OBRAS POETICAS
DEL EXCMO SEÑOR
DON EUGENIO
GERARDO LOBO,

THENIENTE GENERAL DEL EXERCITO de S. M. Capitan de Guardias de Infantería Española, y Gobernador Militàr, y Politico de la Plaza, y Ciudad de Barcelona.

NUEVA EDICION,

CORREGIDA, Y AUMENTADA con muchas Piezas posthumas, en verso, y prosa, y otras ineditas de diversos Autores.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid: En la Imprenta de Miguèl Escribano, Calle Angosta de San Bernardo. Año de 1769.

A LA PURISSIMA VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS,

REYNA DE LOS ANGELES, Y LOS HOMBRES, EN SU MILAGROSA IMAGEN DE LA

PEÑA SACRA,

QUE SE VENERA EN EL REAL de Manzanares.

Las reverentes Aras de vuestra Soberana piedad, llega, Señora, la devota, y humilde Congregacion, consagrada al Nombre de V. Mag. à ofreceros este corto dòn; pues deseosa de que en esa milagrosa Imagen tengais mayor veneracion, y culto, solicitò con el Coronèl Don Eugenio Gerardo Lobo, que diese su consentimiento, para que se imprimieran sus tan aplaudidas, y deseadas Obras; no solo las que yà eran comunes, por haverse impreso muchas veces, sino

tambien las que tuviese, que no huviesen visto la comun luz, y poder emplear su producto en vuestro mayor culto, y veneracion.

Temiase, con fundamento, que el Autor nó conviniera en lo que se le pedia, y que continuáse en la resistencia de que se publicasen sus Obras; pues es notorio, que haviendo solicitado muchas veces varias personas, que las diese, para que se imprimieran, siempre se havia negado, mostrando, que le servia de no poca mortificacion el que lo que escribiò, ò para su entretenimiento, y diversion, ò para satisfacer al gusto, insinuacion, ò precepto de quien debia complacer, sin pasarle por la imaginacion, que llegáse el caso de imprimirse; lo hayan publicado sin su consentimiento tantas veces, quantas han sido las impresiones, que los Libreros han hecho, llevados del interès, que aseguraban en el buen despacho. Pero apenas percibiò el piadoso intento de vuestra humilde Congregacion, quando francamente diò su consentimiento, y ofreciò los borradores que tuviese, para que se añadiesen á lo que estaba yà impreso. Efecto fue sin duda su promptitud del innato amor, y devocion à vuestra

Ma-

Magestad ; pues no haviendo podido lograrlo las instancias de algunas personas de representacion, sus apasionadas; lo ha conseguido el entender, que puede conducir para el mayor culto, y veneracion de vuestra Magestad.

Notò el erudìto Padre Nieremberg, que como en el orden natural imprimiò Dios en todas las criaturas un genero de fuerza, è inclinacion en orden à su bien, à la qual llaman los Filosofos apetito innato; asi en el orden de la gracia, imprimiò en el corazon de los Fieles un amor, y devocion à vuestra Magestad, como à bien el mayor, despues de Dios, y el mas provechoso, y conveniente à los hombres. Y auque este afecto, y devocion es universal, los Toledanos, como lo es el Autor, tienen la especial nota, y marca de vuestros afectos, y devotos; à que les mueve el singularissimo favor, y honra, que al mejor Toledano, vuestro finissimo Siervo, y Capellan Ildefonso, hizo vuestra Magestad, honrandole con la Casulla, y estampando en el suelo de Toledo vuestros Soberanos Pies. Y siendo tradicion recibida, que

Nieremberg, de Amore Mariæ, c. 21.

à

à vuestra Soberana Imagen de la *Peña Sacra* la veneraba en su Oratorio el mismo San Ildefonso; es consiguiente, que su gran veneracion la moviese tambien el agradecer, en el modo que podia, un favor tan singular; y que el Autor, como buen Toledano, y devoto vuestro, haya convenido en lo que nunca se pensò, movido del mismo deseo al mayor culto de vuestra Magestad, que es lo que ansiosamente desea vuestra humilde, y rendida Congregacion.

EN

EN APLAUSO DEL CORONEL Don Eugenio Gerardo Lobo, escribiò su Amigo, y apasionado F. A. V. D. P. el siguiente

SONETO.

CAnòro Cisne, que en la augusta arena,
que templa con su lengua el Tajo undoso,
en tu caudal profundo, y harmonioso,
se compiten tu vena con su vena.
Sacro Laurèl, que en la Campaña amena
de Apolo dulce, Marte valeroso,
logras ceñir, dos veces victorioso,
de una, y otra Deidad frente serena:
Son de papel tus ojas, ò de acero?
tu insignia, acaso, es borla, ò Estandarte?
es tu pluma cañòn, frasco el tintero?
Porque en tu gran valòr, y mayor arte,
se admiran, sin asombro lisonjero,
valiente Apolo, quando dulce Marte.

EN OBSEQUIO DE DON EUGENIO Gerardo Lobo, sonòro Cisne del Tajo, embidia de Apolo, y emulacion de Marte,

SONETO ACROSTICO.

DEscanse de una vez la siempre altiva
ONsada Trompa de la augusta Fama,
EVegada à los afanes con que aclama
GEn merito menor, gloria excesiva.
ENincùle su atencion con fé mas viva,
IOERARDO ilustre, à la radiante llama,
OLn que tu nombre à luces se derrama,
LOunca ofuscadas de la embidia esquiva.
BOnutil, aùn sospecho la sagrada
Oja, que aplica à tu alabanza suma,
ogrando, à esfuerzos de tu noble espada,
ciosidad forzosa; pues tu pluma
atiendo esfera yà mas encumbrada,
fensa à Cesar es, desprecio à Numa.

EN ALABANZA DEL AUTOR, escribiò el Bachillèr Don Miguèl de Villafuerte, su apasionado, el siguiente

SONETO.

GErardo ilustre, cuya edad florida
Apolo inflama con sus luces bellas:
soberano guarismo las Estrellas
sean de los aplausos de tu vida:
La fama de tu ingenio esclarecida
cuente el Alva à crystales, y à centellas,
numère el fuego, porque aumenten ellas
con tu explendòr, memoria mas lucída.
Aunque tu numen docto peregrino,
corriendo el Orbe en militar victoria,
armas, y letras fueron tu destino;
Hoy vincùla tu aplauso mayor gloria,
pues has logrado (influxo fue divino)
se imprima en *Peña Sacra* tu memoria.

D. MICHAEL DE REINA CEVALLOS, Americanus, Regalium Consiliorum, necnon Mexicanæ Chancellariæ Advocatus, Sanctæ Inquisitionis Officii pro tuendis reorum Causis defensor, in laudem Authoris (quod Horacii Ode XXXII. Libri I. geminato poesis militiæque honori exaraverat) scripsit.

EPYGRAMMA.

QUid Marti Musam credis donasse Thaliam?
Quid? Calamum: Musæ Martius ensis erit.
Lesbius arma premens civis, quem sacra Poesis
ornavit, Laurus utrumque fuit.
En gemino gaudet Tritoniæ Iberia cultu,
quod victrix signat carmine dextra Lupi.
Quis neget Alcei famam, vestigia, ferro,
sectantem, calamo sustinuisse Lupum?

SONETO.

YA Thalìa, Deidad que coronada
de Apolo, ilustra el superior Museo,
à Marte diò la Pluma, y por troféo
de sus victorias le cambiò la espada.
Del honor de una, y otra fue adornada
la diestra invicta del valiente Alcèo;
porque en los ocios del marcial empleo
jamàs perdiò en los rasgos ensayada.
Lo que à su patrio suelo ha ennoblecido
el Lesbio Marte, Urania apenas suma
del Español Alcèo enriquecido:
Si antes fue grande, ser mayor presuma
gloria, que al imitarla ha defendido
Gerardo con su espada, y con su pluma.

DIS-

DISSERTISSIMAM POESIS VARIETATEM, vel ipsis commendandam Camœnis, incompta licet, ut extollat panegyri; Americanus Doct. D. Josephus de Mercado, Regalium Consiliorum, Mexiceique Senatus causarum Patronus, pro sua deputatus Academia, Matritensi in Curia, Commissarii honore insignitus, rudi numero nexuit

EPYGRAMMA.

BEligero Aonium dum sepit carmine cœtum,
nil mirum capiat metricus Ætra Codex.
Herculis anne humerum digito compescere vates
nititur? Herculeam continet arte manum:
Aut linguam potius: levibus namque ore Catenis
allicit; & solers subjicit arma, viros.
Mercurium certe eloquio, sed robore Martem
jam pridem novit subdere terra suo.
Ense minax, Mavors, pariter Cyllenius ignis
Cælicolæ sociant Amphitryoniade:
Et fulget Lupus: at propior ne siteret astris,
nomine dumtaxat ni Lupus ipse foret.

SONETO.

SI del Castalio coro la dulzura
en un rasgo copiò pluma canòra;
con repetidos cantos mas sonòra
del Cielo ha compendiado la hermosurá.
De Alcides la virtud ceñir procura
à solo un dedo; porque vencedora

siempre, en la lengua, y manos athesora
de Herculeos triunfos la gloriosa usura.
Eloquente Mercurio le venera,
Marte esforzado á un tiempo le declara
el Universo todo; mas la esfera,
Por solo el nombre admira su luz clara,
que si el de Lobo no le distinguiera,
tan cerca de los Astros no se hallàra.

EL MARQUÈS DE LA OLMEDA,

en aplauso de las Obras del Coronèl Don Eugenio Gerardo Lobo, remitiò à un Amigo suyo las siguientes

QUINTILLAS.

POR dónde podrè empezar,
Musa mia, à discurrir
de un ingenio singular,
pues veo que su borrar
es mejor, que mi escribir?
De tan superior talento,
cómo podràs sin perjuicio
hablar en aqueste intento,
quando à tì te falta el juicio,
y à èl le sobra entendimiento?
De las nueve la quadrilla,
porque no sienta desayre,
me asista por maravilla,
y el garvo de una mantilla,
para que escriba con ayre.
Pero yà sin mas, ni mas,
ni detenerme un instante,
Musa, suelta tu compàs,
que siempre el que và delante,
harà te quedes atràs.
Y asi, anda con tu Pegaso,
que has de hacer una jornada,
aunque sea paso à paso,
y aunque hoy estè la cebada
cara en el Monte Parnaso.
Divinizame la mente,
porque pueda en caso tal,
alabar gloriosamente
à el Soldado mas cabal,
y à el ingenio mas valiente.
Desechèmos baratijas,
para no salir del caso,
pues el libro sin partijas,
es del Lobo del Parnaso,
con que huiràn las sabandijas.
Como es Argèl nuestra edad

de

de toda composicion,
conocerà la piedad,
que tan grande redempcion
se debe à la Trinidad.

Valgate Dios por Eugenios!
pues con nombre tan cabal,
hace immortales los genios;
si el uno gran General,
otro, Principe de ingenios.

Y aunque ſu juicio provoco,
y ſu reprehension eſcucho,
dirè, sin bolverme loco,
de ingenio no tiene poco,
y de Marcial tiene mucho.

Con ſu ilustre Cordovès
Guadalquivir no estè vano,
pues sin faltarle un si es no es,
ſabrà con ſu Toledano,
el Tajo, dàrle un rebès.

Para una obra piadosa
ésta impresion se dedica,
como quien no hace tal cosa:
ò Musa, siempre gloriosa,
que quando canta, edifica!

Por gloria de las edades,
verà la eloquencia estraña
las prudentes novedades
de hacer Universidades
de las Tiendas de Campaña.

Pero no es mucho presuma
de una accion tan ajustada,
quando su eloquencia suma,
sabe escribir con la espada,
porque lidia con la pluma.

Por su leyenda cabal
dexaràs la diversion
del paseo mas igual,
donde gasta la atencion
cortesìas de crystal.

Sonòras impertinencias,
que tienen tantos valìdos,
veràs que sus advertencias,
hablando con los sentidos,
enmudecen las potencias.

Y asi, en caso tan fatàl,
quien en el cómico intento
quiera divertir su mal,
soltarà el entendimiento
à la puerta del Corral.

No asi con la diversion
de tan dichosa leyenda,
que el pasto de erudicion,
hace que la alma se encienda
à la luz de la razon.

Immortal debe de ser,
en mi corto discurrir,
éste Libro, en mi entender,
que se hace para vivir,
pero no para comer.

Con èl, ò pìo Lector!
el ánimo se dilata,
pues no conoce el primor
en el Libro mas errata,
que las que ha hecho el Impresor.

EN ALABANZA DE DON EUGENIO Gerardo Lobo, à las Octavas de la Conquista de Oràn.

ENDECASYLABO.

SI à las templadas voces de mi canto,
ò Sacro Apolo! tu Deidad se mueve,
los zelages rasgando à tus cortinas,
tu Magestad brillante se presente.
Oye, pues, cómo en dulce melodìa
pulsa su Lyra un Joven, que parece,
que apurò los primores al Parnaso,
à estudiosos afanes de su mente.
De Oràn es la Conquista, que su pluma
describe à rasgos tan divinamente,
que del lince mas docto perspicacias,
à sus ecos se postran reverentes.
Critica sinrazon, à quien la embidia
acrecienta la hoguera, que impaciente,
el belicoso fuego de sus rabias
encendiò en los furores de su diente.
Se humilla, porque à pasmos tan heroycos,
aun de sus iras las infames sedes,
al ir à executar las objeciones,
en fiel veneracion se les convierten.
Què mucho, si à la métrica harmonìa,
que sus heroycas voces engrandece,
le sirven à la Theba de su aplauso
escollos animados de vivientes?
Què mucho, si à su musica ofreciera
mejor su espalda el escamoso pece,
que à aquel, que en concertados sustenidos,

ha-

hallò la vida en brazos de la muerte?
Rompiera, pues, las duras del abysmo
injustas sañas de infernales leyes,
que al heroyco sonido de su labio,
glorias fueran las penas que padece.
Què mucho, si al estruendo de su trompa
el dulce sòn de los brillantes exes
enmudeciò su voz, cediendo ronco
la acorde consonancia de sus temples?
A la sonóra blanda melodìa,
con que en su habena inspira sabia Euterpe,
expresiones aborta, que al Parnaso
crecen licores à la docta fuente.
Viva, ò Apolo! aqueste que tan lince
el resplandòr de tus incendios bebe,
y en limados conceptos que describe,
parece que tus mismas fibras hiere.
Viva feliz, y à merecidas glorias,
la Ninfa que à tus ansias diò desdenes,
triunfal circulo texa, que mejore,
siendo diadema de sus sabias sienes.
No texa tal, que no merece el docto
corona, que al poder del tiempo cede;
Laurèl sean tus rayos, que mas luces
brillen en los abrazos de su frente.

E. C. D. S. M. D. C.

EN ELOGIO DE DON EUGENIO GERARDO

Lobo, à tiempo que se iban à imprimir sus Obras, por haverlas dado para que su producto sirviese al culto de nuestra Señora de Peña Sacra, su apasionado, y amigo

D. F. S. remitiò este

ROMANCE.

AMigo, suplan afectos,
yerros; mal digo! ignorancias,
de à quien tu divino plectro
insensiblemente arrastra.

Suplan, que ronco graznido,
abultando consonancias,
en cada aliento procure
darle à las voces nueva alma.

Suplan, que al Castalio Castro
oprima tu tosca planta,
queriendo labrar elogios
à fomentos de la audacia.

Suplan, que de los rezelos,
fabricando confianzas,
el broche de la modestia,
sin rumòr la pluma rasga.

Cómo, cómo era posible,
que del silencio la estancia
yo habitáse, quando suda
tus sutilezas la estampa?

Si la opresion de la prensa
raudales de la elegancia
(del seno mas erudito)
en melodìas desata:

Cómo (olvidando el influxo

de

de la estrella que en mì manda)
podia mi insuficiencia
no exhalarse en tu alabanza?
No es tu ingenio aquel archivo
de las historias profanas,
donde Minerva asegura,
que no se implica con Palas?
Quántas veces en tu pluma
las deidades transformadas,
Jobe, no se abultò nube;
Iò, no se quexò Baca?
Quántas de Estoycos famosos,
las sentenciosas palabras
del oro de tus conceptos,
no se vieron esmaltadas?
Quántas los antiguos Cisnes
de la Eneyda, y la Hiliada,
no encontraron en tus citas
lustre mayor, mayor fama?
Quántas las frases de Eschines,
que el Areopago por sábias
publicò, en tì no se oyeron
con rhetoricas ventajas?
Quántas del célebre Euclides,
describiendo las distancias,
no diste à sus lineas brillos
en proporcion Cosmografia?
Quántas la Filosofia,
en entimemas forzadas,
no se aclamò triunfadora
de sólidas repugnancias?
Quántas de los Santos Padres
doctrinas autorizadas,

en Theologicas questiones,
no conseguiste ilustrarlas?
Quàntas el vasto Occeano
de la Escritura Sagrada,
no surcaste, haciendo al Numen
Nave, Abuja, Vela, y Jarcias?
De la Creacion el Libro,
tan presente en tì se halla,
que apenas tu juicio ignora
letra en sus paginas sacras.
Temblores del fratricida,
arquitectura del Arca,
estrago de los delitos,
ave, que anuncia bonanzas:
Iris, signo de piedades,
Nemròd haciendo al Cielo escalas,
y Abrahàn cursando obediencias,
al paso que Isaac constancias.
En tì, todo tan al vivo
se mira, que yo juzgára
vivias yà al tiempo que
los antiguos Patriarcas.
No de la herencia de Esaù,
la mysteriosa falacia,
de Sigaliòn en el Templo,
tu vivacidad recata.
No de Raquèl los cariños,
no del Angel la batalla,
no contra Joseph la embidia,
ni la prision que lo ensalza.
No las interpretaciones,
que à las lúgubres fantasmas
de los sueños hizo, ni

de

de Faraòn la privanza.
No del infante el portento,
que al arbitrio de las aguas,
con dèbil baxèl de mimbres
asegurò sus hazañas.
No el llanto, que en los Egypcios
causò la decima plaga,
ni obediencias del Mar Rubro
à preceptos de la Vara.
No de Oreb el luminoso
fuego, en la incombusta Zarza,
cuyos divinos fulgores
testificaron las tablas.
No aquel tumulto, en que el Pueblo
pidiò Dios, con cuya instancia,
vino à labrar su castigo
de los polvos de la estatua.
No el rito, en que las ofrendas
de reses sacrificadas,
formaban nube apacible
entre aromas de Pancaya.
No de Aaròn los ornamentos,
campanillas, y granadas;
ni el hacer del Sacerdocio
à su Tribu hereditaria.
No del Sinai en el yermo
las quarenta y dos moradas,
que hizo el Pueblo antes de entrar
al paìs de la abundancia.
No de la prole de Eliab
la bulliciosa arrogancia,
que en trágicos escarmientos
disolviò celestial llama.

No

No del hijo de Sephòr.
las no bien pintadas ansias,
con que del Pueblo elegido
la ruina solicitaba.
No de la Ley, la segunda
dogma, en que configurada,
los Apostoles hallaron
la nueva Ley de la Gracia.
No del Jordàn suspensiones,
no el terror de las murallas;
no de Achàn el sacrilegio,
ni la peticion de Axa.
No de Judas el Gobierno,
de Sisara la desgracia,
de Débora el dulce canto
à la sombra de la Palma.
No de Gedeòn las Tropas,
no la Piel immaculada,
no de Abimelech la muerte,
ni el razonamiento en Maspha.
No de Seila el Sacrificio,
no el llanto à muerte casta,
no de las Zorras el fuego,
ni el robo al portal de Gaza.
No la muger del Levita,
no la guerra en su venganza,
no de Noemi los afectos,
ni de Booz haces, y parbas.
No de Helì el largo Gobierno,
el llanto, por Samuèl, de Ana,
de Dagòn los menosprecios,
ni el trono à que Saùl se exalta.
No de aquel Pastòr ungido

la gloriosa accion bizarra,
en que al Philistèo espurio,
le quitò vida, y espada.
No la persecucion triste,
no melodias del Arpa,
no del baño el devanèo,
ni el llanto à que le diò causa.
No de Salomòn el juicio,
no de Dios la augusta Casa,
ni del Profeta de Silo
la division de la capa.
No el sacrílego festejo
de Bethèl, donde aterrada,
(solo à la voz del Profeta)
ni aun cenizas quedò el Asa.
No del fiel Nabot la viña,
la sequedad anunciada
del Tesbita, ni Profetas
que suscitò el hijo de Asa.
No de Joram contra Mesa
la milagrosa jornada,
ni los insolentes niños,
que los Osos despedazan.
No la oracion de Ezechìas,
de Sedecias la amarga
prision, con que à Babylonia
desde Judà le trasladan.
No las recopilaciones,
no porque reedificàran,
las permisiones de Cyro,
que estampò en muros, y Alcazar.
No la fé de los Tobìas,
del Calionimo la escama,

ni

ni los próvidos efectos
de sus virtuales entrañas.
No de la Amazona Hebrèa
el triunfo, con que afianza
la seguridad de muchas,
dividiendo una garganta.
No el fiel desmayo de Edesa,
de Amàn la soberbia rara,
de Mardochèo el consejo,
ni del Santo Job las llagas.
No numeros del Psalterio,
de los Proverbios el alma,
del Eclesiastès la ciencia,
ni lo que à la Esposa encantá.
No aquellas melifluas quexas
de que el Esposo se agrada,
ni los tiernos epitetos,
que el espiritu arrebatan.
No de la Sabiduría,
la provechosa enseñanza,
ni del hijo de Sirach
lo que en su volumen trata.
No de Isaìas la pureza,
que le comunicò el ascua,
de cuyas brillantes chispas,
aun las tibiezas se inflaman.
No de aquel, que aun no nacido,
con el Bautista se iguala,
las tristes lamentaciones
con que al Pueblo amonestaba.
No el Libro en que Ezequièl
las voces dulcificadas
obtuvo, ni de su rapto

la multiplicacion de alas.
No de Danièl las bestias,
que el magno mar arrojaba,
ni las retorcidas puntas,
que guarnecian la quarta.
No de los doce Profetas
las erudiciones várias,
ni del fuerte Machabéo
la injusta suerte contraria.
No de los Evangelistas
las lecciones soberanas,
que del Espiritu Santo
se admiran vivificadas.
No el Acto, que las virtudes
de los Apostoles narra,
dandoles lustre los filos
de la inexorable parca.
No del elegido vaso
el espiritu en sus Cartas,
que à las de Juan, Pedro, y Diego,
hacen divina asonancia.
Y en fin, no aquellas visiones
de Patmos, que rubricadas
con la Sangre del Cordero,
humanos diamantes labran,
De estas, y otras muchas flores
estàn tus obras sembradas;
con que la erudicion misma
de tanta copia se pasma.
Todas, tu fé religiosa
hoy las dedica, y consagra,
à la que previò el Profeta
en forma de nube parva.

A el ràudal puro que imita
la piedra, que desatada
en liquido curso, al Pueblo
borrò las desconfianzas.
A la que tiene su Trono
en un Risco, y concretada,
se vè asi con la otra Piedra,
y el titulo es: PEñA SACRA;
A meritos tan excelsos
del Amaranto, guirnaldas
fabríquense, entretexidas
de la esquivèz con las ramas.
Fabríquense, y de mi canto
la rudeza dilatada
suple, en fé de que mi afecto
dice aun mas, en lo que calla.

A LA MUERTE DE DON EUGENIO GERARDO LOBO.
bizo Doña Ana de Fuentes el siguiente

SONETO.

YA faltò aquel, cuya prudencia suma
supo hallar, sin que falta hiciese nada,
entre los duros tajos de la espada,
los agradables cortes de la pluma.
Desde hoy su fama de immortal presuma,
pues vida que de todos fue embidiada,
debe ser en su muerte tan llorada,
que su memoria el tiempo no consuma.
No hay epiteto digno que le alabe
al esgrimir la parca su cruel dardo,
solo en su nombre su alabanza cabe.
Digalo el labio temeroso, y tardo
que muriò en fin (dolor sensible, y grave!)
El grande Eugenio, el sin igual Gerardo.

SO-

SONETOS VARIOS,

SOBRE QUE NO LE HA MOVIDO NUNCA para el manejo de la pluma, y de las armas otro interès, que el de cumplir con su capricho, y obligacion.

SONETO.

A Tu incierto favor, fortuna ayrada,
No mi discurso, no mi brazo aspira
Con la dulce lisonja de la Lyra,
Con el noble instrumento de la Espada.
Puso aquella en mi mano, mal templada,
Ocio divino, que furor inspira;
Al filo de ésta la razon conspira
De defensa comun, siempre sagrada.
Poco pierdes conmigo, aunque alevoso
Tu gyro alterne sin piedad alguna
Del libre acento, del valor forzoso;
Pues si próspera fueses, y oportuna,
Ni me llamára yo mas venturoso,
Ni te tuviera por mayor fortuna.

AMANTE, QUE ZELOSO ARROJA EN UN RIO un diamante, que trahìa por memoria de su objeto,

SONETO.

O Dulce prenda! testimonio un dia
De la jurada fé, de quien traydora
El pacto ultraja, y la razon desdora
De la noble verdad, que me debìa.
O dulce prenda! quando Amor queria
Dulce mas que à las flores blanda Aurora,
Alegre entonces, como triste ahora:
Tan inconstante fue la suerte mia!
Buelve à tu dueño, pero no: ese errante
Fugitivo crystal selle tu gloria,
Digno sepulcro de explendor cambiante;
Pues trocada en tragedia mi victoria,
Ni yà en su dedo puede ser diamante,
Ni yà en el mio puedes ser memoria.

AMANTE, QUE LLORÒ DE ZELOSA IRA.

SONETO.

Este llanto, tyrana, tèn por cierto,
Que es tu imagen infiel, que la liquìdo,
Y arrancada del tálamo escondido,
Donde la tuve, en lagrimas la vierto.
Si estatuto legal, feliz concierto
Igualò de las almas el partido,
Tu imagen tenga en mi razon olvido;
Pues mi razon en tu memoria ha muerto.

No

No estos raudales, natural congoja,
Sino atento rencòr, con mil enojos
Arrebata, conmueve, y desaloja;
Pues de haver conservado tus despojos,
Se lava el corazon, y la agua arroja
Por los tersos balcones de los ojos.

SE ESCUSA AL COMBITE DE UNA DAMA, que se llamaba Rosa, en la celebridad de sus años, con los dos siguientes

SONETOS.

CUmples años, Rosaura, y cumples tantas
Perfecciones altissimas, que en vano
Puede mi pobre ingenio chavacano
Exornar parabienes à tus plantas.
Tan sobre todo elogio te levantas,
Que el mayor de la idèa es un enano,
Y se huye la pluma de mi mano
Por ir volando à vèr à los que encantas.
Yo no puedo seguirla, que à estas horas,
Me acomete fatàl melancolìa,
Y no es justo estàr triste entre Señoras;
Pero queda, tal qual, mi fantasìa
Enfriando en sus pobres cantimploras
La dulce Aurora de tu claro dia.

OTRO.

YA de obsequiantes el concurso vario,
Sobre el asumpto formarà mil glosas,
Entretegiendo en la oracion mas Rosas,
Que recoge en Abril un Boticario,

Te diràn, que eres bello Relicario
De las saetas del Amor dichosas,
Y que el año, que cumplen las hermosas,
Solo gasta el papel del Kalendario;
Que se marchitan las comunes flores,
Pero Rosas, qual tù, siempre divinas,
Con el tiempo duplìcan los primores.
No te dexes llevar de esas doctrinas,
Pues se pasan muy presto los verdores,
Y se quedan punzando las espinas.

SE PRUEBA, QUE LA EMBIDIA, Y EL AMOR ciegan igualmente el entendimiento, con el caso de la tunica de Joseph.

SONETO.

LLevan al padre tunica manchada
Los que, vendiendo infames à su hermano,
Se le fingen al pobre triste anciano,
Devorado manjar de fiera ayrada:
No la miente su enojo impresionada
De dura garra, ni de diente insano,
Porque el credito fian solo al vano
Accidente exterior de ensangrentada.
Desconocen turbados, que la fiera,
Quando rapante con el Joven lidia,
La tunica en pedazos dividiera;
Ni el buen padre repara en la perfidia,
Por mas que entre sus manos la vè entera:
Asi ciega el amor, asi la embidia.

ES DIFICIL LA ENMIENDA DE LOS VICIOS en la vejèz.

SONETO.

GUstè la infancia, sin haver gozado
El dulcissimo nectar, que bebia,
Pasè la adolescencia en la porfia
De estudio inutil, mal aprovechado:
La juventud se lleva Marte ayrado,
Amor injusto, rustica Talìa,
Sin acordarme, que vendrà algun dia
La corva ancianidad con pie callado.
Y quando llegue, que serà temprana,
Què empresa entonces seguirè contento?
La de triunfar de mì: ceguera insana!
Esperar el mas arduo vencimiento,
Quien el dia perdiò con su mañana,
En la noche infeliz del desaliento.

SE ESTIENDE UNA GALLARDA EXPRESION del Señor San Agustin, sobre el Texto de que es venal el Reyno de la Gloria, en este dialogetico

SONETO.

VEnal es el Imperio de la Gloria:
Y quànto vale? Solo lo que tienes;
Es el caudal inutil de mis bienes;
Esa inutilidad es meritoria.
Nada encuentro de precio en mi memoria;
Serà precio esa nada, que contienes.

La nada no es valor: si la previenes,
Del todo puede ser satisfactoria.
Què puedo hacer de mil maldades lleno?
Esas maldades serviràn à tanto:
El modo ignoro, y la razon condeno.
Si las convierte tu dolor en llanto,
Seràn paga bastante. No soy bueno,
Pero voy à comprarle. Yà eres Santo.

PONDERASE LA VIRTUD DE LA LIMOSNA, considerando unas palabras de Judas.

SONETO.

QUè perdicion es ésta? Tanto Unguento,
Que perfuma la tierra difundido,
Mas fragrancia no diera, si vendido,
A los pobres sirviese de sustento?
Asi Judas repite; y el comento
De la voz Evangelica, advertido,
Lo piadoso le dexa desmentido,
Con la oculta ambicion del pensamiento.
Nos descubre el hypocrita cuidado,
Que usurpar el producto pretendia:
O advertencia feliz de Autor Sagrado!
Porque nadie imagine, que podia
Incontrito morir desesperado,
Quien mirò por los pobres algun dia.

A FABIO, QUE SE QUEXABA CON TERMINOS menos puros de los que se deben à la immunidad de la Apostolica Silla,

SONETO.

QUexate, Fabio; pero no tu acento
Escandalos aliente en el gemido,
Del Sumo Sacerdote en el oìdo
Suene angustia tu voz, no atrevimiento.
El infausto dolor de un escarmiento,
Aun renace en las sombras del olvido,
Por el fragil contacto inadvertido,
Que en el Arca rozò del Testamento.
No asegures tus juicios, experiencias,
Que se engañan tal vez las fantasìas,
Y tal vez se confunden las conciencias.
A el Pontifice Christo, con Elìas
Le juzgaron tener inteligencias,
Quando solo trataba en agonìas.

VIENDO EL AUTOR ALGUNAS OBRAS POETICAS del Rmo. P. M. Fr. Antonio Ventura de Prado Terrin, Religioso Trinitario, escribiò el siguiente

SONETO.

QUando no al desengaño, à la divina
Dulcissima cadencia de tu acento
Calmára el que dexè tosco instrumento
Colgado inutil de robusta encina.
A tu voz en el Betis peregrina,

Bien pudiera servir de culto atento
La que victima yace al escarmiento
En la esphera del Tajo crystalina.
En mis ocios tal vez logrò su arena
Cadente alternacion, cuya memoria
Suspende el curso, pues tu Lyra suena;
Porque à un tiempo en mi asumpto, y tu victoria,
Si alli daba tributos à mi pena,
Aqui alterne silencios à tu gloria.

ESTANDO LOS REYES, PRINCIPES, E INFANTES apostados à batida de Lobos en el Coto de Oñana, sorprendiò el puesto de los Principes un Toro, sin que nadie lo percibiese mas que sus Altezas, y yà muy de cerca, saliò el Principe al encuentro, algunos pasos fuera del puesto, y disparandole, cayò el Toro muerto.

SONETO.

ATrevido qual Jupiter, queria
Lunado bruto de rabiosa saña,
Presumiendo ser coso la campaña,
En Europa turbar la luz del dia.
Sale al encuentro, pára su osadìa,
El Real Garzòn, delicias de la España:
Fulmìna el plomo, y con su acierto bañá
De sangre al Campo: al Betis de alegria.
O! dichoso un acaso contingente,
Que yà en succeso, es exemplar fecundo
De lo heroyco, lo amante, y lo valiente:
Y, ò felice cadaver sin segundo,
Cuya purpura es riego permanente
De la esperanza, que ha sembrado el mundo!

OTRO

OTRO.

VIcornẽ bruto de anchurosa frente
Se presenta feròz, adonde ufana,
Divertida la Venus Lusitana,
Hace à la selva solio del Oriente.
El sacrilego impulso irreverente
Adonis mira, el intermedio gana;
Despide un rayo, y desperdicia en grãã
La fiera altiva su furor ardiente:
Victima yace el Uracàn robuſto
Del dulce objeto de su amor ufano,
Cambiando en gloria la razon del susto:
Y el monte clama alegre, grita el llano,
Que para el logro del laurèl Auguſto,
Yà le sobra al valor lo Soberano.

PARA PONER EN EL TUMULO en las Honras, que celebrò el Regimiento de Guardias de Infanterìa Española, en el Convento de Padres Trìnitarios Descalzos de la Ciudad de Barcelona, al Excelentìssimo Señor Duque de Osuna, (que goce de Dios) Coronèl que fue de dicho Regimiento, escribiò el Autor los tres Sonetos siguientes.

SONETO.

ESE de sombras alto Mausolèo,
que al dolor del asumpto corresponde;
Es Cenotafio reverente, donde
Cifra la parca su mayor troféo:
A la voz de un aplauso Gigantéo

En

En tristes ecos su expresion responde,
Y timbres muchos respetoso esconde
En las pálidas sombras del Lethèo:
Lenguas de fuego funeral inflama,
Y en trèmulos fulgores symbolìza
Claros indicios de peremne fama;
Pues del noble cadaver que eterniza,
Brillaba tanto la viviente llama,
Que recibe explendor en su ceniza.

OTRO.

NO suspendas el paso, caminante,
Prosigue, mira solo, y considerà
A los reflexos de esa triste hoguera,
Quànto pudo la muerte en un instante.
mientras buscas con tesòn constante
El termino felíz à tu carrera,
Una noticia te darè severa,
Que à tolerarla no seràs bastante:
A tu Patria veràs anochecida,
De su mejor adorno despojada,
Y entre lagrimas pobres sumergida:
Hallaràs con congoja dilatada
Honor, riqueza, calidad, y vida,
En polvo, en humo, en ilusion, en nàda.

OTRO.

ESTas fúnebres pompas, yà marciales,
De obsequioso tributo reverente,
Son sensibles destellos solamente
De unas memorias al amor iguales.

No

No te admire, que en fúnebres señales
El parche gima, y el fusil rebiente,
Quando congojas del dolor presente
Deben sentir tambien los pedernales:
Ni te asombre, que tanto immortalice
Al que en mandos, en Cortes, y en Campañas,
Fue de todos el Heroe mas felice:
Y si la causa del exceso extrañas,
Lee ese Epitafio, y hallaràs que dice:
Aqui yace el blasòn de las Españas.

REMITIENDO A UN AMIGO LOS POCOS borradores con que se hallaba de sus Obras el Autor.

SONETO.

ESAS, que el ocio me dictò algun dia,
Con leve aplicacion Rithmas sonòras,
No en las rosadas, ò purpureas horas,
Como el Horacio Cordovès decia,
Sino en aquellas, en que yo podia,
Sin cuidado de tardes, ò de Auroras
Dedicar à las Musas mis Señoras
Un pedazo de vana fantasìa:
Te remito en los proprios borradores
de la pluma fugàz, porque se vea
Quàles son en su fuente mis errores:
Yà que à conceptos de mayor idèa
El capricho de varios Impresores,
Al pùblico sacò con mi librèa.

OTRO AL MISMO INTENTO.

POcas son producciones del cuidado,
Muchas sí de improviso devanèo,
Que en respuesta marchaban del corrèo
En simple borrador, ò mal traslado.
Otras hice en la mente recatado,
Escribiendo sin pluma algun troféo,
Por vencer tentaciones de Morféo,
Y cumplir con mi guardia desvelado:
Rasgué algunas, que acaso en la puericia
Compuse facil con menor decencia
De la que pide la comun justicia;
Pues si entonces tal vez la inadvertencia
Pudo hacer menos grave la malicia,
Yà pesáran no poco en la conciencia.

SOBRE LA AFICION QUE TUVO, *aun de corta edad, à la Poesìa.*

SONETO.

DE dos lustros y medio, no cabales,
Yà del Monte Parnaso en los vergeles
Me sentaba entre murtas, y laureles
A mondar Soneticos garrafales;
Y chupando los jugos principales,
Mis Pueriles numéricos papeles,
Como gozques sonando cascabeles,
Por Tertulias corrian Magistrales.
La Mythologia me prestò candiles;
Y no pocos la Logica faroles
Para entrar en empresas juveniles;

Pero

Pero haciendo en mi mente caracoles,
A la Escuela pasè de los Fusiles,
Donde estùdio en sufrir riesgos, y soles.

A LA VANA ESPERANZA DE UN LOCO pensamiento.

SONETO.

SIgue velòz mi loco pensamiento
A la imagen mental de su esperanza,
Y quando yà imagina que la alcanza,
Desfallece en los brazos del tormento:
Buelve en sì, bebe llanto, cobra aliento,
Y otra vez à la fragil semejanza,
como intrépida, busca confianza,
Y otra se burla de su pena el viento.
Siempre repite la infelìz tarèa,
Nunca observa la luz del desengaño,
Y en circulo infinito se pasèa;
Siendo en las lineas de su rumbo estraño,
Sombra el objeto, la intencion idèa,
El bien mentira, y realidad el daño,

A LA TERRIBLE BORRASCA PADECIDA, quando en la Nave S. Isidro *bolvia el Autor de Italia, y desembarcò en Caller con la Tropa de su comando, escribiò D. Francisco Maria Cordara, Conde de Calamandrano, este*

SONETO.

DI Guerrieri invitti onusta e altera
Dal tosco suol, verso le patrie sponde
Allo spirar di lievi aure seconde
Daba le vele la gran Nave Ibera;

Quan-

Quando a suoi danni impetuosa, e' nera
Tempesta sorge, e' il chiaro Di nasconde,
S' alzan d' intorno quasi Monti l' onde;
Palido el Condottier scampo non spera.
Alberi, e' sarte qua, e là sen vanno
E per l' aperto seno entrano l' aque,
Nuncie funeste de infinito danno;
Naufragò il Duce, per cui Troya giacque:
Ma i Dei che i chiari ingegni in guardia hanno
Rauvisarono Eugenio, e' il Mar si tacque.

RESPUESTA DEL AUTOR.

SIN Arbol, Lienzo, Jarcia; casi abierta
Por la proa constante, combatida
De la saña, del viento enfurecida,
Del Mar dudoso, y de desdicha cierta:
Pálida tumba de esperanza muerta,
Bebiendo siempre, nunca agradecida
A quantos pudo Nautica advertida
Remedios escribir sobre cubierta.
Misera triste Nave, se prepara
A ser obscuro trágico troféo,
Donde el asombro, ni reliquia hallàra:
Pulsas la Lyra, su semblante féo
Serena el golfo, el Aquilòn se pára,
Busca el Leño tu voz, eres Orféo,

DESEOSO DE IMPONERSE EN EL METHODO, y frase de la Poesìa Italiana, y con el motivo de satisfacer en Pistoya à la chistosa quexa de una Dama, ofendida con el atributo de inconstante, escribiò este (que fue el primero entre algunos otros, que se procuran recoger)

SONETO.

TUtte le stelle ruotano, Signora,
Sul la celeste Sfera; Cinosura
Gira all' Artico intorno; benche giura
Stare immobile al rombo d' alta prora:
Senza perenne cambiamento fora
Priva d' eterna lode la Natura;
Or là pone gl' affanni, or quà sua cura
Cibele scaltra, efesteggiante Flora:
Adorna Cintia di triforme aspetto
Quale a lei piace piu prende sembianza
E' nulla in se ritien d' uguale affetto;
Sarà dumque indiscreta la speranza
Che amore fisso cerchi nel tuo petto
Quando e' tanto perfetta l' inconstanza.

AL RETIRARSE DE LA CAMPAÑAS el Excelentisimo Señor Conde de Aguilàr, con pies forzados de repente,

SONETO.

VIerten los ojos (optico..... *Albañal*)
de suero interno la sutìl..... *Racion*,
Y la triste congoja (infiel..... *Raton*)
Muerde à la vida el lánguido..... *Puntal.*

Lle-

Llena la muerte el fúnebre ..... *Costal,*
Enarbola la quexa su ..... *Pendòn;*
Y entre el cieno de angustias qual . *Lechòn,*
Yace el aliento, en trágico ..... *Corral.*
Ha perdido el acierto su ..... *Arancèl:*
Al culto falta su mejor ..... *Abril:*
No hay quien al Gato le eche el . *Cascabèl;*
Los errores no tienen su ..... *Alguacil,*
Pues se ausentò del belico ..... *Babèl*
La noble Antorcha, el racional .. *Candìl.*

HAVIENDO IDO UNA SEÑORA EN ZARAGOZA à vèr al Señor Duque de Bervick, se negò su Excelencia, à cuyo asumpto compuso de repente el Autor, al mismo tiempo que le dictaban consonantes foszados, el siguiente

SONETO.

MAS que Epitecto glorias diò al . *Candìl,*
Mas que Diogenes Sabio al . *Tinajòn,*
Mas que daba por rizos de .... . *Absalòn*
Hermosa Hebrayca turba ..... *Femenil:*
Mas que Lysipo triunfos diò al ..... *Burìl*
En columna, Arquitrave, ò ..... *Artesòn:*
Mas que el claro torrente del ... *Cedron*
Flores mojaba en dorico ..... *Perfil,*
Honores conseguia el que es ..... *Segur*
De tanto inobediente infiel ..... *Balàn,*
Con tu vista mas fuerte que ..... *Namùr;*
Mas temiendo rendirse el ..... *Capitàn,*
De tu norte apartado, como .... *Sur,*
Devorò su fortuna ayrado ..... *Càn.*

EN

EN UN ESTRADO DE ZARAGOZA se lamentaba mucho una Dama de que huviesen dado en poder de Miqueletes tres Manguitos, con que la regalaban de Barcelona. Entraron à este tiempo al Autor las Cartas del Corrèo, y saliendo à leerlas à la antesala, con la ocasion de haver tintero sobre un bufete, escribiò con promptitud acerca del asumpto; y preguntandole despues las novedades de la Corte, respondiò, que havia sucedido en ella la desgracia, que escucharian en aquellos versos, y leyò el siguiente

SONETO.

DEspida horrores la celeste esfera,
De luto vista su mansion el viento,
El terrestre cadùque pavimento,
Todo à cenizas reducido muera:
Sustos respire la aura lisonjera,
Atormente à la vida el pensamiento;
Desate triste fúnebre el acento
Nocturna el ave, funeral la fiera:
Rayos desgaje rígida Belona,
El Cisne vierta su congoja en gritos,
Despedace Neptuno su Corona;
Desprecie Venus amorosos ritos,
Pues antes de llegar de Barcelona,
Se perdieron, ay Dios! los tres Manguitos.

UNA SEÑORA LEYÒ AL AUTOR EL SONETO siguiente, para que respondiera à las preguntas que contiene.

SONETO.

DIgame quien lo sabe, de què es hecha
La red de amor, que tantas almas prende?
Y cómo, haviendo tánto que la tiende,
No està del tiempo yà rota, y deshecha?
De què fabrìca el arco con que flecha,
De quien valor, ni industria se defiende?
Y cómo, quándo, adónde, ò quièn le vende
De oro, de plomo, y plata tanta flecha?
Si es rapàz, como dicen, de què viene
El vencer los Gigantes? Y si es ciego,
Cómo pone al herir cierta la mira?
Y si, como le pintan, siempre tiene
En una mano el arco, en otra el fuego,
Quièn le tiende la red, y quièn la tira?

Y RESPONDIÒ DE REPENTE EN ESTE

SONETO.

DE accidentes, descuidos, y atenciones
Cautelosa el amor red eslabona,
Ni la consume el tiempo, ni baldona,
Porque sus nudos son las perfecciones.
De la docil raíz de las pasiones
Labra el arco cruel con que blasona;
Varia especie de afectos ocasiona
El distinto metal de sus harpones.

Cie-

Ciego, y rapàz Gigantes ha vencido,
Porque lidia, y apunta con la estrella,
Vista, fuerza, y razon del combatido:
Sin usar de las manos, triunfos sella,
Pues la ocasion la red tiende al sentido,
Y aquel la tira, que se pone en ella.

AL PRIMOR CON QUE LA SEÑORA BARBARA Stabili recitò en la Opera de Cesar, en Egypto, el paso de dàr veneno en una copa à Tolomèo.

SONETO.

AQuel veneno, Barbara, fingido,
Es tósigo en la Scena verdadero,
Que en tu labio sonòro, y lisonjero
Recibe el corazon por el oìdo:
Cómo puede la fuerza del sentido
Resistir su violencia, si primero
Tu semblante, yà grato, yà severo,
Dexa el uso del alma suspendido?
Mira el termino sumo à que se estiende
Tu bello cánto, tu beldad canòra,
Y si el *barbaro* nombre te comprehende;
Pues con ceño tranquìlo, y paz traydora,
Finges dàr un veneno à quien te ofende,
Y le dàs verdadero à quien te adora.

EN ELOGIO DEL AUTOR, POR EL SONETO antecedente, escribiò en Pistoya el Rmo. P. Reynerio Maria Maffei, de la Compañia de Jesus, la siguiente Elegia.

TOxica, quæ fingis, medio sunt vera Theatro
Lenius è Labiis aure recepta tuis.
Qui potis ille tuas vires propellere, nostros
Frangis ubi facilis, difficilisque sinus?
Quid dulcis tua forma potis, quid carmina nosce
Nosce ò Barbaricum quam bene nomen labes.
Pedere lædentem simulas, & perdis amantem
Dum nos deliciis impetis inde tuis.
Quæ Lobium perimit Lobio laudatur eodem,
Et capit illata præmia magna nece
Barbara, quæ perimit Lobii post carmina vatis
Vivet in æternos invidiosa dies.
Optat Mæonidem Macedo, ne Lobius optet
Ipsi sibi Macedo est, Mæonidesque sibi.

EMBIÒLA DICHO Rmo. P. AL AUTOR; y éste respondiò.

R. P. M. y Señor mio, teniendome aprisionado en casa la continuacion de la lluvia, determinè engañar las horas, respondiendo à la discretissima; pero mal empleada, Elegia de V. Rma. à quien suplico admita por tributo de la voluntad los errores de la fantasìa.

DECIMAS.

OTù del Arno en la arena
canòro Cisne sagrado,
á quien el Pindo ha prestado
la Lyra, el Clarìn, la Avena:
Can-

Canta; y en tu voz serena,
buelva el siglo de Saturno,
pues el gran Monarca diurno
desde su Cenit gradùa
yà-*Sola sophocleo tua*
carmina digna cothurno.

Canta; y al alto concento
de tu docta melodìa,
acompañe la harmonìa
del celeste movimiento:
Buela, gyra, y sepa el viento,
que alas le ciñen mayores,
pues desatando primores,
unidamente contrarios,
tu pluma-*Mille trahit varios*
adverso Sole colores.

Si tanto aplauso aseguras
quando desperdicias solo
en los Altares de Apolo
tropos, frases, y figuras:
Qual tu ingenio, en las maduras,
sacras, utiles, discretas
profundidades secretas
de ciencia mas noble, y grata,
serà-*Hinc ubi jam formata*
virum te fecerit ætas?

Toma el Clarìn, y destierra
con dulce meonida furia,
de los Elysios de Etruria
los asombros de la guerra:
Su noble coraje encierra
entre las Provincias Mauras;
que si sosiegos restauras,
quando ocio tanto te ocupe,
contigo-*Hinc alta sub rupe*
canet frondator ad auras.

Viste, quando proceloso
el Mar rencores conspira,
que al sòn de Tebena Lyra,
quedò en tranquìlo reposo?
Tu Plectro asi sonoroso,
nuestras pasiones sujeta:
viste al Alva, quando quieta
hace, que el furòr desarmen
las Nubes? *Talentum carmen*
nobis, divine Poeta.

Por tì de la edad del oro
la memoria se repite,
y el Arno del Tajo admite
amor, tributo, y thesoro:
Por tì del noveno coro
buelven las glorias completas;
y sus ovejas, yà quietas,
Prados lograràn mas suaves,
donde-*Non insueta graves*
tentabunt pabula fætas.

Pulsa la Lyra, y reparte
entre la Ibèra Nobleza,
dotes de naturaleza,
y altas lecciones del arte:
Y solo por escucharte,
aunque en fatiga no parva,
encanecida la barba
pulùle en estos confines,
con gusto-*Nos patriæ fines*
& dulcia linquimus arva.

Tu dulce Avena se estienda
donde con gloria, y respeto,
no solo el Tibre, el Sebeto,
el Pò, aun el Tajo te atienda:
Veràs como en la contienda
de recíprocos fervores,
Ninfas, Sátyros, Pastores,
buelven à oirte los rostros,
porque tu-*Causando nostros*
in longum ducis amores.

Y yo, que mal escondido
en fatigoso descanso,
qual ronco, entre Cisnes, Ganso
tal vez mezclaba el graznido:
Oy en estrangero nido,
viendo que al Cielo se encumbra
Astro nuevo que me alumbra,
batì el perezoso buelo,
quando-*Frigida vix Cælo*
noctis decesserat umbra.

Y porque fuese mi canto
menos torpe, y fastidioso,
acentos hurté al famoso
Cisne de la Ninfa Manto.
O! quánto desvelo, ò quánto!
costaba à mi genio rudo
unirlos al fuerte nudo
del Iberico certamen!
logrèlo: -*Posthabui tamen*
illorum mea seria ludo.

DISCEDENTEM PISTORIO ILLUSTRISSIMUM Dominum Eugenium Lobium elegiaco carmine

Prosequitur Raynerius Maria Maffei.

NON ita deserto Virgo Minoya saxo,
Indoluit profugum, sola relicta virum.
Non ita Dulichii digressu mota Calypso
Æquoreis quondam flevit in aggeribus:
Non ita visa quæri sub rupibus Amphitrite
Phillis velivolum Demophoonta super.
Nos velut extimulant nostræ facta aspera sortis,
Cordaque sollicitus lancinat ægra dolor.
Lobie Tirrehenis, dum ceditis ocyus oris
Ocyus Hesperias dum remeatis aquas.

Uri-

Urimur adducto ceu mollis sulphure tæda,
Jactaque in ignivomos, ut pia thura focos.
Plangimus abducta graviùs Briseide quondam
Plangimus abrepta tristiùs Andromacha.
Lobie tu socius inter mihi flebilis omnes,
Lobie pars animæ, deliciumque meæ.
Nempè meos poteras unus mulcere labores,
Et spem ferre meis auxiliumque malis.
Umbronis quoties vitreas projectus ad undas.
Plurima qua viridi Caltha renidet humo.
Bella canis fortis vates graviore cothurno,
Bella per Hesperios agglomerata viros.
Aut ubi barbaricæ captus dulcedine vocis,
Concelebras dulces, dulcior ipse modos;
Sic est longinquis latè disjungimur oris.
Ausonia quantùm dissitus iter aqua.
Interea nostræ quoniam fuit irrita mentis,
Et desiderii meta modusque mei.
Sterne viam Neptunè iras compesce tumentes,
Dum subit æquoreas aurea turba vias.
Fac cephyros spirare leves, animamque Favoni,
Pelle freto fluctus, nubilla pelle Polo.
Nimpharumque Chori circumfundantur eunti
Thetis, cumque sua Doride Nereides.
Impellas Glaucus Puppim, viridisque Palemon
Puppim occursuris subtrahat è scopulis.
Di Maris, & Cœli magnas stipate Phalanges,
Queis tutata satis Burica terra fuit.
Præcipuè omnibus cuncti servate secundis
Magnanimum, freta est quo mea Musa Ducem,
Denique tu rostros non dedignatus amores,
Lobie fac nostri sis precor usque memor.

SITIO, ATAQUE, Y RENDICION de Lérida.

OCTAVAS.

I.

CAnto las Armas, Principe dichoso,
del Insigne Varon, Monarca mio,
de quien bebes la vida con frondoso
cìrculo verde del fugàz desvìo.
O! si el métrico, grave, sonr o so
raudal perenne de fecunda Clio,
dividiendo de Palas la tarèa,
la region inundase de mi idèa!

II.

A tí solo, pacifico, radiante,
Iris hermoso, que à celages dora
el bellissimo, puro, mas triunfante,
cándido seno de mejor Aurora:
A tu purpura dando palpitante
los antiguos olores, que athesora
la Raìz de Jesè, para troféo,
que eterniza la Flor de Clodovèo.

III.

A tì solo, de España Luis Primero,
en profética lumbre sin segundo,
pues te labra Philipo lisonjero,
dechado ilustre de exemplar fecundo:
En el temple, copiando del acero,

tan-

tantas cabezas, que levanta el mundo,
porque sea el humor de sus gargantas,
purpurado tapete de tus plantas.

IV.

A tì solo, de Lérida sitiada,
conságro humilde la Cadente Suma,
en los duros afanes de mi espada,
afilados los cortes de la pluma:
Memorable, plausible, celebrada
faccion dichosa, que elogiar presuma,
por triste boca de contraria herida,
el triunfante principio de tu vida.

V.

Y tù, dulce Sirena, tù, Divina
extension de las gracias singulares,
que la Esfera enriqueces crystalina
del sagrado raudal de Manzanares:
Para el fin que mi aborto determina,
faciliten el medio tus Altares,
mientras yo del Ataque, en triunfo tánto,
cánto la forma, la materia cánto.

VI.

Yà extinguido de Ceres el Imperio,
ò encerrado el raudal de su thesoro
en la carcel de aváro captiverio,
el Sacro Numen del noveno Coro
al Septiembre tiraba en su Emisferio,
once rasgos de luz; y en plaustro de oro,
el rumbo equinoccial de su tarèa,
buscaba el signo de la hermosa Astrèa.

VII.

Quando aquella ojeriza vengadora
del Dios sañudo, rencoroso Marte,

dé-

decampada del margen que athesora,
sacude el ocio, y el valor reparte,
en el dórico Alcazar de la Aurora,
uno, y otro belígero Estandarte,
donde lleva la union de los blasones,
coronados de Lises los Leones.

VIII.

Phelipe de Borbòn, Heroe valiente,
Duque de Orliens, y nieto de la Francia,
triplicando la linea diligente,
del Exercito mueve la arrogancia
ácia el claro Cenit del Ascendiente,
que alumbra el Polo con menor distancia,
porque hollasen de Lérida el recinto,
vivientes rayos del Planeta Quinto.

IX.

Para freno del mal, que amenazaban
al Olympo Español vanos Titanes,
robusto cuerpo Militar formaban,
Batallones lucìdos; y en bolcanes
de su mismo rigòr, dos brazos daban
agitados ligeros uracanes,
que en el Betis bebieron mas activa
la porcion que les toca sensitiva.

X.

En vaga Poblacion Sedas Marciales
coronaban el viento de Jardines;
y en sonòras cadencias desiguales,
de las peñas los barbaros confines,
penetraba el rumòr de los Timbales,
de las Caxas, Obóes, y Clarines;
disfrazando en lo dulce la arrogancia,
porque fuese el rencòr en consonancia.

Ra-

XI.

Racional invasion de Golfos vivos,
anegaba la agreste Monarquìa,
produciendo vapores succesivos
noche de polvo, que desmiente al dia:
Bien, que en rayos tal vez repercusivos,
la bastarda vislumbre dispendia
por rescate de presos arreboles,
luciente copia de acerados Soles.

XII.

Hacen alto las Tropas, donde unida
à ribera apacible labra asiento
la rebelde Ciudad; y prevenida
la extension del preciso campamento,
en la recta igualdad de la medida,
el comun practicable movimiento,
bien como quaxa de la nieve el ampo,
desdobla lienzos, con que inunda el Campo.

XIII.

En una linea se dirige el frente
al Sacro Solio, donde nace el dia;
y la plaza que queda ácia el Tridente,
que labra à Cintio la mortaja fria,
desde entonces permite, que impaciente
articùle la bélica energìa
locucion del calibre, con que espanta
la triste boca de fatàl garganta.

XIV.

El azote de Marte no perdona
de fertil cuerpo la fecunda espalda,
que conduce caudales de Pomona,
para dàr al Otoño su guirnalda:
Donde à todos los hijos de Belona,

en

en hermoso azafate de Esmeralda,
brindan el nectar con semblante alegre
la Sacras Ninfas del nevado Segre.

XV.

A sus dulces orillas se dilata
uno, y otro Quartèl de Infanterìa,
ocupando, entre circulos de plata,
catre de yervas, donde nace el dia:
Aqui mil veces su primor desata
Semicapra Deidad, y con porfia,
entre troncos, aqui, de amantes lides,
se abrazan torpes las lascivas vides.

XVI.

Puente de Cueros.

El aliento del Boreas encerrado
en duras pieles de Bicorne Fiera,
entre grillos de espuma aprisionado
basa descubre, donde fiel pudiera
el ingenio Español resucitado,
estrechar con un lazo la ribera,
porque diese à las ondas su camino,
portátil cuerpo de ligero pino.

XVII.

Pero al vèr el raudal, que le domìna
la invencion del discurso, con deseo
de sobervia venganza determina,
que la fábrica fuese su troféo:
Se llevò el Puente una avenida.
Y pidiendo la fuerza crystalina,
al altivo Babèl de Pyrinèo,
las arenosas margenes inunda,
y sacude del cuello la coyunda.

XVIII.

Diligente el cuidado restituye
de la yà destrozada arquitectura,

uno,

uno, y otro fragmento, que se huyè,
entre el curso tenáz, que se apresura;
donde Fenix del agua se construye,
mas hermosa, mas firme, mas segura,
à pesar del perenne, el importuno
verdinegro corage de Neptuno.

XIX.

Porque fuese este dia mas dichoso,
al Exercito buelve la Persona
del felíz Mariscàl, Duque glorioso
de Bervik, que en la una, y otra Zona,
al Clarìn de la fama sonorosa,
tributa asumpto, que Marcial pregona,
deshojando, en su frente pompa altiva,
el verde tronco de la rama esquiva.

XX.

Otro Puente de barcas.

Copia de Buques, que Marcial taréa
à remolco condujo, siempre ayrosa
excepcion del naufragio, por la brèa,
en superficie plana artificiosa:
Por mas que ayrado, su rencor emplèa
rápido curso, constituye hermosa
senda al comercio, que ensalzò bizarrà,
el ancla, el torno, gúmena, y amarra.

XXI.

Estos dos Puentes, que el primor apuran
à antiguo Genio, y à moderna Traza,
fuera del tiro, retratar procuran
los dos costados de la fuerte Plaza:
Tan unidos al centro, que murmuran
Tritones, y Nereydas, porque abraza
uno, y otro remate en su cadena
los blandos cuellos de la torpe arena.

Cin-

XXII.

Cinco leguas distante se estendìa
(anegado en rezelos contingentes,
ò desnudo de igual Infanterìa,
si vestido de glorias aparentes)
Enemigo Congreso, que obtenia
cinco mil de los Nobles, los valientes
brutos hermosos, que abortò la tierra,
por volubles prodigios de la Guerra.

XXIII.

A los hijos de Luso, que en Oriente,
vincularon el sèr de la memoria,
en arroyos de purpura viviente,
que eterniza el archivo de la Historia:
General dominaba diligente
el Marquès de las Minas, cuya gloria,
en los hombros del viento no descansa,
por mas que triste la sepúlte Almansa.

XXIV.

De la infiel, auxiliar, próspera Gente,
que en la cuna naciò de la Heregìa,
penetrando à los Reynos del Tridente,
tan immensa salóbre Monarquìa;
Milord sobervio, Gallovay valiente,
el duro freno Militar regía,
sin que halláse en las riendas embarazo
la noble pena de faltarle el brazo.

XXV.

Por causar rezelosas invasiones,
al poder de estas Huestes enemigas,
nuestros siempre volantes Esquadrones,
blasonaban de próvidas hormigas,
transportando en precisas conducciones,

el

el dorado caudal de las espigas,
ò el destrozo que hicieron amarillo
los duros dientes del pesado trillo.

XXVI.

Enrique Darmestad, que ardores bebe
de Lansgrave en la heroyca altiva llama,
que encontrò à toda el Asia, emporio breve,
para el noble instrumento de su Fama:
La constante defensa, que hacer debe
el sitiado valòr, por suya aclama,
colocando de triunfos el erario
mas allà del espacio imaginario.

XXVII.

Yà Catalanes (dice) à cuyo aliento
la deidad inconstante, que gobierna
la extension del terrestre pavimento,
dilatado volumen enquaderna:
Yà amanece aquel dia, en que sediento,
de fama Augusta, de memoria eterna,
el valòr, que renace sin segundo,
desmienta al Hado, suspendiendo al mundo.

XXVIII.

Si al principio fue empresa temeraria,
que la ley cancelase vuestra Liga
de primera eleccion; yà es necesaria
razon de Estado, que el rencòr prosiga:
De buelo altivo à la ambicion Icaria,
no siempre pudo trágica fatiga
desvanecer las glorias del inténto
con la ruìna fatàl del escarmiento.

XXIX.

Yà de Phitòn el célebre Homicida,
apurando el guarismo de la llama

en

en el pasado curso de su vida,
cantò victorias, que logrò la Fama:
Quando vérse pudieron (transcendida
la sobervia cervìz de Guadarrama)
nuestras Huestes (Narcisos Militares)
al espejo oriental de Manzanares.

XXX.

Si al mejor tiempo, ayrada la fortuna,
el curso retrocede, y abandona
el falible cuidado de oportuna,
engarzando à Philipo la Corona;
Para fomento de esperanza alguna,
aun en Denia, Alicante, y Barcelona
argentadas sus llaves, nos permite
la poderosa mano de Anfitrite.

XXXI.

Yà conduciendo pródigo thesoro,
Babylonia de quillas rompe el yerto
semblante à Tetis con las proas de oro,
y en señal de la dicha, que os advierto,
quando el vientre de tanto Bucentoro
arroje vidas, que salude el Puerto;
los que veis en la empresa diligentes,
seràn de Cadmo difusivos dientes.

XXXII.

Es la Patria el objeto de los puros
corazones heroycos: què dexaron
Curcio, y Mario que hacer à los futuros?
Quántas veces en Plazas que asediaron,
las Esposas, los Hijos, de los Moros
sacrificio infelice se miraron,
porque nunca estorváse defendellos,
lo hermoso de éstas, el amor de aquellos?

Mi-

XXXIII.

Mirad bien, que es oprobrio que la vida
reparos busque, y à los riesgos ceda,
sin dexar con la sangre desmentida
la loca injuria de inconstante rueda:
Serà oprobrio, que el nuestro se divida,
ò el poder del contrario retroceda,
sin grabar en las Laminas del viento
lamentable inscripcion de su escarmiento.

XXXIV.

De esta suerte el retrato de su idèa,
con el diestro pincèl de lo eloquente
trasladò (qual Efigie Gigantéa)
en el bélico Vulgo de su Gente:
Quien, mirando el suceso que desea,
sin las sombras del daño contingente,
para dàr al valor mas ciego culto,
à la imagen pintada la diò bulto.

XXXV.

Yà, en este tiempo próvido el cuidado,
desde Fraga, Quartèl de prevenciones,
al Exercito tuvo transportado
suficiente caudal de municiones:
prevenido conjunto dilatado
de Barriles, Morteros, de Cañones,
Valas, Bombas, Cureñas, de Granadas,
Manteletes, Cestones, y Esplanadas.

XXXVI.

Sobre la blanca tèz el Numen traza,
en geométricos rasgos, la mensura
del recinto del Angulo, que abraza
una, y otra Marcial Arquitectura:
Baterìas descubre de la Plaza,

proporciona distancias, vè la altura,
la flaqueza distingue de lo fuerte,
y su imagen retrata de esta suerte.

XXXVII.

La venida del Abrego guarnece
exterior Fortaleza; al Norte frio
Mansion sagrada dominante crece,
con interno robusto poderìo:
La invasion del Levante fortalece
con duro broche proceloso rio,
desde donde al Poniente se encamina
por los costados circular cortina.

XXXVIII.

Tuvo principio la tenàz porfia
del Ataque, que aguardan con espanto,
la alegre noche del dichoso dia,
que venera la Ley del Rito Santo
EL NAVAL PATROCINIO DE MARIA;
quando el lóbrego Alcazar del Lepanto,
monumento previno à la fortuna
de los barbaros hijos de la Luna.

XXXIX.

Contra el duro costado, que rebela
à las Ursas la frente (donde ufano
en los cultos del Cielo se desvela
Casa, que rige Serafin humano)
Empezaron la linea paralela,
para asombro de Cresa, y de Medrano,
doctos Ingenios, que en sangrientas lides,
la fuente apuran, que saliò de Euclides.

XL.

Con seguro retèn los Gastadores,
azadòn, zapa, ò pico manejaban,

con-

contra tantos selvaticos verdores,
que à la Madre comun circunvalaban:
Y à pesar de los crinitos rigores,
edificio movible levantaban,
à los puestos guiando principales,
la precisa extension de los ramales.

XLI.

Las vegetables vidas, que fallecen
al rigor que el Marrazo determina,
separadas del cuerpo, fortalecen
el frondoso embriòn de la fagina:
Sobre las crines vagas, que la ofrecen
los animados Zéfiros, camina
con Clarin, con Timbal, con luz Febèa,
al primero ramal de la Trinchèa.

XLII.

Desde alli la colocan los Infantes,
para escudo tenàz de la enemiga
tyrana oposicion, que por instantes
adelanta defensas; lo que obliga
à cubrirse los riesgos dominantes,
y à aumentar del trabajo la fatiga,
quando impone à los globos su Gobierno
la triste Diosa del profundo Averno.

XLIII.

En las alas del viento conducido
el nocturno rumòr, la punterìa
corre solo à cuidados del oìdo
de una, y otra cruel mamposterìa:
Si alguno ayrado donde nace el ruìdo
basilisco de plomo remitìa,
la corta llama, que el fogòn despide,
le enseña al otro dónde el tiro mide.

XLIV.

El Monarca absoluto de los dias
nueve alimentos al Octubre ufano
dispensaba de luz, que à sombras frias
reduxo el Cetro del horror tyrano:
Quando puestos en quatro Baterìas,
diez y nueve rigores de Vulcano,
al salir por sus pórticos el Alva,
al muro hicieron fulminante salva.

XLV.

Desde el alto Castillo las Serpientes,
concebidas en fragua de los Brontes,
arrojaban escandalos ardientes,
que en las duras cabernas de los Montes
congela un Astro; y al herir valientes
la mansion de los vagos Orizontes,
se inficionan los Polos con la llama,
el ayre gime, y el impulso brama.

XLVI.

A este tiempo las nuestras con sañudo,
rencoroso, mortal desasosiego,
tragan porciones, que regir no pudo
su dura actividad; y desde luego
à la vasta region del pecho rudo,
vomitivo prepara el bota-fuego;
porque arrojen con iras mas extrañas
el colérico humor de sus entrañas.

XLVII.

Vulcánea imitacion, que diò la saña
de granates al globo coronado,
encendiendo del ayre la Campaña,
la tierra busca con impulso ayrado:
Y por vèr el acierto, quando baña

la

la tiniebla el recinto, disparado
encendido compuesto le ilumina
con azufre, con pez, y con resina.

XLVIII.

Por duras bocas el furòr despide
volubles minas, cuyo falso buelo,
despues que astuto las regiones mide,
Gerifalte de luz se abate al suelo;
donde cada pedazo se divide
à sembrar la desdicha, el desconsuelo;
no mas ayrado Jupiter Tonante
desembraza el cometa trepidante.

XLIX.

Al continuo escupir de los mordaces
de metal Escorpiones, la muralla,
de su forma los miembros contumaces
los desune, ò los tira donde halla
la ocasion de sus daños pertinaces;
y de suerte su orgullo lo avasalla,
que los mismos fragmentos que desecha,
abren al daño duplicada brecha.

L.

El vapòr tenebroso del Lethèo
enlutaba la Esfera, que sentìa
quatro muertes al circulo Febèo,
desde el aura primera, en que batìa
el Fusìl, el Cañòn, y el Bombardèo;
quando fiel Guarnicion, que sostenìa
el trabajo, se abanza; cuyo trance
pareciò precipicio mas que abance.

LI.

No de otra suerte tùpido refuerzo,
cándidos globos de elemento puro,

que quaxaron las ráfagas del Cierzo,
fulmìna al Orbe, como arroja el muro
pesada lluvia contra el noble esfuerzo,
que adelanta terreno mal seguro:
no de otra suerte pálidas centellas
despide el Batallòn de las Estrellas.

LII.

A muy corta distancia de su Alteza,
y del gran Mariscàl, Duque constante,
observaba preceptos la fiereza,
que asegura progresos cada instante:
Pierde la noche la comun tristeza
con la llama del fuego sulfurante;
y mirando los tiros de la lucha,
solo un estruendo la atencion escucha.

LIII.

El plausible valòr del que defiende,
estimùla à la honra del que abanza;
por roto cauce los alientos vende,
por comprar cada uno su alabanza:
A la fúnebre hoguera, que se enciende
del adusto alquitràn, solo se alcanza
à mirar en el suelo divididas
funestas bocas, que derraman vidas.

LIV.

El tesòn resistente no aprovecha
à estorvar que lográse la porfia,
sobre el polvo caduco de la brecha,
los gaviones fixàr, que mantenia:
Aunque el yà fugitivo se aprovecha
de segundo reparo, que obtenia,
menos dura la efimera, que dura
en la mal fabricada cortadura.

Cede,

L V.

Cede, por fin, del todo, resistencia,
que con orden logrò la retirada;
Mensagero despide la eminencia,
y formando la bélica llamada,
los favores pretende de una audiencia,
con ronco acento piel atormentada;
y en la Corte seguro, la energìa
desatò del concepto que le embìa.

L V I.

Enrique Darmestad (pronuncia) os ruega,
Serenissimo Duque, que al Infante,
al Anciano, à la Esposa, que navega
de miserias el golfo fluctuante,
se preserve la vida, que yà siega
la segúr del rezelo: à que el constante
Real Caudillo, la fuente de lo sábio
derramò de esta suerte por el labio.

L V I I.

Tarde llega afliccion del que tyrano
à la causa se opuso de Philipo,
cuyo Cetro al arbitrio de su mano
se coloca en las piedras de Lysipo;
porque el Justo, Inefable, Soberano,
Recto Juez, de quien dichas participo,
el blasòn, que permite à la malicia,
restituye al poder de la Justicia.

L V I I I.

Si es el medio, y el fin de las acciones
el que admiten las leyes de lo justo;
que dispensen remotas ilaciones,
consequencias fatales, no es injusto:
A los Miembros Civiles, los baldones,

los troféos, la dicha, ò el disgusto,
su cabeza reparte por preciso
natural, inviolable compromiso.

LIX.

Al Castillo retire muchedumbre,
que hasta aqui le sirviò, con terco, largo,
insaciable tesòn de su costumbre;
que pues yà le amenaza golpe amargo,
y entregarle no quiere à eterna Lumbre
de infinito saber darà descargo,
si anegáre el pensìl de la Inocencia,
quando salga de madre la Inclemencia.

LX.

Despide el Nuncio: La confusa Plebe,
ácia el Templo se eleva, qual diviso
Rebaño sin Pastòr, que pace nieve:
la Ciudad de sì misma fue preciso
patíbulo fatàl de culpa aleve;
y el Ilustre Marquès Val-Paraíso,
à llevar la noticia se adelanta,
desmintiendo prestezas de Atalanta.

LXI.

No fue triunfo bastante el proclamado;
porque al fin la Victoria del deseo,
la usurpaba aquel Fuerte, colocado
en las sacras paredes del Asèo.
Donde el yà antecedente disputado,
consequencias negando del troféo,
mas retoricos eran desde entonces
los toscos labios de los duros Bronces.

LXII.

No dexaba por eso la impaciencia
de aumentar el trabajo; no por eso

el

el rigor de la mutua competencia
refrenaba à las furias el exceso:
Para oprobrio de tanta resistencia,
y preludio felice del suceso,
escupian à eterno Baluarte
su contagio las Vivoras de Marte.

LXIII.

Por hallarse cansado el ardimiento
de gloriosos ligeros Esquadrones,
cuyo siempre continuo movimiento
las opuestas zelaba operaciones:
Acordaron mudar el Campamento
los Generales dos; cuyas razones,
si otras fueron, admito, y no refuto,
que yo refiero, pero no disputo.

LXIV.

Fugitiva Muralla lisonjera,
fabricando del rápido torrente,
en dos lineas acampa en su ribera
el Exercito todo, dando el frente
al balcòn de la Aurora; y porque fuera
vana al Contrario la que erige el Puente
senda de marmol, el discurso sabe
de un levadizo hacer segura llave.

LXV.

La no igual, la escarpada, la pendiente
situacion, los progresos diferìa
al afán discursivo, que impaciente
de su gloria, colérico mordìa
de pico duro con el ferreo diente
el vasto seno de la tierra fria,
hasta vèr, que en la cóncava cisura
la soberbia estriváse arquitectura.

Solo

LXVI.

Solo aguardaban yà los Scipiones,
como triunfantes de las obras muertas,
que rompiendo el Calibre argamasones,
toscas abriese desunidas puertas:
Manejando yà solo tres Cañones,
las enemigas cóleras inciertas,
solo causaba yà desasosiegos,
escasa agitacion de leves fuegos.

LXVII.

Perdone mi eleccion, ò mi fortuna,
que en fatigas bien puede de campaña,
hasta el Orbe fixarse de la Luna,
de uno, y otro Esquadròn la ardiente saña;
pero ceda su orgullo à la importuna
subsistencia de un Sitio, en cuya hazaña
yà defienda, ò yà ataque, en su porfia
se merece el Laurèl la Infantería.

LXVIII.

Cuidadoso el Caudillo Lusitano
de aliviar el confuso desaliento
de la triste Provincia, que cercano
rezelaba el baldòn del escarmiento:
De visoño poder, de esfuerzo vano
engrosando sus fuerzas, movimiento
quiso hacer cauteloso el claro dia,
que el Noviembre empezò su Monarquìa.

LXIX.

Tres numerosos fuertes Esquadrones,
que su marcha cubrieron abanzados,
por ceder al coràl inundaciones,
difundieron la sangre atropellados
de numero inferior, cuyos baldones,

en

en sus débiles Tropas reiterados,
nuevamente vencian; pues vencian
con el mismo pavòr, que introducian.

LXX.

Tan distante acampò, que ni al rezelo
diò mas sospecha, que el comun cuidado;
antes sì entre las fraguas del anhelo,
el batir incesante violentado:
Era todo el Castillo un Mongibelo,
mas voràz, mas activo, mas ayrado,
mas cruèl (por mas justo) que el que tomà
la impiedad en Tarpeya contra Roma.

LXXI.

Las negras bocas, que en quadrante justo
proporcion de distancias aprendian,
monstruo orbicular de hierro adusto,
cada instante à los vientos escupian:
Desde el seno falible, al incombusto
arruinaban, y luego descendian
toscos nublados, en que arroja el arte,
dividida en porciones à Anaxarte.

LXXII.

O desgracia precisa! que el humano
individuo, mas fiero que la fiera,
à su especie deshaga, con tyrano
insaciable apetito! quièn pudiera
la razon inquirir de aqueste arcano!
Tù la sabes, Señor, Causa primera:
tù la sabes: tù solo, tù que fundas
el orden natural de las segundas.

LXXIII.

Finalmente rasgò la Batería
con la fuerza del golpe continuado,

à pesar del tesòn, que resistia
à entrañas duras, poro triplicado;
O! Enrique Darmestad, aùn tu porfia
vana pretende desmentir al Hado?
Todo el castigo de un abance aguardas?
Mas valiente seràs, si te acobardas.

LXXIV.

En ese Templo mira de la hambre,
de la sed, ò del miedo corbo filo,
à tanto dulce femenil enjambre
de tristes vidas cercenar el hilo:
Bien, que yà el débil repodrido estambre
busca à la muerte mas piadoso estilo;
pues antes de sentìr el golpe adusto,
yace el aliento victima del susto.

LXXV.

Trágico exemplo, funeral trasunto,
se construye, en la ruina que defiendes,
de Numancia, de Troya, y de Sagunto:
Què se finge tu orgullo? Què pretendes?
Entre el estrago del Marcial conjunto,
las tristes madres, y los hijos vendes
al cuchillo cruel: Y yo enemigo,
llorarè la crueldad; pero què digo?

LXXVI.

De estatuto legal cándida esencia
no se mancha en furor, que es accidente;
navegue, pues, la flor de la inocencia
el sangriento raudal del delinquente.
O Philipo! de heroyca resistencia,

(bien

(bien como Cisne prorrumpiò eloquente)
Hortensio. *por tu Imperio dignissimo batallo,*
muera traydor , quien nace mal Vasallo.

LXXVII.

Once veces Apolo, y once veces
Proserpina, con luces, con horrores,
al Noviembre llenò de palideces,
coronò su estacion de resplandores;
Quando seno de rígidas preñeces,
solo esperaba para dàr horrores,
que alquitràn dispensáse llama interna
por el cauce letàl de su caberna.

LXXVIII.

Admira el Enemigo verdadera
circunstancia del ultimo conflito;
y arbolando pacifica Vandera,
despide Embaxador, levanta el grito,
alborozo feliz de alegre esfera;
y tributando el belicoso rito
ceremonias, que Palas acumùla,
de esta suerte rendido capitùla.

LXXIX.

Entregar desde luego facilita
todos los Fuertes, que la Plaza encierra,
si salir por la brecha le permite
coronado de honores de la Guerra:
Risueño el Duque, que el poder limita,
à ningun pacto los oidos cierra;
porque son vanaglorias superiores,
que le deba el contrario sus honores.

Le-

LXXX.

Estas Octavas compuso el Autor en la memoria, y las refiriò en el Campo de Lerida, antes de escribir ninguna de ellas.

Lerida, en fin, sujeta al vencimiento,
es sacrificio de la ardiente Pyra
del Monarca Españòl; el rendimiento
heroyco Samanat, que el ayre gyra,
restituye à sus aras, y yo atento,
cuelgo la tosca disonante Lyra,
mientras sirve al asumpto de corona
la humillada cervìz de Barcelona.

SITIO
DE CAMPO-MAYOR,

QUE CON DESEO DE CONSAGRARLE con mas dichoso fin à los pies de la Excelentissima Señora, la Señora Condesa de Atarès y del Villàr, escribiò en Campaña el Autor.

OCTAVAS.

I.

YO aquel, que en otro tiempo ruda habena
al labio impuse, de cadencia vana;
siendo (aunque impropria) bélica Sirena,
tal vez del Segre, tal de Guadiana:
Hoy en la antigua Lusitana arena
inspiracion admito Soberana,
pues me enseñan los métricos acentos
à vencer invencibles sentimientos.

II.

Y pues preludio de mayor hazaña,
en ésta miro, quando en breve plazo,
piadoso entonces, justifique à España
el Sumo, Eterno, Omnipotente Brazo:
(si algun ocio permite la Campaña)
la tuba empuño, y en la Selva enlazo
à tosca rama de grosero fruto
la docil rienda del Vandalio bruto.

III.

No de la sacra bipartida cumbre
las Deidades invoco, que eloquentes
rayos desatan de celeste lumbre,
para hacer à los marmoles vivientes:
No de Permesia en líquida costumbre,
desatados pretendo los torrentes,
con que à los Orbes Aganipe inunda,
riega las Palmas, y el Laurèl fecunda.

IV.

Solo à tì, Francelisa, en dulce quiebro,
te invoca el labio, Soberana Clio,
que autorizas las margenes del Ebro,
(thesorero tal vez del culto mio)
Accidalia mejor, à quien celebro,
para norte especial de mi alvedrio,
Simulacro de gracias celestiales,
respetada prision de los mortales.

V.

Solo en tu aplauso, mi discurso debe
sacudir la opresion, en que yacìa
con ocio infame, con descanso alevè
la soñolienta torpe fantasìa:
Y pues raudales de tu influxo bebe

sedien-

sediénto el Numen, lograrà este dia
de mi obsequio la humilde vanagloria
ocupar la extension de tu memoria.

VI.

No de elogios comunes me apresura
Aura vagante, ni al mordàz desmiento;
superior al aplauso, y la censura
se coloca felíz mi pensamiento:
Son sus honores apreciable usura,
de la noble ambicion de mi instrumento;
y la métrica empresa que concibo,
no para todos, para tì la escribo.

VII.

Los despojos consigan militares,
de tu Templo en el alto frontispicio,
pender adoracion, y en tus Altares
arda mi ingenio, rudo sacrificio:
Faciliten obsequios singulares,
decorosa atencion; que si propicio
su favor los defiende, en vano lidia
con duro diente, macilenta embidia.

VIII.

Campo-Mayor sitiada (que blasona
exempta al yugo de su antiguo Dueño)
ha de ser, hermosissima Belona,
gustoso asumpto de mi grave empeño:
La que en mi frente, cárdena blasona
sudante ofrenda, en líquido despeño,
se dirige à tus Aras; y entre tanto,
mi voz escucha, si te agrada el cánto.

IX.

Con igualdad Rhamnusia dividia
en paralelos de radiante Zona,

la

la nocturna, y alegre Monarquia,
à los hijos de Jove, y de Latona:
Y cayendo el influxo que vertia,
en la espalda de Baco, y de Pomòna,
eran de Apolo célicas pavesas,
del Fiel eterno las doradas pesas.

X.

Quando el triunfante Exercito Estremeño,
que en calma tuvo recatado el brio,
mientras del Càn celeste, adusto el ceño,
batallaba con fuerzas del estìo:
Athlante siempre del mayor empeño,
à los crystales se mirò del Rio,
que en otro tiempo dedicò ambiciosa
à un nombre suyo la triforme Diosa.

XI.

Conducian Caudillos vigilantes,
al riesgo promptos, à la gloria osados,
mil veces once bélicos Infantes,
Geriones de España triplicados:
De los hijos del Zefiro, que antes
piadoso el Betis eligiò adoptados,
facil guarismo de legal comento,
noventa veces numeraba ciento.

XII.

En iguales columnas ordenado,
de vasta Pales, la region oprime,
la selva, el monte, la ribera, el prado,
al numero se estrecha, al peso gime:
Si en batalla de luces empeñado
Hyperionio todas las esgrime,
tantas resultan de azerado abysmo,
que pudo en ellas abrasarse èl mismo.

XIII.

Tremòlan con el agre las Vanderas.

El aliento del Boreas absoluto,
(de sus alas en vano competidas)
confunde pompas del sutil tributo,
donde el gusano devanò dos vidas:

Tambores, y Clarines, invencion de Ulyses.

Invenciones del Griego mas astuto,
de los cóncavos buelven repetidas,
cuyo horrisono acento confundido,
inflama al corazon en el oìdo.

XIV.

Confusion arreglada Militante,
fertiliza de asombros la Campaña,
y tiniebla de polvo en un instante,
al Cielo enluta, su esplendor empaña:
Al sonòro, tenàz quadrupedante,
gallardo impulso de la Equestre Saña,
en su centro parece que se encierra
el semblante arrugado de la tierra.

XV.

Haciendo siempre en orden dilatado
vagantes ondas, de Mavorcia gala,

Se acampa el Exercito sobre Yelves.

para asumpto de fin mas reservado,
el recinto de Yelves circunvála:
En distintas porciones desmembrado
los Quarteles ocupa, que señala;
en cuyo instante la atencion previno
portátil blanca poblacion de lino.

XVI.

Mientras de seis Auroras bebiò el dia
en la copa oriental los rosicleres,
el armigero Bruto conducìa
la menos noble produccion de Ceres:
La impaciencia comun se dividia

en

en propicios, y adversos pareceres,
que no ocupa la Plebe menos parte
en la varia Republica de Marte.

XVII.

El heroyco de Bay, en cuya frente
se enlaza sacro circular troféo,
vegetable excepcion de rayo ardiente,
riesgo de Apolo, gloria del Penèo:
A quien el Sauce, el Mirto reverente,
à fatigas del Coro Pegasèo,
orlas civicas tege obsidionales,
lauros castrenses, circulos murales.

XVIII.

Capitan General, à cuya mano,
(constante en toda Militar contienda)
del freno de la Guerra, monstruo insano,
se rinde facil la dificil rienda:
Modesto, docto, infatigable, llano,
al theatro convoca de su Tienda
Generales invictos subalternos,
que yà el futuro los conoce eternos.

XIX.

A Minerva de equívoco semblante
figuraba la infiel Mythología,
porque à un tiempo discreta, y arrogante,
al Arnès, y à la Toga presidia:
Consejo de Guerra. De esta suerte, Areopago Militante,
uniforme Congreso componia,
donde el Caudillo de sagàz prudencia,
los torrentes vertiò de la eloquencia.

XX.

Heroes (les dice) en quienes asegura
perpetuidad la grande Monarquìa,

colocandoos asiento la ventura,
donde apenas llegò la fantasìa;
Si à la pluralidad desciende pura,
inefable, mayor Sabidurìa;
à todos llámo, porque à todos fio
la interna direccion de mi alvedrio.

XXI.

Yà sobre Yelves (Capital frontera
del valiente Enemigo Lusitano)
de Philipo fixamos la Vandera,
de la Fortuna combatida en vano:
Y para el lógro, que felìz espera,
la interior confianza de mi arcano,
vuestro dictamen tan legàl le advierto,
que no es discurso, quando yà es acierto.

XXII.

Uno, y otro suceso practicado
en la série del tiempo, galardona
à reliquias Marciales, que han fixado
el continuo baybèn de la Corona:
Debe, pues, conservar nuestro cuidado
esta prenda del Rey, cuya persona
nos la entrega de suerte, que el mandarla
sea exponerla, no sacrificarla.

XXIII.

Dominante esta Plaza, al ayre insultā,
de escarpado terreno en la eminencia;
el ceñirla del todo dificulta
su estendida, no igual circunferencia:
A ninguno parece que se oculta
(como yà lo profiere la experiencia)
que en nocturno socorro introducido
se desvela su ardòr fortalecido.

Ha

XXIV.

Ha de ser inviolable en la prudencia,
quien refrena el valòr, y la arrogancia,
porque toda tyrana contingencia,
invencible respete à la constancia:
Son los rezelos del cuidado, ciencia
donde estudia un Varon; y es ignorancia,
(si dichosa tal vez, siempre importuna)
entregarse à la fé de la fortuna.

XXV.

Serà del todo separar preciso,
volante Campo, que el contrario mida,
dexando à riesgos el poder diviso,
y la union principal enflaquecida:
No se muestra tan débil, en mi aviso,
el zeloso Enemigo, que temida
del cuidado no sea su pujanza;
que es madre del error la confianza.

XXVI.

Aunque pueda atreverse à la muralla
el aliento, el ardid, y la porfia,
diminuta en el numero se halla
nuestra noble, gallarda Infanterìa:
Si su Exercito viene à la Batalla,
serà fuerza perder la baterìa,
ò que el nervio nos falte en la pelèa,
que sostiene el tesòn de la trinchèa.

XXVII.

Campo-Mayor es Plaza de igual brio,
de fortaleza igual, de igual proyecto,
donde (si estéril) legamoso rio
es la ventaja de mayor efecto:
Si limita el poder al desvarìo

del contingente acaso en orden recto
de comun disciplina; en su campaña,
con Arte puede subsistir la saña.

XXVIII.

La circunstancia de la paz suspende
los mas vivos ardores del despecho;
pues de las Armas sostenidas, pende
la consistencia del comun provecho:
Y en señal del afecto que me enciende,
este axioma quede en vuestro pecho:
El Rey lucha por triunfos immortales,
y solo por el Rey los Generales.

XXIX.

Dixo: y la unida discrecion ostenta
su cordura, su audacia, su cuidado,
y el desnudo deseo que alimenta,
à Dios, à Patria, à Rey sacrificado:
Sonóro el bronce, la señal alienta
de batir uno, y otro colocado
Decampa de Yelves. Edificio Marcial; y à su concierto,
lo que fue poblacion, es yà desierto.

XXX.

La region se mirò mas espaciosa,
en túmulo anegado succesivo,
duplicando à la Antorcha luminosa
el cambiante reflexo resurtivo:
En cuya ardiente confusion hermosa,
horrorizado, encrespa mas altivo
de Neptuno, el fugàz milagro bello,
la ruda crencha del valiente cuello.

XXXI.

Dia de S. Miguèl. Era este dia, en que felìz memoria
acuerda en humos de constante rito,

en

en los azules Campos de la Gloria,
la primera invasion del apetito:
Del General primero, la Victoria,
que llenò las regiones del Cocito,
despeñando centellas el acero,
en virtud de la Sangre del Cordero.

XXXII.

La incansable pedestre fuerza altiva
se apodera de puestos, aunque vibre
de vastas Sierpes la garganta esquiva,
el bastardo embriòn de su calibre:
En union dilatada, succesiva,
el ligero de Marte brazo libre,
cubriendo el riesgo accidental, se explaya,
à los algosos margenes del Caya.

XXXIII.

Llegan à impulsos de los tardos Bueyes,
sobre fuertes Cureñas arrastradas,
las ultimas razones de los Reyes,
en el seno del Etna fabricadas;
Horroroso comento de las Leyes,
Tribunal de potencias agraviadas,
que en el Orbe, theatro de malicia,
nada vale sin fuerza la Justicia.

XXXIV.

Contra el costado, cuya frente mide
al Artico, de sacra Arquitectura,
donde en mansiones de Zafir reside
la impresion de Calixto, y Cinosura:
Lineas compasa, circulos divide,
la demonstrable observacion segura
de la ciencia, à quien dieron el estilo
las espumosas margenes del Nilo.

XXXV.

La Madre Ceres se erizò confusa,
al vèr que al golpe del Marrazo inclina
Se empieza la fagina, y se cortaron Olivos.
el vegetable cuello Lampedusa,
la docil mimbre, la grosera encina:
Y despues que de Alcides no reusa,
robusto el arbol, abultar fagina,
la tajante ojeriza no reserva
el milagro Atheniense de Minervà.

XXXVI.

O contagio del mundo, cuyo arte
(primera escuela del primer Tyrano)
ofrece en aras de sanguineo Marte,
hermosa insignia de apacible Jano!
Pero quando en el hombre se reparte,
castigo justo por la Eterna mano,
en todo paga, porque en todo yerra,
y es la Paz instrumento de la Guerra.

XXXVII.

La verde pompa, que el cuidado astuto,
contra la fuerza señalò enemiga,
sobre las crines al hidalgo Bruto
le corona, le altèra, le fatiga:
Al Ingeniero se le dà en tributo,
quando el eterno, Celestial Auriga,
tiende en la bruma la dorada greña,
y la humeda noche se despeña.

XXXVIII.

Quando la negra sombra del Lethèo,
en los Campos azules se explayaba,
y en las frígidas cuevas de Morfèo,
embriagado Titonio descansaba:
Vigilante el geómetra deseo,

los

los theoricos rasgos practicaba,
hermanando el valòr, y la cautela
en ramal, en reducto, ò paralela.

XXXIX.

No bien del Cielo separaba horrores
la fáz adusta de la noche fria,
porque el vulgo marchito de las flores,
abriese galas, que el temor ceñia:
Quando en nítidos, claros resplandores,
la Aurora enseña, con la luz del dia,
al nocturno trabajo belicoso
cubrir el riesgo, y acechar el foso.

XL.

Contra el nuevo edificio, que examina,
duros la Plaza escandalos reparte,
por rebellin, por ángulo, cortina,
por la gola, Castillo, y Baluarte:
Bien como el Cierzo, lluvia crystalina,
entumece, la arroja, y la comparte;
en campañas del ámbito diurno
el metal vomitaba de Saturno.

XLI.

De la Ribera el Conde (invicta rama,
del Lusitano tronco de Manueles,
en cuya gloria fatigò la Fama
lenguas, y plumas, jaspes, y pinceles:)
Aunque sitiado su valòr se inflama;
y ambicioso de cívicos Laureles
asi en voces parece que exprimìa
todo el cuerpo interior de su osadìa.

XLII.

Capitanes (les dice) que Mavorte
eligiò para asumpto de mi suerte,

por

por mas que ayrado diamantino corte,
azicalen los odios de la muerte:
Si es la posthuma vida, fixo norte
del constante, invencible, Varon fuerte,
yà os construye la dicha en su gobierno
firmes estatuas en Palacio eterno.

XLIII.

Si al denudo constante nos obliga
la union jurada con el Sacro Imperio,
y el debido omenage de la Liga,
de lo justo os parece vituperio:
El favor de la Patria, que os instiga,
es tan sagrado, sin igual Mysterio,
que el arrojo que impugna la malicia,
por razon lo comenta la Justicia.

XLIV.

Què importa, que al Ibero, y Galicano
apadrinen las fuerzas del destino,
si contrasta al poder del Lusitano,
Brandemburguès, Bohemio, Palatino;
al Esclavonio, Esguízaro, Prusiano,
al vasto Imperio del poder Latino,
al alto, y baxo Militar Pannonio,
Batabo aquatil, fuerte Calidonio?

XLV.

Y quando aqueste (por razon callada)
se desuna del lazo armipotente,
y la tregua de todos esperada,
fructifique la oliva floreciente:
Con este empeño sentarà la espada
el patricio valòr dichosamente;
segunda vez teniendo el verde ornato
del asombro de Roma Viriato.

Asi

XLVI.

Asi dulce la muerte se eterniza;
repasad los Erarios del destino,
y verèis laureada la ceniza
de aquel Manlio felíz Capitolino:
El asombro del tiempo, immortaliza
à Teogenes, fuerte Numantino,
quien por su Patria, con dolor infausto,
fue puñal, Sacerdote, y holocausto.

XLVII.

Es comun de las armas vituperio
el discurso civil de la discordia;
y constante firmeza del Imperio
el sagrado tesòn de la Concordia.
La voluntad, en noble captiverio,
se estreche à nudo de lazada Gordia
que de inviolable, jure testimonio,
aunque nazca otra vez el Macedonio.

XLVIII.

Y si al ultimo lance, que procuro,
no entregais los extremos de la vida;
mi espada sola bastarà en el muro
à dexar la flaqueza desmentida:
Igualar à tres Decios conjeturo,
que el honor de su Patria esclarecida
con la sangre fixaron en Italia
en la Guerra de Pyrro, y en la Galia.

XLIX.

Dice: y la fuerte Guarnicion coloca
en los vanos altares de la idèa,
por idolo la Fama, donde loca
la futura ambicion se lisonjèa;
pues como el hombre, por su origen, toca
cier-

cierto rayo Divino, señorèa,
aun despues de la muerte, todo el Mundo,
y se finge en lo eterno sin segundo.

L.

En ventajosa elevacion construye
Baterìa, al ataque contrapuesta;
qualquier estorvo antemural destruye;
al ayre enciende; su region infesta;
Nuestro Fusìl ardiente redarguye;
mientras en vasta máquina se asesta
el pesado Cañòn, à cuyas sañas
faciliten los muros sus entrañas.

L I.

Los aligeros nobles animales,
à un mismo tiempo por el triunfo anhelan;
y peligros midiendo accidentales,
la Plaza rondan, sus crystales zelan:
Unas veces dirigen siempre iguales
los dos oìdos, donde el mal rezelan;
otras la yerva nebulosa mascan,
la crin erizan, y los frenos tascan.

L II.

Quando duerme el Monarca luminoso,
ẽn el catre de Tetis argentado,
y en las negras mansiones del reposo
es el dia cadaver sepultado;
se dirige à la Plaza, rezeloso
Batallòn enemigo, apadrinado
por lince curso de nocturna Espìa,
y yà en la Plaza le saluda el dia.

Entran socorro de noche.

L III.

El General constante, no por eso
la comenzada operacion suspende,

y

y en las adversidades del suceso,
sin noticia del rostro el alma enciende:
A las empresas de mayor exceso,
con la caricia, con el premio atiende;
que en la noble atencion de los Soldados
se numèran por premio los agrados.

LIV.

Diez duplicadas vivoras de Bronte
(à pesar del estorvo fulminante)
se dirigen en rígido orizonte,
al flanqueado Bastion, siempre constante;
En cuya carga se desquicia el monte,
y al bramido del pecho coruscante,
el Polo de la máquina Phebèa,
si no se desencaja, titubèa.

LV.

Quando la tierna Aurorā desgreñada
anuncia al Campo equívoca la vida,
entre obscuros celages de turbada,
y esperezos alegres de dormida:
Impaciente la cólera sitiada,
de mirarse al asedio reducida,
Salida de la Plaza. se direge al ataque: atrevimiento,
que yà es hazaña desde que es intento.

LVI.

A la audacia llevando por escudo,
(propicia alguna vez en las acciones)
con sordo paso, con aliento mudo,
en doblados se acerca Batallones:
Queriendo al golpe de martillo rudo,

à

Querian clavar la Artillería. à los ferreos tenaces escorpiones
cerrar los poros, donde quede luego
desayrado el ardòr del bota-fuego.

No se concluyeron las Octavas, porque se levantò el Sitio por la continuacion de las lluvias.

RASGO EPICO DE LA CONQUISTA DE ORÀN.

OCTAVAS.

I.

Invocacion. SAgrada inspiracion, Numen Divino,
Si blando fuego de agitante llama
en la quietud del ocio peregino
la mente eleva, y el furor inflama,
desciende afable; y en felìz destino,
para facil preludio de la Fama,
à mi mano permite, que presuma
en la sangre de Agàr teñir la pluma.

II.

Tiempo parece, que silencios rompa
con épica expresion sonóra Clio,
y dulce grave resonante Trompa
in-

infunda magestad al labio mio:
Tiempo parece, que en cadente pompa,
pues cede al genio su campaña el brio,
dexando Tyrsos, arrastrando galas,
el ayre de Minerva obstente Palas.

III.

Dedicatoria. Y vosotros, constantes, nobles, fuertes,
dulces Amigos, gratos Compañeros,
que apeteciendo victoriosas muertes,
arrullais vuestra vida en los aceros:
Vosotros, digo, que de todas suertes,
en paz afables, en batalla fieros,
arrebatar sabeis por honra solo
la Gola à Marte, y el Laurèl à Apolo.

IV.

Vosotros, alma, aliento, fuerza, vida,
de las inclytas dos Régias Legiones,
cuyo raudal de purpura vertida
en el Mundo palpita admiraciones;
Belgias ilustres, Gente apetecida,
feliz Generacion, altos Varones;
Iberos invencibles, cuya gloria
estremece al tesòn de la memoria.

V.

Este obsequio admitid de estéril vena,
que en séria, aunque campal, cadente suma
con vuestro elogio los Erarios llena
de tierra firme, de inconstante Bruma:
Y pues fue en su embriòn papel la arena,
el sudor tinta, la mudarra pluma,
sepa ser vuestro nombre en mi respeto
Rumbo, Numen, Mecenas, y Sugeto.

Aquel

VI.

Assunto. Aquel tres veces grande por Prudente,
Rectissimo, y Marcial; Astro brillante,
del Jove de las Galias Rayo Ardiente;
fecundo esmero de la Lis triunfante;
Grato, Severo, Liberal, Paciente,
Magnánimo, Invencible, sacro Athlante
de la Fè, y de su Imperio; aquel Edipo
de toda Sphinge, Maximo Philipo.

VII.

Sin duda tuvo la punzante espina
con interno dolor atravesada,
de que quando la Iberia se extermìna,
victima triste de invasion ayrada;
Progenie entonces de Ismaèl domìna
de los Campos de Isaac porcion Sagrada,
donde Turbante barbaro blasona
con un breve Rubì de su Corona.

VIII.

Y como Sólio indefectible sea
del Corazon del Rey la Sacra mano,
à los fines le aplica, que desea
la immutable sentencia de su Arcano:
Al de Philipo asi con alta idèa
mueve al Triunfo de ORAN, despues que ufano
con industria dispuso vencedora,
que el Arno goze, lo que el Betis llora.

IX.

De sus bélicas Gentes, ensayadas
al Crysól de Mavorte ensangrentado,
las precisas elige destinadas,
en la recta inspeccion de su cuidado:
Dignas mas que las otras celebradas

del

del Latino poder, cuyo Senado
para premios hallò bastante Mina
en Alamo, Laurèl, Mirto, y Encina.

X.

Quatro de su custodia Nacionales,
Belgicos quatro nombra, Batallones,
Infanterìa. del Estado, y la Ley antemurales,
respetosa atencion de las Naciones;
Doce de aquellos, que en valòr iguales
acreditan de ESPAñA los blasones,
de *Asturias*, *Aragòn*, *Cantabria*, *y Soria*,
y el tymbre igual à todos, de *Victoria*.

XI.

La valiente, la docta, perseguida
en dura esclavitud *Provincia Santa*
con su *Ultonia*, tambien fue preferida
para apoyo especial de empresa tanta:
Mavorcia *Flandes* con la fuerza unida
de *Henaux*, *Namur*, *Amberes*, triunfos canta;
la constancia de Esguizaros Titanes,
y el duro batallòn de los Volcanes.

XII.

Cavallerìa. De los hijos del Austro, generosa
Bética noble produccion alada,
de la *Reyna*, y del *Principe*, gloriosa
brillante luce vocacion Sagrada;
del *Marte Apostol titular*, ayrosa
renueva lauros la purpurea espada;
y tù, honor Granatense, en mi memoria
la enseñanza repites, y la gloria.

XIII.

De aquel Cuerpo fortissimo observante
Dragones. de pedestre, y ligera disciplina

ambidextro furòr, alma radiante,
acero empuña, si fusìl fulmina:
Belgia repite su blasòn constante;
Lusitania laureles examina,
para logro copiando del asumpto,
el tesòn de *Numancia*, y de *Sagunto*.

XIV.

Setenta de metal previenen duros,
basiliscos batientes, cuya saña
es destrozo irritante de los muros,
y continuo terròr de la campaña:
A cuyos Trenes sólidos, seguros,
el infinito numero acompaña
de tantas cosas, tántas! que en su abysmo
se confunde la Pauta del guarismo.

XV.

Este, nunca tan grave, tan lucido
Exercito, capàz de ser dichoso,
de distantes Provincias desprendido,
el Seno de Alicante busca ansioso:
Seno manso, apacible, donde unido
el poder del Tonante belicoso,
quando centellas son flores del Mayo,
de casi treinta mil forja su Rayo.

XVI.

General. Al impulso severo le confia
del inclyto Caudillo, que yà expresa
en breve titular alegoria
vaticinio seguro de la empresa:
Pues si MONTE, si MAR, con tyranìa
en estorvos fatales se interesa,
à su conducta, en barbaro Orizonte,
el Mar se rinde, se arrodilla el Monte.

MON-

XVII.

MONTEMAR, que conduce vinculado
de ALBORNOZ y CARRILLO aquel troféo,
en la Italia mil veces derramado
por Carrillo Albornòz, Sacro Prothèo;
Pues con Palio, Laurèl, Bastòn, Cayado,
Biblia, Purpura, Espada, en todo emplèo,
tratando Asaltos, y Questiones graves,
satisfizo à las Llaves con las Llaves.

XVIII.

Colateràl, y digno descendiente
de tan grande Varòn, solo pudiera
arrancar el Laurèl, que floreciente
marchitaron las sienes de una Fiera;
de un Mustafá soberbio, vano, ardiente,
Arabe Monstruo de ambicion severa;
Mauritano Ladròn, que en su dominio
hacer quiso Corona al Latrocinio.

XIX.

Armada Navàl.

Para tan arduo asumpto, no auxiliares,
sino dando su lucro à los conciertos,
se atropellan los troncos en los Mares,
se despueblan las Playas, y los Puertos:
Los antiguos remotos exemplares
de Navales Potencias, si no ciertos,
menos duros serán en la memoria,
pues Philipo de asombros hace Historia.

XX.

Pagados Buques de doblada Puente
mas de trecientos el caudàl emplèa,
donde sufre la Tropa el permanente
fastidio del vapòr, valance, y brèa;
de Tartanas, y Ganguiles consiente

numero no inferior, para que sea
depósito capàz de inmensos frutos,
y vagante prision de nobles Brutos.

XXI.

Doce llegan de escolta belicosos
Marítimos soberbios Baluartes,
donde copiaron Arboles vistosos
al Nautico primòr todas las Artes;
doce de tantos yà como animosos
Castellanos tremòlan Estandartes
en uno, y otro Mar; gracias à un Hombre:
Hombre dixe? No mas; este es su Nombre.

XXII.

Siete Garzas de pino, cuyas plumas
las fatigas escriben de su emplèo,
Galeras. siendo tinta comun de las espumas
el sudor criminal de tanto Reo;
Infiernos vagos de maldades sumas,
Ciudadelas movibles de Nerèo;
donde la culpa encuentra su castigo,
escarmientos tambien el Enemigo.

XXIII.

Si comunes hypérboles de Selvas,
nadantes sobre el Mar, tienes por sueño,
te pido grato, que los ojos buelvas
à vèr en poca Playa tanto Leño;
serà preciso, que la frase absuelvas,
mientras Bombardas vès de duro ceño,
Galeotas tambien surcar bizarras,
tardos Pontones, ágiles Gabarras.

XXIV.

Viste acaso tal vez en multitudes
llevar plebe de hormigas prevenciones,

por

por vencer en sus lóbregas quietudes
las futuras del tiempo oposiciones?
Asi vulgo de Lanchas, y Laùdes,
Botes, Barcos, Xaveques, prevenciones
en altas Urcas presuroso encierra
para el vientre insaciable de la Guerra.

XXV.

Como en bolante Corso aventurero
República de Abejas se reparte
à llenar de *miasmas* del romero
la cóncava Oficina de su arte;
con manjares de gusto lisonjero,
(que no es agreste el paladar de Marte)
tù, Procer Apetito, ansioso ocupas
la bogante inquietud de tus Chalupas.

XXVI.

Sobre el Real San Phelipe, Capitana,
que pudiera, en el Circulo Divino,
Constelacion fingirse Soberana
sobre el Vaso feliz del Bellocino;
Argos CORNEJO los instantes gana,
y previendo accidentes del destino
navàl, prescribe methodo seguro,
General de la Armada, y Palinuro.

XXVII.

En la grave bellissima Galera,
que en el titulo abriga, y en el seno
à la gran Martyr Virgen, que venera
la llama, el humo, la centella, el trueno;
Comandante lucido persevera
ilustre REGIO, de experiencias lleno,
de fervor, de conducta, y gallardia:
algun Pyrata lo llorò algun dia.

XXVIII.

A la parte del Sùr señala luego,
qual tremolante Aguja, el Gallardete;
la Capitana leyes dà de fuego,
difiriendo el Belacho del Trinquete:
Todo Vaso en comun desasosiego
leva sus Anclas; la salud promete
en Muralla, y Castillo comarcano
el silvo de las Sierpes de Vulcano.

XXIX.

Navegacion.

El Bosque se desata lentamente,
buscando en mas espacio mas esfera,
y las blandas caricias del Ambiente
le predicen fortuna placentera;
el tropèl de las Flámulas pendiente,
constituye versatil Primavera;
y del Velamen al confuso velo,
ni la tierra se vè, ni Mar, ni Cielo.

XXX.

Sobre las popas, por templar pesares
de perder la pasion patrios Confines,
consonancias alternan Militares,
los Pífanos, las Caxas, y Clarines:
Retozando en las Ondas familiares,
ò domésticos casi los Delfines,
divierten la atencion; y en las arenas
queda Cupido rubricando penas.

XXXI.

Bucentoros de Guerra, en divisiones
zelan el curso de las otras Naves;
no de otra suerte rápidos Alcones
avasallan el buclo de las Aves:
Las ligeras en cortas dimensiones

le-

leves soplos reciben; los mas graves
todo el viento se llevan: que los Hados
à los torpes dispensan mas agrados.

XXXII.

De seiscientos, y mas Montes veleros,
sufre el peso Anfitrite, Oricia apenas
saciar puede de impulsos lisonjeros
la pendiente ambicion de las Entenas.
Proas, Bandas, Obenques, Masteleros,
Jarcias, Penoles, Gabias, las Sirenas
miran absortas; calma en suspensiones
el ronco Caracòl de los Tritones.

XXXIII.

Inquietud del Mar.

Nunca la algosa verdinegra frente
desarrugò Neptuno tan pasmado,
porque el Reyno jamàs de su Tridente
à tanta carga resistiò agoviado:
A los Vientos apela; yà paciente
sus rigores mitiga; yà irritado
à que rompan los mueve el duro centro
de aquel peñasco, donde braman dentro.

XXXIV.

Què es esto, dice, Jupiter Hispano?
la quietud tantas veces de mi Imperio,
altèra el Cetro de tu augusta Mano?
Es tuyo acaso el lóbrego Emisferio?
Sin duda, que absoluto Soberano
intentas reducirme à cautiverio:
si no es que en fé de tu valòr presumas
anegar con tus Vasos mis espumas.

XXXV.

Aunque el ultimo fin de tus empeños
en los Archivos de la mente escondas,

no podràn à mis fondos, y mis ceños,
prender tus Anclas, y medir tus Sondas:
bien, que al gravamen de robustos Leños
el hombro inclinen las cansadas ondas,
sin ser Puerto bastante à tantas Quillas
la inmensa longitud de mis orillas.

XXXVI.

Pero presto veràs à tus idèas
desvanecidas solo en el amago:
O! Tù, (prosigue) tù, que señorèas
la inconstante Region del ayre vago,
si en tus rencores el piadoso Enèas
pudo à mi instancia redimir su estrago,
ahora pido à tus ráfagas veloces,
que en las iras se inflamen de mis voces.

XXXVII.

Aquel Rey de los hombres Sempiterno,
Moderador de todo lo existente,
à Plutòn de las leyes del Aberno,
de las del Ponto à mì nombrò Regente:
Sobre el humedo Austral, el Euro tierno
sobre frio Aquilòn, Africo ardiente
à tì te diò poder; y en sus contiendas
alargar, y ceñir puedes las riendas.

XXXVIII.

Noble, qual Deyopea, mas hermosa,
entre catorce à Thetis consagrada,
en tu regazo lograràs Esposa,
si el designio frustrares de esa Armada.
Asi Neptuno: asi con temerosa
balbuciente, cobarde voz turbada
Eòlo dice: mia es la obediencia:
pero tuya serà tanta inclemencia.

La

XXXIX.

La llave tuerce tímido al candado
de la ethérea prision: sale violento
Sudueste feròz desenfrenado,
proceloso Jayàn de su Elemento:
sobre antartica plaga atravesado,
bate las alas con furòr violento;
bastante à combatir soberbia roca
con el fuelle tremendo de su boca.

XL.

Yà del Cabo Falcòn quarenta millas
Borrasca. el Comboy numeroso no distaba,
quando el hondo crugido de las Quillas
el golpe dice de la furia braba;
dexa el Timòn las Arabes orillas,
el rumbo al Norte con la Aguja clava;
conservando à distancia no remota
plausible direccion en la derrota.

XLI.

Borrasca no deshecha, pero mucha
para el denso Babèl de tanto Pino;
la nautica faena cauta lucha,
resistiendo la fuerza del destino;
la vista solo perspicàz escucha
las voces del Fanàl para el camino,
siendo, à la niebla del nocturno manto,
todo Mar, todo viento, todo espanto.

XLII.

Viste Flota volante de Cornejas
surcar en alto la region vacìa,
torciendo un ala, y alternando quexas,
fatídica expresion de infausto dia?
Pues las Naves asi, si no perplexas,

cau-

cautas al daño de la furia impìa,
tuercen el buelo, en gyro dilatado,
fabricandose Quilla del costado.

XLIII.

Rompe la Proa Muro resistente
de levantadas olas; el Velamen
las alhaga tal vez; tal impaciente
al arbitrio se opone de su examen:
Agua, Leño, Uracàn, y Pino siente
no quedar vencedor en el certamen,
y todos se confunden: O! Si vieras
los entes de razon no ser quimeras!

XLIV.

De vacilantes troncos la caterva
al fin descubre levantada Roca,
que con titulo digno los reserva
en su regazo de afliccion no poca:
Llámese con verdad, pues los conserva
entre los labios de tranquìla boca
con undosos, y firmes intervalos,
Cabo no solo yà; Puerto de Palos.

XLV.

Al Trópico de Cancro yà ascendia
el que regùla al tiempo, y le concierta,
para abrir con la luz del mayor dia
al Solsticio estival dorada puerta;
quando sobre los ferros predecia
la dócil Tropa su ventura cierta,
viendo que entonces con la planta sola
Marte pisaba del Dragòn la Cola.

XLVI.

Pero en tal intermedio triste empieza
à perder su quietud la confianza

del

del letargo del Ayre en la pereza,
que à tormenta reduce la bonanza;
si en esperezos lánguidos bosteza,
contrario soplo anima; y la esperanza
de quatro noches, pierde largas horas,
y la purpúrea luz de quatro Auroras.

XLVII.

La Religion Catholica en Rogativa.

Parecìome entretanto que veìa
bellissima Matrona, aunque morena,
de estatura de Palma, pues crecìa
al duro peso de la amarga pena:
En honesto desorden parecia
pura entre abrojos cándida Azucena,
purpurado cendal el Labio bello,
bruñida Torre de Marfil el Cuello.

XLVIII.

Agraciaban su Rostro las señales
de invadida tal vez, y despojada
por los torpes injustos desleales
ingratos hijos de su Madre amada;
y clavando en las Puertas Celestiales
los ojos de Paloma enamorada,
sobre un monte de Myrrha su ternura,
asi del labio destilò amargura.

XLIX.

Immenso, Indefectible, Soberano
Numen inescrutable, en cuyo Abysmo
se pierde el pobre discurrir humano,
porque tù eres la Sciencia de tì mismo:
las eternas piedades de tu Mano
remedien mi dolor, mi parasismo,
pues se arriesga en la España combatida
el aliento mas puro de mi vida.

Al

L.

Al Alma triste de tu Pueblo mira,
que al impulso, Señor, de tus Arpones
atravesada, con razon suspira,
implorando tus altas Compasiones;
y pues yà del torrente de tu Ira
las amargas bebiò tribulaciones,
agradable disponga tu Grandeza,
que del todo se exalte su Cabeza.

LI.

Es posible, que no te compadece
el mirar, que en mi Rostro la alegria
se commuta, si no se desvanece,
por interna fatàl melancolìa?
Mi purissima Estola se enrojece
con la opuesta tyrana Monarchìa,
pues su Cetro absoluto me sujeta
paciente blanco de velòz Saeta.

LII.

No del estrago se verà seguro
mi grande Templo, si tu amparo tarda,
pues si tù no te pones en el Muro,
en vano es vigilante quien le guarda:
Si tu abandono mira el ciego impuro
enemigo cruèl, que cauto aguarda,
pensarà que en tu ceño se eterniza
el sacrilego tiempo de Ubitiza.

LIII.

Yo me acuerdo, Señor, quando no era
tan libre, tan leal, tan oportuna;
y tu disposicion menos severa
me ayudò con la Nube, y la Coluna:
Y yà permites, que la Patria fiera

de

de los hijos bastardos de la Luna,
mantenga, por honor de su Colonia,
las Torres de Siòn en Babylonia?

LIV.

Què motivo dàr pudo à tus Justicias
el raudàl crystalino de mis fuentes,
para que ese Jardin de mis delicias
entregases à riegos pestilentes?
Puede nunca rendirte las primicias,
que daràn à tu culto mis corrientes
puras, suaves, cándidas, eternas,
el disipado humor de sus Cisternas?

LV.

La libre produccion, que de tu Mano
logrò las bendiciones algun dia,
en la coyunda de poder tyrano
ha de sufrir esclavitud impìa?
Y en baldòn de tu justo, Soberano
immutable Poder, ò pena mia!
la de Ismaèl sacrilega traydora
simiente esclava, se ha de vèr Señora?

LVI.

Posible no serà, pues si me acojo
à tu Divino Proceder Eterno,
prevalecer no pueden en mi enojo
las irritadas puertas del Infierno;
Pero mientras mantienen el cerrojo
al duro arbitrio de furòr externo,
serà preciso que mis sustos labren,
aunque no prevalezcan, si se abren.

LVII.

Si de dos filos penetrante Espada
vibrar quiere tu brazo Omnipotente

con-

contra la tantas veces castigada
en tu Pueblo filial culpa indecente;
otros rigores con cervìz postrada
humilde abrazarà; pues esa Gente
en el Sólio se juzga de tu abrigo,
quando azote la eliges del castigo.

LVIII.

Y pues yà à tus Sequaces los congregas,
como pobre Rebaño, al Sacrificio,
por què la Santa Bendicion los niegas
de tu gusto especial, nunca impropicio?
Hasta quándo al desayre los entregas
de que el hado les sirva de suplicio?
Ha de pasar à siglo innumerado
el rédito infeliz de su pecado?

LIX.

Asi dixo; y asi conduxo ufana
al clarissimo dia del Lucero,
Testimonio de Luz, Voz Soberana
del paciente valido del Cordero:
El Cielo nunca rosiclèr, y grana
tan gallardo vistiò, tan lisonjero,
como al hacer memoria del que vino
à ser preparacion de su camino.

LX.

La desmayada Grípola se estiende,
si no à termino recto, mas propicio;
la boca del Cañòn su lengua enciende,
avisando de Leva al exercicio:
Aunque primero disonante ofende,
yà dulcissimo suena, no impropicio
el aspero rumòr de las Faenas,
y desdoblan sus Lonas las Entenas.

Se

LXI.

Se desprende gozosa del abrigo,
apeteciendo la impaciente Armada,
mas la Sirte cruèl del Enemigo,
que la dulce mansion de la ensenada:
Surca con viento docil: soy Testigo,
que la Tropa, del tiempo desayrada,
acusò la crueldad de los instantes,
que à su vista negaban los Turbantes.

LXII.

Pero aquel puro immaterial Concepto
de la summa increada Inteligencia,
que reduce los Orbes al precepto
de Divina infalible Providencia;
de tanta causa dilatò el efecto
para tiempo aceptable, que su Sciencia
sabe poner con invisibles pasos
à los Mysterios el cendàl de Acasos.

LXIII.

Quiso dàr los preludios de Victoria,
quando acuerda con hymnos de dulzura
la Militante Fábrica la gloria
del Sagrado Nivèl de su Estructura;
porque pudiese tan feliz Historia
burilarse en Lapida segura,
que en Capitèl, Columnas, Pavimento,
fue la Clave, la Basa, y el Cimiento.

Dia de S. Pedro.

LXIV.

En su vispera logran la fortuna
de dàr fondo las Naves fatigadas
en la Playa, à quien puso sed alguna
lisonjera inscripcion de las Aguadas:
Playa soberbia, indocil, importuna,

don-

donde apenas las olas levantadas
permiten que descanse en sus extremos
la sudante congoja de los remos.

LXV.

El golfo luego à tolerar empieza
hoguera mucha de oprimida saña,
quando la opuesta barbara Maleza
de fuego material sus cumbres baña;
compiten con astucia, y fortaleza
los incendios de Africa, y España,
quedando à su Volcàn casi deshechos
alli los Montes, pero aqui los Pechos.

LXVI.

Prompto el Caudillo General esfuerza,
que al matutino respirar del dia,
del Monarca Catholico la Fuerza,
Desembarco. sus Vanderas tremòle en Berberìa:
Cada Buque à su Lancha la refuerza
Desembarcan Granaderos. con la tropa tenàz, cuya porfia
imitacion arroja en los combates
del coronado Pomo de Granates.

LXVII.

En Piquetes tambien los Fusileros
se desprenden gozosos de sus Vasos,
procurando llegar con los primeros,
la impotencia sintiendo de sus pasos:
Culpan la lentitud de los Remeros;
y perdiendo de vista los fracasos
de triste obscuridad, y Puerto impìo,
à medida del riesgo crece el brio.

LXVIII.

Como tierna quadrilla de polluelos
en verde densa amenidad frondosa
bus-

busca, agitando los recientes buelos,
al plumado baxèl de madre ansiosa:
Vaga copia de Barcos sin rezelos,
alas bate de pino; y presurosa,
entre Bosque aferrado estàr procura
con el tronco mayor de la espesura.

LXIX.

Siguiendo el orden anterior à Popa
de la Real Capitana, se presenta
despedazada con union la Tropa,
de fuentes vivas de coràl sedienta:
La que Cintia mezclò en turbada copa
confeccion de Beleño soñolienta,
al ápice llegaba, en que debia
perder la fuerza, y despertar el dia.

LXX.

Sin dàr treguas al bélico cuidado
el valeroso Gefe desocupa
la mansion del Alcazar ancorado,
y se entrega al favor de su Chalupa:
Uno, y otro constante destinado
General Subalterno, prompto ocupa
su puesto, y division; y todos luego
pasar quieren à pielagos de fuego.

LXXI.

En las Galeras Chusma involuntaria,
zafando Ranchos, el tesòn aplica
à la Boga comun, ò extraordinaria,
que silvos piden, y Rebenque explica:
La distancia observando necesaria,
à los costados del Comboy duplica
seguridad no poca; pues aferra
al pie sus espolones de la tierra.

LXXII.

En las Falucas utiles gallardas
(segun la direccion que las destina)
providencias exercen, nunca tardas,
Oficiales lucidos de Marina:
La ruda construccion de las Bombardas,
quanto puede à la Playa se avecina,
no quedando al empeño tan remotas
las brillantes armadas Galeotas.

LXXIII.

Con los methodos graves, que derrama
su conducta, su zelo, su cuidado,
venciendo para pasmo de la Fama
nocturna confusion Mar alterado;
al desembarco, al desembarco, clama
mi General valiente: Yà Soldado
tan entre todos Uno, que al severo
mandato suyo obedeciò primero.

LXXIV.

Aliento sumo el corazon estrena,
pues presume el rezelo, como debe,
que las ventajas del terreno llena
atrincherada multitud aleve;
en fin, al margen de la torpe arena
con la posible precaucion se mueve,
sobre la fuerza de membrudos brazos,
un Exercito entero en mil pedazos.

LXXV.

O Pedro! Piedra! Tù de la Paloma
Interprete legal, que no consientes
en los Cedros del Lybano carcoma,
ni en Huertos de Engadì turbadas fuentes;
tu dia apenas por Oriente asoma,

en-

entre contrarias desunidas Gentes,
quando produce resplandòr en estas,
y triste ceguedad en las opuestas.

LXXVI.

Digalo aquella dominante saña,
con que justos rezelos desaloja,
y à la neutra inspeccion de la Campaña,
el uno, el otro, aquel, este se arroja:
Háble el poder contrario, que no daña,
donde pudo infundir mortal congoja,
porque intenta troféo mas lucido,
en errantes quadrillas dividido.

LXXVII.

Formidables membrudas Compañias
de Granaderos, que los labios tocan
de las ingratas margenes impías,
sobre espaldas sylvestres se colocan:
Siguen las otras, siguen à porfias
quantas remando con la tierra chocan:
quando de luz, y sombras hace Salva
el dudoso crepusculo del Alva.

LXXVIII.

La invasion Enemiga, que defiende
el umbràl de sus Atrios con pereza,
vanas centellas de metal desprende
desde el ancho Salòn de la Maleza;
Pero sin fruto yà, porque se estiende,
se abanza con reparo, con destreza
el Catholico esfuerzo de tal modo,
que en sì la parte representa el todo,

LXXIX.

Texiendo escaramuzas, señorèa
el verde laberynto de la Playa

vacilante tropèl, que en la pelèa
Scenas solo de furòr ensaya;
yà retrocede facil; yà desea
embestìr presuroso; yà desmaya;
y al abrigo de equívocas acciones,
vàn tomando su union los Batallones.

LXXX.

Agrava à los Infantes mucha copia
de cavallos de frisa, porque sea,
à beneficio de la fuerza propia,
movible, facil, familiar Trinchèa:
Inventiva laudable, pero impropia
la denominacion de tal idèa;
porque ninguno ha visto al manejallos,
marchar sobre los Hombres los Cavallos.

LXXXI.

Llega el rescate de los Brutos fieles
con alma material Fabonios vivos,
que en la dura prision de los Baxeles,
yacìan tristes miseros cautivos:
De la yerva los humedos linteles,
no bien tímidos pisan, quando altivos
su libertad celebran, sus troféos,
con relinchos, con saltos, y escarcèos.

LXXXII.

Sobre tales Pegasos, cuyas razàs
testifican los Vándalos blasones
humanos Sacres de robustas trazas,
constituyen ligeros Esquadrones:
La tajante Cuchilla de Corazas,
el severo Fusìl de los Dragones,
brazos del Cuerpo son, à quien embìa
fortaleza vitàl la Infanterìa.

Con

LXXXIII.

Con el Mar, Quadrilongo forman luego,
unos, y otros en linea duplicada,
porque tengan los flancos contra el fuego
adusta frente de rigòr armada:
Entre tanto campàl desasosiego
con direccion tranquìla, y sosegada,
el Caudillo cuidados aprovecha
en la izquierda, en el centro, en la derecha.

LXXXIV.

En Golfo, en Tierra vigilante asiste,
con las alas alli del pensamiento,
porque mira quàn tímido resiste
vomitar el Cañòn, y bastimento:
Aqui con la presencia, nunca triste,
aunque vè lo dificil del intento;
pues mayores estorvos atropella
su Conducta, su Exercito, su Estrella.

LXXXV.

Subalternos le asisten Generales,
al riesgo promptos, al consejo sabios,
en cuyos tymbres Cívicos campales
los mayores elogios son agravios;
Pisen, pues, sus recuerdos immortales
el lintèl tenebroso de mis labios,
porque sea, à favor de tanto asylo,
heroycidad su nombre de mi estilo.

LXXXVI.

Concurre un VILLADARIAS, que al troféo,
valòr, facundia, seriedad previene,
y la esperanza del comun deseo
docto fomenta, sólido mantiene:
Un MARSELLACH, que, Salico Briarèo,

por tener muchas manos, no las tiene;
diganlo cicatrices repetidas,
y sus prendas son mas, que sus heridas.

LXXXVII.

Un Belga SUEBEGUEM, que siempre aplica
al combate tan pródigo ardimiento,
que pudiera la Fama quedar rica
con las sobras, que dexa de su aliento:
Un SANTA CRUZ, aquel que identifica
de tal suerte valòr, y entendimiento,
que en su concreto por verdad se observa
el ser lo mismo Palas, que Minerva.

LXXXVIII.

Un GRACIA REAL, que dando su eficacia
lucida expedicion à la Milicia,
quanto cabe en arbitrios de la gracia
à su genio se debe de justicia:
Un SANDRASKY, compendio de la audacia,
del reparo, el denuedo, y la pericia;
porque supo llenarle de experiencias
la escuela superior de las potencias.

LXXXIX.

Un MONREAL, que en dulzura, y arrogancia
las altas huellas de lo heroyco toca,
en fortaleza siendo, y elegancia
su pecho bronce, si penal su boca:
Un CARBAJAL, que en toda la distancia
de los extremos donde desemboca
Guadiana, con curso mas guerrero,
supo fixar su Nombre con su acero.

XC.

Concurre un MOTA, singular dechado
de corazon pacifico, y afable,

en

en cuya esfera vive aposentado
para los Enemigos lo intratable:
Un LALAIN, que à las reglas de Soldado
lo altivo sabe dàr lo formidable,
y lo grato, tranquilo, y verdadero
à las leyes tambien de Cavallero.

XCI.

Un MACEDA, discreto, dulce, ardiente,
de las gracias plausible Coriféo;
de los primores bélico Torrente,
digno sin duda de mayor empléo:
Un LADRON, que robando facilmente
en las Campañas el mayor troféo,
sus modestias de modo le sepultan,
que encontrarle los premios dificultan.

XCII.

Un Belgico DEGAGES, que suave,
apacible, severo, y silencioso,
igual en todo, los caminos sabe
de lo audàz, lo prudente, y decoroso:
Un MAGDONEL Hibernico, que grave
acredita al Marcial, al Religioso
caracter de Nacion, que desterrada
se construye su Reyno de su Espada.

XCIII.

Un ZIZIL, à quien sobra el atractivo
del esfuerzo, del modo, y la persona,
para que nunca con semblante esquivo
le reciban los brazos de Belona:
Un GARMA perspicàz, y persuasivo,
que de justos anhelos se corona,
cultivando con dicha su terreno,
sin ajar las matices del ageno.

XCIV.

Un MINA, Mineral donde la embidia
hallar bien puede, con razon alguna,
quando propone, persuade, ò lidia,
decente basa para mas fortuna:
Un MARIANI, en quien nunca se fastidia
habilidad, y zelo en la importuna
direccion de los monstruos de la llama,
cuyo estruendo es el eco de su fama.

XCV.

Un PATIñO de heroyca gallardìa,
que llena los blasones de su puesto
con liberal, con joven bizarrìa,
siempre à la testa del peligro expuesto:
Un ABARCA, sereno en la osadìa;
un PORTER; un ARAMBURU: Què es esto?
Tropezando en sus meritos, juzgaba,
que tambien esta clase les tocaba.

XCVI.

Brigadieres, honor de la Milicia;
Coroneles invictos, Capitanes,
de mi amor, de mi genio, y mi delicia,
vuestros elogios fueron los Imanes:
Mas no puede abrazar tanta noticia
la breve diversion de mis afanes;
O! quiera el hado, que en mayor Historia
se eternice mi pluma en vuestra gloria.

XCVII.

Yà el Exercito en lindes de Morfeo
sobre la seca grama, ò tierra dura,
solicitaba el plácido recreo,
que los miembros refuerza con blandura:
Pero el primer Soldado, cuyo emplèo

es

es solo catre, y tienda mal segura,
à sus nobles discretos Generales
estos conceptos dixo en voces tales.

XCVIII.

Scipiones, à quienes la fineza
del Monarca Catholico confia,
reducido al sitial de esa maleza,
lo mejor de su vasta Monarquìa;
mucho tiene que obrar la fortaleza;
grave asumpto concibe la osadìa;
pero con leves soplos no se inflama
el orgànico bronce de la Fama.

XCIX.

Al desdèn despoblado de ese clima
añadid la impiedad de ese elemento,
cuyo embate continuo desanima
el arribo al Cañòn, y al Bastimento:
Registrad ese monte, cuya cima,
que roza su copete con el viento,
es agreste balcòn, por donde asoma
el poder Tingitano de Mahoma.

C.

Atended à esa Fuente, cuyo sério
surtidòr de bostezo crystalino,
es el unico breve refrigerio
del calòr, de la lucha, y el camino:
Luego fuerza parece, que al imperio
de las Leyes Sagradas del destino,
sus impulsos enfrene la violencia,
entregando el Timòn à la prudencia.

CI.

Serà preciso, que el orgullo aguarde
la inevitable construccion de un fuerte,
don-

donde Brigada de Fusiles guarde,
quanto el Golfo permita à nuestra suerte;
con cuyo abrigo, nunca, mal, ò tarde,
si las pálidas sombras de la muerte
en hambre, y sed nos embistiesen juntas,
lograràn los estragos de sus puntas.

CII.

Asegurada la extension de aquesta
ruda del monte desprendida falda,
podrà, sin daño de fortuna opuesta,
comunicarse el pecho con la espalda:
El abance despues heroyco resta
de este fiero Obelisco de esmeralda,
donde contra sus cuervos remontados,
Jerifaltes seràn nuestros Soldados.

CIII.

Pudo al Olympo Sarmata desnudo
infundir la memoria del estrago;
sobre los Alpes con rigòr sañudo
sus Estandartes tremolàr Cartago;
al Apenino, y Pyrineo pudo
nuestro Godo vencer con el amago;
y Cyclope feròz, esa montaña
resistirse podrà al honor de España?

CIV.

No serà facil, no; pues aseguro
al gran systèma del asumpto mio,
que no hay constante resistible muro
à la escala methódica del brio:
Al imposible, que tenàz, y duro
se presenta à la idèa, el alvedrio
vanidades le quita de invencible,
desde quando le tiene por posible.

Dixo:

CV.

Dixo: y de todos el discurso sabe
adaptar sus sentencias al concepto,
porque en estilo enérgico suave,
cada proposicion serà precepto;
O! quánto bien produce aquella gravè
seriedad de Senado circunspecto,
donde no tuerce la intencion los modos,
y à la causa comun concurren todos!

CVI.

El termino final de la consulta
fue principio felice de la obra,
donde Infante ninguno dificulta
poner trabajo, que à su aliento sobrā:
De los dominios de la Selva inculta
tributos verdes en faginas cobra,
destrozando sus broncos embarazos
al afán de los Picos, y Marrazos.

CVII.

Exercito Mauritano.

Pero no bien desnudan de raìces
el seno agreste, descubriendo fosas,
quando circulos forma mas felices,
el Euclides Eterno de las cosas:
Coronaban los riscos de matices
las Agarenas gentes numerosas
sobre vientos vitales, cuyas huellas
pisàr quieren la fáz de las Estrellas.

CVIII.

Era este el dia, en que la Iglesia canta
las memorias del Vaso de diamante,
donde Pueblo de Dios la leche santa
adulto bebe, que sugìa Infante;
luz de las Gentes; luz de hoguera tanta,
pura,

pura, severa, activa, fulminante,
que por átomo leve imperceptible
declarò al Candelero reprehensible.

CIX.

En el vidrio del Mar, desde la cumbre,
se retratan disformes Polifemos,
ocupando su ciega muchedumbre
todo el copete con los dos extremos:
Al continuo vaybèn de su costumbre
ondas altas parecen, donde vémos,
que su Luna atractiva los conduxo,
porque tengan los montes su reflux o.

CX.

Las politicas Huestes Orientales
cuerpo forman pedestre, tan robusto,
que introducir pudieran las fatales
cobardes señas del temòr, y el susto;
sus pendones desdoblan desiguales,
mintiendo indicios de Poder Augusto;
y no sè si previno algun vasallo
la tremolante cola del Cavallo.

CXI.

Camino de su derecha.

Desde el monte desciende (qual culebra)
por su derecha, senda tortuosa,
que resbalando por angosta quiebra,
en el valle descansa perezosa:
Alli confusa la atencion celebra
baxar, subir porcion impetuosa
sobre brutos, que agenos de herraduras,
los peñascos conciben por llanuras.

CXII.

Batería de Mar.

A la garganta del Gigante verde,
(nido de mucha Maurica quadrilla)
des-

desde la playa borrascosa, muerde
con vivoras de hierro la Castilla:
Nave gallarda, que ocasion no pierde
de jurarse Neptuna maravilla,
porque en buelos flamigeros asombre
la brillante soberbia de su Nombre.

CXIII.

Las partidas del Campo solo atienden
à zelar sus confusos movimientos,
mientras desvelos del cuidado estienden
de la fábrica nueva los cimientos:
Algo mas abanzados, dàr pretenden
desperdicios de polvora à los vientos,
con festiva ambicion de Militares,
Guarda-Costas del Seno de Jetares.

CXIV.

Motivo del abance de la Montaña.

Al reclamo silvante de sus tiros,
en continua porfia disparados,
del albergue feràz de sus retiros
se descuelgan no pocos esforzados:
El laberynto empiezan de sus gyros,
y en su mismo desorden arreglados,
se retiran, se acercan, se desmandan,
se obedecen, se sirven, y se mandan.

CXV.

De los Arabes fuerza mas unida
llena el vacìo de la breve boca,
donde descubre trágica subida,
a parda grieta de la grande Roca:
Al abrigo de Tropa tan lucida
multitud nuevamente desemboca,
hasta el ancho declivio de las Jaras,
quando los Guarda-Costas buelven caras.

Gine-

CXVI.

Principios del combate. Ginetes muchos rápidos alargan
las riendas al cavallo por cogellos,
diestros Dragones del favor se encargan,
procurando con ansia sostenellos:
con sosegada promptitud descargan
el preñado Fusil, que temen ellos;
pero bien sabe cercenar Phalanges
el acero Oriental de sus Alfanges.

CXVII.

Los Africanos rígidos proceden
por una, y otra parte; los Dragones
se resisten, abanzan, retroceden,
regulando al suceso las acciones:
Un APARICIO, Capitan (bien pueden
su memoria llorar los Esquadrones)
choque diò tan fatàl con su brabeza,
que en las manos les puso su cabeza.

CXVIII.

Del General, entonces el talento,
la observancia, el cuidado, la experiencia,
và cebando la accion con pensamiento,
de que sea el preludio consequencia;
manda salir, y manda el vencimiento
al denuedo, à la muerte, à la violencia,
al terròr, al asombro, y al espanto;
Granaderos Valones valen tanto.

CXIX.

Ataque fuerte. Marchan iguales, sin que nadie pierda
su formacion en paso, espalda, y pecho;
siguen los Granaderos de la izquierda
con noble audacia, con marcial despecho:
su disciplina valerosa, y cuerda,

apro-

aprovecha descargas trecho à trecho,
siempre à la boca del Cañòn sujetas
las punzantes, y firmes Bayonetas.

CXX.

Los Agarenos con astuta maña,
texiendo escaramuzas se retiran
ácia el centro tenàz de su montaña,
donde la puerta del socorro miran:
Señoreando estotros la Campaña
à entrar por ella de una vez aspiran;
y en el repecho, que sus quicios bate,
se estrecha en menos Campo mas combate.

CXXI.

La voz entonces del suceso explica
que guardando su firme union bizarra,
al Infante no rompe Dardo, Pica,
Azagaya, Escopeta, ò Cimitarra:
En aquellos la rabia se duplìca,
por guardar los senderos de pizarra;
y en estos solo la porfia piensa,
que ni el Caucaso fuese su defensa.

CXXII.

Abance general.

Orden al Todo se prescribe, quando
daban à su Columna movimiento
las Españolas Guardias, observando
la extension de segundo campamento;
forman de frente; marchan, procurando
que igualasen los pies al pensamiento,
por batir, ò cortar con arte, y saña
al izquierdo tropèl de la montaña.

CXXIII.

El Exercito abanza de manera,
que su silencio rígido, y profundo,

su

su compostura, su igualdad pudiera
dàr respetable suspension al Mundo:
En la Izquierda el empeño persevera,
arrollando, con ayre sin segundo,
los Valones, que marchan à la testa,
los ultimos estorvos de la Cuesta.

CXXIV.

Pero no sin dexar en los corales
de sus ilustres venas, salpicados
los mismos triunfos; diganlo fatales
las purpurantes bocas de Soldados:
Hablen de alto caracter Oficiales
de las iras del plomo atravesados,
DENGLEGAT, y BRIAS: hablen eternos
los granates de tantos Subalternos.

No se nombran por muchos.

CXXV.

Al terròr, al espanto, à la congoja
de vèr con el tesòn, que vàn subiendo,
toda barbara Hueste desaloja
el rudo Alcazar del Babèl tremendo:
Con agudo azicate, y rienda floja
las ráfagas vivientes vàn rompiendo
en el Zenit del Sol, aquel camino,
que las sombras proponen del destino.

CXXVI.

La Española pujanza se divide,
repartiendo su Todo en tres Columnas,
costados, centro de la Sierra mide,
elevando la idèa à mas fortunas;
trepa escollos soberbios, y preside
al yà sereno Olympo de las Lunas,
sin hallar mas contrarios, que las huellas
de las errantes Mauriças centellas.

Co-

CXXVII.

Como ligeras Cabras montaraces
huyen del Lobo las mortales señas,
transcendiendo mas tímidas que audaces
confusiones de troncos, y de peñas;
las esquadras moriscas, yà fugaces,
son escandalo mudo de las breñas;
porque veas, ò miedo! lo que labras,
pues los Lobos se asombran de las Cabras.

CXXVIII.

Efecto de la fatiga, y del Sol de este dia.

Pero nunca faltaron naturales
enemigos mayores, pues enjuga
la humedad de los organos vitales
caliginoso Sol, la tèz arruga:
Los arroyos, las balsas, los crystales
en los pasos huyeron de su fuga,
sin dexar (como ellos) breve seña,
para corta reliquia de una peña.

CXXIX.

El viento, que otras veces à porfia
es pródigo consuelo de la playa,
con el susto sin duda de este dia
se retira, se esconde, se desmaya:
Quánto Soldado? O quánto! en su osadìa,
el ayre busca, que su pecho ensaya;
pero es ayre Marcial, y sufocado,
sin aliento fallece de alentado.

CXXX.

El Exercito, aquel, que ha dado un salto,
desde la arena sobre el monte erguido,
en la tranquìla diversion de un alto,
refrigerar pretende su sentido:
Mas con seco alimento, y siempre falto

del undoso licòr apetecido,
sus fines pierde, su consuelo mengua,
secas las fauces, árida la lengua.

CXXXI.

Y tù, grosero miserable urbano,
que murmuras, tal vez, por desperdicio,
que dispense à la Tropa el Soberano
el socorro, el amor, el beneficio;
si en Campaña te vieses, yà cercano
de sed, hambre, y cansancio al sacrificio,
què no cediera alli tu mano escasa
por el dulce sosiego de tu casa?

CXXXII.

Pues hambre, sed, cansancio, cada instante
en pecho Militar es homicida,
siendo del plomo el rayo sulfurante
el peligro menor contra su vida:
Gozar tus bienes, desfrutar amante
el amor de tu Esposa apetecida,
à esos debes, que tanto vitupèras;
tù los amáras, como tù los vieras.

CXXXIII.

Quando yà con semblante mas sereno
Apolo argenta sus fulgores tibios,
aspero campo, desigual terreno,
Campo de los Galapagos. nocturno catre ofrece à los alivios;
angosto sitio de Colinas lleno,
à quien titulo ponen los Amphibios
torpes, armados animales rudos,
con peto, y espaldàr de dos escudos.

CXXXIV.

Arma falsa. En el caso en que à todos señorèa
de la muerte comun parcial diseño,

agi-

agitada de barbaros la idèa,
hace batalla la quietud del sueño;
toma alguno el fusìl, à la pelèa
soñoliento dispára; en cuyo empeño,
mal despiertas las balas, ò dormidas,
fueron sueño immortal de algunas vidas.

CXXXV.

Dia primero de Julio.

Al estruendo confuso de la Alerta
se despiden los visos de la Luna,
respira el Alva, su arrebòl despierta,
y se viste de gala la fortuna;
madruga el parabien, de que deserta,
sin esperanza de defensa alguna,
Mustafá con Califas, y Retenes,
consolando sus males con sus bienes.

CXXXVI.

O! lo que puede la opresion del susto!
Seis Castillos, tan fuertes, tan severos,
que el cañòn los batiera con disgusto,
trepidando en sus brechas los azeros,
un temor abandona? Pero es justo,
que estos sean pimpollos verdaderos
de aquella tremebunda fantasìa,
que en el monte sembrò la valentìa.

CXXXVII.

Digalo tanta frente coronada
con eterno Laurèl, por la conquista,
que à la sombra luciente de la espada
consiguieron los dardos de la vista:
Pues si diese con gente no asombrada,
que unida aguarde, con tesón resista,
sin que huya al amago, ò se desmande,
Alexandro tal vez no fuera Grande.

CXXXVIII.

Monte Santo se llama.

Solo aquel de una piedra (que se nombra
en arabiga frase grande Puerto)
Marzalquivir , Castillo , que aun asombra
al Arquimedes de mayor acierto;
afecta resistencias à la sombra
del Pyramide santo del desierto,
que le guarda la espalda , quando el frente
muchas brazas del Reyno del Tridente.

CXXXIX.

Con trecientos Turbantes al troféo
dexar esenta la cervìz pretende,
porque de tierra , y mar bronco Tifèo,
aun del rayo de Jove se defiende:
Pero la sorda lima de un bloquéo
se le aplica entretanto , que se atiende
à subir el Cañòn , para que entonces
le trabaje el martillo de los bronces.

CXL.

Marcha à Oràn el Exercito , y procura
su campamento dilatar , adonde
copiosa fuente crystalina , y pura,
ni el ruego aguarda , ni el caudal esconde:
Antes alegre con feliz usura,
al comun refrigerio corresponde;
señal de su abundancia repetida,
pues fallece la sed , y tiene vida.

CXLI.

Castillos.

Guarnecer luego , luego , fue accesorio
Fortalezas , à quienes nombre daba
Santa Cruz , San Phelipe , San Gregorio,
San Andrès , Rosalcazar , y Alcazava:
Alcazava , soberbio Promontorio,

don-

donde el Buey fugitivo conservaba
su Persona, camellos, y riquezas,
y el ciego Lupanàr de sus torpezas.

CXLII.

Dia de la Visitacion de N. Señora.

Llega la Aurora, cándido retrato
de otra Aurora mejor, que en la Campaña,
como Hueste ordenada, el aparato
de nueva Ley conduce à la Montaña;
donde sombras antiguas, con el trato
de su triunfante vista, las extraña;
y en pobre alvergue, de virtud exemplo,
consagra el Ara, santifica el Templo.

CXLIII.

A este modo las Tropas: O Maria!
bendigante los mares, los luceros,
la tierra, el ayre, el Sol, el Cielo, el dia,
y con mas justa causa tus Guerreros:
Yà desciende à este Valle tu alegria,
donde en cultos continuos verdaderos,
te restituye Sacro Postliminio
la antigua posesion de tu dominio.

CXLIV.

Goza en buen hora, goza tus Altares,
y expiada la mancha de los vicios,
en treinta mil hogueras militares,
sin numeros seràn los Sacrificios:
Y en firme gratitud de que auxiliares
han sido, y lo han de ser tus beneficios,
te ofrece el Campo, en parabien primero,
Incruenta la Sangre del Cordero.

CXLV.

Desde aqui à los desvelos de la tierra,
se añaden los del Mar, pues rencoroso

al paso lento de pausada guerra
un asedio introduce peligroso:
De la vida los pábulos encierra,
y el deseo los busca tan ansioso,
que se vàn tràs los vasos los afanes:
quièn ha visto à los troncos ser Imanes?

CXLVI.

Pero rinde el bloquèo à los altivos
defensores del Puerto, en cuya playa
la impiedad de los ayres mas esquivos
las alas moja, y el rigòr desmaya;
se les concede no quedar cautivos,
y seguro pasage hasta su raya:
que ganancioso Marte en qualquier trato,
ninguno sabe dàr mayor barato.

CXLVII.

En sosegada sujecion las Naves,
lanzan del vientre la arenosa valla
viveres toscos, pero yà suaves,
en virtud del afecto que los halla:
La pesadumbre de Cañones graves
sobre los ombros de la tierra encalla,
y los hace la industria de los Brontes
ligeras plumas, transcender los Montes.

CXLVIII.

Por otra parte, aquella fugitiva
acorde division de tanta fiera,
recobrada del miedo, vengativa,
el sueño rompe, la quietud altèra;
en los mismos delirios discursiva
dia, y noche de modo persevera,
buscando en asechanzas sus mejoras,
que son mas las Alarmas, que las horas.

No

CXLIX.

No de otra suerte inquietan atrevidos
la grata posesion de los Rediles,
aquellos de la sierra foragidos,
rapantes Brutos para el mal sutiles;
siendo yà temerosos, yà atrevidos,
con emboscadas rusticas, y viles,
desvelo de los Canes zeladores,
y vigilia comun de sus Pastores.

CL.

Sus ardides, sus methodos, sus trazas
cada instante presentan ocasiones
al valiente fervòr de los Corazas,
al orgullo vivàz de los Dragones:
Si los embisten, constituyen Plazas
de los cerros, las quiebras, y rincones;
si estotros se retiran vacilantes,
inundacion padecen de Turbantes.

CLI.

Al fuego unido se detienen, pero
no se asustan, desmayan, ni acongojan;
si mezclandose vibran el azero,
la lanza enristran, ò la bala arrojan:
En la carrera curso mas ligero
tienen sus brutos, si la rienda aflojan,
porque solo en el fuste los implica
el cuerpo, el alquizèr, Espada, y Pica.

CLII.

Cada qual es belígero Cometa,
que al terreno mas aspero no indulta,
y fuerte en el borren à la Gineta,
torre se eleva, y átomo se oculta:
En repetido caracòl inquieta

le tèz arada de la selva culta;
y en las lineas, zelantes de su empeño,
ò hiere la quietud, ò mata al sueño.

CLIII.

Solo parcial tuvieron la ojeriza,
de la colera injusta de un acaso,
que de ilustres horrores entapiza
las nocturnas paredes del Ocaso:
Y pues mas que en arena, en la ceniza
describe mi verdad el triste caso,
en el negro arrebòl de obscuro dia,
enlute su dosèl la fantasìa.

CLIV.

El ardimiento sumo, la violencia
de un espiritu altivo incorregible,
rompiendo el alacràn de la prudencia,
se desboca al suceso mas sensible:
Quatro Esquadrones mueve à la inclemencia
de emboscado tumulto, que terrible
yà colgaba futuras esperanzas
en el hierro templado de sus lanzas.

CLV.

De Belgia son los dos, dos de Granada,
que con la saña del primer encuentro,
del ventajoso ardid de la emboscada
el frente rompen, y se calan dentro:
Pero prompta la astucia reservada,
al hollar los umbrales de su centro,
les arroja mas furias enemigas,
que su fèrtil Paìs produce espigas.

CLVI.

Al numero no cede la arrogancia,
y en la fatiga de su propio Marte,

con

con denuedo, destreza, y vigilancia,
ventajas burla, escandalos reparte:
Pero al fin el raudàl de la abundancia
arrebata la union, se lleva al arte;
y fuera yà el combate de su quicio
le toca à mas valòr, mas precipicio.

CLVII.

Desbaratada la igualdad, no puede
infundir su virtud la disciplina;
el destino la cólera precede,
el humo ciega, y el metal fulmina;
todos se mezclan, nadie retrocede;
en menos tiempo nunca Livitina
con tan nobles cadaveres ocupa
el buque funeral de su Chalupa.

CLVIII.

Mira aquel, que de azeros circuido,
qual lunado uracàn en breve coso,
feria su vida al misero partido
de hacerse à los contrarios mas costoso:
Pues no es menos que el Belgico, lucìdo,
modesto, singular, y respetoso
Brigadièr VANDENCRUICE; Ah! dura suerte,
quánta prenda llevaste en esta muerte!

CLIX.

No vés àlli dos Tygres, que cercados
de la espumosa rabia de los canes,
en raudales de purpura anegados,
es su sangre tallèr de los bolcanes?
BELLUGA, y ZUFRE son, dos alentados,
nobles, zelosos, fuertes Capitanes;
Ah! Granada! Blasòn de los Hispanos,
quánta substancia pierdes en dos Granos!

Vès

CLX.

Vès aquel? Vès el otro? Que sangriento
con las congojas del morir se abanza,
porque sea su propio desaliento
el ultimo matìz de su venganza?
PATERNOT es, y TARGES, cuyo aliento
pudo ser de otro dia la esperanza:
Quánto, Belgia, te cuesta la fineza,
de que busquen tus Miembros su Cabeza?

CLXI.

No reparas acaso en aquel bulto,
que, atravesados los pulmones, late
en cada respiracion un nuevo indulto
de ceder su constancia en el combate?
El DUQUE es de SAN BLAS; en el insulto
el Cielo le previene algun rescate
para el ultimo riesgo de la vida;
mal empeñada, pero bien vendida.

CLXII.

O Joven! Digno à la verdad de un Hado
menos tyrano, menos impropicio;
de tu espiritu propio arrebatado
fuiste pyra, terròr, y sacrificio:
Jamàs se viò Besubio desbocado,
que de llamas hiciese desperdicio,
como tu mucho ardòr; quizà en tu suelo
hurtaste el corazon al Mongibelo.

CLXIII.

O! nunca huviese tu marcial porfia
excedido del limite forzoso,
donde el alto primòr de la osadìa
puede sin riesgo mantener lo ayroso:
Pero quiso el desdèn de injusto dia,

que

que tu sangre, torrente impetuoso,
con el curso fatàl de sus herbores,
se llevase el candòr de muchas flores.

CLXIV.

Quéde, pues, el consuelo mas seguro,
de que tu alma resplandece estrella,
quando sobre tu cuerpo marmol duro,
no tu memoria, tu sepulcro sella:
Y pues regò tu pecho el campo impuro,
donde preside coronada huella,
desde aqui vegetables producciones
daràn pasto mejor à sus Leones.

Campo de los Leones.

CLXV.

Esta gloria tuvieron; pero gloria
producida de trágico accidente,
porque observe la bélica memoria,
quánto daña el valòr, sin lo prudente:
Los capaces archivos de la Historia
aseguran, que el hado no consiente
eternizar heroycos vencimientos,
sin la fuerza auxiliar de los talentos.

CLXVI.

Desde aqui nuevamente la fatiga
à mayores cuidados se concierta,
porque encuentre la cólera enemiga
el vigilante riesgo de la Alerta:
Abanzados reductos examina
aquel Joven VERBOOM, en quien despierta
rozagantes doctrinas en las Lides
el anciano, feliz, Paterno Euclides

CLXVII.

De escorpiones metálicos guarnecen
su recinto las lineas, porque sea

el

el halito de plomo, que bostecen,
asombro nuevo de su nueva idèa:
A los tiros primeros se estremecen,
pero buelven despues à su tarèa,
buscando sitios donde quede ciego
el zeloso alquitràn del bota-fuego.

CLXVIII.

Los Generales en su dia ponen
el caudal incesante de su zelo,
el frente rondan, el Vivac disponen,
escudos firmes de qualquier rezelo;
para el asumpto principal proponen
las maximas mas promptas al consuelo,
quando el mayor de todos se desvela,
siendo de mar, y campo centinela.

CLXIX.

Los Artilleros con su Gefe incluyen
en los Castillos (arrollando peñas)
Cañones, que por otros sostituyen,
Balas, Bombas, Granadas, y Cureñas:
De Ifre, y Canastèl se restituyen
Moros de Paz algunos, cuyas señas
son falsedades de rendidos ruegos,
proprio caracter de Sinones Griegos.

CLXX.

Y pues yà solo resta que propicias
surquen las Tropas la Region salada,
reiterando con prósperas caricias
de patrios Lares la amistad sagrada:
para dàr à los Orbes las noticias
de una empresa del Cielo celebrada
ancóre en Puerto de tranquìla espuma,
el presuroso rapto de mi pluma.

CAR-

CARTA BUCOLICA,

QUE ESCRIBIÒ EL AUTOR A UN AMIGO, Condiscipulo suyo.

SI de simples ovejas
república paciente
permite à un pobre pastoríl desvelo,
que à miserables quexas
de dolor inocente,
piedades busque, que agradezca el Cielo;
el noble desconsuelo
acompaña, ò Belardo,
de aquel Pastòr tu amigo, aquel Gerardo,
que en mas alegre dia
tus voces alternaba,
y en cercano redìl introducia
recíproco ganado;
despues que fatigaba
con el silvo, la honda, y el cayado,
en caluroso estìo,
la falda al Monte, y la ribera al Rio.
Del Tajo en las arenas,
piadosissima cuna
de aquel suspiro, que arrojè primero,
de mis gustos, ò penas,
en discorde fortuna,
parcial te viò la selva, y compañero,
y al curso lisonjero
de arroyo transparente,
parto fecundo de risueña fuente,

de

de juncos, y espadañas
coronadas las sienes
al beneficio de silvestres cañas,
cantabamos iguales
los inconstantes bienes,
las dulces penas, los sabrosos males
de rusticos amores,
calma del viento, embidia de Pastores.
Quedò, al fin, dividido
este lazo constante
de estrechissima union, por el empeño
de haverte conducido
à dehesa muy distante,
allà sobre el Genil, tu rico dueño:
acuerdome del ceño,
que por turbado Oriente
sacò el Sol aquel dia; pues tù ausente,
la Selva, el Monte, el Prado,
y sierras elevadas,
lloraron de pesàr; llorò el ganado,
lloraron sus Pastores;
y las Musas Sagradas
con el mio alternaban sus dolores
en endechas distintas;
lloraba Coridòn, lloraba Amintas.
Mas què mucho, Belardo,
si el contento de todos
te llevaste, y tambien quietudes mias?
Tù, con genio gallardo,
y pacificos modos,
hiciste alegres los infaustos dias;
tu siempre componias
las agrestes contiendas,

di-

dividiendo los terminos, y haciendas
de discordes Zagales;
y tu Albogue sonóro
fue consuelo comun para los males,
sonando de manera
entre el rustico Coro,
que si Tytiro acaso le atendiera,
se quedára admirado,
à la sombra del Haya recostado.
Faltò à mis ocios luego
de tus sábias lecciones
la siempre natural docil doctrina,
y su invisible fuego
en mis tiernas pasiones
introduxo el amor, peste divina,
que por oculta mina
las médulas abrasa;
ni pobre choza, ni soberbia casa,
ni templo se asegura
de sus llamas voraces:
Me abrasè finalmente en la hermosura
de Amarilis, Pastora,
de quien fueron sequaces
quantos Zagales al salir la Aurora,
dulces amantes quejas
conducian al pasto mas que ovejas.
Mas que ovejas, deseos
apacentaba honesta
en su selva feliz, y en las vecinas;
lascivos semideos
del bosque, y la floresta
entallaron su nombre en las encinas;
las Tagides divinas,

y Driadas hermosas,
de Junquillos, y Acanthos, oficiosas
texian la guirnalda
à sus rubios cabellos;
y Pomona tal vez sobre su falda,
de sus frutos mejores,
dexaba los mas bellos,
que arrojaba despues à los Pastores;
y yo una tarde ufano,
conseguì una manzana de su mano.
Desde entonces al mudo
lenguage de sus ojos,
debi señales de atencion parlera,
y à su padre sañudo
Ergasto, mil enojos,
que inquietaron à toda la ribera:
De sus rencores era
mi pobreza motivo;
de mis ansias, no el vérle dueño altivo
de mil cabras traviesas,
que con cargadas ubres
à cabritillos mil, y à muchas mesas
daban grato alimento;
ni el vèr en los Octubres
à Baco en su lagàr siempre contento;
solo de mi codicia,
Amarilis fue asumpto, y fue delicia.
Fue mi delicia, y tánto,
que solo puse en ella
los terminos honestos de mi gloria:
al lisonjero encanto
de favorable estrella,
consentì en los indicios de victoria;

tan

tan firme en mi memoria,
y en mis rudas canciones;
que primero las Tortolas, y Alcones,
Lebreles, y Venados,
Raposas, y Polluelos
se verán juntos en los verdes prados,
y primero la Luna
gyrará por los Cielos,
sin leve mutacion, ò mancha alguna,
que Amarilis no sea
objeto dulce de mi grata idèa.
Desde el Laurèl cercano,
al chozo de retama,
Filomena mis ansias atendia,
y del traze tyrano,
sobre la fresca rama
la tragedia mezclò con mi harmonìa:
quando la entonces mia
Pastora, deliciosa
mas que en el huerto la temprana rosa,
fingiendo que cortaba
del romeral florido
los mas tiernos cogollos, escuchaba
en la simple dulzura
del rustico gemido,
excesos de mi amor, y mi ventura,
causando à los desvelos
de otro amante Pastòr, embidia, y zelos.
De otro Pastòr amante,
uno, que de la sierra
descendiò à nuestro Valle deleytoso,
de la mas abundante
Cabaña de la tierra

tan rico Mayoràl, como dichoso;
quien con pellico ayroso,
y palabras traydoras
alterò la quietud de las Pastoras,
regalando del monte
dulcissimos panales
en tazas del antiguo Alcimedonte;
ricas pieles manchadas
de varios animales,
cayados de marfil, ruecas doradas:
y mi Amarilis era
del nuevo culto la Deidad primera.
Yo, que del buen Corebo,
anciano Padre mio,
mas exemplos guardaba, que rebaños,
pues por cuenta de Phebo
las Ninfas de su rio
fueron nutrices de mis tiernos años,
y Corderos estraños,
como sabes, regìa,
mísero apenas tributar podia
quaxada en limpia ortera,
en el zurròn castañas;
la nuez sabrosa, la arrugada pera,
y tal vez à mi anhelo
rindieron las montañas
blanca paloma, pardo conejuelo,
ò tímido Venado,
que ofrecì de azucenas coronado.
Mas tocaba yo solo
de siete desiguales
leves Cicutas, flauta delicada,
que por orden de Apolo

en

en los cañaverales
del Tajo, fabricò Musa sagrada,
de muchos embidiada,
de algunos aplaudida,
y de aquel embeleso de mi vida
mas que de todos; pero
à su padre ambicioso
las esquilas del rico Ganadero,
sonaban mas suaves,
que el eco harmonioso
de mi Zampoña, quando en versos graves
à Amarilis cantaba,
y su nombre en las selvas resonaba.
O quántas veces! quántas!
con zeloso desvelo
abandonè el redil, siguiendo acaso
la huella de sus plantas,
si por ventura el suelo
me daba algun indicio, siempre escaso.
Quántas en el Ocaso
la luz se sepultaba,
y detràs del vallado yo acechaba,
si entre una, ù otra tropa
de Zagalas bolvia;
y quanto entonces con la verde copa
al carrasco mas pobre
el álamo excedia,
tanto Amarilis descollaba sobre
las que fueran sin ella,
el Sol ausente, cada qual Estrella.
Egon, en fin, tyrano
(asi el Pastòr se llama)
que despues de tu ausencia; ò nunca fuera!
desde el monte Mariano

sus ganados derrama,
agostando el verdor de la ribera,
con astucia severa
de recatado empeño
(yà menos fuerte de mi injusto dueño
la virtud generosa)
al codicioso Ergasto
la pidiò cautamente por Esposa,
manejando de modo
el infelice fasto,
que en un sì (ay de mì triste !) logrò todo
quanto pudo importuna
arrancar de mi pecho la fortuna.

Ignorante este dia
de mi destino adverso,
en el tronco de un arbol cortezudo
por acaso escribia
no sè què triste verso
con la punta sutìl de hierro agudo:
quando un acaso pudo
decir mi desventura,
porque suelto el rebaño en la espesura
de no distante cerro,
en fé de mi descuido,
dormida entonces centinela el perro,
la honda abandonada,
sin piedra , ni chasquido,
degollò la mas docil bien manchada
bellisima Cordera,
voràz la saña de rapante fiera.
No la pérdida tanto,
como el fatál aguero,
la quietud alterò de mi ventura,

pues

pues del perenne llanto
de mi dolor severo,
nuevo líquido arroyo se apresura;
y asi de mi ternura
desahogaba el tormento:
O tù infelìz entre corderas ciento,
la siempre mas amada
del tímido ganado,
no fueras, como fuiste, desdichada,
si el brazo, yà cobarde,
empuñase el cayado,
en tu defensa prevenido tarde;
pero quedè deshecho
en mas pedazos, que se parte el pecho.
Tirèle ayrado, y ciego,
y arrojè juntamente
el sosiego del alma apetecido,
pues el efecto luego
del pasado accidente,
en alegre rumòr llegó à mi oìdo,
quando en todo el Egido
los instrumentos viles
de panderos, y flautas pastoriles,
à las chozas, y Aldèas
cantaban el troféo
de Amarilis, y Egòn; se encienden téas
en la frondosa calle
de Pan; y de Hymenèo;
y yo fuera de mì, fuera del valle,
y fuera de mi vida,
muerdo los troncos como fiera herida.
Otro motivo entonces
avivaba la llama

de mi fuego infernàl, oculto, y fiero,
porque digno de bronces
el eco de la fama
le aplaudìa, jamàs tan lisonjero.
O mal haya el primero,
que dividiò en el mundo
los caudales comunes; y el segundo,
mal haya otras mil veces,
que de plebe, y nobleza
fundò la distincion, sin solideces;
quando solo se admira
por tymbre la riqueza,
y la virtud sagrada se retira
à pobre alvergue, donde
por falta de equidad, su luz esconde.
Y tu Egòn venturoso
que nunca asi lo fueras,
si la fortuna con su propria mano,
por el fin caprichoso
de sus altas quimeras,
no te hiciese heredero del anciano
riquissimo Silvano;
vive contento, vive,
y para oprobrio de mi fé recibe
aquel dòn: Mas què digo?
Muere primero, muere,
y el Hado, de quien fuiste tan amigo,
de modo te aborrezca,
que alli donde estuviere
tu mayor interès, luego perezca;
y en llegando à ser pobre,
solo el fastidio del amor te sobre.
Al rocìo frequente,

co-

como infecunda piedra,
la virtud corresponda de tus prados,
y en canícula ardiente,
el laurèl con la yedra,
el olmo con la vid mueran quemados:
A tus muchos ganados
niegue qualquier ribera
el cristalino humor; ò el Cielo quiera,
que con vanos rumores
al arroyo apresure
solo el llanto de míseros Pastores,
quando en los meses fieros
tánto la nieve dure,
que fallezcan sin pasto los corderos,
ò en su cuello inocente,
durmiendo el perro, el lobo se ensangriente.

En tu contorno alojes
las macilentas hambres,
y nunca à la piedad lleguen los ecos;
por mas polvo que arrojes
à los vagos enjambres,
no baxen à tus corchos, ni à los huecos
de tus arboles secos;
antes bien en sus quiebras
con ponzoñoso aliento las culebras
infeccionen los nidos
de las simples palomas,
y alternando los cuervos los gemidos
de su infausta mañana,
taladren las carcomas
al fecundo frutàl; y siempre vana
la fatiga en tus prados,

solo sirvan al fuego tus arados.
De las urnas de Jove,
aquella de los males
se vierta sobre tì, y sobre tu selva,
y desde el tosco adobe
de los rudos corrales,
hasta el Templo de Ceres se disuelva:
A tu casa no buelva,
una vez desterrada,
la paz tranquìla, la verdad amada,
y desnuda de mieses,
de pámpanos, y flores
la estacion variable de los meses,
en trojes, y tinajas
solo sepulte horrores,
sin que del chozo à las humildes pajas
perdone ardiente estìo;
ardan las fuentes, y se seque el rio.

Nunca el Cielo propicio,
antes bien irritado,
corresponda al dolor de tu querella,
y à qualquier sacrificio,
que le rindas postrado,
corrompa el genio de maligna estrella.
Y tù, entre todas bella,
como nadie traydora,
fixa siempre en mi amor, alma pastora,
no pienses que mi pecho
tu daño solicìta
con la fuerza, la rabia, y el despecho
de tantas maldiciones;
Numen sylvestre admita

las

las que le ofrezco internas oblaciones,
porque te obsequie grato,
y conserve en su gruta tu retrato.

HAVIENDO LLEVADO CARTA del Señor Marquès de Ariza, (que goce de Dios) para que al Autor, y à los que iban con èl, agasajasen los Monges Bernardos del Real Monasterio de Piedra, despues de haverle visto, escribiò al Señor Marquès este

ROMANCE.

Tiene un arroyo, que convierte en piedra los juncos que baña.

LLeguè al desierto de Piedra,
à cuya vista quedaron,
antes de tocar sus aguas,
mis atenciones de marmol.
Pues al primer escrutinio
de los ojos, usurparon
calladas admiraciones
el oficio de los labios.
De sus Nobles Cenobitas,
luego logrè desde el Atrio,
con atencion el hospicio,
y sin lisonjas el trato.
Tan puntuales en todo,
que aun elevandose tanto,
la razon del Patrocinio,
la compitiò el agasajo.
Fue el Templo primer asumpto
de la piedad tributando
à las Aras el respeto,
y à la fábrica el cuidado.

La

La solidèz, mas que el oro,
enriquece el aparato,
que en su ereccion, solamente
eran los siglos dorados.
Sobre los robustos hombros
de basas, columnas, y arcos,
descansa la pesadumbre
de mas de quinientos años.
No debe el Coro à molduras
primòr grande, pues quitaron
todo el esmero à las Sillas,
para dársele à los Psalmos.
La fimbria del Presbyterio
besan raìzes del arbol,
que cediendo à Dios los frutos,
llenò à la tierra de Lauros.
De Palafox yacen todos
los antiquissimos Astros,
esclareciendo su Oriente
en la regiòn del Ocaso.
No yacen, porque articùlan,
con dulce deliquio blando,
Serafines sus cenizas
el incesante Trisagio.
Erige mesa de nunca
mayor estendido quadro,
el Pórfido mas robusto
al mas gigante holocausto.
De no vulgares pinceles
láminas viste el Retablo,
donde resalta el intento,
la antiguedad, y la mano.
Devotissima memoria

Sepulcro de la Casa de Palafox.

La Mesa del Altar es de un Pórfido.

del

del tiempo felice, quando
era el adorno del pecho
la gala del Santuario.

Quando en fervor primitivo
(que aqui no siente desmayos)
estaba en los corazones
la riqueza de los vasos.

Quando para el Sacrificio
tremendo de un Dios humano,
eran los Monges de oro,
y los calices de palo.

Franquèa el Propiciatorio,
por uno, y por otro lado,
entrada à decente nicho
del mas estimable Erario.

Cruz, que siempre traxo el Rey D. Jayme.

Del Conquistadòr conserva
la Cruz, que en el Seno, y brazo
venciò pasiones Silicio,
y triunfó en batallas Dardo.

Del Señor Don Juan de Palafox.

Cruz otra del respetable
de Ariza eloquente Ramo,
que estremeciò à los dos Mundos
con la Pluma, y el Cayado.

Tiene un gran Lignum Crucis.

Cuyo centro engasta grande
porcion de aquel Leño Santo,
que hizo felice à la culpa
con el fruto del Calvario.

Grandes reliquias de Santos muy olorosas, sin cuidado.

De los Procéres del Cielo
estàn alli respirando
fragrantissimas Verdades
muchos insignes pedazos.

Pedazo de la Vara de Moysès con su autentica.

De aquella Vara Serpiente,
trozo vocèa Sagrado

la

la tradicion; y responde
un eco del Vaticano.

Todas estas reliquias diò el Pontifice al Rey Don Jayme.

Gratitudes oficiosas
del Pastòr al Rey Gallardo,
que diò rediles, y tierras
mas que otro alguno al Rebaño.

Antigua Forma consagrada, ensangrentada, è incorrupta.

Visible dà testimonio
Christo de su Ley, quitando
el velo de los Prodigios
al Mapa de los Arcanos.

Sangre permanente tiñe,
sobre puro zendàl blanco,
la quantidad incorrupta
de accidentes separados.

Asombro, que justifica
proceso, sentencia, y cargo
à rebeldes contumacias
de infames Sacramentarios.

Con la devota fatiga
de humilde fervòr christiano,
saliò à explayarse el afecto
à las anchuras del Claustro.

Orden Dórico, Corinto,
Mosayco, y Jonico hallaron,
sin declararse ninguno,
modo de lucìr los quatro.

Al inferior pavimento,
igual corresponde el alto,
dividiendo las distancias
la proporcion de los Planos.

Tan sin tropiezo, que aprenden,
con nuevo rumbo callado,
en la cathedra del piso

mo-

moral rectitud los pasos.
Pendiente al ayre (bien como
se apoya tronco elevado
sobre sus propias raìces)
sube una Escala en dos ramos.
Nunca mas heroycamente
felìz arrojo bizarro
de la Arquitectura, supo
fixar lo firme en lo vago.
Tan facil, tan espaciosa,
que en la ereccion de sus grados,
no desconoce el aliento
las quietudes del descanso.

El Refectorio.

Rara qualidad de piedra
constituye un Quadrilargo,
que es del reglar alimento
el mas insigne teatro.
Pues sus paredes con rudo
sutil insensible labio,
de los fétidos vapores
chupan el comun contagio.
De suerte, que los efluvios
de manjares cotidianos,
se recatan del fastidio,
se retiran del olfato.
De su ereccion el intento
siempre quedára ignorado,
à no explicarle à los ojos
el primòr del aparato.
Vecino al Templo, se arroja
con impulso temerario,
desde la punta de un risco,
nuevo faetonte argentado;

Rau-

Raudal fecundo, à quien falta
senda tranquíla; y hallando
sin remedio el precipicio,
busca su honor en el salto.
El empujo crystalino
de su misma fuerza; es tanto,
que se desquita en el viento
de las injurias del prado.
Péndulo corre, mas luego,
poco à poco declinando,
finge en hilos transparentes,
tersa cola de cavallo.
Descienden tan delicadas
las hebras puras, que abaxo,
crystàl las niega el discurso,
polvo las jura el cuidado.
Muere del golpe tremendo;
pero despues mas ufano,
fenix renace de vidrio
en la cuna de un remanso.
Con blandas respiraciones
de parasismos nevados,
cobra aliento, y busca luego
entre dos rocas un llano.
Oculta en sì tan activo
sutìl jugo lapidario,
que los que riega pimpollos,
và convirtiendo en guijarros.
Nuevo vergèl fertiliza,
pues de su orilla en los quadros,
son de pórfido las murtas,
son de jaspe los Acantos.
De aquátiles espadañas

Asi se llama el modo con que se arroja.

ace-

aceros funde, envaynando
las propriedades del filo
en tunicas de alabastro.
No solo el arroyo, empero
interno fomes, contrario
à los comunes progresos,
infesta el orden del campo.
Pues del licòr que trasudan
en las grutas los peñascos,
duras erigen estatuas
los cinceles del acaso.
Aqui se coagùla un monstruo,
alli se figura un arbol,
allà se quaxa una Ninfa,
que tal vez acecha un Fauno.
No, pues, por adquisicion
sensible aumento bastardo
recibe el risco, sì solo
por este jugo adequado.
Yà anteriormente en tu casa
vì, Señor, con gusto, y pasmo,
de empedernidas figuras,
casuales simulacros.
Y asi, esta Carta no encierra
mas, que un aviso no tardo,
de que debí à tu noticia,
leccion mucha en breve espacio.

RES-

RESPUESTA A UNA CARTA del Excelentissimo Señor Duque de Noalles, en que participaba la indisposicion de una Señora de alto caracter, y sobresalientes prendas, en cuya casa estaba hospedado; y juntamente solicitaba noticias de la Frontera. Debiendose advertir, que este Señor entonces usaba en las conversaciones familiares de las frases, y versos de Virgilio con mucha facilidad.

ROMANCE.

IGnoro como responda
à quien la atencion del Orbe
venera, *quem Phœbi interpres multo compellit honore.*
Pero usurpando à Virgilio
los retoricos primores,
mi pluma *spem dedit dubiæ menti, solvitque pudorem.*
Viendo, Señor, por tu Carta,
que al Sol las nieblas se oponen,
mi numen, *infelix vates, rupitque hanc pectore vocem.*
Es posible que se atrevan
à tal beldad los rigores,
y que amor, *amplius, aut tantum potuit perferre dolorem?*
Es posible que ha de vérse
tan hermoso, invicto, noble
sugeto, *ut pelagi rupes magno veniente fragore?*
Yà vì, por fatàl anuncio,
del presagio, Buho entoncēs,
sombras *sæpè quæri, & longas in fletum ducere voces.*
Yà lo clamaron funestas
tres tristes tremendas noches,
y sufrí *tres adeò incertos cæca caligine Soles.*
De uracanes agitada
la verde pompa del bosque
se quexa, *consternunt terram, concuso stipite frondes.*
Tres el mar soberbio tragà
barquillas de Pescadores,
quando *tres Notus arreptas, in saxa latentia torquet.*
Abandonando los lechos
procelosos, y salobres
del golfo, *sternunt se somno, diversæ in littore Phocæ.*
A las partes mas remotas
los Venados voladores
hu-

huyen, *& gemini lapsu delubra ad summa Dracones.*

El viento agoreras aves
con buelo torcido rompen,
y en fin *rara per ignotos errant animalia montes.*

Todo fue fatàl presagio
de que Amarilis zozobre,
à el vèr *ipsius in vultu varios errare colores.*

Su indisposicion tyrana
sola pudo con desorden
motivar *defectus solis varios, Lunæque labores.*

Fue razon, que aves, y brutos,
astros, pielagos, y robres,
quieran *seu servare dolos, seu certe accumbere morte.*

Tù, que cercano la asistes,
me dàs tan terrible informe?
Yà *nil nostri miserere, mori me deniquè coges.*

Pero otras señas indician,
que aumentando perfecciones
su rostro, *mille trahit varios, adverso Sole, colores.*

Sus rayos convalecientes
multiplican esplendores,
porque *jamque novum terræ stupeant lucescere Solem.*

Se serenaron los Cielos,
los uracanes recogen
duros *flatus, & in lento luctantur marmore tonsæ.*

Yà suavizada Pomona,
no esteriliza verdores
del campo, *sed trudit gemmas, & frondes explicat omnes.*

Venus alegre, y Cupido
à sus vanos Sacerdotes,
al templo *ire jubet ramis velatos Pallidis omnes.*

A su aspecto restaurado
registran mis atenciones
festivas, *qualem virgineo demessum police florem.*

Registran, que los que al daño
usurpò fieros harpones,
yà *fert humero gradiensquè, Deas supereminet omnes.*

Saldrà arrollando alvedrios,
qual torrente de prisiones
alto *exiit oppositasquè evicit gurgite moles.*

Felìz tù, que vèr consigues
en tranquilos orizontes
el puerto, *& positis aris jam vota in littore solves.*

Lograràs en sus jardines
discretos obsequios, donde,
ò dicha! *Ipsa tibi blandos rudent cunabula flores.*

Invidioso mi respeto
en recatados rumores,
dice, *quis novus in nostris successit sedibus hospes?*

Mas la atencion reverente
en mudo silencio esconde
la quexa, *prætereà aut supplex*
aris imponit honorem.

Asi explico parabienes
en mentales oblaciones,
y en feudo *sic jam galbaneos*
suàdebo incendere odores.

No creeràs quántas mi pecho
tributa veneraciones,
porque *non datur hac veras*
audire, & reddere voces.

Vengo à morir respetoso,
bien como Corebo noble,
tal vez *venerat insano*
Casandræ incensus amore.

Novedades pides, quando
la falta de provisiones
es yà *nota tibi, & nostro*
doluisti sæpè dolore?

Recogiendo el Intendente
pródigas contribuciones,
sternit agros sternit sata,
læta, boumque labores.

El manejo del arado
abandonan labradores,
como *fraxineasquè aptare*
sudes, furcasquè bicornes.

No llaman para resguardo
de sus antiguos sudores
à *Panaque, Silvanumquè*
senem, Ninfasquè sorores.

Pomona en sus heredades
la antigua gloria deponè,
pues yà *pomaquè degenerant*
succos oblita priores.

De la opuesta parte siempre
el odio ciegos rencores
vibra, *quæ ne monstra pii*
paterentur talia Troes.

Mi General en Cervera
altas defensas dispone
zeloso, *incenditquè animum*
famæ venientis amore.

Viendo astuto el Enemigo
nuestras fortificaciones
nuevas, *ille autem impavidus*
parteis cunctatur in omneis.

Siempre se arrojan partidas,
nunca cesan batidores,
tambien *sunt quibus ad portas*
cecidit custodia sorte.

Ocupan rudos parages
los Miqueletes atroces,
donde *intima more suo*
se se in cunabula condent.

Baxan cautelosamente,
quando de nuestro Orizonte
la luz *tollitur; invadunt,*
& fossas aggere complent.

En las proximas surtidas,
resonando caracoles,
tal vez *miscentur, magnisquè*
vocant clamoribus hostem,

Hacen mas ruìdo, que quando
por las quiebras de los montes
ru-

rudos, *dat sonitum saxis, è torto vertice torrens.*

Fingen pavor; se retiran; buelven como quando Jove astuto *emisitquè fugam Teucris, atrumquè timorem.*

Mas siempre destacamentos sus astucias descomponen, siguen, *objectant, pulcraquè petunt per vulnera mortem.*

En confusos somatenes llenan barbaros, y torpes *aggeribus mœrorem, & inundant sanguine fossæ.*

Esto es lo que pasa; y éste el estéril parto informe de mi idéa, *intereà longum cantu solata laborem.*

O eterno celeste Numen, suaviza tántos rencores, Señor, *nulla salus bello, pacem te poscimus omnes.*

Disponga tu providencia, que à España tranquìla goce Philipo, y *hac casti maneant cum Religione Nepotes.*

Cuyo Real Augusto Tronco, pues yà Bastagos menores brota, *pacatumquè reget patriis virtutibus Orbem.*

Defenderèmos su gloria, bien nos aflijan calores, ò bien *Sythoniasque nives hyemis subeamus aquosæ.*

ACOMPAñÒ A UN REGALO DE PERNILES, y chorizos para el Excelentissimo Señor Conde de Aguilàr (quien fue muy dado à la Philosophìa moderna) con este

ROMANCE.

DE la mejor Bibliotheca de este Pais, mi atencion remite esos tomos; nadie tan sabio, como su Autor.

Sobre la misma materia vàn, de buen comentador, unos chorizos al margen, à manera de addicion.

Repasalos poco à poco, pues que mas se aprovechò en bucólicas de plato, que en idèas de Platòn.

Dexa à Cartesio, à Divèo, Maygnan, Gasendo, y Bacòn, que aunque todos saben bien, un pernil sabe mejor.

Què te importa, que sea el todo
entidad distinta, ò no
de sus partes, si lo mismo
son torreznos, que jamòn?

Dexa que materia, y forma
se distingan en rigòr,
pues que nunca se deshace
el pernil la distincion.

Dexa, que el continuo sea
de infinita division,
como siempre en tu cocina
sea continuo el asadòr.

Que obre *immediate*, ò *mediate*
la substancia, què importò,
como en tu estomago exerzan
las lonjas su operacion?

Que sea entidad separable,
y no modo la calòr,
nada importa como tù
hagas bien la digestion.

Que la privacion se tenga
por principio, no es erròr,
mientras no haya en los principios
de tu mesa privacion.

No niegues à la materia
su infinita particion,
y sacaràs mas longitas,
que los atomos del Sol.

Què sirve, que el Microscopio
haga al Mosquito Capòn,
si Microscopios no tiene
el paladàr, ni el sabòr?

Sin la costa de alambiques,
sin fàtiga, y sin sudòr,
hallaràs el *caput mortuum*,
en haciendo un chicharròn.

En manos de la disputa
el Cielo al Mundo dexò;
bien se le conoce al pobre
la asistencia del Tutòr.

Aristoteles, Teofrastro,
Pytagoras, y Cenòn,
jamàs pudieron saber
la esencia de un Caracòl.

Un Geronymo, Agustino,
Chrysostomo, y Besariòn,
supieron mas; pero en esto
se burlaba el Hacedor.

En el Occeano immenso
de este escondido primòr,
no hay que buscar los tamaños,
toda Ballena es Ratòn.

Tambien en tales quimeras
gastaba algun tiempo yo,
y en mi vida supe cómo
se establece un cañamòn.

Y asi, mudando systèma,
pasè à Sargento Mayor,
y establecí por principio,
pura potencia al doblòn.

De aqui las formas deduzco
del vivir mucho mejor,
porque sin èl qualquier cosa
es un ente de razon.

Esta sì que es Crysopeya,
pues haciendo un tres de un dos,
se

se convierten luego en plata
los yerros de mi renglòn.
No me aventajára Lulio
en manejar el Crysòl,
à no podrirme los polvos
la santa restitucion.
Y por fin, lleva sabido,
que sin caudal, es Catòn,
actus entis in potentia
prout in potentia. Y à Dios.

AL THESORERO, PIDIENDOLE libre alguna cantidad sobre su sueldo.

ROMANCE.

AMigo, y señor, divierte
el tiempo en mis disparates,
pues es la Thesorerìa
Hospital de ociosidades. (go,
No ignoras, que al Rey manten-
yà con maña, yà con arte,
la invisible Compañia
de treinta necesidades.
El *Lapsus Linguæ* del Prè,
ha pagado unos puntales,
que echò à la vida el señor
Carpintero de las carnes.
Tan coliquado le embias,
que yà el ingenio no vale,
ni le ha quedado à la industria
mas arbitrio que salvarse.
Los Escotos del bastòn
perdieron los memoriales,
y en el Libro de sus cuentas,
no hay mas que ceros al margen.
Ni una placilla *ad honorem*
encajan los miserables,
porque extractos alambiques
nos alquitáran la sangre.
Yo no sè la Theología
del *Merode*, ni otras Artes,
que en leyes de gatomachia
estudian los Gavilanes.
Si el Rey me lo dà, lo cómo;
si no, me muero de hambre;
que à no servirle, lo mismo
me pasára en otra parte.
No blasono Mayorazgos;
en Toledo, mi caracter
en casa de un Mercader,
importarà un par de guantes.
Del Real Erario he vivido;
si algo me embian mis padres,
aun no llega à los excesos
de gastos particulares.

Jamàs escupí antesalas,
sonriendome con Pages;
ni al ruido de mis tacones
dispertaron tus umbrales.

Aborrecí cuidadoso
el estrechar amistades,
quando hypocritas finezas,
se rematan en un dáme.

Hasta aqui no he conocido
à la miseria el semblante;
y à fé que tiene una cara
como treinta Catalanes.

Es villana, es contrahecha,
es espuria, es ignorante;
sabe à chinches, huele à suegras,
y se viste de desayres.

El paladar se enmohece,
por lo poco que se barren,
con escobas comestibles,
telarañas guturales.

Honra cómo, y honra bebo,
honra es la tienda, y el catre,
y de todas estas honras,
el estomago es cadaver.

Reformacion el vestido
me pide por todas partes,
è intactas las faltriqueras,
aùn conservan los hilvanes.

Limpio le suelo traher,
porque las manchas le salen,
en virtud de la saliva,
à las cinco de la tarde.

Mi Rocin està de suerte,
que en los riesgos de un abance,
si le empuño por la cola,
me puede servir de alfange.

Con el viento se gobierna,
y es gusto vèr cómo parte,
con el Poniente, à mi tienda,
à Calaf, con el Levante.

Prevencion traygo de fuelles
para calmas naturales,
y con espuelas de soplos
le fatìgo los hijares.

Quando encontrados le mueven
vientecillos transversales,
piensan algunos que marcho
encima de un estandarte.

Y asi pido, que me libres
lo que tengas por mas facil,
en pago de mis corrientes,
ò á cuenta de mis parantes.

En la Troya de mi suerte,
seràs Eneas, que saques
à el Anquises de mi vida,
sobre los hombros de un Vale.

Seràs Cesar, que derrotes
en la Farsalia de males,
Exercitos Pompeyanos,
de cien mil necesidades.

En la Roma de mi angustia,
seràs Tarquino galante,
que estrupes con una firma,
mis bolsillos virginales.

Si no lo hicieres, seràs,
Thesorero perdurable,

sin

sin caudal, y con libranzas
de trecientos Castelares.
Y en qualquiera providencia
rogarè que Dios te guarde:
Prats del Rey, y Octubre quince.
Amicus tuus: Quidam pauper.

RESPUESTA A UNA CARTA, EN QUE asperamente fue calumniado el Autor de poco agente en el cange particular de un Cavallero.

ROMANCE.

SEñora, baste que sea
mi triste vida juguete
de discursos Vandomales,
y empeños Estaramberges.
Baste vèr à mis costillas,
austéras, y penitentes,
filosofando en terrones,
quál es docil, quál es fuerte.
Baste vivir rezeloso,
de que en Guardias, ò Piquetes,
un item mando de plomo,
me haga heredero del Requiem.
O que à mis sesos un golpe,
por codicilo les dexe,
en la posesion del craneo,
una reliquia de à geme.
Baste vivir inquilino,
donde saben tantas veces
los hysopos de Vizcaya
menudear los asperges.
Baste temer, quando llega
el Capellan, y arremete,
con absolvos de antubion,
à pésames de Torrente:
Sin que abancen desde el Ebro,
por el Cinca, y por el Segre,
tus rigores Voluntarios,
tus enojos Miqueletes.
Una Carta he recibido,
tan seca, tan abstringente,
que fue imposible el abrirla,
sin untarla con azeyte.
La pluma que fue en tus dedos,
tal vez garzota del Fenix,
cañòn parece, arrancado
de las alas de una Sierpe.
No es tinta de alcaparrosa
la que imprimiò caractères,
sino zumo de cicutas,
confeccionado con hieles.
Tebayda es todo el papel,
de una firma penitente,
sin postdatas farvalaes,
ni rasguillos pelendengues.
Este suceso sonsaca
de mis íntimos retretes,

media docena de enfados,
que guardaba para un huesped.
Mas ay! que al reñir contigo,
los rencores se me tuercen,
se me congelan los ceños,
se me desmayan los dengues.
Tengo yo la culpa acaso,
de que los canges te alejen
la esperanza de cobrar
atrasados, y corrientes?
Zuñiga, Cordova, Aponte,
tus ojerizas merecen,
pues fueron del desajuste
los tres Superintendentes.
Pasaron à Momaneu,
à festejar con banquetes
la salud incorruptible
de las Damas abstinentes.
Costandoles poco susto,
que todas desemparienten,
desemboden, desemprimen,
otro puñado de Meses.
Pero yo, que de las Musas
soy tan inutil sirviente,
que por no gastar su aliento,
me soplan con unos fuelles.
Semiracional de aquellos,
que nacimos solamente,
à fuer de ayuda de costa,
que Dios embia à la especie.
Del culto de tus altares,
Monacillo tan endeble,
que apenas saquè incensario
en las Visperas solemnes;
Pues arrimado à un rincòn,
quando cantaban las preces
los demàs sacrificantes,
yo decia los amenes.
Que adorè la estampa à longe,
rendí tributos libenter,
formé suspiros ad intra,
llevè desprecios externe.
Cómo he podido dàr causa,
para que el alfange juegue
el Herodes de tu ceño,
en mis ansias inocentes?
Serena el furòr, Señora,
que si mas tiempo le exerces,
en la Parroquia del mundo
no han de quedar Feligreses.
Pero no te desenojes,
que relampagos celestes
alumbran lo que amenazan,
autorizan lo que hieren.
Al mirar mis vanidades,
victimas de tus desdenes,
igualan los embidiosos
el numero à los vivientes.
Si tan hermosas crueldades
los desaciertos merecen,
se pondràn las transgresiones
en el Solio de las leyes.
Y pues tus dulces castigos,
lo que ultrajan envanecen,
bien hayan las desventuras,
que me hicieron delinquente.

A fé que la seriedad,
con el viento que la impele,
tambien desdobla en tu obsequio
flámulas, y gallardetes.

Y es mucho, que en esta tierra
la discrecion se reviene,
el numen se entelaraña,
y el discurso se enmohece.

Aqui (separo excepciones)
son las que llaman mugeres,
hermosas, como mis males,
pulidas, como mis bienes.

En las alcovas del cuerpo
arrellanada entretienen
un alma que se espereza,
un corazon que se duerme.

La Canicula en su garvo,
engarapiñarse puede,
y encanicularse à vista
de su chiste los Diciembres.

Es el primòr de su lengua
acedìa de la mente,
garraspera del oìdo,
y taladro de las sienes.

Es cada pie, quando menos,
una grosura perenne,
un todavìa de nervios,
un item mas de juanetes.

Tomando posta los ojos
muy temprano, para vèrle,
descansan à media noche
en el mesòn del empeyne.

Bien hayas tù (tentacion
de equívoco me acomete)
que siendo soberbia, sabes
en lo poco que te tienes.

Retorica, donde puso
Naturaleza eloquente,
mucha elegancia de fuego,
en laconismos de nieve.

Bien hayas tù, desahogo
de los Divinos pinceles,
agua và de discreciones,
antubiòn de rosicleres.

Cuyos triunfos se graduan
tan sobre todo, que tienen
immunidad de Italianos,
ò distincion de Islandeses.

Bien hayas tù, y aun mal hayas,
si haces que me ensobreceje,
me enmodorre, hypocondrice,
me ensaturne, y me ennoruegue.

Sin pedir perdòn, no es facil,
que en conciencia te confieses:
pide, señora, pues tengo
natural de hacer mercedes.

Y en el interin, memorias
al Marquès, y à su adherente,
y à las cordiales privanzas
del interior gavinete.

Dios te guarde quanto gustes;
Prats del Rey, Septiembre veinte,
mil setecientos y once:
Señora, tu Mequetrefe.

RES-

RESPONDE, ESTANDO EN CAMPAÑA, à una Dama, que le embiò à pedir unos versos.

ROMANCE.

ES posible que me mandes
escribir versos, Anarda,
quando en lugar de las Musas,
me estàn soplando las balas?
Quando mullen cuidadosas
mis estériles espaldas,
sobre un catre de terrones,
el transportin de una capa?
Quando el sudor que se ingiere,
entre el polvo que se quaxa,
me pespuntèa el semblante,
con perfiles de argamasa?
Quando enfrente de Vanderas
tanto peligro amenaza,
que solo puede tu vista
ser cosa mas arriesgada?
Quando temo que me embien,
con despachos de Vizcaya,
à llevar à toda prisa
al Purgatorio una carta?
Pero al fin, si cortejando
tu voluntad, me despachan,
me irè al instante à la Gloria
derecho, como una albarda.
Quisiera no obedecerte;
mas ay, que à mis repugnancias,
si las busco empedernidas,
las encuentro almivaradas!
Los descargos se me huyen,
las disculpas se me escapan,
mientras se le và cayendo
al alvedrio la baba.
Y pues tu influxo amanece,
harè que toquen al Alva
en la torre de mi idèa,
conceptillos de campana.
Acusas mi olvido, como
si, entre desventuras tantas,
al templo de mi memoria
se atreviesen las desgracias.
Desmoronar nunca pudo
de mi atencion el Alcazar,
ni la ojeriza del tiempo,
ni el rencòr de la distancia.
De la Troya de mi suerte,
el Eneas de mis ansias,
en los hombros del respeto,
indemne sacò tu estampa.
Què importa que contra escoduro Baxél se deshaga, (llos,
si el Idolo se reserva
à cuidados de una tabla?
Guardo en mi memoria aquella
urbanidad soberana,

de

de cuyo donayre fueron
mis presumpciones esclavas.
Y aun mi vanidad segura,
en la aceptacion se ensalza,
que en tu garvo se acreditan
discretas las confianzas.
O las veces, que he llorado,
que en tì la fortuna ingrata,
coronáse la ojeriza
con que aborrece à las gracias!
Mas què importan sus rigores,
si quando los desembraza,
desacredita su impulso
el marmol de tu constancia?
O pese! Pero què digo?
La musica và muy alta;
baxèmos el punto, y buelva
otra vez la zarabanda.
Dices, que estàs en clausura;
y es eleccion acertada,
que al fin, eres para Monja,
como yo para Garnacha.
La contemplacion estudias,
quando lecciones de Santa,
no te han de entrar aunque apures
muchos quintales de pasas.
Sin agraviar los respetos
de tan nobles circunstancias,
has de ser canonizable,
quando Ragotzì se Papa.
Quien como tù se corona
con tanto primòr de marca,
no ha menester locutorios,
para burlar esperanzas.
Si de todos tus arpones
à Cupido le degradan,
puede gastar en mochuelos
la municion de sus armas.
Si apunta sin tus primores,
aunque se quite la vanda,
no ha de herir dos alvedrios
en setecientas semanas.
Si yà no es que mañoso,
del facistol hace aljava,
y un flechazo de Maytines
nos tira por tu garganta.
Què harà sin las rubicundas
sutiles volantes asquas,
que son cabellos de Angel
para el plato de las almas?
Sin el campo, donde mil
libertades corren cañas,
y aunque ninguna tropieza,
todas mil se descalabran?
Sin los parentensis rubios,
donde lo hermoso sepára,
de la prosa de las luces,
dos centellas clausuladas?
Sin aquel proporcionado
pyrámide, que levantan
los triunfos de las facciones,
por blasòn de filigrana?
Sin los bochornos rasgados,
de cuyos incendios saca
tabardillo la memoria,
el pensamiento tercianas?

Sin

Sin las Esferas, en donde
embidiosa Venus, planta,
para producir sonrojos,
suavissimas bofetadas?

Sin la Cathedra pequeña,
en que arguyendo la gracia,
concluye à las hermosuras,
con sylogismos de grana?

Mas yo retratos? què es esto?
Bien sè, que no te pintára,
si el pincèl, ò los colores
me costasen dos de plata.

Gracias à Apolo, que tengo
los materiales en casa,
y que el sudor de la Musa
es aceyte de linaza.

Pero es preciso que sienta
todo el papel que se gasta;
que al fin es de mi bolsillo
un pedazo de substancia.

No admires galanterìas,
que siempre yo con las Damas,
de mis prodigalidades,
desembarazo abundancias.

Si respondes, aseguro
(mucho digo! pero vaya)
rescatar à toda costa
de la Estafeta la carta.

Y en el interin memorias
à las que han sido gallardas,
del Templo de tu hermosura,
finissimas Sacristanas.

Dios te guarde quanto puede:
Octubre, veinte, en Campaña
de Prats del Rey, años once:
Quien no come, pero masca.

CARTA QUE ESCRIBIÒ AL PADRE HEBRERA, sobre la marcha.

ROMANCE.

VI tu carta tan fecunda,
tan sutil, tan delectable,
tan dulce, tan; pero estas,
mas que coplas, son timbales,

Si yà no es que te jura
obsequioso vasallage,
toda la comparativa
generacion de los Tanes.

Cogìome sobre la marcha,
y respondo; no te espantes,
porque yo en la faltriquera
llévo todo el equipage.

Desentornillè un tintero
del material apreciable
desde el dia que el gran Jove,
le eligiò para turbantes.

Bus-

Buscaba pluma de Cisne,
y la hallè solo del ave,
por cuya boca se explican
pretensiones vergonzantes.
Desarruguè sobrecartas;
pero no de las de alguien,
que estas reliquias las guardo
para el dia del abance.
Tuve temòr, es forzoso,
si à tu ingenio respetable
se suspenden los Homeros,
que se turben los Marciales.
Tuve embidia, tuve zelos,
ò! què famosos pilares
para fundar casa, donde
se estrechen dos amistades.
Pedì socorro à Talìa;
y como no es miserable,
me despachò una libranza
de docientos asonantes.
La aceptò la voluntad,
oro de muchos quilates,
que en el comercio del mundo
es moneda trabucante.
Pasè à la feria del Numen,
à comprar para tu Imagen
un marmol de Praxisteles,
y una inscripcion de Timantes.
Pero fue caudal muy corto
para un emplèo tan grande;
y asi, me bolvì, gastando,
la libranza en el viage.
Unas hojas de Laurèl
me diò de limosna Daphne,
para echar en escabeche
diez libras de eternidades.
Recibe este dòn esquivo,
bueno para tempestades,
si contra rayos hermosos,
hay privilegios que basten.
Tù lo sabràs, pues me pintas
aquel animado Alpe,
Faro de las perfecciones,
Coloso de las Deidades.
Si tanta atencion has puesto
en su estatura, y su talle,
què dexas para su Esposo,
quando venga, y mire al Sastre?
Yà sè que puede en España
ser de la primera Clase,
Milorda en Inglaterra,
y en la Francia doce Pares.
Los aplausos que me ofrece,
son restitucion afable,
por las letras que me come,
quando explica mis Romances.
Tambien me dices favores
de aquel todo imponderable,
bellissima confeccion
de jalèas, y de agraces.
De aquel, no yà de marfil
solo; empero de azabache
riesgo, donde, las, se pierden,
mayores seguridades.
Por quien del Penèo verdes
solos no yà, pero antes,

à

à la orilla competidos,
recuerdos viven fugaces.
Por quien la de amor al mundo,
tal fixa, tal vez errante,
dorò estrella, con las mismas,
abrasando ceguedades.
Por quien de Jano en las almas,
bipartidos los Altares,
victimas dudan: què es esto?
yo llego à engongorizarme.
No incurras, ò Numencillo,
en la ambicion, de quien hace
con falsas imitaciones,
à tan imposible ultrage.
Quieres vèr su condicion?
Pues yo la escuchè una tarde
alabar otra hermosura,
sin peros, ni farvalaes.
No dudo, que à tu paciencia
por traslados fatigasen,
pues estenderse es fortuna
de todas las necedades.
Si aquellas, que en tu convite
fueron postres, fueran antes,
yà huvieran tenido copia
los Estados Generales.
No creo las que ponderas
maldiciones; pues los Pages
tienen liga con nosotros
en el Reyno de la hambre.
Los que ansiosos de esta ciencia,
su fruta comen suave,
no solo se pierden ellos,
pero todo su linaje.
Gracias à Dios, que me inclino
à seguir los Estandartes,
con cuyo sueldo me sobran
trecientas calamidades.
Pero se pueden llevar;
pues aunque el riesgo es notable,
al fin luego los Quarteles,
son malissimos Lugares.
Hay para un hombre de gusto
conveniencia mas loable,
que salir de donde ama,
y marchar donde le maten?
Yà el Exercito retrata,
de Yelves los Baluartes;
consequencia indefectible,
de que se han hecho las Paces.
Serenatas se disponen,
sobre el uno, y otro margen,
con la musica de Palas,
y los organos de Marte.
Podrà ser, que de mi pluma
participes los ataques,
aunque es verdad, que este idioma
tiene malos consonantes.
Y pues con Tirse descansan
tus fatigados afanes,
quando buelves à la noche
de visitar los Altares;
Dila, que està mi obediencia
en aquel primero trage
de su arbitrio, y mi fortuna,
queda en el ultimo *vale*.

CAR-

CARTA, QUE ESCRIBIO EL AUTOR à una parienta suya, Oidora en Barcelona, en respuesta de otra, que ella escribiò, quexandose de su descuido en escribirla.

ROMANCE.

REcibo, parienta mia,
de tu ingenio, y de tu puño,
una carta familiar,
que ha menester un conjuro.
Me graduas de beleta
con estilo campanudo,
y casi casi has estado
para decir que soy Trullo.
Jamàs me escribes gustosa,
siendo en la quenta que ajusto,
tantas las quexas que trago,
como los portes que escupo.
No cabiendo en tu silencio
murmuraciones del vulgo,
de los chismes que te cuentan,
haces la pluma cañuto.
Me acumùlas mas delitos,
me fomentas mas insultos,
que han revelado en cien plazas
los calzones del Verdugo.
Vive Apolo (que es el Dios
de todos los boquirrubios)
que me causas mas bochornos,
que veinte meses de Julio.
En la linea de pariente
soy el mas fino avechucho
de quantos muerden los hierros
de las Jaulas de este mundo.
Si no quieres escribirme,
no puede importarme mucho,
porque sè de tu salud,
solo con tomarme el pulso;
Pues como tus accidentes
son la esencia de mis sustos,
si tu equivoca la gozas,
èl lo dice tartamudo.
Quando el pincèl del destino
copia bienes, ò infortunios
para tu casa, en là mia
hace primero el dibujo.
En verdad, que el conceptillo
era razonable asumpto
para rebolver un poco
los baùles del discurso.
Pero gastàr con parientas,
dulces hyperboles cultos,
es lo mismo que escribir
tiernos requiebros à Turno.
Mas no obstante, bien conoces,
que tus penas, ò tus gustos,
me

me los trahe certificados
la estafeta del influxo.
Quando el pyrata accidente
te robò el color purpureo,
anduve yo en esta vida
con patente de difunto.
Y quando convaleciste,
con el semblante algo mustio,
parecia yo entre todos
Recaudador de Sepulcros.
Soy de tus dichas compulsa,
soy de tus males trasunto,
gaceta de tus pesares,
y baraja de tus triunfos.
Si tu te alegras, me rio,
si te entisteces, me enluto,
si te regalas, me ensebo,
y si no comes, me enjugo.
Si te enfadas, me envinagro,
si te suavizas, me endulzo,
y si riñes, amartillo
en cada dedo un trabuco.
Si te esperezas, me estiro,
si te frunces, me repulgo,
y si bostezas, enseño
la canal de los mendrugos.
Si vàs de prisa, soy Ave,
si despacio, soy Testudo,
si te duermes, soy Liròn,
y si velas, soy Lechuzo.
Si estàs serena, soy calma,
si llorosa, soy diluvio,
si enflaqueces, soy menguante,
y si engordas, plenilunio.
De tus sueños, soy Morfeo,
de tus recados, Mercurio,
de tus ojerizas, Jove,
de tus tristezas, Saturno.
Si estàs grave, soy Catòn,
si estàs eloquente, Tulio,
si chistosa, soy Marcial,
y alguna vez soy Catùlo.
Si te confiesas, me embisten
vocaciones de Cartujo,
pero tù tienes cuidado
de alargarme este disgusto.
Si te levantas temprano,
antes del Alva madrugo,
y si acaso te resfrias,
luego al instante estornudo.
Si haces labòr, lo conozco,
porque este dia me pudro;
y sé quando estàs en Misa
por lo que parlo, y murmuro.
La tarde que te visitan
de la Audiencia los Licurgos,
llámo Ticio al que es Gonzalo,
y Sempronio al que es Angùlo.
Quando el relox purpurado
te se atrasa algun minuto,
à mi estomago al instante
se le antojan almendrucos.
Quando en forma de palomo,
alternando los arrullos,
caracolèa el pariente,
yo desde acà digo: Truco.

Y de estas finezas sáco
tan mala paga, tal fruto,
como si fuese tu genio
la situacion de mis juros.
Mas yo mudarè de estilo,
siendo para lo futuro,
de tus cosas Trasgo, Duende,
Sango, Obnoscelio, y Sucúbo.
Azàr serè de tus juegos,
de tus quietudes, tumulto,
quando bebas, mosca muerta,
quando comas, pelo sucio.
De tus riñas, tixeretas,
de tus platicas absurdo,
de tus ayes, aleluya,
de tus musicas, nocturno.
Serè en tus cintas enredo,
resbalòn en tus coturnos,
en tus vestidos polilla,
y en tus encages en-grudo.
Ratòn de tus alhacenas,
y lo que guardes à hurto,
te lo tengo de roer,
aunque sea dia de ayuno.
Al page mas diligente
te le he de bolver un burro,
que trabuque los recados,
y te dè ciento por uno.
Harè que te corte el Sastre
en la gala mas del uso,
en vez de mangas, alforjas,
y en vez de escotes, embudos.
Quando embidies en la otra
algun lazo de buen gusto,
dispondrè que no haya tienda
donde se encuentre segundo.
Quando salgas en el coche
à la fiesta de mas rumbo,
he de romper una rueda
en la mitad del concurso,
Quando vayas à Palacio
al Salòn de los Colùros,
à la oreja, como dogo,
te he de echar un Mamaluco;
Que con capa de discreto,
y con camisa de pulpo
te atormente los oìdos,
y te ahorque los discursos.
Y quando salgas de prisa
(por lo que al Cielo le plugo)
he de barajar los coches,
porque no se encuentre el tuyo.
Algo mas hiciera, pero
al candil le dàn singultos,
y en muriendose, se viste
toda mi casa de luto.
Yà fallece, yà boquèa,
y yà la suerte dispuso,
que pues escribo sin tiento,
me vaya à costar à pulso.
Dios te me guarde, Montijo,
y Noviembre veinte y uno,
del año de diez y ocho;
à tus pies: Eugenio Lupo.

RESPUESTA A OTRA CARTA DE LA MISMA parienta, en que decia tomaba el azero, por estàr opilada.

ROMANCE.

MI Señora, y mi Parienta,
me escribes con tal desidia,
que imagino que el azero
tomaron tambien tus lineas.
En los desvanes del pliego
de tu Marido, me embias
media memoria, colgada
en garabatos de tinta.
Los descaecidos renglones,
me dicen que padecias,
quando tomaste la pluma,
algun dolor de visita.
La opilacion trahe consigo
èstas, y muchas reliquias;
pero al fin es accidente
en que se pasa la vida.
No hay cosa como tener
al paseo por botica;
pues de este mal es la cura,
récipe manto, y basquiña.
En tu habitacion no páres,
sino por cosa precisa,
pues el de la propia casa,
siempre es malissimo clima.
Tomaràs todas las tardes,
quando el Sol se precipita,
bien cernidos por el Coche,
unos polvos de Marina.
Y antepondrás en tu cura,
si hay confeccion de buen dia,
al emplasto de un Marido,
el cordial de dos amigas.
Enjuagate quanto puedas
con agua de agenas vidas,
que es especifico santo
para las melancolias.
No dexes este remedio,
pues compuesta una bebida
de escrupulos de conciencia,
es cosa que sabe à almivar.
Juega un rato al rebesino,
y los Ases que recibas,
te iràn abriendo los poros,
para sudar agua fria.
Arguye, responde, increpa,
si el pariente gruñifica,
que para la opilacion,
no es bueno tragar saliva.
Que con esto, y oraciones,
que mi devocion te aplica,
tu enfermedad serà cosa
para morirse de risa.

Por

Por tu salud à las Musas,
ofrecì una rogativa
con musica, y nueve Octavas,
en menos de quatro dias.
Y si sanas, en el Templo
de mi devota Talìa
he de colgar una Oidora
de cera, un poco amarilla.
Bien, que mi Numen tambien
de remedios necesita,
pues del ningun exercicio,
poco à poco se me opìla.
Pero què mucho, Parienta,
si hà mil siglos que no pisa,
ni la cumbre de un Soneto,
ni las selvas de unas Ritmas?
Solo en comentar le gasto
las obras de Algarrobilla,
y en ir poniendo à la margen
escolios de longaniza.
Aunque es verdad, que este año
hay muy pocas librerìas,
porque tuvo mala letra
la impresion de las encinas.
Quise embiarte seis tomos,
pero la santa pesquisa
del tribunal de la bolsa
decreta que es heregìa.
Iràn conmigo, aunque siempre
esta materia prolixa,
mas facil que trasladarla,
suele ser el digerirla.
Recibe empero un agrado
de mi voluntad cocida,
que con la sal de tu gracia,
podrà servir de cecina.
Dios te conserve opilada,
para el bien de tu familia,
pues mientras tus exercicios
cantaràn sus letanías.

A UN AMIGO, DANDOLE CUENTA de un Alojamiento.

ROMANCE.

SI acaso, amigo, y señor,
viviendo alegre en Llerena,
se te hace cuesta arriba,
acordarte de una Sierra:
Reza alguna vez la Salve,
(si es que por descuido rezas)
y no olvidaràs, à los
desterrados hijos de Eva.
Yo lo estoy por los pecados,
y mi desdicha en Calera,

lugar que entre unas carrascas
escondiò naturaleza.
Lleguè, quando resucitan,
al juicio de mi Trompeta,
del sepulcro de sus chozas,
veinte y dos cuerpos de jerga.
No son mas sus moradores,
y todos juntos me llevan
à una casa, vivo exemplo
de la muger que se afeyta.
Algo relumbrante el lexos,
un poco pálido el cerca,
telarañas por de dentro,
y mucha cal por de fuera.
Dos cerdudos al entrar
me dieron la enhorabuena;
que el trato con los Franceses,
me hizo entenderles la lengua.
Recibiòme una Patrona
ojiblanca, y carinegra:
Patrona, amigo, que puede
ser Patron de las Galeras.
Por el balcòn de una toca,
mal texida, y bien deshecha,
asoma una contextura,
que ni mi culpa es mas fea.
De los baxos del sayal,
en mil deshilados cuelgan
unas como campanillas,
que tocan, pero no tientan.
Entre el montaràz melindre,
unos piesecitos muestra,
largos, como mi desgracia,
anchos, como tu conciencia.
Al fin, perfilando el cuerpo,
y baxando la cabeza,
entrè à un quarto, cuyas vigas
me hicieron vèr las estrellas.
Era su interior adorno,
à el Poniente una gatera,
un bufete corcobado,
y una silla patituerta.
Un medio agujero à un lado
està haciendo penitencia,
por la vanidad que tuvo
de querer ser alhacena.
Sobre un poco de tomiza,
que entre dos palos se enreda,
se mira un colchòn, con menos
vellòn que mis faltriqueras.
En el techo dos racimos
iban corriendo parejas
tràs un pero, mas podrido,
que la sangre de mis venas.
Sobre el basar de un rincòn
estaba una ratonera,
un corcho con sal, un cuerno,
y una Santa Magdalena.
Los quadros son, un San Juan
con su gorra, y su vandera;
un San Roque de papel,
acancerada una pierna.
En seis, ò siete personas,
à vérme vino la Aldèa,
Alcaldes, Concejo, Clero,
niños, mugeres, y viejas.

Mè

Me daban Paternidad,
Señoría, y Excelencia,
y yo solo deseaba
el que me diesen la cena.
Dieronmela, finalmente,
sobre la gibada mesa,
mas roìda, que un dichoso,
mas amarga, que mis penas.
Sentème de medio lado,
con tal hambre, que vendiera
veinte primogenituras,
por un plato de lentejas.
El subcinericio pan,
que Elìas comiò en la higuera,
pareciera junto al mio,
oriundo de Ballecas.
Galgos mis dedos cazaron,
despues de andar una legua,
la pechuga de un conejo
en el rincòn de una ortera.
Porque la falta del vino
sabrosa el agua supliera,
me sirviò de postre aquello,
que al pròdigo de merienda.
Y echando la bendicion,
porque mi Patrona huyera,
se finalizò el combite,
y comenzò mi tragedia;
Pues mi Cavallo el Guzmàn,
por solo la impertinencia
de un dolorcillo de tripas,
se muriò como una bèstia.
La falta de la botica
este daño recompensa;
porque puedo comprar otro
con lo que ahorrè de recetas.
Estas son mis desventuras:
ponlas à sus pies, si llegan
al Templo de las Deidades,
para que el serlo desmientan.
A mis Gefes, Compañeros,
y amigos, si toman tierra
en el Puerto de ese Emporio
del quartèl de las tormentas;
Como antigua, poner puedes,
à su arbitrio mi obediencia,
mientras para mi epitafio,
se perfecciona esta letra.

SONETO.

AQui yace en Concreto un Capitan,
Que en abstracto le dieron la racion:
Un *utensilio*, un *prè*, y una *inspeccion*,
Fue su cyrrio, apostèma, y zaratàn.

Manda, pues, que le entierren en un pan,
Por si vive en oliendo el migajòn;
Y no doblen por èl, pues la ocasion
De su muerte, fue solo el Dàn? Dàn? Dàn?
Muere, en fin, consolado; porque al fin,
Yà se lleva sabido què es *Gagè*,
Y à què cosa se llama *votiquin*.
Dexa tacìtas para dàr el *Thè*,
Unas gacetas de la Alsacia, y Rin,
Polvos de Chipre, y hojas de *Cafè*.

AL R. P. FR. JOSEPH HEBRERA, PREDICADOR General de la Religion Seraphica, Chronista de la Provincia de Aragòn, &c. desde el Quartèl de Berlanga.

DECIMAS.

YO, aquel Capitan Gerardo,
de cuya infelìz historia,
no tendrà el mundo memoria,
aunque tome el anacardo:
Que en el mas noble gallardo
concurso particular,
llegando à sacrificar
el respeto, y el temor,
gastè tal vez buen humor,
que es quanto pude gastar.
Yo aquel, que dì con los pliegos
de perdidos borradores,
vendimia à los Impresores,
y Mayorazgo à los Ciegos:
Gracias à un millòn de Legos,
que à los mios añadiò
quantos errores soñò;
estando de suerte yà,
que no los conocerà
la Musa que los pariò.
A tì (ò Padre!) à quien celebro,
por grande, por uno solo,
por mayorazgo de Apolo,
y por dulce honor del Ebro:
Por regalo, este requiebro
embìo; y porque la fuerte
tenacidad de mi suerte
quède en algo divertida,
quiero contarte mi vida,
para que sepas mi muerte.
Despues que desgracia esquiva
me arrojò donde pudieran,
si

si mil Prodigos vinieran,
engordar su comitiva:
Contra mì la ardiente estiva
rabia del Can, apresura
à el Ayre con peste impura,
la Tierra con tabardillo,
al Fuego con garrotillo,
y al Agua con calentura.

Tan incomparable ardor
estas mansiones perciben,
que pienso que se conciben
en la fragua de mi amor:
Dice la vida en sudor,
que se le encienda la casa:
el polvo al instante pasa
à restañar las fluxiones;
y se meten las facciones
entre fundas de argamasa.

El Adonis mas bizarro,
embuelve su perfeccion
en tùnicas de carbon,
con sus pespuntes de barro:
Pienso que al Délphico Carro
le rige otra vez, y altèra
la vanidad altanera
de algun Faetòn desvarìo;
pues lo que en Libia es Estìo,
se llama aqui Primavera.

Siempre musica me dàn
con alternacion bizarra,
por de dia la Cigarra,
por de noche el Alacràn:
Si busca el sediento afàn
de agua dulce alguna seña,
zupia bebe; y si se empeña
en procurar refrescarla,
es menester arrimarla
al chiste de una Estremeña.

Como son de tosca, y dura
calidad los alimentos,
tambien los entendimientos
se han convertido en grosura:
Aqui muriò la lectura
de Homero sobre su Aquiles;
pues los genios mas sutiles,
solo con frases sencillas,
en tomos de Algarrobillas,
vàn comentando perniles.

Yo en Berlanga, Lugar chico,
à soledad me condeno,
que sin duda no soy bueno,
pues que no me comunico:
A desenlazar me aplico
del mundo tyranas redes,
cuyas falibles mercedes,
porque al desempeño apoyen,
como me han dicho que oyen,
se las digo à las paredes.

Las mugeres que he mirado,
de las pieles que trasquilan
todos los vellones hilan,
pero ninguno delgado:
Por el gesto, y por el grado,
negras Parcas las supongo;
y asi, si à hablarlas me pongo,
la Retorica trabuco,

en frases de calambuco,
y metáforas de Congo.
Si me acuesto, por instantes
me cansan, impertinentes
los Ethiopes pungentes,
vivos átomos saltantes:
Luego esquadrones bolantes
de imperceptible saeta,
y fastidiosa trompeta,
se muestran tan importunos,
que quisiera como algunos,
tener cara de baqueta.
Segun à escozòr provoca
la invisible chusma alada,
llégo à discurrir, que untada
de zelos tiene la boca:
Mas me pica, si me toca
el aguijòn diamantino,
que un As en el rebesino;
pues à su dardo punzante,
aun no es escudo bastante
el cutis de un Vizcaìno.
Luchando con el empeño
de la idèa, y del quebranto,
à bofetadas espanto
à la canalla, y al sueño:
Llega el semblante risueño
de la Aurora enternecida,
y al instante me combida
chocolate sin espuma;
tan claro como tu pluma;
tan malo como mi vida.
Vistome en abreviatura,
sin espejo, y sin cuidado;
que es mucho para Soldado
no cuidar de la hermosura:
Y como alguno asegura,
que en llanto, y risa la Aurora
vierte perlas que atesora,
salgo à incitarla à las cumbres
con gracias, con pesadumbres;
pero ni rie, ni llora.
Veo asi, que en realidad,
quien solo lleva en sus tropos,
luces, colores, piropos,
muere de necesidad:
Vària etérea tempestad
de flores, llama al Abril;
canòro alado pensìl
al Ave; al vino ambrosìa;
al Sol linterna del dia;
y Sol nocturno al candil.
Voy à Misa, y no bien digo
la entrada de una Oracion,
quando la imaginacion,
me saca por un postigo:
En ir, no obstante prosigo,
pues esto lo considero,
como aquel que à un charco ente-(ro
con un harnero desagua,
que yà que no saque agua,
lleva mojado el harnero.
Buelvo à casa, y son el plato
de mi almuerzo, y de mi alivio,
con dos Decadas de Livio,
seis Emblemas de Alciato;
Sue-

Suelo escribir algun rato
quatro ritmas à mi amor,
sin traslado, que en rigòr,
asumptos de tanta fé
en limpio estàn, mientras que
no salen del borrador.

Autores aplico varios
à mi profesion honrosa,
siendo mi leccion curiosa
de Cesar los Comentarios:
Ningunos mas necesarios,
que Vegecio, y Censorino,
à este equipage me inclino;
y asi solo encuentro en èl
aderezos de papel,
vaxillas de pergamino.

Para murales ardides,
y construcciones de Plazas,
registro en Cresa las trazas,
grande expositor de Euclides:
En estas, y en otras lides
las horas vengo à gastar;
porque no diga el lugar
del Exodo, que à comer
me siento solo à beber,
y me levanto à jugar.

Cómo, en siendo medio dia,
un pobre puchero yermo,
que suelen llamar de enfermo,
y es solo de economìa:
Es principio, es medianìa,
es el todo, y el Laus Deo;
porque en el vano recreo
de mi mesa no se alcanza
mas postre que mi esperanza,
mas dulce, que mi deseo.

El ir despues es forzoso,
(aunque con gana no mucha)
al teatro de la lucha,
que otros llaman del reposo:
Donde salen como al Coso
los vagantes clandestinos,
susurrantes Capuchinos
de volátiles coturnos,
que si antes fueron nocturnos,
yà se buelven vespertinos.

Me levanto fastidiado,
sin saber si me desvelan,
mas que todos los que buelan,
los mosquitos del cuidado:
Del Apolineo collado,
quiero subir la montaña;
pero de suerte me araña
el influxo, y se rehusa,
que imagino que la Musa
se me ha buelto musaraña.

Salgo à vèr del Superior,
y Compañeros la cara;
y en el Intendente pára
la platica, y el furòr:
Hasta que dice un Doctor:
Sacrilegos maldicientes,
no vèis que los penitentes,
quando en el pesar se emplean,
à Dios le piden que sean
sus oìdos Intendentes?

La

La justicia de este texto
me buelve à casa temprano,
donde en las horas que gano,
pierde la paciencia el resto:
A ninguno soy molesto,
à mì proprio me fastidio;
y sobre el ocio en que lidio
(à varias lecciones prompto)
marcho à buscar en el Ponto,
melancolìas de Ovidio.

Despues los criados mios
un par de huevos previenen,
que solo de frescos tienen
el que suelen llegar frios:
Tal vez son regalos pìos
estos pobres aparatos;
pues al quitar los ornatos
de las tiernas comisuras,
trago, en dos embestiduras,
un par de pollos non natos.

Salgo, en fin, con mi pasion
al Aura buscando fria:
ser qual Zéfalo querria,
pero soy qual Endimiòn;
Pues en la vaga Region
solo encuentro con la Luna;
en cuya fáz importuna,
và estudiando mi eficacia,
crecientes de mi desgracia,
menguantes de mi fortuna.

Las constelaciones leo,
que al campo Supremo esmaltan;
pero en vano, pues me faltan
esferas de Tolomèo:
Alli supiera el deseo
las que la dicha me sorven;
pero es fuerza que me estorven,
no siendo en azùl estadio,
aquel, que *descripsit radio totum, qui gentibus Orbem.*

De esta suerte se paséa
en uno, y en otro intento,
vagamundo el pensamiento,
por el campo de la idèa:
Felìz tù, que en la Asamblèa
del mas noble consistorio,
tienes por lustre notorio,
en el Ebro aclamacion,
credito en la Religion,
y ainda mais el Refectorio.

No olvides mis intereses,
quando te alumbren los Astros
de Azlores, Gurreas, Castros,
de Julves, Martos, Urrieses,
Palafox, y las que vieses
Floras del Hibero Prado,
norte yà de mi cuidado;
pero bien se lo merece:
en Berlanga, Julio trece:
Tuyo siempre: El Desterrado.

IRO-

IRONICAS INSTRUCCIONES PARA SER BUEN SOLDADO en syncopa, gran Oficial en abreviatura; y uno, y otro en æ diphtongo: sacadas del Libro de Memorias de un Sargento Mayor, escrupuloso, y recogidas por un aprendiz Capitan Novicio.

Este papel se compuso à fin de refrenar algunos desordenes introducidos por la confusion de los principios de la Guerra; pero le hizo inutil el tiempo con la exactitud, (nunca bien ponderada) y disciplina de las Tropas.

DECIMAS.

SErà estudio principal
de un Soldado verdadero,
el no quitarse el sombrero,
aunque pase el General:
Desprecie à todo Oficial,
hable con ceño cruèl;
y en metiendose con èl,
sin que la razon le venza,
encaje una desverguenza
al Arcangel San Miguèl.

Blasóne con arrogancia,
de incesante matadòr,
advirtiendo, que el valòr
se vincùla en la ignorancia:
Y si alguno con instancia,
le dixere que algun dia
saber quièn es Dios podia,
responda muy confiado,
que para ser gran Soldado,
no es menester Theología.

Si por alguna ocasion,
del Prè le faltase el real,
al Vasallo mas leal
puede quitarle un millon:
Que en esta compensacion,
es su alvedrio la tasa;
y si con boleta pasa,
lleve siempre por muy cierto,
que se entiende en el cubierto,
quanto encontráre en la casa.

Si va por paja, yà sabe,
que es circunstancia precisa,
que se trayga la camisa,
la cama, el burro, y el ave:
Que desmorone, que cabe,
pues tiene en el nombre Régio
para todo privilegio;
y si la Iglesia està à mano,

se-

serà un grande Veterano,
si se engulle un sacrilegio.
Dirija à toda heredad
la execucion de su intento,
que Adàn en su Testamento
le ha dexado la mitad:
Con esta seguridad
agoste, vendimie, pode,
sin que nadie le incomode,
que yà el hurto no es pecado,
despues que se ha bautizado
en la pila del *Merode*.

Siempre que pueda, correr:
pues si el Cavallo se muere,
daràn otro, si el Rey quiere
sus Dominios defender:
Echèle luego à pacer
en el trigo mas cercano;
que aunque sea muy temprano,
y haga daño à la salud,
se grangèa la virtud
de aniquilar al Paysano.

Si se halla en el paragè
de Batalla, ponga lista
la potencia de la vista
al Esquadròn del Bagage:
Cierre con el Equipage
con desorden desmedido,
sin que nada le haga ruìdo,
pues muy poco se abandona,
que el Rey pierda la Corona,
si èl consiguiere un vestido.

En siendo Oficial, la Bata
compre por autoridad,
y gaste una eternidad
en ponerse la corbata:
Sea voto de reata
de quien la mano le dè;
hable sin saber de què,
estudie con ansia toda
por las frases de la moda,
la Cartilla del Gagè.

Tenga, à costa de su afàn,
al Proveedor muy propicio,
que le importa el beneficio
de la cebada, y el pan:
Quexese de que no dàn,
por mas que triunfe, y que vistá,
y no complete la lista
de los precisos Soldados;
que es quitar à sus Criados
el que pasen la revista.

Olvide en todo la ley,
pues sin afàn, ni desvelo,
puede encajarse en el Cielo
con la Patente del Rey:
No lea quièn fue Muley,
Cesar, Numa, Craso, Emilio,
Marcial, Homero, y Virgilio;
pues nadie sabrà mas que èl,
como sepa en el Quartèl
la ciencia del Utensilio.

Si agua, lumbre, luz, y sàl
le debe dàr el Patròn,
pida por cada racion
à lo menos un quintal:

Con-

Convide à todo mortal
à comer, sin fatigarse,
para poder ajustarse
en la mayor conveniencia:
y déxese la conciencia,
que esto se llama ingeniarse.

Tóme, afectando virtud,
lo que añadan los cuitados,
porque tenga à los Soldados
en el Lugar con quietud:
Véndales la rectitud
de su empleo natural:
que la violencia moral,
aunque parece espantosa,
no piense que es otra cosa,
que un pecadillo mortal.

En su vida dificulte
licencia à persona cierta,
para que la plaza muerta
en su bolsa se sepulte:
A el Arrendador consulte
sobre vender el sustento
para el Militar, exempto
de cargas, è imposiciones;
y èl por cobrar los Millones
partirà su arrendamiento.

Si està el Lugar muy cargado,
ajuste su evaquacion,
y venda por compasion
à el General su tratado:
Inste, ruegue porfiado,
aunque le respondan tibio,
hasta lograr el alivio;
que con lo que èl se enriquece
cargar al otro, merece
la fama de Titolibio.

Si ir à la Corte deseá,
su ausencia puede ajustar,
que es bien que pague el Lugar
aquello que èl se paséa:
Junte toda la Asamblèa,
y proponga al Consistorio
un Reformado notorio,
que està ausente, y vendrà prèsto;
y ajustelo, que por esto
no ha de ir al Purgatorio.

Si marcha, vaya delante,
por los Lugares cercanos,
el Neròn de los Paysanos,
verbi gracia el Ayudante:
Absuelva luego al instante
al que dexe los quatrines;
y si se aloja à los fines,
sus setecientas voletas
las ha de sacar completas,
aunque pese à los Maytines.

Advierta, que los que vienen
à formar su alojamiento,
le han de dàr ciento por ciento
de las plazas que no tienen;
Diga que alli se detienen
otro dia; y luego aparte,
vendrà el Cura, quien con arte,
que se vaya ajustarà;
cobre el censo, y marcharà
con la musica à otra parte.

Diga

Diga à el Alcalde cuitado,
que nunca se cobraràn
de la cebada, y el pan
los recibos que ha tomado:
Comprèselos de contado,
por una inutil porcion;
despues en la provision
tendrà ganancia segura,
que esto no es mas que una usura,
con bonissima intencion.

Defienda sin arguir,
pero no sin porfiar,
que el Soldado puede hurtar
para comer, y vestir:
Que el Patròn ha de sufrir,
yà que vasallo se nota,
el mantenerle la bota,
el relox con la cadena,
almuerzo, comida, cena,
vanidad, cavallo, y Sota.

Inflame, en fin, su eloquencia
con terminos de antubion,
suelte una manutencion,
aforrada en subsistencia:
Sáque à la pobre conciencia
de sus límites estrechos;
pues no son mas estos hechos,
que ingenios, sabidurìas,
arbitrios, economìas,
manos libres, y provechos.

A DON LUIS DE NARVAEZ, SU THENIENTE Coronèl, dandole cuenta de la infelicidad de los Lugares de Bodonal, y Elechosa, que le tocaron de Quartèl, en los Montes de Toledo.

DECIMAS.

DEspues, amigo, del dia,
que entre Kyrie, y Alleluya,
te apartaste con la tuya,
dexando mi Compañia:
Despues que de Andalucìa
te diò el viento en las narices;
por mil sierras infelices
fatigaron mis trabajos,
los caminos de los Grajos,
las sendas de las Perdices.

En busca de mi Quartèl
anduve de cerro en cerro,
hecho un Lobo, y hecho un perro;
porque no daba con èl:
El lugar del Coronèl
pasè, como fue notorio;
tambien pasè el Refectorio
de Montalvo, de Esporrin,
el Solèr, y pasè, en fin,
las penas del Purgatorio.

Con

Con industria artificiosa,
à qualquiera que encontraba,
como enigma, preguntaba,
por Bodonal, y Elechosa:
Oyendo esta cosicosa,
dixo un fulano de tal:
De Elechosa, y Bodonal
se llevò los habitantes
un arroyo, mucho antes
del Diluvio Universal.

Con esto andaba sin fin,
sin termino, ò paradero,
no llevando mas dinero,
que los quartos del Rocin:
Por uno, y otro confin,
investigando destinos,
militantes peregrinos
me seguian mis Soldados;
los Cavallos desherrados,
pero errados los caminos.

Quiso Dios, que à puro andar,
hecho racional huròn,
atisvè la situacion
adonde estuvo el Lugar:
Empecè à brujulear,
y entre quemadas encinas,
vì unas casas como ruìnas,
que hicieron catorce en todo,
pegadas à un cerro, à modo
de nido de Golondrinas.

Aqui trepando, se embasa
la Tropa mi concolèga;
pero hallaba solariega
à la una, y otra casa:
Quando en este instante pasa
una muger por aqui,
un javalì por alli;
y yo no supe què hacer,
si tirar à la muger,
ò apuntar al javalì.

Tan bella fue; pero ahora
no la pinto, que es de noche;
aguarda que desabroche
cándidos pechos la Aurora;
dexa que destile Flora
aljofarados candores;
que desembayne fulgores
el mayorazgo del dia;
y que enarbòle Talìa,
tabla, pincèl, y colores.

Pero dónde lo eloquente
me lleva? Con dos tizones,
tirando quatro borrones,
se pinta mas facilmente:
Dónde (dixe) està la gente
de este Village tan bueno?
Y ella con labio sereno
respondiò: Todo el Lugar
saliò esta tarde à limpiar
una parva de centeno.

Maldiciendo mi destino,
hice voletas de valde,
siendo yo Escribano, Alcalde,
Alojamiento, y Vecino:
Para mi casa examìno
una como ratonera,

que

que tenia en la cimera,
con industrias exquisitas,
muchas cruces de cañitas,
por techo, ò por cobertera.
Parecia portalillo
de Belèn; pues acumùla
buey cansado, flaca mula,
y al margen un jumentillo:
Ella tiembla, y no me humillo
al miedo; pues considero,
que aunque el techo todo entero
sobre mì venga à caer,
lo mas que me puede hacer,
es ensuciarme el sombrero.
Me embutì en un quarto estrecho,
en cuya tuerta pared,
no hay balcòn, ventana, ò red;
pero sobran en el techo:
Con vanidades de lecho,
sobre un corcho requemado,
hetico, y extenuado,
un débil colchòn se hilvana,
que algun tiempo fue por lana,
y se bolviò trasquilado.
Yace de madero burdo,
mal descostillado un cofre;
cuelga un medio San Onofre,
y un San Geronymo zurdo:
Al vérle empuñar, me aturdo,
de la piedra el chicharròn;
roto tiene el corazon,
no de golpes que se ha dado,
sino de haverle tirado
dos pellizcos un ratòn.
Una silleta de paja,
y un bufetillo se expresa,
que tiene por sobremesa
un pedazo de mortaja:
Debaxo un galgo se encaja,
que me regala con roscas;
y entre telarañas toscas,
vive medio tarro infiel,
que era archivo de la miel,
y yà es reclamo de moscas.
De mi Patrona el matìz
al alma causa vaybèn,
trahe por frente una sartèn,
cuyo rabo es la narìz:
sus ojos (cosa infelìz!)
por niñas tienen dos viejos:
se descuelgan rapacejos
de la boca à las pechugas:
y entre el bello, y las arrugas
se pueden cazar conejos.
En dos varas de sayàl
la humanidad embanasta,
y unas como medias gasta
de pelo muy natural:
Uno, y otro carcañàl
es de Galera espolòn;
y en la circunvalacion,
patrimonio de Girones,
cirios, borlas, y pendones
caminan en procesion.
En el sobaco derecho
mete un mico racional,

em-

embuelto en medio pañal,
y lo restante deshecho:
Quando lo enarbola al pecho,
una, à modo de ala floja
de Murcielago, despoja
por resquicios del jubòn;
y al Niño asesta un pezòn,
como tabaco de hoja.

Con su donayre, su asèo,
y su agasajo exquisito,
se retira el apetito
dos mil leguas del deseo:
Su antorcha apaga Hymnèo,
y el afecto sensual
se esconde en un carcañal,
huyendo la Inquisicion;
que aqui la propagacion
es un pecado bestial.

Esta es la casa en que vivo,
y la Patrona en que muero,
esta la gloria que espero,
y el galardón que recibo:
ahora el Lugar te describo,
pues la ociosidad abunda;
sobre un chinarro se funda,
solo un candil le amanece,
un tomillo le anochece,
y una gotera le inunda.

Su termino, son cien jaras,
con seis Colmenas, que apenas
daràn miel las seis Colmenas
para lavarse dos caras:
Para el gasto de las Aras
vino no tributa el suelo,
porque no tiene majuelo,
guindo, peral, ò castaño;
ni en èl se vè mas rebaño,
que las Cabrillas del Cielo.

La tierra mas cultivada,
de mejor terruño, y linde,
havena en buen año rinde,
y la sembraron cebada:
Si està de trigo colmada,
y la cosecha no yerra,
centeno el Gañàn encierra,
con que al sudor satisface:
Mira, amigo, lo que hace
el sembrar en buena tierra!

Encontrè, por conjetura
la Iglesia, donde exquisitas
lloraban mil candelitas
sobre triste sepultura:
Jamàs tal arquitectura
hallè en el Vocabulario;
de almagre tiene un Calvario,
y allà en el Propiciatorio,
dos Almas del Purgatorio
se columpian de un Rosario.

Una cesta el dia de fiesta
pone el Cura, y los pobretes
le vàn echando zoquetes;
yo temì entrar en la cesta:
La Misa estaba dispuesta,
y apenas me puse à oìlla.
quando empieza una quadrilla
de muchachuelos pelones,

à darse de mogicones
por tocar la campanilla.
A este pega el Sacristàn,
una vieja riñe à esotro,
mientras de la cesta el otro
se engulle al descuido un pan:
Unos devotos estàn,
otros rien la contienda,
hasta que con reverenda
gravedad, y compostura,
la oblacion consume el Cura,
y los muchachos la Ofrenda.
Si me paséo, se apura
el animo fatigado;
que es lugar mas intrincado,
que lugar de la Escritura:
Tal vez hablo con el Cura
de Dédalos, de Faetontes,
de Astrolabios, de Orizontes,
de Diamantes, de Esmeraldas;
y al fin, porque tienen faldas,
hablo tal vez con los Montes.
Aqui naciò la carencia,
madre de la poquedad,
pariò à la necesidad
en brazos de la abstinencia:
Si de Dios la Omnipotencia
me saca de esta ensenada,
quedarà glorificada
otra vez; pues es lo mismo
el sacarme de este abismo,
que el hacerme de la nada.
Aristoteles decia,
(Filosofo el mas profundo)
que en los ambitos del Mundo,
no se dà cosa vacìa:
Mas vive Dios que mentìa
en su systèma, ò su chanza;
porque tengo confianza,
que lo contrario dixera,
si en este tiempo viviera
en mi quartèl, ò en mi panza.
De puro sutil me quiebro;
mis ojos sobresaltados,
tristes estàn, y arrimados
à la pared del celebro:
Alli les dice un requiebro
la amistad del colodrillo;
y rezelo que Ronquillo,
Presidente vigilante,
mande prender mi semblante,
porque le traygo amarillo.
Del Alma enemigos tres,
no dàn aqui testimonio,
porque si viene el Demonio,
se le resvalan los pies:
El Mundo busca interès,
y fue à otra parte por eso;
y para que en lo travieso,
liviandad ninguna encarne,
yà no me tienta la Carne,
que solo me toca al hueso.
Corren haciendo remansos,
las tripas en sus campañas,
sortija, estafermo, y cañas;
ojalà corrieran Gansos:

Si

Si de burros, ò de mansos
cencerros oyen tal vez,
presumen que es almirèz;
y hay tripa que se adelanta
à subirse à la garganta,
donde me come la nuez.
Es tanta mi laxitud,
que en muriendome, me obligo
à que una paja de trigo
me sobre para atahud:
La necesidad, virtud
hace mi dolor acervo,
y dexando lo protervo,
mis penitencias entablo,
para imitar à San Pablo,
pero no me viene el cuervo.
Emboscado en la aspereza,
el hambre conmigo lucha;
bien sabìa que era mucha,
mas no tanta mi flaqueza:
La fantasìa tropieza
en una, y otra vision,
y à costa de la oracion,
por comerme todo entero
al hermano compañero,
ser quisiera un San Anton.
La memoria es mi caudal,
esta embian mis desvelos
para el Conde de Hornachuelos,
para su hermano, y Corral:
En mi estimacion leal
à los Valenzuelas hallo;
tambien mi amistad no callo
à Pineda, el que por yerro
me diò un grandissimo perro,
diciendo què gran cavallo!
Dile, que fue picardìa
el ajuste; pues pudiera
haverme dicho que era
cavallo que se moría:
Y pues yà la fantasía
se cansa, y yo me acobardo:
con tus preceptos aguardo,
que siglos tu vida goce:
Elechosa, y Julio doce.
Tu amigo, Eugenio Gerardo.

PONIENDOSE A CANTAR AL CLAVICORDIO un Cavallero, tuvo el casual fastidioso descuido de un aliento retrogado, que fue asunto de mucha celebridad en la Asamblèa, y del motejo de estas

DECIMAS.

ANtimusico aturdido,
que me expones al desayre
de echar decimas al ayre,
quando viene corrompido:
Igual atencion te pido
à la que en infausto dia
prestè à nefanda harmonìa,
porque el mal se distribuya,
y resulten en la tuya
los fastidios de la mia.

Modo, tiempo, y prolacion
para qualquier asonancia,
circunscribe la elegancia
sonòra del Diapasòn:
Pero en aquesta ocasion,
al tiempo, y modo desdices,
y sus reglas contradices;
pues de tu treno indecente,
la prolacion solamente
ha llegado à mis narices.

Bien supe yo, que esta ciencia
tal vez admite las falsas
por saynetes, ò por salsas
del ayre de la cadencia;
Pero nunca, en mi conciencia,
lleguè à saber, que el ornato
de su mètrico aparato
pudiese haver confundido
la falsedad del sonido
con las veras del olfato.

Dexaste desde el exordio
à la Tertulia aturdida,
porque nadie viò en la vida
soplar sobre el Clavicordio;
Ni Violin, ni Monachordio,
ni dulce flauta suave
seguir tal termino sabe;
pues del modo que procede,
solo la Corneta puede,
ser de su tono la clave.

Ni aun el mismo Barrabàs
con sus tètricas idèas
soltára tales corcheas,
sin mèthodo, ni compàs:
Yà sè, que astuto diràs,
que tanto asombro fulmina
una infelìz clandestina
respiracion trabucada,
que rodò precipitada
toda la escala aretina.

Es-

Escriben, que aquel primero
Inventor, sacò los puntos
del sòn, que formaban juntos
los martillos del Herrero:
Y tu discurso altanero,
para que en todo descuelle,
y principios atropelle
de las costumbres ancianas,
busca otra solfa en las vanas
respiraciones del fuelle.
No faltan autoridades
de que fuese instituìdo
el canto, para el oìdo
de las mentidas Deidades:
O quantas prosperidades
logràras allì! Yo pienso,
que fuera tu elogio inmenso
eternizado en los bronces,
porque en tí se hallàra entonces
la musica, y el incienso.
Solo siento que se diga,
con improporcion tyrana,
que la Poesìa es hermana
de la Musica, y amiga:
No tendrà poca fatiga
quien lo defienda constante,
si tu concurres delante,
porque formaràs un paso,
que todo el Monte Parnaso
no le encuentre consonante.
El Musico Timothèo,
(segun Plutarco) inflamaba
à Alexando, el que empuñaba
la espada à qualquier gorgèo:
Tù adquieres mayor troféo,
pues al oìr el tyrano
frigio rumbo tramontano,
que desembuchas tonante,
empuña luego al instante
la nariz todo Christiano.
Dicen, ò influxo celeste!
que Tales Milesio un dia,
por medio de la harmonìa,
de Candia arrojò la peste:
Tu primor, contrario de este
efecto de heroyca hazaña,
de tales efluvios baña
el claustro de mi Academia,
que causar puede epidemia
à todo el Reyno de España.

TITULOS DE COMEDIAS, QUE ELEGIAN unas Damas para motes de la diversion de las suertes de Damas, y Galanes, y el Autor glosaba calamo currente en estas

DECIMAS.

PARA GALANES.

DE què sirve, que mi empeño
à tanta Deidad celebre,
si es preciso que se quiebre
mi adoracion en su ceño?
En vano me finjo dueño
de dicha tan deseada,
si ha de quedar desayrada
mi ofrenda en su sèr divino,
yà que esto fue en mi destino
Darlo todo, y no dàr nada.

Què loco, ciego, y errante
es del hado el desvarìo,
pues al demérito mio
dà la dicha mas triunfante!
Lo humilde con lo brillante,
lo excelso con lo profundo
une en lazo sin segundo,
porque tanto logro sea
en el bosque de mi idèa,
El mayor Monstruo del Mundo.

Yo, que vivì satisfecho
de que no pudo el amor
con alhago, ò con rigor,
tener dominio en el pecho:
Conozco que mi despecho
no bastò, pues apresura
contra la fuerza segura,
que mi corazon previno,
los asaltos del destino,
Las Armas de la Hermosura.

Para rendir oblacion
al bien, que llego à lograr,
es insuficiente altar
la pyra del corazon:
Solo en la imaginacion
podrè tributar discreto
por holocausto el respeto,
siendo mi idèa en su trato,
el castillo del recato
El Alcazar del Secreto.

A ingrata esquiva hermosura
idolatrò mi paciencia,
y ahora la contingencia
me ofrece beldad segura:
Y pues en aquella dura
la ojeriza, y el rigor,
siga en ésta mi temor
nuevo estilo, rumbo estraño,

por

por saber ēn este año,
Quièn es quien premia el Amor.
Blasonaba tan esempto
del niño gigante alado,
que no rendì à su cuidado
lo fragil de un pensamiento:
Mas yà un interno tormento
me aflige con tanto ardòr,
que el vaticinio interior
me dice en el mal que paso,
no hay chanzas con el acaso,
No hay burlas con el Amor.
Puesto que el Cielo propicio
à tal gloria me combida,
yà no ha de haver en mi vida
aliento sin sacrificio:
Muera la pasion, ò el vicio,
que à vulgar asumpto inflama;
encienda el suspiro llama
de mas decentes agrados,
que à pesar de los cuidados,
Antes que todo es mi Dama.
La fortuna me ha llevado
por acaso contingente,
donde yá mi amor prudente
me tenia colocado:
Lu suerte con el cuidado,
felicemente oportuna,
con tanto primor se auna,
que llevandose la palma,
canta en su silencio el alma
Triunfos de Amor, y Fortuna.
Andaba mi pensamiento
en amar tan vagàmundo,
que desfrutaba en el mundo
à cada paso un contento:
Mas quando el destino atento
(no sè si por barbarismo)
de tanta dicha un abysmo
à mi corazon le dà,
por no ofenderte, serà
El Alcayde de sì mismo.
Vivia mi presumpcion
de amor tan indiferente,
que solo al gusto presente
le tenia por pasion:
Pero en aquesta ocasion
el niño Rey, Dios vendado,
por reo me ha declarado,
y sufro con pena fuerte
en la plaza de mi suerte
El Garrote mas bien dado.
Aunque siempre he preferido
la libertad al amor,
siendo en mi docil ardòr
lo mas facil, mas lucido:
Desde ahora mi sentido
rinde holocausto mental
à tu hermosura, con tal,
que no has de estàr descontenta,
si alguna vez me violenta
La fuerza del Natural.
Nunca del amor injusto
me rindiò la infiel violencia,
porque no huvo en mi advertencia
otra razon, que mi gusto:

Mas yà que à la ley me ajusto
de este annual pasatiempo,
tolerando el contratiempo
de servidumbre tan loca,
sabrà mi pecho, y mi boca
Mentir, y mudarse à un tiempo.

Pues la suerte lo permite,
no hagas, Señora, que trague
un amor, que me empalague,
ò un desprecio, que me irrite:
Serà bien, que se limite
tu discrecion de manera,
que ni de dulzuras muera,
ni me altère con rezelos,
porque soy de amor, y zelos
El Licenciado Vidriera.

Yà sin razon se querella
del hado mi devanèo,
quando influye à mi deseo
la mas favorable estrella:
Consigue mi amor por ella,
en siempre propicia usura,
la mas prudente cordura,
la mas blanda condicion,
la mas noble discrecion,
La mas hidalga Hermosura.

Aunque al desmerecimiento
de mi persona aborrezcas,
es justo que favorezcas
la fè de mi rendimiento:
Lo humilde, obsequioso, atento
de mi corazon rendido,
dorarà lo deslucido
con que emprendò tanta gloria,
para ser en tu memoria
Amado, y aborrecido.

Por mas que la suerte ciega
con mis fortunas porfia,
no llegó mi fantasìa
adonde mi triunfo llega:
A mi noble afecto entrega
el mas ayroso primor
de los dominios de amor,
porque el Orbe considere
lo que reparte, si quiere,
El Acaso, y el Error.

Pues la fortuna porfia
en darme apacible objeto,
la rendirè mi respeto,
de amor, ò de cortesìa:
Si quisiere, todo el dia
serè su esclavo mental;
si no gusta, en caso tal
no sentirè su desvìo,
porque traygo en mi alvedrio
La Piedra Filosafal.

Trapacista lisonjero
de qualquier casualidad,
siempre tuve por Deidad
à la que hallaba primero:
Y pues el hado severo
me precisa à ser amante,
ciego, rendido, y constante
he de ser en la apariencia,
porque en toda contingencia,
fingir, y *Trampa adelante.*

De

De aquesta felicidad
es tan glorioso el troféo,
que parece, que al deseo,
siguiò la casualidad:
Aspire mi ceguedad
hasta el orbe de la Luna,
y en dicha tan oportuna,
serà mi amor sin segundo,
el escandalo del mundo,
El Monstruo de la Fortuna.

El empeño que conspira
contra mi el hado severo,
en la idèa es verdadero,
y en el asumpto mentira:
El festejo, solo mira
à un fingimiento vulgar,
quando es cierto mi pesar;
y asi no llego à entender,
cómo en mi labio ha de ser
A un tiempo fingir, y amar.

Quando triunfo tan propicio,
me conduce la ventura,
serà especie de cordura
el saber perder el juicio:
Arda humilde sacrificio
toda la razon que pierdo,
para acreditarme cuerdo,
pues es, entre lo viviente,
sin amor, loco el prudente,
y con èl, *El loco cuerdo.*

Soy tan malo para amante,
que si logro algun consuelo,
me cuesta el duro rezelo
de que no ha de ser constante:
Si me ultrajan, al instante
tan servilmente me humillo,
que mi corazon sencillo
paga hechuras al enfado;
y asi bien, ò mal tratado,
Soy *el Sastre del Campillo.*

Mi amor, por mio, aborreces,
y por ser tuyo, tambien
adoro siempre el desdèn
de todas tus esquiveces:
Me consuela muchas veces
vèr, que en esto te he vencido;
pues no es triunfo tan lucido,
tan noble, tan señalado,
como un desdèn adorado,
Un Amor aborrecido.

Cómo puedo ser amante
todo un año à la seguida,
si no he sabido en mi vida
tener amor un instante?
Mas pues el destino errante
quiere que mi rumbo tuerza,
yà mi cuidado se esfuerza
à ser con dulces enojos,
del encanto de tus ojos
El hechizado por fuerza.

Nunca pudo en mi ambicion
caber tanta vanidad,
y asi, mas que realidad,
es mi fortuna ilusion:
Quimera de la razon
serà el bien que logro ansioso,

pues

pues para hacerme dichoso
por tan estraño camino,
me hizo sin duda el destino
El Magico prodigioso.

Con tan favorable efecto
se ha portado la experiencia,
que se fue la contingencia
adonde estaba el afecto:
Suerte de bien tan perfecto
no pudo salir alguna,
pues con union oportuna
se abrazan en este paso,
lógros de intento, y de acaso,
Lances de Amor, y Fortuna.

Tendrà en mì la suerte mia,
respeto sin alabanza,
humildad sin confianza,
temòr sin hypocresìa:
Siendo fin de mi porfia,
respeto, humildad, temòr,
porque logre su fervòr,
sin zelosos desvarìos,
en los tres cuidados mios,
Los tres Afectos de Amor.

La concurrencia me obliga,
sin causa, ni fundamento,
à hacer del gusto tormento,
y del gracejo fatiga:
En vano el amor me instiga,
quando el pecho no se inflama;
y asi su impulso me llama,
por precisa obligacion,
con agrado, y sin pasion,
à ser *El Galàn sin Dama.*

En esta casualidad,
que mi demérito alcanza,
mas allà de la esperanza,
llega la felicidad:
De mi propria voluntad,
huyò la suerte oportuna,
sin que proporcion alguna
tengan los merecimientos,
porque son mis pensamientos,
Los Hijos de la Fortuna.

Gracia, prudencia, hermosura,
que son el lazo mas fuerte,
se vincùlan en mi suerte,
se estrechan en mi ventura:
Tanto lógro, tanta usura
facilita la ocasion,
porque sepa mi pasion,
sin desdoro de lo esquivo,
quál es mayor atractivo,
Quàl es mayor perfeccion.

Discreto he de anteponer,
galàn he de preferir,
al lógro del conseguir,
la dicha del merecer:
Solamente à padecer
se dedica mi persona,
pues quando el amor blasona,
en los imperios del alma,
la servidumbre es la palma,
El Merito es la corona.

Faltando el merecimiento
en que fundar la esperanza,

es

es tormenta la bonanza,
y es la fortuna tormento:
Pues como llega violento
tanto bien à mis sentidos,
se hallan altos, y abatidos,
cobardes, y valerosos,
infelices, y dichosos,
Obligados, y Ofendidos.

Tendrà esta dicha en mi aprecio
asegurada la gloria,
si consigo en tu memoria
la fortuna del desprecio:
Aunque expresiones de necio,
solo en mi labio hallaràs,
en mi respeto tendràs
toda la ley del primòr,
porque en la ciencia de amor,
El mas necio sabe mas.

Con atencion oficiosa
te darè, si no te alejas,
ansias, suspiros, y quexas,
porque no tengo otra cosa:
Si jugares melindrosa
te recogerè las bazas;
y si de esto te embarazas,
no inquietarè tus sosiegos,
porque yà en véras, yà en juegos,
Hombre pobre, todo es trazas.

Si en los amantes empeños
me desprecia tu hermosura,
no le falta à mi cordura
bastante caudàl de ceños:
En los tratos alhagueños
soy derretido tàmbien,
porque atento al mal, y al bien,
pago con cierto primòr,
el amor con el amor,
El Desdèn con el Desdèn.

La oportunidad que el Cielo
ofrece à mi fantasìa
en incesante porfia,
serà asumpto de mi anhelo:
Cultivarà mi desvelo
sus instantes presurosos
con afectos amorosos;
pues si en amantes deslices
labra el descuido infelices,
La Ocasion hace dichosos.

La indocil extravagancia,
que à la suerte corresponde,
coloca los bienes, donde
siempre vive la ignorancia;
Mas yà con dulce elegancia,
mis interiores secretos
sabràn estudiar respetos,
pues si por rumbos distantes
busca la dicha ignorantes,
El Amor hace discretos.

PARA DAMAS.

En mi amante extravagancia
halláran siempre partido,
aunque me huvieran cabido
los doce Pares de Francia:
Admito sin repugnancia
al primero que me atiende,

y

y sin saber si me entiende,
si se eleva, ò si se pasma
de qualquier Galàn fantasma,
me finjo *La Dama Duende.*

A un estilo cortesano
se debe grata atencion,
à una atrevida expresion
el enojo mas tyrano:
Si exerce un obsequio ufano,
lograrà mis atenciones;
mis iras, si habla en pasiones;
porque sabe mi cuidado,
con el ceño, y el agrado
Cumplir dos Obligaciones.

Sepa quando à mis enojos
sacrifica sus fervores,
que obscurecen mis rigores,
quanto iluminan mis ojos:
Si suavisimos despojos
logra en mi vista, tambien
penas tendrà en mi desdèn,
porque pueda su fineza,
en mi ingenio, y mi belleza,
Saber del mal, y del bien.

En mi labio, en mi semblante,
logra el mas contemplativo,
tal vez sin causa lo esquivo,
y tal sin ruego lo amante:
Suelo parecer constante,
y despues causar rezelos,
afectando otros desvelos,
porque sea su memoria
teatro de pena, y gloria,
Certamen de amor, y zelos.

La circunstancia del dia
requiere un amor atento,
quando el aborrecimiento
es naturaleza mia:
La atencion, la cortesìa
pide decente favor,
y solo saña, y rigor
en mi natural se hallan;
y asi en mi pecho batallan
Afectos de odio, y amor.

Entre amorosa inquietud,
y desdèn de ayrado ceño,
puede mediar el empeño
de una noble gratitud:
No implica à la rectitud,
que yo debo practicar,
el oìr sin escuchar,
atender sin admitir,
no ultrajar, y despedir,
Agradecer, y no amar.

No puede causar quebrantos
à mi neutral devanèo,
añadir un chichisvèo
en el numero de tantos:
Admito en buen hora à quantos
la casualidad propuso,
porque mi genio difuso,
andando de zeca en meca,
dexa el desprecio à la rueca,
y tiene *El Amor al uso.*

Siempre el amante mas justo
busca, afectando respecto,

an-

antes que el bien del objeto,
la lisonja de su gusto:
Si hallára en amor disgusto,
tuviera por frenesì
la solicitud; y asi
nunca quiero el interès
de un contrato, donde es
Cada uno para sì.

Porque no mudes el trato,
mi desvelo no se inclina,
pues el ser la muger fina,
hace al hombre ser ingrato:
Batalla contra el recato,
y despues que le venciò,
no aprecia el lauro; eso no,
que en lance tan oportuno,
siendo preciso que alguno
triunfe, *Primero soy yo.*

Quando una fina elegancia
exagera su tormento,
oygo el ruido del acento,
y no escucho la substancia:
Mi enojo, ò mi repugnancia,
nunca ha querido llegar
al lance del disputar;
pues para arguir mejor
contra las leyes de amor,
No hay cosa como callar.

Por mas que el destino intente
sobornar mi corazon,
sacarà de mi razon
un desayre solamente:
No es justo que me violente
casualidad importuna,
á que por idèa alguna
sufra mi gusto, ò mi honor
sinrazones del amor,
Mudanzas de la Fortuna.

Si al gracejo de este dia
pertenece la eleccion,
à tì exercer la atencion,
à mì ultrajar tu osadìa:
Siendo siempre à la porfia
de amor insensible roca;
porque quando se convoca
tiempo, amor, y desdèn, lleve
cada uno lo que debe,
Cada qual lo que le toca.

Aunque es vulgar sentimiento
de comun necia doctrina,
que la fortuna apadrina
al mayor atrevimiento:
Sepa, que en mi tratamiento
no tiene esta ley partido,
pues si tal vez he querido,
siempre en mi afecto ha llevado
el temòr del humillado,
La dicha del atrevido.

El mas sagàz rendimiento
no le debe à mi cuidado
la lisonja de un agrado,
la vanidad de un acento:
Déxo que se lleve el viento
las quexas sin respirar,
porque para despreciar,
convencer, y concluir,

al

al siempre necio arguir
del amor, *Basta callar.*

Si me alegra interiormente
la fineza de un amante,
manifiesto en el semblante
un enfado solamente:
Con tal maxima, lo ardiente
no se reduce à tibiezas,
porque deben las bellezas
mostrar en las ocasiones,
despejos contra expresiones,
Industrias contra finezas.

No admito el vano troféo,
que el acaso me señala,
pues de la atencion la gala,
es mascara del deseo:
Del dulce amoroso empleo,
solo ha triunfado el temor,
porque en batallas de amor,
no es esfuerzo la osadìa,
rètirarse es valentìa,
Vencerse es mayor valòr.

Si admito este obsequio, ò no,
qualquier facil discurrir
se lo puede presumir,
pero no lo dirè yo:
Lo que la idèa engendrò,
guardarà el labio discreto,
pues para tener sujeto
à un Galàn, siempre dudoso
entre infelìz, ò dichoso,
Nadie fie su secreto.

Supo un discreto decir
con ayroso comprehender,
que el servir por merecer,
ni es merecer, ni servir:
Y asi debes prevenir,
tan desnudo el adorar,
que no le llegue à empeñar
el deseo del favor,
pues es fineza mayor,
Amar, solo por amar.

Ni para el divertimiento
mi arbitrio le dà esperanza,
porque tal vez de la chanza,
se sigue el atrevimiento:
Y sepa su rendimiento,
que un desengaño forzoso,
es por lo pronto, y ayroso,
sin esperar à mañana,
la crueldad menos tyrana,
El castigo mas piadoso.

Me ofende el acaso injusto
por meterse en mi eleccion,
me agravia tu pretension,
y el amor me dà disgusto:
Mas con un desprecio ajusto
ultrajar las esperanzas
de todas tres confianzas,
porque saquen mis deseos
de un desayre, tres troféos,
De un castigo, tres venganzas.

Soy Fiera en la condicion,
pues me irrita el rendimiento;
Rayo soy, cuyo ardimiento
fulmina à loca pasion:

Soy

Soy Piedra, en quien la atencion,
ò se quebranta, ò se arredra;
solo con mi genio medra
la furia, el rencòr, el daño,
y asi en mì tiene este año
La Fiera, el Rayo, y la Piedra.

Aunque siempre la esquivéz
es costumbre de mi trato,
he de suspender lo ingrato,
siquiera por esta vez:
Expongase mi altivèz
à un ayroso contratiempo,
por ceder en pasatiempo,
de tan comun alegria,
al dia lo que es del dia,
y para *Dàr tiempo al tiempo.*

Señor Galàn, si me ama,
ha de saber desde luego
encubrir de modo el fuego,
que no respire la llama:
Saber confundir la fama
de amor teniendo sus flechas
ocultas, mas no deshechas;
y entre otras calidades,
saber recatar verdades,
Saber desmentir sospechas.

Aunque en el blando exterior
de mi arrogancia escondida,
te parezca que en mi vida
quebrè algun plato de amor:
Oculto impaciente ardor,
que me consume, y me cansa;
y si juzgas que descansa
mi corazon mudo, y yerto,
huye del fuego encubierto,
Guardate del Agua mansa.

Si me idolatras rendido,
no tendràs en mi cuidado
afecto, ni desagrado,
facil memoria, ni olvido:
Solo equívoco partido
en mi manejo hallaràs,
sin darte quexas jamàs;
porque en delitos de amor,
el burlarse es lo mejor,
El Perdon castiga mas.

El hado, y mi obstinacion
se dieron dura batalla,
y en sus despojos se halla
cautiva mi presumpcion:
Mas nunca mi condicion
podrà lo esquivo perder;
para que llegue à entender,
que en su humano combatir,
no està el triunfar en rendir,
No està el matar en vencer.

El amor mas fino es
de tan civil gerarquìa,
que embuelve en la cortesìa,
la usura del interès:
Aspira à su lógro, y pues
esto ofende à la belleza,
no le admite mi entereza,
pues halla el entendimiento,
la ofensa en el rendimiento,
El Agravio en la Fineza.

Aun-

Aunque la casualidad
de aqueste accidente ufano
encuentra yà de antemano
agena mi libertad:
No ofende à la realidad,
que al primer objeto tengo;
la atencion que te prevengo,
quando en ella no me arraygo;
pues si con quien caygo, caygo,
tambien *Con quien vengo, vengo.*

Aunque escribiò el Autor mas Decimas, no se han hallado.

AL EMPEñO QUE TUVO DON PEDRO TACONES con uno de los Novillos, que se corrieron en la Plaza de Zocodover de Toledo, enmaromados: era Alguacil, y algo cojo. Fueron las primeras Decimas, que escribiò el Autor.

DECIMAS.

NAdie dirà con razones,
que quando en el coso anhela,
no llegò el Toro à la suela
del zapato de Tacones:
Antes con mas atenciones
se portò, pues si su anhelo
le seguia con desvelo,
el Toro que lo repara,
dixo: Aqueste tiene Vara?
Pues vaya à medir al suelo.

Como tan rara estrañeza
tiene su andar, sin porfias,
al vérle hacer cortesìas,
baxò el Toro la cabeza:
Don Pedro con gran destreza,
quiso darle una estocada,
en cuyo lance empeñada
se viò su arrogancia fuerte,
porque es verdad que la suerte
le vino como rodada.

El Toro, que se lo indicia,
le cogiò de los calzones,
diciendo el pobre Tacones:
Resistencia à la Justicia:
De esta suerte tu malicia
me ha cogido, Toro ingrato?
asi con el fiel recato
de mi aspecto te desmandas?
quánto và, Toro, que andas
buscando tres pies al gato?

Como el Toro le tenia
en tierra, por su decoro,
maten, maten à ese Toro,
à grandes voces decia:
Levantarse pretendia,
hecho un mismo Barrabàs,
di-

diciendo con fiel compàs
à los otros Toreadores,
en este caso, señores,
no nos revolquemos mas.
Seguirle à su cargo toma,
despues que yà el Toro huyò,
que aunque herida no sacò,
anduvo por la maroma:
A todas partes se asoma,
buscando sus ademanes
la espada, que con afanes
perdiò entre riesgos tyranos;
mas no importa, que en las manos
le quedan los Gavilanes.
Cierto amigo le agasaja,
limpiandole del vestido
lo que havia recogido,
pero todo aquesto es paja:
Por todas partes le ataja,
hasta mirar acabada
la fiesta; y pues celebrada
ha sido de mis razones,
en el caso de Tacones,
ninguno dè mas puntada.

A UNA DAMA, QUE DIÒ EL TITULO de Presidente de su familiar Academia al Autor, con el caracter de ingenio de su persona, en ocasion, que un Oìdor, y un Racionero solicitaban, motivados de su ausencia, colocarse en la Cathedra vacante, escribiò estas

DECIMAS.

APenas convaleciente
de no sè què calenturas,
que me dexaban à obscuras,
la sala de lo viviente;
Embiò por la patente
de mi nueva dignidad,
que no me sale, en verdad,
de valde, si en su estatuto,
echas, señora, un tributo
sobre mi tranquilidad,
Pues desde que se pregona,
que altiva mi servidumbre,
se ha remontado à la cumbre
de ingenio de tu persona:
Mi Musa, que era soplona,
yà habla menos que un Novicio,
y en el métrico exercicio
nada escribo, nada leo,
sin duda, que tal empleo
viene à quitarme el oficio.
Viendo no obstante, que lidia
contra la noble, oportuna

dignidad de mi fortuna
el batallòn de la embidia:
Contra toda la perfidia
de tanto enemigo adverso
me irrito; y el Universo
verà, que en campàl resumen,
esperando està mi Numen,
armado de punta en verso.

Pero noble mi atencion,
porque nadie se disguste,
antes propone el ajuste
de regular particion:
Ingenio, y persona, son
los exes de mi corona:
y supuesto que abandona
la mitad mi buen convenio,
que carguen con el Ingenio,
y me dexen la persona.

Pero si à tanto cortès
pacto, repugnan adversos,
embiarè quinientos versos,
que para eso tienen pies:
Sin que haya remedio, pues
es justo venganza tome;
y aunque el alma se desplome,
sustentarè lo expresado,
que bien puede yá un Soldado
sustentar lo que no come.

Contra el Racionero iràn
quantas Decimas no ignoro,
aunque aguarde con el Coro,
con el Cabildo, y Dean:
Valientes competiràn
las armas de mi razon;
y si ciega su opinion
prosiguiere en los abances,
de Satyras, y Romances,
le añadirè la Racion.

Yà construyo baterìa
contra el Oìdor, en mi idèa,
aunque ponga por trinchéa
toda la Chancillerìa:
Y si acaso en su porfia
prosigue competidor,
del Poetico furor
estruendos tan repetidos
llegaràn à sus oìdos,
que le pese el ser Oìdor.

No ignora mi presumpcion,
aunque blasone arrogante,
que en mì ha sido extravagante,
Señora, vuestra eleccion;
Pero diga la objecion
de tanto noble embidioso,
si en el genio caprichoso
de vuestra deidad severa,
extravagancias no huviera,
dònde se hallára un dichoso?
Por què impugnã, aunque injusto,
el que logre un bien immenso?
Pagan por ventura censo,
Señora, à vuestro mal gusto?
Baste el incesante susto,
que pago à tal circunstancia,
sin que pretenda su instancia
añadir en mi desvelo

la

la fatiga de un rezelo,
al dolor de una distancia.
Baste la desgracia mia;
pues para el bien que contemplo,
es indigno solio el Templo
de toda mi fantasìa:
Baste, que entre la porfia
de atenta desconfianza,
solo el martyrio le alcanza;
pues toda mi vanagloria,
corriendo por la memoria,
nunca llegò à la esperanza.
Baste, que entre mi tristeza,
clarines, tamborileros,
zarabandas, y panderos,
se escuchen en mi cabeza:
Yà me finjo una fineza;
yà la formo, yà la quiebro;
y porque si la celebro,
descansar no me permitan,
seiscientos Duendes habitan
la casa de mi cerebro.
Baste en fin, que absorto, y ciego,
siempre en incesante curso,
con el candil del discurso,
ande buscando un sosiego:
Y solo al dolor me entrego,
aun en mis proprios solaces;
pues mis deseos rapaces
sacan en sus asamblèas
à danzar unas idèas,
mas confusas que las Paces.

A UN SEñOR OIDOR, QUE LE QUERIA quitar un chichisvèo, finalizando con principios universales del Derecho Civil.

DECIMAS.

DUdoso, amigo, esta vez
à vos apelar deseo,
en una causa, en que Reo
os hallo, y os busco Juez;
que en tan heroyca altivèz,
es bien que justicia espere;
pues en vos, segun se infiere
de tantas prendas conjuntas,
siempre *est perpetua voluntas jus suum cuique tribuere.*

Quando en aquesa Ciudad
tonto logrè beneficio,
hallè sin dueño el oficio
de ingenio de una Deidad:
Con esta seguridad,
la dicha ocupè, que expreso,
con cuya razon confieso,
que se halla todo convicto,
pues es lo *pro derelicto primo occupanti conceso.*

Mas vos, poseedor intruso,
con ciega temeridad,
ultrajais mi propriedad,
con la introduccion del uso:
Cuya existencia recuso,
pues no puede en mi perjuicio
serviros el beneficio
del tiempo, que en vos florece,
porque nunca convalece,
quod nullum est ab initio.

Cosa immoble es el blasòn
del que logrè felìz cargo:
y si no en tiempo muy largo,
no cabe la prescripcion:
Tampoco la usucapion
ampara à vuestra vigilia,
aunque toda la familia
de Tribonianos exprese
en su ley: *tempora esse*
usucapionis utilia.

Este no es bien profecticio,
castrense, ò quasi castrense;
ni tampoco es justo piense,
que puede ser adventicio;
porque siendo beneficio
de Deidad, no es bien que huviese
comun ley, que restringiese
terminos, que se dilatan,
pues no ignoras, *rem Sacratam,*
nullius in bonis esse.

Mas què importa el estatuto
de la justa razon mia,
si logra tu cercanìa
de mi empleo el usufruto?
Bien, que en mi abono disputo
la principal circunstancia,
que el usufruto, en su instancia,
solo es: *servitus fruendi*
alienis bonis utendi,
pero *salva rei substantia.*

Y supuesto se condena
tu pretension importuna,
no quieras que tu fortuna,
se fabrique de mi pena:
Si de esperanza està llena,
es bien que la idèa vacies,
no de mi valor te sacies
en ese heroyco Paìs,
quod tibi fieri non vis,
alteri amico non facies.

La dicha de que me alabo
no prosiga en ser tu objeto,
en cuyo precio prometo,
ponerme en tu nombre un clavo:
En la vanidad de esclavo,
mis deseos perseveran,
y por tal me consideran
leyes de Civil precepto,
pues *pretio mihi recepto*
venundari pasus eram.

Pero si en esta ocasion,
valìdo de la distancia,
juzgas de mi tolerancia
deducir tu obstinacion;
te sujetas à el baldòn
de una fortuna infelice;

pues

pues yà tu estrago predice,
auxiliar mio, el Parnaso;
porque amigo, en todo caso,
vim vi repellere licet.

EMBIANDO QUATRO BARROS EN EL DIA de cumple años à una Señora recien vestida de Beata, y con preludios de Mystica.

DECIMAS.

QUien desea que tu vida
en gloria mas dilatada,
pueda quedar engolfada,
sin riesgos de sumergida;
Y que siempre conducida
de la fortuna en el carro,
laurèl desfrute bizarro,
que nunca el tiempo marchite,
por devocion te remite
esas memorias de barro.

Quien para el merecimiento,
que ensalzar puede ninguno,
và regulando uno à uno
los astros del Firmamento;
Y en el numero sin cuento
de los guarismos que encierra,
la competencia destierra
de los terminos del dia,
por panegyrico embia
esos elogios de tierra.

Quien para copiar troféos
de tu trato, y tus acciones,
và pidiendo perfecciones
al pincèl de los deseos;
Y no reconoce empleòs,
que en parte puedan, ò en todo
la gracia fingir, ò el modo
de prendas tan singulares,
deposita en tus altares
esas reliquias de lodo.

Quien aspira solamente
à lograr en tu memoria,
con oblacion transitoria,
los creditos de inocente;
Y supone reverente
à tu atencion empleada
en la primera morada
para empeño mas felice,
en ese obsequio te dice,
barro, tierra, lodo, nada.

REDONDILLA, QUE LE DIO UNA DAMA *para glosar.*

Ay dulce suspiro mio!
quando te apartas de mì,
no quisiera mas de tì
que hallarme donde te embìo.

GLOSA.

SUspiro, peno, y adoro
con reverente cuidado,
y el triunfo de despreciado,
es premio de lo que lloro:
Y pues en mi mal no ignoro,
que al mas ingrato desvìo
sigue mi amante alvedrio,
ay pena de mi razon!
ay amante adoracion!
ay dulce suspiro mio!

En mi humilde rendimiento
es para gloria crecida
la animacion de mi vida,
el alma de mi tormento:
Y pues en mis ansias siento,
suspiro, el alivio en tì,
no exhales mi frenesì
por el labio, pues en calma
se aparta del pecho el alma,
quando te apartas de mì.

En el dulcissimo agravio
de tu insufrible despecho,
eres tósigo en el pecho,
y desperdicio en el labio:
Y pues felìz desagravio
has de ser suspiro aqui
de la Deidad que ofendì,
venguela tu impulso fuerte,
pues yo sè, que al vèr mi muerte,
no quisiera mas de tì.

Pero si el alma te arroja,
para que la senda incierta
del mal huelles, por la puerta,
que supo abrir la congoja:
Si la razon no te enoja
de mi amante desvarìo,
en tì voy, en tì confio;
pues para ser despreciado,
no aspira à mas mi cuidado,
que hallarme donde te embìo.

RE-

REGALANDO A UNA SEñORITA NOVIA en un ramo de flores de Italia dos mariposas, y una piocha de diamantes, y piedras finas, despues de haver padecido una terrible borrasca.

DECIMAS.

ESos destellos ufanos
de Abriles artificiales,
por hacerse naturales,
buscan al Alva en tus manos:
De los peligros tyranos
de una borrasca violenta
se burlaron, y ahora intenta
su lozana travesura
en el mar de tu hermosura
correr mas dulce tormenta.

Si te admira que ambiciosas
de enigmaticos ardores,
entre naufragantes flores,
aniden las mariposas;
Sabràs, que son mysteriosas
alusiones del empleo,
que las dictò mi deseo,
pasando en tiempo oportuno,
de las ondas de Neptuno
à las llamas de Hymeneo.

La duracion es la parte
mas noble de la belleza,
y en esto à naturaleza
excede el primòr del arte:
Si consiguen agradarte,
una vez que las admitas,
su eternidad acreditas;
pues en tu seno engolfadas,
podràn vivir sufocadas,
mas no fallecer marchitas.

PRECISADA UNA OBEDIENCIA à escribir una Decima, que dixo de repente al vèr una Perra en la falda de una Dama, añadiò las que à la primera siguen, con el motivo de su ausencia.

DECIMAS.

O Con què sosiego estàs,
feliz bruto, quando vengo
à darte el alma que tengo,
por la embidia que me dàs:
Mira mi pecho, y veràs,
quánta es tu fortuna, pues,
por lograr el interès
de dulcissimos agravios,
sellára yo con mis labios,
la gloria que està à tus pies.

Logras la felicidad,
estando en ella de asiento,
bien haya el entendimiento
de tu irracionalidad:
Con hypocrita humildad
en el catre de esmeralda
te humillas, pues la guirnalda,
que busca tu fiel costumbre,
sin los riesgos de la cumbre,
facilitas en la falda.

En esta dicha immortal,
logras imperio absoluto,
pues haces que dè à lo bruto
atencion lo racional:
Dónde ha de tener igual
dominio la confianza
de tu fortuna, si alcanza
por posesion un troféo,
que en el mas lince deseo,
no puede ser esperanza?

Huyendo de tì, procura
dàr mi reverente audacia
el descanso à mi desgracia
de no mirar tu ventura:
Apura tu suerte, apura
con ella mi sufrimiento,
en fé de tu vencimiento,
pues no pisas vez alguna
la esfera de tu fortuna,
sin hollarme el pensamiento.

RELACIONES COMICAS, QUE SIENDO de corta edad, compuso el Autor para usar de ellas quando lo pidiese la ocasion, y concurrencia.

RELACION COMICA,

HECHA A UNA SEÑORA.

No sè, bella Sofronisa,
(ò què bien mi labio empieza
à expresar en sus acentos,
el compendio de mis penas,
pues te presupone ingrata,
quien te ha confesado bella!)
No sé, bella Sofronisa,
(digo otra vez) dónde pueda
encontrar mi sentimiento,
tan mudo idioma, tan nueva
politica frase, que,
pues lo has permitido, puesta
entre mis quexosas ansias,
y tus decorosas prendas,
no se agravie tu decoro,
de la expresion de mi quexa.
Te admirarà, claro està,
que noblemente resuelta,
para decirte mi amor,
busque terminos mi lengua
en tan duro lance: pues
no te admire, no, que cuesta
mucho à un noble, referir
publicamente finezas,
que solo ha sabido el viento;
y es tan grande mi verguenza,
que si te ofenden mis ansias,
bien perdonarme pudieras,
por lo que siento el decirlas,
el delito de tenerlas.
Mas ay de mì! que es preciso,
si he de cumplir con la deuda
de tu estimacion, bolverme
sin decir mi suerte adversa.
Y asi, à Dios; pero què digo?
No me llamaste tù mesma
à preguntarme la causa
de mis suspiros? Pues sea
tuya la culpa; y ahora,
salga la oculta centella,
primer hija de mi amor,
que entre escondidas pavesas
ha conservado mi pecho;
y porque de una vez crezca

à

à ser rayo que me abrase,
darè à su incendio materia
en cada triste palabra
de mi amorosa tragedia.
Apenas en mi puericia,
pródiga naturaleza,
empezaba cuidadosa
à abrir la dorada puerta
del uso de la razon,
quando me rendiste; y era,
que como la luz del juicio,
à amar lo perfecto enseña,
y en mì empezaba à rayar,
sin equivocar las señas,
al mirarte como hermosa,
te elegì como à perfecta.
Tan idólatra en mi afecto,
tus divinas luces bellas
adoraba, que negado
à diversiones, no agenas
de mi tierna edad, vivia
todo entregado à la idèa:
sirviendome los sentidos
de dàr solo à las potencias,
en tus raras perfecciones,
especies, con que suspensas,
de puro tenerlas, yà
parecia no tenerlas.
Viendo, pues, que alimentaba
este incendio su violencia,
al soplo de un imposible;
pues quando altivas, ò necias
mis presumpciones, hallàran
meritos en la soberbia
de mi espiritu, mi cortà
edad, tu altivèz severa,
alexaban la esperanza,
echando sobre la hoguera
todo el caudàl de mi llanto,
lo sepultè de manera,
que al templo de tus oìdos
no profanaron mis quexas.
Y asi, por vèr si podia
dàr al pensamiento treguas,
al estudio me entreguè:
mas ay de mì! que esto era,
quando desbocado un bruto,
ser pretende entre las peñas
precipitado Faetonte,
à impulsos de su soberbia,
para que del tosco freno
se sujete à la obediencia,
herido del azicate,
irle fiando la rienda:
O quando al rigòr del Noto,
mísera una Nave, piensa
fuera del centro la quilla,
fixar el tope en la Esfera,
para que resista el choque
continuo de la tormenta,
ir alargando la escota,
en vez de aferrar las velas.
Y esto era, en fin, Sofronisa,
para que no se rindiera
la plaza de mi alvedrio
en la doméstica guerra,

que

que le daba tu hermosura,
siendo tu auxiliar mi estrella,
en vez de impedir la entrada,
ir descubriendo la brecha.
Digolo, porque en mi estudio
de la Gramatica, apenas
mirè los principios, quando
yà me negaban sus reglas
el ser persona que haga,
mientras soy la que padezca.
La Retorica me daba
en su admitida eloquencia,
tropos, frases, y figuras,
para que en dulces cadencias
los conceptos del discurso
interpretáse la lengua;
cuya leccion, aplicada
à aquella Physica interna
de mis amantes congojas,
me valì de sus licencias,
para entregarlas al ayre;
siendo, al vérle dueño de ellas,
cada acento de expresarlas,
recuerdo de padecerlas.
La Logica sepultò
mis esperanzas; pues ésta,
solo à inferir me enseñaba,
en sylogistica idèa
de infaustos antecedentes,
infelices consequencias.
La grande Filosofia,
principio de todas ciencias,
me atormentaba el discurso;
porque enseñàndome en fieras,
en aves, troncos, y peces,
hasta en insensibles piedras,
la natural atraccion
de unida correspondencia,
con que se aman las especies;
yo decia: O suerte adversa,
que en mì es culpa, lo que es
en todos naturaleza!
Y si algun tiempo olvidaba
para las humanas letras,
porque una tarèa fuese
alivio de otra tarèa,
mas ardia, mas amaba;
pues si atento á la Academia
exemplar del Universo,
Historias pasaba, en ellas
solo encontraba disculpas
à la Idolatrìa ciega
de mi amor, pues me enseñaba,
de un Demetrio la demencia,
por la hermosura de Lamia:
Por Onfale, la soberbia
de Alcides trocò la clava
à lo infame de una rueca:
Aquiles, hijo de Tetis,
afrentando la nobleza
de su varonil aliento,
entre femeniles sedas:
Ulyses se hallò sirviendo,
à la Deidad de Briseyda. (no
Mientras que Augusto Octavia-
le iba talando las Tierras,

cie-

ciego amantè de Cleopatra
Marco Antonio, en las riberas
del Mar, con anzuelos de oro,
le tributaba la pesca.
Hasta Aristoteles Sábio
fue desterrado de Athenas,
por los hymnos, y canciones,
que amante compuso à Hermia.
Y no solo entre los hombres
esta dulce pasion reyna,
sino en los Dioses; pues Marte,
olvidado de la guerra,
logrando en Venus favores,
fabricò en Vulcano ofensas.
Quando al precepto de Jobe
Apolo dexò la Esfera,
fatigando los peñascos,
solo por Climene bella,
de los ganados de Admeto,
apacentò las ovejas.
Neptuno, por los cabellos
de Medusa (que Culebras
fueron despues) profanò
los Altares de Minerva.
Plutòn, hijo de Saturno,
Principe de las tinieblas,
por vèr solo à Proserpina,
el centro escalò del Etna.
Y en fin, Jupiter baxò
transformado hasta la tierra,
en Rocìo, Cisne, y Toro,
por Danáe, Europa, y Leda.
Y si algun tiempo arrastrada
mi inclinacion de la escuela
de Apolo, al sòn de su Lyra
tomaba la pluma, era
para aumentar mis suspiros,
escribiendo à tu belleza
dulces versos; que no fueron
mis ceguedades tan necias,
que sabiendo ser amante,
no supiese ser Poeta.
Hablen del undoso Tajo
las transparentes arenas,
en cuya apacible orilla,
quántas veces dexè impresas,
de amantes tristes conceptos,
melancólicas endehechas?
Quántas veces à tu oìdo
llegò mi pasion, embuelta
en la dulzura del métro,
que en Poeticas licencias,
disculpa las osadias,
el primòr de las cadencias?
Quántas veces? mas no quiero
repetirlo, no parezca,
que te alego por servicios,
lo que executè por deuda.
Solo dirè, que el estéril
corto caudàl de mi idèa,
le sacrifiquè à tu aplauso,
por hacerte mas eterna,
que hizo à Filida Montalvo,
Cervantes à Galatèa,
Monte Mayor à Diana,
Garcilaso de la Vega

à su Camila ; Camoes
à Violante Portuguesa;
à su fiel Sylvia , Bernaldes;
Figueroa à Filis bella;
Monte Real à la Leonor;
y Lope à su Dorothèa.
Y en fin , quanto las Historias,
Fabulas , Artes , y Ciencias,
à mi ruda aplicacion
enseñaban , todo era
un sylogismo de amor.
Y pues yà rota la nema,
que afianzaba mi silencio,
es preciso que te ofendas;
pues quando los exemplares,
(que quizà para dár treguas
à el empacho de decirlo
te he querido poner) sean
consequencias para amarte,
no pueden ser consequencias
para merecerte ; yà
el huir , Señora , es fuerza,
pues fuera necia locura,
barbaridad fuera ciega,
quando decir que te adoro,
lo has de tener por ofensa,
ir duplicando la culpa,
con ponerme en tu presencia.
Y pues el Quinto Filipo,
Marte Español , que grangèa
en los imperios del alma
mas absoluta Diadema,
autoriza con sus Armas
las Lusitanas Fronteras,
à servirle irè gustoso,
donde repitan mis quexas
el eco de las Montañas;
y ruego al Cielo , que sea
el enojo de una vala
caliginoso Cometa,
que en mi pecho , fatál boca
sepa abrir , por donde pueda
decir mis suspiros , quando
entre su purpura embuelta
el Alma salga , pendiente
del aliento de la quexa:
Pues la pena de perderte,
ausente adorada , bella
tyrana de mi alvedrio,
esta desdicha me cuesta;
tèn piedad del que llega (nā.
à comprar su desdicha con su pe-

RE-

RELACION COMICA.

ROMANCE.

BElla Eufrosina, en quien todo
el cuidado de los Cielos,
zeloso de que la tierra
le usurpase lo perfecto,
puso el rigor de lo esquivo
por engarce de lo bello:
Si no profanan las Aras
de tu deidad, los lamentos
de un mísero peregrino,
que combatido del fiero
uracàn de su fortuna,
en el golfo de sì mesmo,
(que es el mas terrible) llega
asido del pensamiento,
para colgar su naufragio,
en el dintèl de tu Templo.
Oye el balbuciente idioma
de mis ansias, que aunque puedo,
por no aumentar el martyrio
con la memoria, en el centro
sepultarlas del olvido;
siendo tù el movil primero
de la noble, apetecida,
felìz ruina, que padezco:
fuera mal nacido, injusto
desayre del sufrimiento,
por no doblarme un dolor,
desautorizar un ruego.
Y asi una, y mil veces pido,
que me escuches, sin rezelo
de ofenderte; pues estando
tan alto aquel Trono excelso,
que te fabricò el cincèl
de tantos merecimientos;
es fuerza, que en la distancia,
vaya la razon perdiendo
la parte de la osadía,
para que pase el extremo
de delito, en holocausto;
pues al proferir los ecos,
los que embio como quexas,
han de llegar como inciensos.
Yo, bellisima Eufrosina,
(ò si la frase del pecho
no peligrase en el labio!)
con tan idólatra afecto
sigo, adoro, solicìto,
busco, amo, y reverencio
la cruel, aunque divina,
sinrazon de tu desprecio;
que porque nunca fundase
escrupulos el respeto,
te colocò el alvedrio,
donde no llega el deseo.

Esta

Esta votiva oblacion
es tan hija del obsequio,
que se debe à lo divino,
que muchas veces yo mesmo
sentí vèr lo voluntario
desayrado en lo violento;
pues al rendir los suspiros,
se iban siempre desmintiendo
las circunstancias de ofrenda,
en la precision de feudo.
Esta razon, que quitaba
la razon al vano, nuevo
impulso del merecer,
fortalecia el aliento
de adorar; pues en la cierta
improporcion del objeto,
no es delito del esclavo,
lo que es violencia del dueño.
Mas ay de mì! que engañada
en sutiles argumentos,
estaba mi fantasìa
las lecciones aprendiendo
del adorar; y la grave
eloquencia de tu ceño,
dando por sofistería
la realidad del supuesto,
en callados sylogismos,
me negaba fundamentos.
De aqui naciò la locura,
la necedad, ò el despecho
de entregar, por precisarme
à vencer los pensamientos
à una violenta coyunda
la indocilidad del cuello.
No imagines, no, en que fue
cobardia del afecto,
ò tibieza del cuidado;
que antes fue valor, si advierto,
que en mandarse atar Ulyses
al duro, embreado leño,
quando de dulces Sirenas,
le arrastraban los acentos;
calificò su fineza,
pues le costò mas esfuerzo,
que el encanto de escucharlos,
la violencia de perderlos.
O! còmo à mi costa hice
experiencia de que es necio,
inconstante, vano, inutil,
aquel formado remedio,
que el despecho elige, à hurto
del alvedrio; pues siendo
absoluta la porcion,
donde viven los afectos;
de qué sirve en la temida
contingencia de los riesgos,
si buela en su arbitrio el alma,
poner cadenas al cuerpo?
Solo aprovecha (si acaso
puede servir de provecho)
de conocer, que oprimida
la voracidad del fuego,
hiere mas activo el ayre,
que forzado el curso quieto
del agua, con mas violencia
inunda los campos, siendo
exem-

exemplares del amor,
uno, y otro; pues le hicieron
hijo, por Venus, y Marte,
de la espuma, y del incendio.
Yo, pues, divina Eufrosina,
solo saquè del remedio
idolatrar tu desdèn,
si yà no con mas exceso
(pues lo que llega á lo sumo,
recibir no puede aumento)
sì con mas ansia; que ésta
hasta lo infimo es cierto,
que alguna jurisdiccion
comprehende, pues todo aquello,
que no cabe en lo posible,
lo facilita el anhelo.
Digalo yo, que me daba
las albricias à mí mesmo
de remontar mi eleccion,
à tan soberano objeto,
que hace al mérito imposible;
pues siendo el mayor troféo
adorar sin esperanza,
con justa razon pretendo,
del mismo no merecer,
sacar el merecimiento.
Y asi, Señora, permite,
pues la sumision del ruego
hace à la Deidad, que arda
en sus Altares, cediendo
por victima inextinguible,
toda el alma, para efecto
de publicar, que en el dulce
tallèr de dorados riesgos,
de muchisimos estragos,
no se saca un escarmiento:
Permite, que la cadena,
que eslabonò el noble afecto
de mi ciega idolatrìa,
(cuyo insoportable peso
lisonjèa el alvedrio,
quando fatiga el aliento)
sea eterno, religioso
desperdicio de tu templo:
en cuyas altas, esquivas
paredes, estàn pendiendo
de tantos dorados grillos
los apetecibles yerros.
Permite, (yà que me niegas
el Idolo) que à lo menos
reverencie tus altares
para conservarlos; puesto,
que en su esfera, solamente
el suspiro es el incienso.
Permite la adoracion,
en fin, que yo solo quiero
tributarte aquel preciso,
fiel, inexcusable obsequio,
à que es acreedor, quien tuvo
el felìz atrevimiento
de elegir para su ruina
la gloria de tu desprecio.
Solo quiero, que pues ardo
racional victima, al fuego
de tu desdèn, no te ofenda,
si entre pavesas embuelto,

Ile-

llégáse allà mi cuidado;
que serà rigòr violento,
que motives el ardòr,
y desprecies el incendio.
Solo quiero, que no apartes
el Ara de un rendimiento,
à quien, porque dàr no quiso
jurisdiccion al deseo,
le tiene la vanidad
en la carcel del respeto.
Solo quiero, que me saques
del temeroso funesto
caos de la duda en que estoy,
sin que sepa quándo ofendo,
ò quándo sirvo; pues hállo
entre lo grato, y severo,
tan equívoca en mi afán
la neutralidad del ceño,
que temiendo lo que adoro,
aun no explico lo que temo.
Solo quiero, pues, que corras
à mi ceguedad el velo,
ò permitiendo la ofrenda,
que te sacrifico, dentro
del límite soberano
de la adoracion, ò haciendo
mi resignada obediencia
despojo de tu precepto,
para dàr à mi fatiga
el sepulcro del silencio.
Y pues, yà no me permitas
la licencia que apetezco,
yà me concedas la suma
vanagloria, que venéro,
no ha de tener en mi arbitrio
jurisdiccion otro objeto;
solo quiero entre mis penas,
que conozcas lo que quiero.

SOLILOQUIO,

QUE HACE UN AMANTE,

ESPRESANDO SUS QUEXAS.

AQui, donde solo puede
de mi dolor ser testigo
aquella leve porcion
del ayre, que el pecho mio
recibe para congoja,
buscandola para alivio;
pues antes de ser aliento,
tiene forma de suspiro.
Aqui, donde separada
de tanto Marcial bullicio
la imaginacion, al tiempo
detiene lo succesivo;

pues entre la soledad,
bien quista con el martyrio,
para dilatar las penas,
hace los instantes siglos.
Rompan mis amantes, fieles,
dulces querellas los grillos,
que en la carcel del respeto,
tenàz puso à mi alvedrio,
la severa porfiada
sinrazon de mi destino.
Salga esta vez al teatro
de la justicia, el delirio
de mi culpa, que si el necio,
fragil, temeroso, tibio,
torpe, balbuciente labio,
cobardementé remiso,
no sabe decirla en quexas,
podrà explicarla en suspiros.
Y tú, bellisima Imagen,
que en el siempre triste, indigno
altar de mi fantasìa
te puse, quando al esquivo,
ingrato original tuyo,
pude retratar los visos
al oleo de mi esperanza,
ò al temple de tu desvìo.
Yà que tiene el duro, indocil
cordel del tormento mio,
en el potro de la angustia
al corazon oprimido;
escucha, ante el riguroso
tribunal de tus oìdos,
el infelìz, disculpable
proceso de mi delito.
Yo me rendì à la violencia
del mas hermoso prodigio
de la crueldad: fue mi culpa
ser cobarde? No, que fino
con amor, solo autoriza
sus esfuerzos el rendido.
Pues si el rendimiento es deuda,
que se paga al peregrino
objeto de la hermosura,
en cuyo sèr han podido
hasta los mismos desprecios
ser amables desperdicios;
en què, del que yo tributo,
consiste la culpa? Ha sido
por ser improporcionado?
No hay duda, que es tan altivo,
tan soberano, tan sumo,
tan sin segundo, tan digno
el Idolo, à quien postrado
todas mis ansias embìo;
que entre su templo, y mi culto,
su deidad, y mis suspiros,
se miden los dos extremos
de la nada, y lo infinito.
Pero quando (ay Cielos!) quando
el ser el tributo indigno,
es razon para el desprecio?
No es irrevocable, fixo
privilegio, que las Damas
tengan tan libre dominio
sobre la naturaleza,
que nadie desvanecido,

para

para conseguir favores,
pueda blasonar servicios?
Pues si es verdad que lo humano
desmerece à lo Divino,
y tan distante del Cielo
se halla el valle, como el risco;
por què, por què en la oblacion
de holocaustos tan precisos,
la inmunidad de los otros
no han de conseguir los mios?
Hay alguna circunstancia,
que los desdore? Imagino,
que es su pobreza; y lo creo,
que en el tribunal del siglo,
la hazaña en el poderoso,
es culpa en el abatido:
mas no creo, que es bastarda,
infiel presumpcion del juicio,
imaginar, que en los nobles,
amorosos desvarìos,
desautorice las aras
la humildad del sacrificio.
Pues en què està mi desdicha?
En el modo de rendirlos?
Bien puede ser, que soy necio;
y al fin, como inadvertido,
lo que acertáse en la ofrenda,
havrè errado en el estilo.
Mas no pude, que el amor,
Juez de afectos, y sentidos,
donde estàn las realidades,
desprecia los artificios.
Falta otra prueba? Sì falta:
Còmo adoro? Como fino,
como humilde, y como atento:
porque si el constitutivo
de la fineza, es amar
sin esperanza; testigo
es toda la sacra, hermosa
repùblica de zafiros,
que desmintiendo la innata
propension del apetito,
à la esfera del deseo
jamás llegò el alvedrio.
Como humilde, pues adoro
de suerte, que confundido
en mi desmerecimiento;
aun del desdèn, me imagino
incapàz; y asi discurro,
que no pago en mis martyrios,
con el ansia de adorarlos,
la dicha de recibirlos.
Como atento, pues apenas
de mi dolor oprimido,
para lisonja del ayre
alguna clausula anìmo,
quando temiendo violar
la esfera de sus oìdos,
fallece en lo vergonzoso,
lo que nace en lo atrevido.
Pues en què, fortuna ingrata,
en què ofenderte han podido
las reverentes porfias
de la adoracion que digo?
La digo? Pues què pregunto?
De eso nace mi delito.

De decirla? Sì, que es falso,
doble, mañoso artificio,
referir el sentimiento,
para buscar el alivio.
Luego se alivia la pena
con la expresion? Es preciso;
porque como necesita
de terminos compasivos
el labio, para decir
lo que padece el sentido,
và usurpando à las congojas,
quanto gasta en los suspiros;
y asi à la causa que adoro,
quito una ofrenda, si quito
al pecho el dolor, que exhalo
por los ojos: Luego gimo?
Tan poco es mi sufrimiento?
Si es mi dolor excesivo,
què puedo hacer? Què? Morir.
Y què en morir solicito?
Dàr un triunfo à su hermosura,
y á mi sobervia un castigo.
Morir de amor, fuera dicha:
morir del tormento, indicio
de cobardìa; y no es
mi afecto tan mal nacido,
que despreciase en la muerte,
la nobleza del motivo.
Pues morir de amor no puedo?
Quièn lo impide? El regocijo
de vèr que muero: yà es eso
buscar por donde el martyrio
falta del alma: No falta,
que se aumenta, al vèr que vivo
para ser mas infelice:
y asi, Fenix de mì mismo,
el incendio en que me abraso,
es pyra en que me eternizo.
La ocasion de padecer
por el dueño amado, ha sido
siempre dicha, no lo dudo:
Siendo asi, desacredito
esta ocasion, à lo menos
en la parte que me finjo
quexoso de lo que sufro:
digo bien; pero no digo,
que en mis ansias no se quexa
la razon, padece el juicio,
y abraza lo que padece
esclavo; y viendo abatido
à todo lo racional,
se quexa lo sensitivo:
Con que siendo en estos dos
efectos controvertidos,
la pena, accion del discurso,
la quexa, necio delirio
del natural sentimiento;
que venza serà preciso,
fineza, que es eleccion,
à culpa, que no es arbitrio.
Y asi, bellisima Imagen,
(otra, y mil veces repito)
que del templo de mi idèa
autorizas el archivo,
no digas, no, à tu severo
original, que atrevidos

mis

mis amantes pensamientos,
à fuer de nobles testigos,
en la causa de mis males,
declaradamente han dicho,
que idolatro su hermosura,
que aliento del beneficio
de su rigor, sin mas fin,
sin mas medio, ò mas principio,
que el adorar; y si acaso,
en ofensa del sigilo,
llegáres à prorrumpir,
diràs, que tiene un cautivo;
mas no digas que yo soy:
no se estienda al sacrificio
la indignidad de su dueño,
tan noblemente rendido
al felice cautiverio
de sus desdenes divinos,
que la cadena arrastrando
de la esclavitud, sin ruido,
en la pared del silencio,
dexa pendiente los grillos.

ESTA RELACION SE COMPUSO, Y RESERVO en la memoria un brevissimo tiempo, para representarla en obsequio de una Señora tan sobresaliente en las prendas de naturaleza, y fortuna, como en el afecto à Felipe Quinto.

RELACION.

DEspues, amigo, de aquella
felìz victoria, que cupo
en los terminos de Almansa,
y yà no cabe en el mundo:
el Señor Duque de Orliens,
Nieto de la Francia Augusto,
modestamente zeloso,
de que usurpáse su orgullo
la fortuna el merecido
laurèl, que abrazò fecundo
las sienes del Mariscàl
Duque de Bervick (que es justo,
que à quien sembrò las fatigas,
sepa coronar el fruto)
con las Tropas Militares
de Luis el Grande, se puso
à la frente de Aragòn,
de donde las introduxo
à vista de Zaragoza;
cuya Capital, con gusto
(bien que hiciese resistencia
la frágil fuerza del vulgo)
de la arrojada coyunda,
bolviò à tolerar el yugo.
Entramos en la Ciudad,
y en ella, un dia, entre muchos,

que mirandose en el Ebro
todo el Exercito estuvo,
pasando por una casa,
cuya fabrica dàr pudo
curiosidad à los ojos,
orlado balcòn descubro,
que en estorvos carmesìes
mostraba con disimulo
una hermosissima Dama,
que pronunciò (apenas cumplo
de la vista, y el sombrero
el cortesano tributo)
¡VIVA FILIPO: al instante
repliquè: Como su influxo
le preserve de miraros,
vivirà, porque yo juzgo,
que os desmintiera à los ojos,
si acaso os viesen los suyos.
La lisonja os agradezco,
respondiò, por lo que tuvo
de donayre, sin la tarda
necia afectacion de estudio,
y se retirò: Protesto
haver sentido confuso
su ausencia, no porque fuesen
casualidades, asumpto
para arrancar de mi pecho
el Templo, el Ara, y el Culto,
que à Sofronisa consagro:
en cuya hermosura, en cuyo
desdèn, hydrópica el alma
de ser monstruo sin segundo,
se constituye su vida,
y se labra su sepulcro;
sì solo, porque usurpáse
à mi vanidad el gusto,
de que fuesen mis respuestas
materia de sus discursos.
En mi vida vì muger
mas hermosa: te aseguro,
que si astuta la eloquencia,
quisiera hurtar al nocturno
pavellòn de Proserpina,
luciente azabache adusto;
al transportin de la Aurora,
bello zelage purpureo,
en equívoco compuesto,
no diera esta mezcla el punto
al color de sus cabellos,
que rezelandose hurto,
quizà de naturaleza,
como delinquente, tuvo
estrecha prision de oro,
en las carceles de un nudo.
Si al arco, que ayrada Venus
quiso vibrar, contra el puro
cándido pecho de Adonis;
si al que vengò los injustos
rezelos de Pocris bella;
si al que gobernò el impulso
de Apolo contra Fitòn;
de Cupido contra el mundo,
se usurpáran los troféos;
todos compendiados, uno,
no labráran à sus cejas;
arcos, en fin, donde estuvo,

sien-

siendo felice la ruina,
mas bien colocado el triunfo.
Si aquel ideado medio,
que entre dos extremos puso
la Moral Aristocracia;
si la proporcion, que el uso
de la Simetrìa enseña,
se perdiera; yo presumo,
que solamente se hallára
adelantado el trasumpto,
en su narìz, donde estando
el mas, y el menos confusos;
el menos, y el mas reducen
dos distancias, à un dibujo.
Si el incendio, que fue en Roma
lamento, en Tarpeya gusto; (to
si el que fue en Troya escarmiende un afecto, y de un insulto;
si el que arrojò ayrado Marte
contra la infeliz Sagunto;
el que recata Sicilia,
y el que bomita el Besubio,
à dos rayos visuales
reduxeran todo el sumo
quinto sèr de su substancia;
no fuera lo activo mucho,
en comparacion de aquellos
imperceptibles, agudos
resplandores de sus ojos,
que dentro del alma infusos,
perfeccionan el estrago,
primero que dàn el susto.
Si las rosas, que Minerva
fertiliza en el fecundo
vaso de su cornucopia;
si las que diò por conjuro
de los encantos de Circe
à Ulyses, el bello Nuncio
de la zelosa deidad;
el suavissimo conjunto
de sus colores sumáran,
fuera tristeza el producto,
à el lado de sus mexillas:
fértil mansion, donde puso,
para enseñar perfecciones,
la Primavera su estudio.
Si el Murice, que diò à Tyro
tanto apreciable usufruto,
en sangre que se elevò
à ser insignia de Augustos,
se cortejára à sus labios;
si de aromas el tumulto,
que es en la Arabia Felice
del Fenix cuna, y sepulcro,
compitiera con su aliento;
si el que es un frágil diluvio,
sobre alcatifas de Flora,
y sepultado en el puro
nacar, es blanco tesoro,
quisiera emular astuto
la candidèz de sus perlas,
no sin vanagloria juzgo,
que de la verguenza à excesos,
quedára lo terso impuro,
lo fragante contagioso,
y pálido lo purpureo.

Si el nectar, que Ganimedes
brinda en Palacio diurno
à Jove; si el que quaxò
la Via lactea, difuso
de los bellissimos, nobles,
cándidos pechos de Juno,
se condensára, no fuera
materia capàz, al uso
de la gran naturaleza,
para idear en el mundo
la frente, el cuelllo, y las manos,
que por milagro introduxo
en tan felìz escultura:
à cuya vista confuso,
en éxtasis de la muerte,
se viste el crystàl de luto.
Si à los dos Polos, que finge
el entendimiento agudo,
para fundar sobre algo
del alto olympo los rumbos,
se huviese de hallar exemplo,
solo lo fueran dos puntos
de aqueste animado Cielo;
exes dos, donde es el bulto,
que brujulean los ojos,
fantasìa del discurso.
Pero dónde voy? recojo
las velas, que no es seguro,
por mas que el golfo sereno
disimule su alto orgullo
por senda no practicada,
seguir sin brújula el rumbo.

RELACION QUE HIZO PARA QUE representase una Dama.

YA que tu loca osadìa,
retoricamente necia,
Joven atrevido, pudo,
aprovechando la quexa,
dárte el desvanecimiento
de que me cueste impaciencias.
Yà que de uno, y otro acaso
la eslabonada cadena
en la precision me ha puesto
de malquistarme à mì mesma,
concediendo à tu porfia
el honor de mi respuesta:
escucha, pero advirtiendo,
que favores que dispensan,
à repugnancias del gusto,
los arbitrios de la fuerza,
pierden el sèr, y trocando
los accidentes la esencia,
viste colores de agravio,
el rostro de la fineza.
Desde el apreciable dia
primero, donde alhagueña,
ò mentirosa la fama,
(las mas veces lisonjera)
derramò en las atenciones
los raudales de tus prendas,

me

me debiste no sè què
vaga, impaciente, resuelta,
interior curiosidad
de conocer, quánto mientan
las vulgares opiniones;
pues si no del todo opuestas,
dificilmente se hermanan
la noticia, y la experiencia.
Hice padrino al acaso
de mi intencion: quièn creyera,
que quando à golfos comunes
daba tu empeño las velas,
preocupada la memoria
de fantasticas quimeras,
me debieses el cuidado
de sobornar contingencias?
Tuya fue esta vanidad;
fuelo mia, el que estuvieran
tan à leyes de mi arbitrio
las ocasiones sujetas,
que desde luego la tuve
de satisfacer mi tema,
en la noble discrecion
de familiar concurrencia,
donde à costa del donayre,
puso el ingenio Academia:
Si de mi razon, al justo
enojo no se opusiera,
el que diese mi concepto
material à tu soberbia,
poco importára à la mia
confesar la enhorabuena,
que recibì de mì propria;
pues como fortuna sea,
y no merito en los hombres,
desfrutarnos complacencias,
(dado caso, que esta vez
lo dixese) solo fuera
acreedor de mi alabanza
el influxo de tu estrella.
Lograste, en fin, desde entonces
en mi aprecio algunas señas
de distincion, entre todos,
tan hijas de la altanera
vanidad de mi capricho,
gobernadas tan à expensas
del decoro, que no pudo
quexarse la menos cuerda
emulacion; porque siendo
empeño de la advertencia
repartir las distinciones,
ayrosamente remedia
la novedad de emplearlas,
con el estilo de hacerlas.
Diganlo casualidades
del Jardin, en cuya amena
fèrtil estancia, mil veces
afectè varias tristezas,
por desmentir el deseo
de gozar de tu eloquencia,
que hyperbólico Pyrata
de los Cielos, y las Selvas,
sonrojos quitò à las flores,
robò à los Astros centellas,
rubores à los corales,
candideces à las perlas,

para

para enriquecer conceptos,
que copiando una belleza,
discretamente desayran
lo mismo que lisonjean;
porque nunca puede ser
hermosura grande aquella,
que reducida à preceptos,
aprisionada en cadencias,
se permite à los colores,
y la voluntad bosqueja
con el pincèl del discurso,
en la tabla de la idèa.
Pero como siempre ha sido,
en necedades discretas,
el perdon de lo que ofenden,
paga de lo que deleytan;
en mi aceptacion hallaron
las tuyas bastantes muestras
de autorizar con mi gusto
el primòr de sus licencias.
De este principio naciò,
que loca, atrevida, y ciega,
(ò lo que es cierto) viciada
sin motivo la prudencia,
soltaste à la presumpcion
tan sin limite las riendas,
que tropezò en ilusiones
el deseo: O quánto yerra
la que particulariza
honras suyas, pues sedienta
la insaciable hydropesìa
del hombre mas cuerdo, piensa
que le llama à la segunda,
el lógro de la primera!
Ninguno mas fidedigno
exemplar de mi sentencia,
que tu trato; pues haciendo
de una hypocrita modestia,
grangerìa, poco à poco
gastò equivocos la lengua,
desembarazos el chiste:
y caminando de priesa,
fue mysterioso el descuido,
pasò el acaso à advertencia,
se hizo el cuidado malicia,
y fue aquesta tan grosera,
que declarò sentimientos,
y al fin, introduxo quexas.
Disimulé quanto pude
tu locura, que en la escuela
de un ofendido respeto,
vale mas, y menos cuesta
el afectar ignorancias,
que sufrir inadvertencias;
hasta que mas declarada
(en esta ocasion es fuerza
bolver por mì) pues discurro
tus vanidades dispuestas
à creer que mis silencios,
pueden ser calladas, ciertas
permisiones, y no quiero,
que locamente indiscretas,
de mis nobles tolerancias
saquen viles consequencias.
Y asi, dexando venganzas
mayores, que por violentas

es

es necesario omitirlas,
para que el mundo no entienda,
que à tales inmunidades
se atrevieron las ofensas,
serà tu castigo (y grande
si la razon lo comenta)
el que jamàs, por intento,
ni aun por acaso, se atrevan
vanamente à enriquecerse
tus ojos con mi presencia.
Desterrado para siempre
de mi vista, las tinieblas
de tu misma confusion
has de habitar, donde veas
lo que obliga mi atencion,
lo que agravia una imprudencia,
lo que logra una humildad,
lo que pierde una soberbia.
Y quando pase á delirio
tu sinrazon, considera,
que si de osadas locuras
aun el Sol no se preserva,
hay en el Mar escarmientos,
para las alas de cera.

HOSPEDADO EN CORDOVA EN CASA DE SU Teniente Coronèl Don Lope de Hoces, que estaba ausente, escribe este

ROMANCE.

SI llega, Señor, y amigo,
sin perderse la que marcha,
poltronissima fineza,
sobre una memoria flaca.
Si no te olvidas del tiempo,
que sacudimos en casa
à las alcovas del numen,
las mentales telarañas.
Si te acuerdas de las veces,
que en las meriendas profanas,
de nuestras humanidades
era un Forlòn empanada.
No la que escribo desprecies
tan frigidissima carta,
para que tambien se lean
escritas las calabazas.
Mi salud no convalece,
mi sufrimiento desmaya,
mi desventura pelecha,
y mi entendimiento encalva.
Mi bolsa puede servir
(lo que vale la abundancia !)
à un Barbero por vacìa,
y à un Platero por vaciada.
Un diluvio universal
de Señorìas, descargan
las ojerizas del Cielo
contra el mundo de esta casa.
La conversacion sustentan
de los Rocines las castas,

con

con los sarmientos, que tiene
la zepa de la Campana.
Juego à los cientos sin Ases,
juego al hombre sin espada,
sin suertes juego à los dados,
y al amor con mil desgracias.
Sale à curar en el Betis
mi pensamiento las llagas;
muchas, como sus arenas,
corrientes, como sus aguas.
Mas quexas, que un Reformado
mis tristes suspiros lanzan,
y con mas lamentaciones,
que ochenta Semanas Santas.
De mis pasadas fortunas
buelve à retoñar la sarna;
y picando en la memoria,
el apetito, se rasca.
Las Madamas con el manto
se obscurecen, se enmarañan,
se entinieblan, se empildòran,
se anublan, y enmazapanan.
El garbo del ayre suple
las ausencias de la cara,
y las adivinaciones
vàn corriendo carabanas.
Por el olor de Peota
el rastro de pobre sacan,
y por mucho que dispáre
el numen, buelve sin caza.
Cabezòn las afufó,
de un tarbardillo en las ancas,
à quien dos, à toda prisa,
Doctores espoleaban.
Los Tenientes en quadrilla,
por la vacante se arañan,
mientras èl al Purgatorio
llamando està à cabezadas.
O lisonja de la vida!
infelìz de quien la gasta,
solo en recoger trapajos
para hacer papèl de estraza.
Pero ahora mi discurso
moraliza, quando anda
cultivando adoraciones
para coger espinacas?
No sè quien me ha noticiado,
que embodas toda tu casta,
enmatrimonias la vida,
y enmugeriegas el alma.
Dicen, que la voluntad
te quitò cierta Madama,
mas dulce, que Portugal,
mas entendida, que Francia;
Mas noble, que mi deseo,
mas felìz, que tu esperanza,
mas hermosa, que la Diosa,
que se llevò la manzana.
Un Epitalamio hacerte,
para dote, ò para arras,
mi fe ofrece, para el dia
felìz, que la enmariscalas.
Y entre tanto, Dios te guarde
mas años, que mi desgracia:
Cordova, y Enero veinte:
Siervo fiel, Juan de buen alma.

RES-

RESPUESTA A UNA, QUE LE ESCRIBIÒ el Conde de Hornachuelos, pidiendo las novedades de Cordova.

ROMANCE.

YA, amigo, y Señor, que en tan
dulces prodigalidades (tas
si tu viertes discreciones,
yo derramo disparates. (mos

Yà que, à Dios gracias, los ve;
alcanzar tiempo en que valen;
pues quatro quartos de porte
me cuestan tus consonantes.

Si en su rivera es lo mismo
Ganso, ò Cisne, ave por ave
en las orillas del Betis,
un rato quiero encisnarme.

El Coronèl, y su bolsa,
en dos resfriados grandes,
ella con evacuaciones,
èl està con supurantes.

Ella recibe en deseos
confortativos de ayre;
y èl toma por las mañanas
lamedores de vinagre.

Mas quebrada la salud
tiene, que las Rentas Reales;
mas colèrica, que un chico;
mas sanguinosa, que un grande.

Martinez se fue à su tierra,
que yá sus dulces compases
no hacen falta, donde sobran
tantos humores, que canten.

El otro es huròn nocturno
de estas circunvecindades,
donde mas de muchas veces
le han visto trasconejarse.

Yo en mi retrete estoy solo,
donde mi discurso pace
en el prado de mi antojo,
fantasticos carrizales.

A Gongora le paséo
los ocultos arrabales,
porque hasta en las diversiones
no salgo de soledades.

Mas podrido, que un zeloso
tengo el humor; y la sangre
la imagino mas dañada,
que la conciencia de un Sastre.

Asistentes de Tertulia
son Condes, Vizcondes, Pares,
Milordes; y entre otras bestias,
suelen venir Mariscales.

Juegase al hombre à lo insulso,
à la flor à lo picante;
y solo Roco es el hueso
de los tahures mollares.

Mas

Mas pollas tengo perdidas,
que caben en diez corrales;
y con mas juego, que tiene
cierto amigo en cierta parte.

En la Ciudad estàn llenos
el Hospital, y la Carcel;
y vacìos los talegos,
los cascos, y los costales.

En la casa, idem per idem;
pues nada en ella ha de hallarse,
ni largo, si no es la Misa,
ni mucho, si no es el hambre.

Pero miento, que en la mesa,
mas de seis platos son pages,
que à la olla, y à nosotros,
sirven todo lo que saben.

Aun las Madamas cerriles
se mantienen como herales,
desayrandonos la suerte,
con el rigor de apartarse.

Se anochecen, se anoruegan,
se antipòdan con el fragil
denso vapòr, de sutiles
texidas obscuridades.

Tal vez por resquicio breve,
alambicada reparte,
la chymica de un descuido,
su confeccion de crystales:

Pero al mirarnos, se encubren,
con mas promptos ademanes,
que si fueramos alguna
question de dificultades.

Dichoso tù, què en la dulce
rivera de Manzanares,
haràs tu pena felice,
con la gloria de quexarte;

Que para nobles deseos,
felicidad es bastante,
yà que no los simulacros,
que los miren los Altares.

Esas, que segun me dices,
en dos riquisimos catres,
una por su mal padece,
y otra por su gusto yace:

Esas, que en noble desprecio
de sentimientos vulgares,
admiten los accidentes,
para autorizar los males:

Esas, que tiran en honra
de sagradas amistades,
renglones de filigrana,
sobre làpidas de jaspe:

Esas del dorado Templo
del Amor altas Deidades;
donde mas que los aromas,
los tristes suspiros arden:

Esas haràn, si tu obsequio
me acredita en sus umbrales,
con la accion de despreciarlas,
dichosas mis vanidades.

Si esta memoria te debo,
rogarè, que Dios te guarde,
Cordova, y Enero quince:
Siempre tuyo; Juan Fernandez.

TENIENDO EN SU CAVALLERIZA, con la marca de desecho, un Cavallo para su servicio, mandò el Coronèl, que le bolviese à la Compañia: Por lo que pidiò al Inspector licencia para tronzarle, en este

ROMANCE.

YO, señor, en mi Piquete,
ayer tenia un Cavallo,
de la oreja izquierda tronzo,
y de la derecha pando.

Una D trae al pescuezo,
en señal de sus trabajos,
y aun merecia cargar
con todo el Abecedario.

Dos fuentes tiene en las piernas,
que inundar pueden el campo,
dos bobedas en los ojos,
que pasan al espinazo.

Apostar con mil beldades
à ceños, pueden los cascos,
y empatarsela al bolsillo
de un miserable en los quartos.

Tendones, musculos, nervios,
membranas, fibras, y craneos,
por transparencias del cutis,
andan diciendo, aqui estamos.

Mas estrecho que tu orden,
tu natural no es tan largo,
como tu ingenio sutil,
como tu apetito flaco.

Las quijadas solamente
sobresalen tanto quanto,
pero en llegando à la tabla,
todo lo demàs es rabo.

Por usurpador injusto
de su alimento, y su pasto,
se me conjuran los perros,
y se amotinan los grajos.

Y yo les digo: Mirad,
que os engañais, que este armario
puede servir de punzòn,
mas no de sacabocados.

Mi Coronèl, observante
de la razon, ha mandado,
que vaya à la Compañia,
y èl merece la del diablo.

Sus Compañeros (que yà
le tenian olvidado)
que es fantasma irracional
piensan, por pensar en algo.

Con èl alternar no quieren,
al mirarle desechado,
para que se sepa, que
son Cordoveses hidalgos.

Para

Para atormentar le quiero
en la marcha à un mal criado;
que es imposible se halle,
peor potro, que mi Cavallo.

Ved si quereis tolerar,
que le iguale los penachos,
y os ofrezca mi obediencia
rendida: Eugenio Gerardo.

DA LAS GRACIAS AL INSPECTOR de haver conseguido la licencia de tronzar el Cavallo de desecho, en este

ROMANCE.

DEspues, señor, que en la escolta
apostè mis centinelas,
de un laberinto de huesos
desenmarañè las piernas.

Tiendo la capa, y agarro
un tintero, alhaja cierta,
que se encuentra en el bolsillo,
si no viene en la cabeza.

De cartas para el Correo
despachè media docena,
y por batidòr del gusto,
este sonsaca respuestas.

Digo, que se executò
en el tordo la sentencia,
de que por cavallo infame,
le cortasen las orejas.

Tan insensible se estuvo,
que el sacrificio de oblèa,
ni le sintieron los poros,
ni le lloraron las venas.

Yà mi Lacayo le monta:
te alegraràs quando vèas
un ginete sacatrapos
sobre un palafrèn baqueta.

Porque me siga, de azero
le hice freno, y hevilletas;
y al mio una piedra imàn
le puse en la gurupéra.

A un mismo compàs se mueve,
que es palafrèn mi Babieca,
de reata, como voto
de amigo, que lisonjèa.

Es contento como marcha
quando corre la marèa,
y es gusto vèr, cómo pára
quanno amayna la tormenta.

Cortarle quiso un Soldado,
hallandole entre unas yerbas,
y al decir, què es lo que haces?
respondiò, segar habena.

De aquellos males que dixe,
deduzco mis conveniencias,
pues sus quartos me socorren,
y sus fuentes me refrescan.

Si

Si es cerrado, muchos hay
que lo son de las talegas,
y aun no apostaràn sus dientes
con muchisimas molleras.
En lupias, mas de catorce
racionales le semejan;
y si tiene esparabanes,
los zelosos los arriendan.
El vive por conjetura,
come por inteligencia,
me sigue por sympatía,
y me agrada por idèa.
Traga gusanos de luz,
y como se transparenta,
hallaràn todas las noches,
mi Piquete con linterna.
Deudor soy de esta fortuna
à tu permiso; quisiera,
que de honorables preceptos
lo fuesen mis obediencias.

A UN AMIGO ENAMORADO, BURLANDOSE del Amor, en Paranomasias.

ROMANCE.

COmo tengo, amigo, amago
de embiar esta llana llena,
previniendo tanta tinta,
puse al candil mucha mecha.
Mi discurso vino vano
aqui, donde toma tema
en ofrecer para pyra
del tuyo mi vana vena.
Entreguè la carta corta
à Amarilis, y hora era,
en que diò con trastes tristes,
para que las cojas, quejas.
Llorando à veces, à voces
suspira, porque halla ella,
metida en su sala sola,
que lo que te estima es tema.
Quando con mi poco pico
dixe de esta Villa bella
al Abad el caso, quiso
llorar con su pura pera.
Dixome, que Zafra cifra
de mentiras planas plenas,
y que en ella muchos machos,
en lo que te pican pecan.
Si escuchas mis gritos gratos,
pongame tu musa mesa,
siendo el combate combite,
donde mi fé viva beba.
Aunque tiene un hombre hambre,
poco en esta zona cena,
metido entre tanto tonto,
que al Parnaso en tropa trepa.
Con las Damas peco poco,
porque en mì son burlas verlas,
pues de aquel que gustan gastan,
mas que monadas, monedas.

La de mayor forma firma,
querer mas que pyras peras;
pero mi bolsa anda honda,
y no ponen ollas ellas.

Si digo à las Romas rimas,
responden, què bravas brevas!
y en viendo en la bolsa balsa,
no tiene tal gracia Grecia.

Solo aquel que rinde, ronde;
pues como el que paga pega,
quien tiene este rito roto,
la voluntad saca seca.

En Zafra à la Dama doma
gala, dulce, polla, pella;
pero en todo el mundo mondo
la misma se trata treta.

Estiman à un mozo mazo,
solo porque suda seda:
y si falta à un pobre pebre,
es con ternura ternera.

Llueven amores à mares
al rico, que parla perla;
que tiene lo ameno à mano,
y nunca la alhaja aleja.

Yo estoy en un sylo solo,
donde nunca llaga llega (ra,
de Amor, que en quien mira mo-
y al que està à su vanda venda,

No gasto en sus aras horas,
llevando las hachas hechas;
no le rindo bobas babas,
ni el alma se empina en pena.

Duermo, còmo, vivo, bebo;
y surcando vagas vegas,
por hacer mi musa mosa,
una dulce rima rema.

Si en mi reposo repaso
dichas, que à mi vida veda,
la suerte con mucho modo
mi memoria torna tierna.

Pues al tiempo puso peso
amor, y en dichas endechas,
todo lo que dura dora,
todo lo que pasa, pesa.

Tú sì, que à los ayes huyes,
la suerte à tu silla sella;
no hay para tu mente monte,
ni para tu prosa presa.

El numen en rudo enredo,
del tuyo la basa besa,
y no hallando en casa cosa,
se buelve à su salva selva.

SIEN-

SIENDO COMPAñERO DE UNA DAMA en la diversion del Juego, perdìa siempre, por las ventajas del partido contrario; y procurando eximirse de la contrahida obligacion, remitiò à su Compañera el bolsillo vacìo con este

ROMANCE.

A Tus pies llegà, Señora,
mi bolsillo pecador
en la ultima agonìa,
pidiendo la absolucion.
No se la niegues, pues lleva
tantas señas del dolor
que tuvo, de haver andado
por sendas de perdicion.
Si con escrupulo dudas
en si tiene vida, ò no;
darsela puedes, debaxo
de tu mala condicion.
Su enfermedad fue un catarro
del ayre de tu favor,
que se hizo una insufrible
perenne destilacion.
Y apretandole de noche
la fatiga de la tòs,
arrojaba por la boca
los pedazos del pulmòn.
Conocer puede qualquiera
el caracter de su humor,
pues fue toda la que tuvo
sensible transpiracion:
Despues que se puso en manos
de tu capricho Doctor,
se le bolviò disenterie,
lo que antes fue retencion.
Era de tu compañia
el mas gordo coadjutor,
y yà de todo su bulto
solo ha quedado el ropòn.
De las alhajas que adornan
al gran templo del honor,
fue pulido relicario,
y le has buelto Panteòn.
De mil batallas campales
siempre vino vencedor,
y se perdiò, porque tù
le hiciste una diversion.
Por Fenix de los bolsillos
el Parnaso le admitiò;
y yà con la boca abierta,
es solo Camaleon.
Galàn, valiente, y discreto
era, como todos son;
y yà no tiene substancia,
gallardìa, ni valor.

A tus pies, en fin, se pone
con humildad; que en rigor
te servirà de escarpin,
pues eres su sabañon.

ESCRIBE A UNA SEñORA, QUE SE HAVIA sangrado, aludiendo con jocosidad à la precision de regalarla.

ROMANCE.

ME han dicho, Anarda, què es fuerza
pues te sangras, regalarte;
mal haya el Medico, amen,
que ordenò, que te sangrases.
No es, mirado à buenas luces,
cortesano disparate
que hayan de pagar mis bienes,
el delito de tus males?
Tienen sympatìa acaso
tus venas, y mis caudales,
que ha de salirse mi bolsa,
porque se vierta tu sangre?
Segun èsto, mas enfermo
estoy yo, pues cada instante,
que à tì la vena te apuntan,
à mí el corazon me parten.
Mas yà que soy un perdido,
determino el embiarte
ocho quartos, porque sepas
que yo tal vez soy galante.
Bien pudiera à menos costa
cumplir; mas quiero que saques

Re-

tragecillo de tisú,
con fluecos, y farvalaes.
Recibe el regalo, y calla,
porque no havrà quien se case
conmigo, al saber que tengo
tantas prodigalidades.
Recibe tambien el susto,
que tengo al vèr, que en tu catre
se atreve alevosa punta
à un jazmin de hueso, y carne.
Por cuya cisura breve,
(ahora quiero remontarme)
se precipitò copiosa
inundacion de corales.
En cuyo golfo pudiera
del alvedrìo la nave,
surcar peligros de nacar,
entre rojas tempestades.
Y asi podrè desquitar
mi gasto, con embarcarme,
y en las Indias del barreño
ir cargado de granates.

PADECIENDO EN UN MUSLO LA inflamacion de un lobanillo, postema fria, ò acceso improprio, se hallò precisado el Autor à ponerse en cura, y con el motivo de no poder concurrir à la celebridad de los dias de una Dama, pinta su enfermedad, y curacion en este

ROMANCE.

PUes la interior apostema,
que tu dulce natural
me engendrò en el Rebesino,
ha llegado à rebentar:
Pues permite la fortuna,
que tenga una boca mas,
y muy bastante materia
para poderme explicar.
Yà que al dia de tu nombre
no le puedo cortejar,
solemnice à tu salud,
la voz de mi enfermedad.
Oye en musica lamentos
para tu celebridad,
pues sè, que te suenan bien
los trinados de mi mal.
Tenìa en el Polo izquierdo
de mi esfera racional,
un signo, ò constelacion
del Almanaque de Adàn.
Creciò con maligno aspecto,
y fue fuerza consultar
à un Diocleciano Francès,
y à un Atila Catalàn.
Resuelven, que esta impresion,
por ser algo vertical,
con los influjos del cancro,
puede hacerse zaratàn.
Que es Fenomeno muy frio,
no obstante su vecindad,
pues guardan nieve en Sicilia
los terminos del volcàn.
Que influye claudicacion,
si acaso llega à tirar
el musculo facialata
del tendòn del carcañal.
Que la membrana scirrosa
con el lagarto parcial,
en virtud de acceso impropio,
puede parir un Caymàn.
Que destempladas las cuerdas,
en breve tiempo serà
la musica del pernil,
responso de la canal.
El Chirurgico mi causa
lleva à sala criminal,

y

y poniendome en el potro,
no me dexò confesar.
Saca su estuche, modèlo
del tocador infernal,
que diò Pluto à Proserpina
guarnecido de alquitràn.
Previene polvos, unguentos,
hilas, vendas, cabezàl,
y todas las producciones
del pecado original.
Desembayna la cuchilla,
y yo en oracion mental,
llamaba en secreto al Angel
del sacrificio de Isac.
La susodicha lanceta
era de à tercia cabal;
pero como soy su amigo,
solo me entrò la mitad.
Luego ensarta las tixeras,
y à bulto empieza à cortar,
como si fuesen mis carnes,
retazos de gorgoràn.
Divide el ámbito en ojas,
y con arte manual,
lo que fue melocotòn,
me lo buelve tulipán.
Con la mocion mis potencias
se fueron à refugiar,
huyendo del Ante-Christo,
al paìs del Preste Juan.
Bolvì del desmayo, en fuerza
de dispararme en la fáz,
escopetazos bocales
con municion de crystal.
Hilas embute, y mas hilas,
de suerte, que el muslo yà
puede servir de almoadòn,
de canapè, y de sitial.
Al fin me liga; y entonces
dixe con voz funeràl,
mire usted còmo me liga,
porque me quiero casar.
Dexóme, y con mucha gracia,
la enhorabuena me dà,
como si fuese mi cruz,
encomienda de San Juan.
Entra el Medico, y sequestra
muelas, dientes, paladar,
remitiendo mi justicia
à la Dieta General.
Trocando del alimento
el methodo regular,
manda un caldo sin color,
y un agua con azafràn.
Tambien me confisca el vino,
y aunque le arguyo eficàz,
que se incluye en el sorber,
no me lo dexa probar.
Soy acaso el Peripato
(le dixe con voz audàz)
que ha de ser la privacion,
principio de mi entidad?
Si has estudiado en Descartes,
no vés, que me has de alterar,
pues la materia sutìl,
mueve la máquina Réal?

Pero saco, por las señas,
que Platonico seràs,
pues quieres, que las idèas
conserven la humanidad.
O carencia graduada!
ò negacion doctoral!
sofisma del engullir!
systèmas del ayunar!
Asi recetas, y dices,
que eres amigo cordial?
Amigo emethico eres,
Hypecuana, y rejalgar.
No sabes, que en la harmonía
del clavicordio vital,
es diafasón, aquel dulce
sonsonete del mascar?
Yo te juro, pues me buelves
camaleòn actual,
que todo el viento que trague,
ha de ser tu tempestad.
Esto pasè el primer dia,
el segundo, otro que tal,
el tercero, el quarto, el mes,
el siglo, la eternidad:
Pues quando à las dos semanas
juzgaba el termino yà
de mi cura, cata aqui,
que se buelve Sacristàn.
Aquellas ojas, que el duro
amanuense carnal,
separò, para aprender
en ellas mi sanidad:
Dice, que trahen mal contexto,
y que se deben cortar,
porque profieren sentencias
contra la ley natural.
Que desde el prologo empiezan
malignamente à viciar
à los espiritus buenos
de toda mi christiandad.
Dicho, y hecho; tixeretàs,
y el azerado compàs,
derrivò los quatro folios
del volumen corporal.
Con esto lo que fue flor,
una gatera es capàz,
por donde à comer mis tripas
Marramaquiz puede entrar.
Si luego no la tabican
con argamasa arterial,
por ella en paños menores
se iba el alma à pasear.
Despues causticos me aplican,
sin quererme declarar,
si yo en su Martyrologio
soy Lorenzo, ò Sebastian.
De este modo vàn, y vienen,
y mi cisura se està
viendo con la boca abierta,
cómo vienen, cómo vàn.
Con el muslo asi, parezco,
salvo el mérito especial,
un San Roque con dos perros,
que se llevan todo el pan.
Dicen, que es como una piedra
la interior carnosidad;

y

y es fijo, que para ellos,
es piedra filosofal,
Que en sì contiene una bolsa,
dura, fuerte, contumàz,
ojalà la que me apuran,
fuese como un pedernal!
Yo sè, que se consumíera,
si supiesen aplicar
unos polvos calcinados
en tu bello natural.
Pero la lástima es,
que mi llága singular,
es caberna para mì,
para ellos mineral.
Aumentandome pesares
en mi triste soledad,
vèr desangrar el talego,
por la boca del costal.
Estas son mis pesadumbres,
este el retrato legal
de mis males, y esto es,
como enfermo, delirar.

SE EMPEñARON UNAS SEñORAS con su Parienta la Oìdora, para que mandàse al Autor escribir unas Decimas sobre cierto asumpto; y encontrando embarazo para la obediencia, respondiò en nombre de la Intercesora en este

ROMANCE.

LOgrar, Amigas, no puedo,
que responda Lobo indicio
de que vuestras discreciones,
son mordazas de su estilo.
Con máscara de respeto
autoriza lo remiso,
para que la repugnancia
se acredite sacrificio.
Si se lo mando, responde,
que á preceptos peregrinos,
solo sabe venerarlos
el que no acierta à cumplirlos.
Si me enojo, dice, tantos
el ceño aumenta atractivos,
que para el bien de los ojos
es noble usura el delito.
Si le ruego, se suspende;
y quando yo me imagino,
que và à soltar un concepto,
desaprisiona un suspiro.
En fin, yà tomò la pluma,
y despues de discursivo,
para escribir una Lyra,
empezò: Muy señor mio.
El, sin duda, està hechizado,
pues en su almohada se han visto
con

con trecientos alfileres,
dos sonetos amarillos.
Dexemosle para necio,
dexemosle para indigno,
y dexemosle, que es toda
la esencia de su martyrio.
No piense que à mì me falta
habilidad, ò artificio,
para zurcir quatro coplas,
si empiezo à tomar el hilo. (ra
Plegue à Dios, que quando quie-
subir la cuesta del Pindo,
tropiece su numen tanto,
que se quiebre los ocicos.
Y quando pida à las Musas
la inspiracion, ò el auxilio,
porque no puedan soplarle,
las halle con garrotillo.
Plegue al Hado, que se vean,
por la mano de Asesinos,
desquartizados sus versos
en las columnas de un libro.
Y quando alguno traslade
sus papeles clandestinos,
de donde penda el concepto,
alli cuelgue un desatino. (se,
Plegue à Dios, que quando pien-
que al mundo tiene aturdido,
venga un Sacristàn de Monjas
à pedirle un Villancico.
Vayase, en fin, noramala,
pues yo le juro, y le afirmo,
que de no hablarnos con-verso,
se ha de vèr arrepentido.

PARA QUE UN AMIGO, QUE PASABA à la Corte, acompañàse el regalo de una Navaja de cortar plumas, guarnecida de oro, con chispas de Diamantes, y Rubies, unos encages, y flores de mano, en gratitud de una cobranza de efectos casi perdidos.

ROMANCE.

PLuma, que en tu diestra mano,
supo con gracia, y donayre,
imprimiendo veinte letras,
borrar mil calamidades.
Que mi memoria la dexe
en el tintero, no es facil,
porque ha de ser colocada
en los Alones de un Angel.
Ni azero vulgar la corte,
ni comun tinta la manche,
quan-

quãndo pretende mi numen
hacerla un escaparte.
Solo el filo, à quien guarnece
el Oro, el Rubì, el Diamante,
pueda acicalar los puntos,
que socorren por instantes.
Y aun los leves desperdicios,
que el temple sutil la saque,
se han de guardar por reliquas
contra el contagio del hambre.
Por esta causa mi ingenio,
(que es el unico vagage,
en que he trahido à la Corte
un baùl de disparates)
Labrò, amigo Don Sempronio,
esa cuchilla tajante,
del material que he quitado
à las tripas, y al gãznate.
Reconoceme el cuidado,
no la dadiva, pues sabes,
que San Agradecimiento,
no està yà en los Almenaques.
Ni para divinos buelos
desprecies esos encages,
que es fruto, que en Cataluña
colgando està de los sauces.
Venir de Flandes quisiera,
donde cuestan lo que valen;
pero para mi bolsillo,
lo mismo es alli, que en Flandes.
Y pues tienes en tu casa
dulce Primavera andante,
díla, que naturalice
esas flores manuales:
Cuyo adorno de su pecho
serà garzota triunfante
los dias que vaya al Prado
à visitar los Altares.

A LA DERROTA DE UNOS PASTELES en el Palau, (antiguo Palacio de Barcelona) en que el Autor, por el estorvo de una Dama, no tuvo mas parte, que el precepto de referir el suceso en estas

OCTAVAS.

COmo à Eneas Elisa de Cartago,
renovar me has mandado un sentimiento,
à cuyo triste lamentable estrago,
se estremece, señora, el pensamiento:
Pero pues es tu gusto, dulce alhago,
que eloquencias infunde al torpe acento,
las agonìas pintarè crueles
de la Troya infelìz de los Pasteles.

Yà la humeda noche desde el Cielo
su carroza fugàz precipitaba,
quando escucho un motin, y à su desvelo
la terrestre region titubeaba:
Era todo el Alcazar mongibelo,
pues nocturnos relampagos vibrabā
por sus bocas flamígeras, y ardientes,
la cruel batería de unos dientes.

Acudo al riesgo, pero acudo en vano,
pues insolente barbara quadrilla,
jugaba diestra de tajante mano,
la yà encorbada natural cuchilla:
Al grave susto del furòr cercano,
se suspende mi aliento, ò se amancilla,
viendo que ocupa el trágico combate,
el camino cubierto del gaznate.

Pa-

Paladiòn de vidrio, fabricado
à manera de monte por el arte,
del torpe Dios de vides coronado,
aborta incendios, y furòr reparte:
Al tiro Bacanal desembrazado
de la sedienta lid, en cada parte,
resonaron las bobedas internas,
y gimieron del susto las tabernas.
Deidad gallarda entonces parecida
à la noble, bellissima Creùsa,
que usurpò del Erario de mi vida
quantos alientos concediò à mi Musa;
Con rozagante purpura vestida,
del duro abance à mi crueldad recusa;
me suspende el aliento, le desdora:
Lo que debe mi hambre à esta Señora!
La sed, ardiente de lograr despojos,
impaciencias prestaba à mi osadìa;
el dominio imperante de sus ojos,
leyes de hielo al anima imponia:
Allà me impelen bélicos arrojos,
aqui me pasma la congoja mia;
y triste en medio mi pasion apura,
lo que tira el Pastèl, y la hemosura.
Viste, tal vez, del uno, y otro nido
baxar de cuervos turba vocinglera
à la verde mansion, donde tendido
el cuerpo yace de difunta fiera?
No de otra suerte el antes dividido
tropèl Marcial se junta, donde espera,
que à sus ansias arroje descubierto
el vientre del Pastèl un gato muerto.
No à la Garza se abaten presurosos

con

con mas violencia rápidos Alcones,
como al triunfo se arrojan animosos
los insignes, los inclytos Varones:
O tres, y quatro veces venturosos!
O afortunada gente! O Campeones!
que en el mundo llenasteis de alabanza
los capaces archivos de la panza.
De la fábrica dulce, delicada,
apenas queda mísero fragmento,
desde la grave copa empavesada,
hasta el ultimo pobre pavimento:
No hay pared, que no quede derribada,
ultrajando el furòr voràz, y hambriento,
alquitraves, cornisas, y columnas,
y yo entre todos me quedè en ayunas.
Mas no tanto, que intrepido, y constante
no quisiese mezclarme en el troféo;
bien que estorvos me puso cada instante
el dueño hermoso del combate feo:
Yà finalmente ciego, y arrogante,
desembayno la espada del deseo,
y à los cómplices todos de aquel trâto
traspasè con la punta del olfato.
Abandóno aquel trágico distrito,
no de cobarde huyendo, de prudente,
pues à fuerzas de numero infinito,
saberse retirar, es ser valiente:
Al Anquises llevè de mi apetito,
sobre el hombro: reliquias de obediente
por Penates, y solo entre la ruina
à los Lares dexè de la cocina.
Este es, señora, el lamentable agravio
de la triste, infeliz, trágica historia,

des-

desayrada dos veces de mi labio,
pero impresa cien mil en mi memoria:
Y este un recuerdo, que le dice al sabio,
no al valòr le atribuyas la victoria,
ni en el merito fundes los laureles,
porque el hado reparte los Pasteles.

DIALOGO METRICO DE PARIS, Y ELENA, para que cantasen dos señoritas.

INTRODUCCION.

PAris, infiel pyrata
del milagro de Grecia,
el incendio de Troya
tiene en su nave, porque tiene à Elena.
En la dorada popa,
que el viento lisonjèa,
de esta suerte batalla
en èl el ruego, y el agravio en ella.
Paris. Perdona alhagueño,
dulcissimo bien,
la ofensa de quien
de puro mirar, no supo atender.
Recitado. Perdona, y si culpaste
mi nunca arrepentido atrevimiento,
tù à robar me enseñaste
con modo mas violento,
pues yo adoro la presa, y tu cuidado
al mismo que cautiva ha despreciado.
Elena. Area. Intentas en vano,
aleve tyrano,
vencer mi crueldad,

pues

pues tu cautiverio,
no tiene el imperio
de mi libertad.

Recitado. Cómo tan indiscreto
en repetido agravio,
injurian mi respeto
las necias expresiones de tu labio?

Paris. Area. Bellissima Elena,
pues eres motivo
de toda mi pena,
permite el dolor,
que es barbaro, esquivo,
injusto rigòr,
decir el tormento,
callar el amor.

Recitado. Y pues yà mi fortuna ha echado el resto,
venza el ruego à la crueldad.

Elena. Què es esto!

Coplas. Què es esto, loco Paris,
no sabes, que es delirio
querer con una ofensa,
sobornar un cariño?

Paris. Ay dueño mio!
que à tus ojos son glorias
los precipicios.

Elena. En aras del decòro
se pierde el sacrificio,
quando es el rendimiento
dìsfràz de lo atrevido.

Paris. Ay, dueño mio!
que no bastan preceptos
contra el destino.

Elena. Recit. Vivo yo, que soy sola

el

el arbitrio, capàz de mi fortuna,
que à tu loca importuna
porfia irreverente,
despedace primero, que se aliente.
Area. Es mi noble respeto
el Ara, y la deidad,
y el dòn, aunque secreto,
que rinde lo indiscreto,
castiga la crueldad.
Paris. No es un amor ofensa, que es martyrio.
Elena. Es ofensa un amor, quando es delirio.
Paris. Castiga à tu hermosura,
que es toda la razon de mi locura.
Elena. No, no hay razon.
Paris. Sì, sì hay razon.
Elena. En desear.
Paris. En adorar.
Elena. Si es tyranà.
Paris. Si es hermosa.
Los dos. La eleccion.
Elena. No, no hay razon.
Paris. Sì, sì hay razon.
Elena. No hay razon, infiel Paris,
que tu aleve traycion
disfrace alevosìas
con el vano semblante del amor.
Paris. Sì hay razon, dulce Elena,
pues tan grande pasion,
con menos que un estrago,
no expresára la fuerza de su ardor.
Elena. No hay razon que se atreva,
delinquente la voz,
à referir un culto,

donde delito fue la adoracion.
Paris. Sì hay razon, que en el Templo
al idolo agraviò,
quien rezela el peligro,
pues desdora milagros el temòr.
Elena. No, no hay razon.
Paris. Sì, sì hay razon.
Par. Recit. Quando me precipito,
eres tù mi descargo, y mi delito.
Elena. Pues yo serè instrumento
de tu ruina, tu estrago, y tu escarmiento.
Area à duo. Paris. Mi esperanza.
Elena. Mi venganza.
Paris. Lisonjera.
Elena. Siempre fiera.
Los dos. No podrà retroceder.
Paris. Pues constante.
Elena. Vengativa.
Paris. Fiel amante.
Elena. Siempre esquiva.
Los dos. Al destino he de vencer.

AL FELIZ CUMPLIMIENTO DE AÑOS *de las Señoras Doña Melchora Tudela y Virto, Baronesa de Alcalà, y Doña Paula de Tudela y Virto, su hermana, Marquesa de Ariño, en los dias* 11. *y* 13. *de Enero, escritas de repente.*

DECIMAS.

HErmosissima Melchora,
feliz Paula soberana,
donde amor victorias gana,
triunfos Venus atesora:
Solo ha mediado una Aurora
entre los dos lucimientos,
en que cumpliò los alientos,
que solo en dulce porfia,
serà medianero el dia,
quando andais en cumplimientos.

Al tercer dia severo
os dà el año un arrebòl,
que en vuestra gloria, hasta el Sol
solicita ser tercero:
Unívoco, lisonjero
tributo os rinden los Hados,
por mas felices cuidados,
por mas dichosos emplèos,
porque no fueran troféos,
à no venir hermanados.

O! con què desèmbarazo
se explica en acentos mudos
el tiempo, dando dos nudos
à la eternidad de un lazo:
En uno, y otro regazo
funda su seguridad
amor, pues en la crueldad
de saetas, y de harpones,
para prender corazones,
vinculò vuestra hermandad.

De vuestro aplauso la suma,
por rescatar mi atencion,
su dichosa turbacion,
quiere expresar por la pluma:
Solo es bien, que yo presuma,
à pesar de desengaños,
hacer obsequios estraños,
porque como en sus Poesìas
los Poetas tienen dias,
à ellos les toca el dàr Años.

DISCURSOS DE UN REFORMADO, que pasa à las Indias.

DECIMAS.

VAlgame Dios el tesoro,
que he de juntar! què equi-
No sé si tendrè vagage, (page!
para los tejos de oro:
De plata, metal sonòro,
harè trastes de cocina,
reposteros de la china
llevaràn todos mis machos,
con muchisimos penachos
de aljofar, y venturina.

Què mesa labrar espero
de una arquitectura rara,
si hallo un zafiro de à vara,
de estos que llaman tablero!
Asientos de nacar quiero,
con mucho flueco en la falda;
el ramillete, ò guirnalda
de una amatista ha de ser,
y à sus lados ha de haver
seis cubiertas de esmeralda.

Bata de oro, es baladì,
bordada tengo de hacerla,
donde se engaste la Perla,
el Jacinto, y el Rubì:
Cargas de canela alli
darè à la lumbre por cebo,
fabricando catre nuevo
del Agata, y el Coral,
que tenga en cada puntal,
un Topacio como un huevo.

Mis Cavallos, què arrogantes
comeràn en el Pirù,
en morrales de tisù,
celemines de diamantes!
Y si salieren errantes
los prevenidos sucesos,
hay mas que honrar con mis hue-
la hija de un Mercader, (sos
y tomarla por muger
con setecientos mil pesos?

EX-

EXPLICA SU AMOR A UNA DAMA, que le pidiò glosàra de repente el siguiente verso:

Ignoro, sè, quiero, y sì.

DECIMA.

IGnoro cómo adorarte,
sè, que fiel he de servirte,
quiero mi amor referirte,
y del tuyo un sì escucharte:
O quièn supiera explicarte
la dicha que recibì,
quando à tu piedad oì,
que ha de conseguir mi fé,
porque tù gustas, lo que
ignoro, sè, quiero, y sì.

DEFINICION DEL CHICHISVEO, escrita por obedecer à una Dama.

DECIMAS.

ES, señora, el Chichisveo
una immutable atencion,
donde nace la ambicion,
estrangera del deseo:
Exercicio sin emplèo,
vagante llama sin lumbre,
una elevacion sin cumbre,
un afán sin inquietud,
que no siendo esclavitud,
es là mayor servidumbre.

Es un enfático gusto
gloriosamente empleado
en fomentar un agrado
sin las pensiones del susto:
Es un rendimiento augusto
de una humilde vanidad,
donde la capacidad,
con sus caudales se obliga

à la incesante fatiga
de toda una ociosidad.
Es un racional tributo,
que la diversion previene,
sobre un Ara, donde tiene
propriedad sin usufruto:
Un decoroso estatuto
del que es suavissimo imperio,
desahogo de lo sério,
respiracion del cuidado:
y es un chiste disfrazado
con mascara de mysterio.
Es un dominio, que alcanza
immensa jurisdiccion,
que parece posesion,
y no toca en esperanza:
No expone la confianza
à poca seguridad,
antes bien la voluntad,
exempta vive del daño,
porque se trata este engaño
con la mayor realidad.
Es afectado tormento
de un cauteloso alvedrio,
que encamina al desvarìo
por reglas de entendimiento:
Seguro consentimiento
de reciproca llaneza,
donde parcial la agudeza,
vende en manos del primòr,
agrado, que no es favòr,
afecto, que no es finezà.
Es aquella de Platòn
alta idèa respetable,
que hizo al alma separable
de su misma propension:
Subtilissima opinion
de natural repugnancia,
pues la comun elegancia
de los preceptos que informa,
sin materia admite forma,
accidente sin substancia.
Es una correspondencia
de pensamientos visibles,
que de algunos imposibles
hace tal vez apariencia:
Ansibologica ciencia
del ignorar, y saber,
empeñada en proponer,
con repugnancias notables,
los principios demonstrables
de lo que no puede ser.
Es, en fin, ficcion hermosa
de autorizada cautela,
indefectible novela
de una verdad mentirosa:
Perspectiva, que ingeniosa
abulta lo que desvia;
elevada fantasìa,
sin afecto, y con fervor;
y es de las ansias de amor,
la mas discreta ironìa.
Este es, señora, el retrato,
mas legal, mas parecido

(se-

(segun lo que he comprehendido)
del señor Chichisveato:
Si à tu ingenio fuere grato,
serà mi mayor hazaña;
pues no ignoras quánto empaña
al dulce primòr del arte,
entre los ceños de Marte,
el polvo de la Campaña.

RESPUESTA DEL AUTOR
à una impugnacion poco decorosa, respecto de las Damas.

DECIMAS.

CON torpe discurso infamas
la siempre respetuosa,
inviolable, y decorosa
immunidad de las Damas:
Desacreditas las llamas,
que enciende postrado el ruego,
y entre los ardores, ciego,
que centellean lo sumo,
desconoces con el humo
las claridades del fuego.

Con estilo inconsequente
te opones à mi sentencia;
yo hablo de amor en su esencia,
tù de un bastardo accidente:
Mi Lógica no consiente,
que en la ilacion de un objeto
se varìe del sugeto;
y asi, en tu pluma es delito
definir el apetito,
quando arguyo del respeto.

Yo describo el justo amor,
segun su pura entidad;
tù una ciega voluntad
en las manos del error:
Yo paso à la superior
parte incorrupta del juicio;
tù en la esclavitud del vicio
confundes su privilegio;
tù explicas un sacrilegio,
y yo expongo un sacrificio.

El que llaman Chichisvèo,
aunque le infame el abuso,
no es otra cosa, que un uso
del mas reverente emplèo:
Vive gustoso el deseo
con la exterior vanagloria;
y despues que esta victoria
el entendimiento alcanza,

se despeña la esperanza
del monte de la memoria.
Es un simple rendimiento
de una decente porfia,
en donde la fantasia
no llega à ser pensamiento:
Si tal vez vulgar intento
le viciàre en temerario,
este riesgo es necesario
para aquella exactitud,
porque no fuera virtud,
à no tener su contrario.
La vasta capacidad
del mundo, y su division
funda su conservacion
en la sociabilidad:
Es el amor la deidad
de su eterna arquitectura;
el respeto la asegura,
sin que el peligro la estorve,
y asi vive todo el Orbe
à influjos de la hermosura.
Debe lo humano poner
en la perfeccion su afecto;
y de todo lo perfecto
es archivo la Muger:
Es la harmonìa del sèr,
es colmo de la grandeza,
credito de la nobleza,
autoridad del cuidado,
y el primòr mas estudiado
de la gran naturaleza.
Es precisa su amistad
en los limites del modo,
porque es la muger el todo
de la racionalidad:
A impulsos de la beldad
el espiritu se inflama:
si esta dulcissima llama
faltáse de los deseos,
estuvieran sin troféos
las paredes de la fama.
Es inextinguible erario
de decoro, y de prudencia;
y à efecto, que es contingencia,
no le has de hacer necesario:
Es el noble Relicario
de nuestra imaginacion:
si tan precisa oblacion
fuèse delito en su altar,
en què se han de exercitar
las alas del corazon?
Es el termino prescrito
de nuestra imaginacion,
y esta innata inclinacion
en el alma, no es delito:
Del racional apetito
es la mayor circunstancia
entre el riesgo, y la ignorancia
agradarse con lo justo,
porque la escuela del gusto
tambien tiene su elegancia.
No repugnes lo tratable,
que es preciso en la beldad,
porque el sèr de la bondad,
està en ser comunicable:

Sin

Sin que peligre en lo afable
la vanidad de lo esquivo,
debe explicarse lo altivo,
sin rigòr, y con desdèn,
porque la esencia del bien,
consiste en lo difusivo.
Qualquiera enagenacion
es libre en lo racional;
solo el instinto brutal
se mueve por precision:
Y asi tu definicion,
que hace el error absoluto,
deshonora el estatuto
del credito soberano;
pues pone al comercio humano
la villanìa del bruto.

VIENDOSE ARGUIDO FUERA DE LA IDEA del asumpto con el estilo de la Moralidad, respondiò en estas

DECIMAS.

REcatado Antagonista
me pretendes arguìr,
sin llegarte à descubrir,
Turibulo, ò Exorcista:
Aunque estudies, Moralista,
la Suma de Salazàr,
no tengo de retratar
el concepto que formè;
y lo mismo te dirè,
aunque seas Familiar.

Esta clara confusion,
que he defendido en la Curia
del Gobierno de Liguria,
tiene decente acepcion:
Yà he dicho, que es atencion
de especial conocimiento;
con este principio siento,
que haya de gastar un hombre,
en las quimeras del nombre,
seis libras de entendimiento.

Por alta casualidad
de precepto irrefragable,
definì, como tratable,
su decorosa beldad;
Si halláre tu voluntad
en el trato error impìo,
desde luego te desvìo
de qualquiera concurrencia,
mientras mi pobre conciencia
se entiende con mi alvedrìo.

Yo no aplaudo, ni condeno,
porque la definicion,
es descriptiva extension
de lo malo, y de lo bueno:
En algunos es veneno
una frágil contingencia;

y en la segura experiencia
de quien otros fines nota,
es ocasion mas remota,
que toda tu inteligencia.

Que el peligro de la ruina,
quando es proximo, es pecado,
es verdad, que han estudiado
los Niños de la Doctrina:
Que el genio no se termìna
por precepto general,
es principio elemental;
pues Sastre ninguno saca,
lo ayroso de una casaca,
por el rasgo de un sayàl.

Lo mejor es lo mejor;
pero tambien te señalo,
que hay algo bueno en lo malo,
quando excluye lo peor:
Tal vez obstinado ardor,
en vagas disoluciones,
con neutrales diversiones
se enfrena; porque en el todo,
cada qual tiene su modo
de matar las ocasiones.

Si es riesgo proximo el vèr,
el asistir, y el hablar,
ni el Page podrà mirar,
ni el Aulico responder:
Si en estos no llega à ser
reprehensible la ocasion,
y es culpable la atencion
del que frequenta un estrado:
luego consiste el pecado
en no tomar la racion?

De todo grave defecto
debe apartarse el cuidado,
mas ninguuo està obligado
à seguir lo mas perfecto:
No tiene el humano afecto
iguales las propensiones,
veràs en las ocasiones,
que una agrade, y otra estorve,
porque tambien en el Orbe
son distintas las mansiones.

Tal vez noble Cortesano,
dirige incesante anhelo,
à quien desabrido el Cielo
dotò con escasa mano,
por ser el medio cercano,
para civil conveniencia;
y esto es cargo de conciencia?
En verdad, que en lo que veo,
este santo Chichisvèo,
bien puede ser penitencia.

Yà sabemos, que vender,
es ocasion de usurpar;
mas por eso no ha de estàr
el Mundo sin Mercadèr:
No se deben reprehender
indiferentes antojos,
sin conocidos enojos;
que no en todos pensamientos,
estàn los consentimientos
en el zaguàn de los ojos.

Por fin, si te maravilla
de esta sentencia la suma;
los honores de la pluma
los defenderè en la Silla:
Y viendo que se amancilla
asumpto tan respetable,
quien me escriba, ò quien me hable
otra vez sobre esta idèa,
chichisveado se vea
en la vida perdurable.

ULTIMA, Y CLARA RESPUESTA de la mente del Autor, sobre la controversia del Chichisvèo, y à un Papel en prosa, en que el zelo de cierta pluma le satyrizaba.

DECIMAS.

TErcera vez la porfia
de tu zeloso dictamen,
me fuerza al tercer examen
de lo que escribì algun dia:
Definiò mi fantasìa
aquella voz estrangera
Chichisvèo; y de manera
con la ocasion del pecado
me acusas, que no ha faltado,
sino el suplicio en la hoguera.

La ocasion, amigo mio,
se llama proxima, donde
nunca, ò rara vez se esconde
de la culpa el alvedrìo:
Seguirla, es error impìo;
abandonarla, forzoso,
por precepto riguroso;
pues ésta à nadie consiente,
aunque lleve la patente
de Ermitaño, ò Religioso.

La remota no previene
límite prescripto alguno,
pues suele ser riesgo en uno,
lo que al otro no entretiene:
La discrecion sola tiene
la clave; pues imagino,
que tal vez no es desatino
en éste, un empeño ayroso,
que serìa escandaloso
practicáse un Capuchino.

Ha-

Hablando en comun, confieso
muy pocas seguridades
en comerciar con beldades;
pero què infieres con eso?
Al menos decente exceso,
encontraràs excluìdo
por la ley que he proferido;
y aunque ésta imposible sea,
siempre subsiste en la idèa
la verdad del Definido.

Bien sabes ser imposible,
que la materia un instante
estè sin forma; y no obstante
es sin ella definible:
Doy, que sea incomponible
amor honesto; en rigor
comete logico error
quien define por su gusto,
sin la forma de lo injusto,
la materia del amor?

La palabra es claro signo
del concepto de la mente,
y en aquella solamente
concibo amor, puro, y digno:
Si pasa à comercio indigno,
yà desdice à la impresion
de mi decente aprehension,
y à nuevo estilo se ordena,
porque en retorica buena,
se llama disolucion.

Si yo à esta voz definiera,
otras frases colocára,
y con ellas explicára
lo que en mi ménte estuviera:
Doyte, pues, que sea quimera
el Chicisvèo, es constante
que el argumento elegante
serà probar, advertido,
que la explicacion ha sido,
diminuta, ò redundante.

Mas decir, que es arriesgado
el trato con la belleza,
es probar (rara agudeza!)
que siempre el fuego ha quemā-
Quedarias muy cansado (do;
en publicar un secreto,
que sabe el menos discreto,
trocandome en la question
constitutivo, razon,
formalidad, y sugeto.

Sin duda tu inadvertencia
juzga que mi asumpto abarca
del proscripto Heresiarca
Vigilancio, la sentencia,
que buscaba la presencia
de arriesgadas invasiones
por triunfo de las pasiones:
No pienso delirios tales,
pues son verdugos letales
las proximas ocasiones.

Solamente he defendido,
y defenderè constante,
que del *Nombre* està distante
la culpa en su buen sentido:
Y que aunque estès revestido
del titulo de pariente,

si en tì el peligro es frequente,
debes huir tal emplèo,
luego el pobre *Ghichisvèo*
es un termino inocente.
Siempre que à tu pecho inflames
del menor afecto impuro,
el huir es lo seguro,
aunque *Blictiri* te llames:
Y asi, no es razon infames
mi empeño de desacato,
quando en el métrico ornato
viene à decir en el todo,
que la culpa està en el modo,
y no en la especie del trato.
Si yo al Confesor dixera,
soy chichisvèo, en verdad,
que fuera simplicidad,
si al punto me reprehendiera:
Me preguntára, inquiriera,
què hago? què digo? què siento?
y si me encontrara esento
de los deslices de hombre,
à fé, que no fuera el *Nombre*,
materia del Sacramento.
Continua conversacion
con alma à Dios consagrada,
es cosa muy arriesgada,
y se llama devocion:
El daño, de la ocasion,
nunca del sonido pende,
porque el peligro se estiende
à toda vana asistencia
sobre qualquier apariencia;
entiendame quien me entiende.
La pluma de los Doctores,
la leccion de la Escritura,
al trato con la hermosura
llenan de santos horrores:
Sus sentencias, sus fervores
hablan en comun, y es llano,
que para el riesgo tyrano,
que en el comercio suponen,
solo al sugeto le ponen
el real titulo de humano.
Este es el caracter, este
de quien nadie se desnuda,
y donde existe sin duda
la raìz de aquella peste:
Quièn serà al que no moleste
el estimulo de Pablo?
y asi en la idèa que entablo,
no me busques el rodèo
de si es, ò no *Chichisvèo* (blo.
qualquier hombre es Chichisdia-
Con poca razon condenas
mis frases por peregrinas,
quando todas son doctrinas
de Pedro Grullo, y muy buenas:
Si por fin no te serenas,
y en el eco està lo feo,
anda, y suelta tu deseo
por èste, y aquel estrado;
pero vive con cuidado,
no te llamen *Chichisvèo*,

LAS DECIMAS, QUE ANDAN IMPRESAS, impugnando la Definicion del Chichisvèo, que escribiò el Autor, no son à las que respondiò en las que vàn aqui pag. 231. y pag. 233. ni se han hallado. Por eso las impugnaciones no se han interpolado con sus Decimas; pero se ponen aqui, porque no las eche menos la curiosidad.

IMPUGNACION A LAS DECIMAS DE LA DEFINICION del Chichisvèo, con sus mismos consonantes.

DECIMAS.

ES, señora, el Chichisvèo,
una fullera atencion,
en que estrangera ambicion,
es ceño nuestro deseo:
Mentir al amor su emplèo,
cubrirle al fuego la lumbre,
el precipicio à la cumbre,
à el duro afán la inquietud,
el hierro à la esclavitud,
y el trage à la servidumbre.

Es un enfatico gusto,
traydoramente empleado,
en que se logre el agrado
sin las pensiones del susto:
Ni es rendimiento, ni aun gusto,
ni es humilde vanidad
èl, de la capacidad,
à quien la pasion obliga
à que el arte, y la fatiga
no pàre en ociosidad.

Es irracional tributo,
que la diversion previene
sobre alhaja, en que otro tiene
propriedad, el usufruto:
Indecoroso estatuto
del iniquisimo imperio,
que en lo jocoso, y lo serio,
introduce en un cuidado
todo un error, disfrazado
con máscara de mysterio.

Es un dominio, que alcanza
àquella jurisdiccion
del lograr la posesion,
à escusas de la esperanza:
Radìca en la confianza
su poca seguridad;
y con èl la voluntad,
para introducir el daño,
finge verdad el engaño,
mentira la realidad.

Es

Es afectado tormento
de un cauteloso alvedrio,
que conduce al desvarìo
la luz del entendimiento:
Seguro consentimiento
de recíproca llaneza,
donde parcial la agudeza
vende, en manos del primor,
agrado, lo que es favor,
respeto, lo que es fineza.

Es aquella de Platòn
alta idèa respetable,
que hizo al alma separable,
mas no de su propension:
Y supuesta esta opinion,
sin natural repugnancia,
en la comun elegancia
de los preceptos, que forma,
materia quiere la forma,
los accidentes, substancia.

Es una correspondencia
de pensamientos visibles,
que son menos imposibles,
que su corporea apariencia:
Una sofistica ciencia,
mas de errar, que de saber,
empeñada en proponer
con repugnancias notables,
que no son, no, demonstrables
las cosas que pueden ser.

Es en fin, ficcion hermosa
de autorizada cautela,
que hace à la historia novela,
y à la verdad mentirosa:
Perspectiva, que industriosa,
abulta lo que desvìa;
confunde en la fantasìa
el objeto, y el fervor;
y de las burlas de amor,
es la mejor ironia.

IMPUGNACION DEL PROPRIO ANTAGONISTA, à las Decimas, que empiezan pag. 231. con los mismos consonantes.

DECIMAS.

CON tus clausulas infamas,
Gerardo, una respetuosa
sencillèz tan decorosa,
por lisonjear las Damas:
Son mugeres, y las llamas,
que enciende en ellas el ruego,
respiran al amor ciego,
y esto llegando à lo sumo;
mira, pues, entre tal humo,
cómo no prenderà el fuego?

No es estilo inconsequente
del que te dà la sentencia,

por-

porque de este amor la esencia,
es lograr el accidente:
Amor puro, no consiente
festejar ageno objeto;
y asi, si rinde el sugeto
su voluntad, es delito;
pues sin duda havrà apetito,
donde ha faltado el respeto.

No describes justo amor,
ni segun pura entidad,
pues la ciega voluntad,
es pronostico al error:
Tampoco es tan superior,
como discurre tu juicio,
porque el Chivisvèo es vicio;
mira què buen privilegio,
quando à un feo sacrilegio
le bautizas sacrificio!

Valgate por Chichisvèo,
que yà le infama el abuso;
y tù defiendes su uso
como reverente emplèo:
Yo digo, que es un deseo
de no sè què vanagloria;
es pretender la victoria,
para vèr si en ella alcanza
el suspiro la esperanza,
y posesion la memoria.

No es tan simple rendimiento
ninguna amante porfia,
que no haga la fantasía,
mansion en el pensamiento:
Y asi no serà el intento
de viciarlo, temerario;
pues si el riesgo es necesario,
donde no hay exactitud,
perecerà la virtud,
y vencerà su contrario.

Que aquesta capacidad,
de esferica division,
funde su conservacion
en la sociabilidad,
es fijo; mas la deidad,
que en tan bella arquitectura,
los aplausos se asegura
(sin que otra alguna lo estorve)
es el Criador del Orbe,
que es la mas digna hermosura.

El hombre debe poner
en ésta el primer afecto,
por ser lo sumo, y perfecto,
y el segundo en la muger:
Mas el cariño ha de ser
conformado à su grandeza;
pues siempre serà nobleza
no hacer la agena cuidado;
què al contrario lo ha estudiado
nuestra vil naturaleza!

Tener honesta amistad
con las mugeres de modo,
vaya, pues negarlo todo
fuera irracionalidad:
Pero amar una beldad
agena, que el pecho inflama,
es aumentar à la llama
el fuego de los deseos;

y es dár à Venus troféos,
mas, que ha tenido la Fama.
Confieso, que es gran erario
una muger de prudencia,
como estè sin contingencia
en ella lo necesario:
Mas para ser relicario
de nuestra imaginacion,
si rendimos oblacion
à su imaginado altar,
es forzoso exercitar
con limpieza el corazon.
Y auque termino prescrito
sea à la imaginacion,
si no es pura inclinacion,
será execrable delito:
El racional apetito
es unica circunstancia,
que salva de la ignorancia:
porque si hay temor, y susto,
siempre ilicito es el gusto,
pues libra de la elegancia.
Lo entremetido, ò tratable
no es forzoso á la beldad,
pues carece de bondad
la que es muy comunicable:
Bien puede exercer lo afable,
sin executar lo esquivo,
y aunque use de lo altivo
primero, que del desdèn,
de aquello diràn mas bien,
que no de lo difusivo.
No toda enagenacion
la tengo por racional,
aunque el instinto brutal
se mueva por precision:
Pues hallo definicion,
en que amor muy absoluto,
tambien rompe el estatuto,
y ley de lo soberano,
siendo con capa de humano,
muy asemejado al bruto.

IMPUGNACION A LAS DECIMAS, que empiezan pag. 233. con los mismos consonantes.

DECIMAS.

SErè, y soy Antagonista,
y el mas tenàz en arguir,
por si puedo descubrir
tu diablo, como Exorcista:
Aunque no soy Moralista,
te harè, sin ser Salazàr,
de tu opinion retratar,
y seguir la que formè;
como bien te lo dirè
en estilo familiar.

No sigas la confusion
de los tratos de la Curia
de la Mercantil Liguria,
que estàn sin aceptacion:
Improprio es de tu atencion,
de tu gran conocimiento,
tu madurèz, y tu asiento,
que tanto ilustran à el hombre,
el no conservar el nombre,
que grangeò tu entendimiento.

No estè à la casualidad
tu obediencia irrefragable,
porque no es para tratable
el antojo en la beldad.
Con sincéra voluntad
servirla, no es trato impìo;
mas à un honesto desvìo
precisa su concurrencia;
siendo el timòn la conciencia,
que gobierna el alvedrìo.

Sin restriccion yo condeno
tu impropria definicion;
no hay Theologica extension,
que llame à lo malo bueno:
Que està escondido el veneno
en la humana contingencia,
lo acredita la experiencia;
pues con manecilla nota,
que no hay ocasion remota
con proxima inteligencia.

Que amenaza infeliz ruìna
el exponerse al pecado,
aunque yo no lo he estudiado,
sè, que es constante doctrina:
Si tu opinion no termìna
la regla tan general
por principio elemental,
la mia, contra tì, saca,
que debes vestir casaca,
de pardo, y verde sayal.

Lo mas bueno es lo mejor;
pero por fin te señalo,

que

que si algo bueno, en lo malo
se descubre, es lo peor:
Materia parva en ardòr,
no la hay; son disoluciones,
que otros llaman diversiones,
que deben huirse del todo,
siendo el mas seguro modo
el quitar las ocasiones.

Vuestro argumento, à mi vèr,
es solo hablar por hablar,
porque el Page ha de mirar,
y el Aulico responder:
En estos no debe ser
sospechosa la ocasion;
mas si estragan la atencion
unos, y otros del estrado,
los escusa del pecado
el llevar, ò no racion?

Si lo leve de un defecto
no evita atento el cuidado,
à caer se verà obligado
en lo grave, el mas perfecto:
El juicio siempre al afecto
corrija sus propensiones
oviando las ocasiones,
aunque el natural no quadre;
que al de las potencias Padre
toca ordenar las mansiones.

Si un prudente Cortesano
dirige justo su ânhelo,
remiso jamàs el Cielo
le dexarà de su mano:
Y aunque al objeto cercano
busque por su conveniencia,
no se opondrà à la conciencia;
si otro fin lleva, yà vèo,
que à Roma, si es Chichisvèo,
no se irà por penitencia.

Convengo, que en el vender
hay motivo de usurpar
remoto, y no puede estàr
sin comercio el Mercader:
Pero debo responder
en orden à estos antojos,
que Chichisvèos enojos,
è hypocritas pensamientos
pasan à consentimientos,
por revista de los ojos.

Por cierto me maravilla
el que tu discrecion suma,
apurada de mi pluma,
quiera retarla à la silla:
Porque asi mas se amancilla
un tema tan respetable,
lo mejor es, que se hable,
y convertida tu idèa,
sin Chichisvèo se vèa
por mi razon perdurable.

IMPUGNACION DE OTRO POETA, à la definicion del Chichisvèo, con los mismos consonantes.

DECIMAS.

ES, Señora, el Chichisvèo
una supuesta aprehension,
que empieza por atencion,
y crece con el deseo:
Es simulado su emplèo,
finge pavesa, y es lumbre,
pisa del riesgo la cumbre
con succesiva inquietud;
niega que es esclavitud;
y cree, que es servidumbre.

Es estravagante gusto
el estàr asi empleado,
que el correspondido agrado
no indulta à un hombre del susto:
No acepta obsequios lo augusto,
que ofrece la vanidad;
antes su capacidad,
viendo el extremo à que obliga,
comprehenderà, que es fatiga,
hija de una ociosidad.

Es aparente tributo,
que la voluntad previene,
que aunque ella dà quanto tiene,
pero anhela al usufruto:
Què haya amor tal estatuto,
puesto allà en su vasto imperio!
Burlarse, y fingirse serio,
cuidar, no tener cuidado;
embuste es mal disfrazado,
que le apellidan mysterio.

Es un reo, à quien no alcanzā
ninguna jurisdiccion;
su paliada posesion,
le alienta à mas esperanza;
Y con esta confianza,
que aumenta seguridad,
cautiva la voluntad,
agradeciendole el daño;
cuyo repetido engaño
se estima en la realidad.

Cruel catasta, y tormento
es fiar del alvedrìo,
no cometa un desvarìo,
faltando el entendimiento:
Impuro consentimiento
ocasiona la llaneza;
mas del amor la agudeza,
con sofistico primor,
la gratitud, y el favor
prescinde de la fineza.

Es sequàz del gran Platòn
cuyo ingenio respetable

pre-

pretende hacer separable
el amar sin propension:
Esta secta, y opinion
hace al cuerdo repugnancia;
mas la amorosa elegancia,
en el objeto, que informa,
confunde materia, y forma
con accidente, y substancia.

Es mútua correspondencia
de dos objetos visibles,
hacer creer son imposibles,
y que todo es apariencia:
Parece mágica ciencia
este modo de saber;
pues despues de proponer
tantos indicios notables,
à toda luz demonstrables,
dicen, que no puede ser.

Es infiel, y nada hermosa
su fementida cautela,
representa una novela,
que en todo no es mentirosa:
Mas la prudencia industriosa:
tales ardides desvìa
de la mente, y fantasìa,
no dando entrada al fervor,
que no hay burlas con amor,
que no conoce ironìa.

Este es, Señora, el retrato
mas fiel, y mas parecido,
conforme yo he comprehendido
del ente Chichisveato:
Quisiera te fuera grato,
porque cuenta por hazaña
lo que al terso honor empaña,
siendo de Cupido el arte
aun mas sagàz, que el de Marte,
y mas atròz su compaña.

IMPUGNACION DE OTRO POETA.

DECIMAS.

NO ès infamar la Deidad,
decir, que una introduccion
expone su perfeccion,
à toda una realidad:
Fiando à la casualidad
la importancia de lo sumo,
y aun de su razon presumo,
ser tù quien discurres ciego;
pues adonde adviertes fuego,
niegas, que puede haver humo.

Tu juicio, en esta question,
por seguir un desvarìo,
no permite al alvedrìo
propria determinacion;
Y es de la Deidad baldòn:
pues si eso se considera,
ò su obligacion cumpliera,
ò bien su explendòr ajára;

ni el descuido le culpara,
ni el merito se aplaudiera.
Tù falsa logica ciencia,
con ilacion consequente,
concede el antecedente,
y niega la consequencia:
Y peca tu inadvertencia,
por contemplar sus afectos,
que son logicos defectos,
que no los salva el primor,
confesar, que es causa amor,
y no admitir los efectos.
Probar quiere tu enseñanza,
que el afecto es contingencia,
y asi concede la esencia
de una ciega confianza:
Luego una noble esperanza
no se ha de llamar delito;
ni està el afecto prescrito
à decorosa oblacion;
porque està la indignacion,
en manos del apetito.
Tù dices ser la hermosurà,
primor de Naturaleza;
y describes su belleza,
con retorica pintura:
Esto mismo lo asegura
mi advertida realidad;
pero debe mi verdad
prevenir, que en este empléo
se difine el Chichisvèo,
no se habla de la Deidad.
Tù dàs una precision
en la libertad del gusto:
yo no prescindo del susto,
sin faltar à la atencion:
Tù fundas la decision,
en un respeto elegante;
yo en un decòro constante,
que el mas recatado intento,
se olvidarà de lo atento,
si se acuerda de lo amante.
Niegas ser el Chichisvèo
à la deidad ocasion,
y en una veneracion
la malogras un troféo:
Yo en mi reverente emplèo,
que es cierto peligro entiendo:
luego yo en lo que defiendo,
triunfante estoy, insinuando,
que estàr siempre peligrando,
es estàr siempre venciendo.
La esperanza al estatuto
se sujeta en su designio,
y reduces su dominio,
à un termino diminuto:
El deseo es absoluto,
el gusto no es limitado,
el alvedrìo es osado,
perecedero el desdèn;
y solicitar el bien
à nadie se le ha negado.
Tù defiendes un abuso,
que el recato debe huir,
que no se ha de permitir,
si es perjudicial el uso:

Yo,

Yo, que se pongà, reuso,
un lunar en lo decente,
que no por un reverente
respetoso privilegio,
ha de estàr el sacrilegio
en manos del accidente.

Bien creo, que en la entidad
el amor serà estrañeza;
pero vive la fineza
cerca de la voluntad:
Y quando en la realidad
no haya malicioso intento,
dexarà el consentimiento
de pasar por el desdoro
de vèr violado el decoro,
por culpas del pensamiento?

Concluyes, que mi razon,
lo racional equivoca;
siendo asi, que à mí me toca
hacer esta acusacion:
Tù pones la inclinacion,
apta sola à la bondad:
yo dexo à la voluntad
en manos del desvarìo:
luego concedo alvedrìo,
y tù no dàs libertad.

Otro pidiò, inadvertido,
cesàse la competencia;
pero como mi advertencia,
competirte no ha creído:
Te suplicarè rendido,
que si es que no te desdeñas,
continues las alhagueñas
influencias, que desfruto,
para que logre yo el fruto
de lo mucho que me enseñas.

CONTRA EL CHICHISVEO.

DECIMAS.

TOda vuestra discrecion
se reduce à pretender,
que solo vos sabeis ser
de la deidad oblacion:
Poco debe à la ocasion
quien lo que todos defiende,
y menos quando si emprende
tan corto viene à quedar;
por lo que quiero empezar,
pues vos os quedais allende.

Que la deidad no ha de ser
mentira de la atencion,
es cierto, cuya alusion
nos dexa bien entender
la diferencia de arder,
que de vos à mì presumo;
pues al colocar lo sumo
entre llama, y ruego, dais
un mérito que alegais,
en la acusacion de un humo.

Respeto yo el noble culto,
y vos no lo venerais,
pues el alma le negais,
y yo le doy alma à un bulto:
Mirad quièn hace el insulto,
vos, que dandole apariencia,
nada arriesgais en la esencia;
ò yo, que el entendimiento
sujeto al conocimiento
de la mayor consequencia.

No solo sè avasallar
los afectos; pero fuera
(quando yo afectos tuviera
en los deliquios de amar)
al riesgo de imaginar,
ceño de mi fantasìa;
castigando la ironìa,
de aquella accion reservada;
à memoria que no es nada,
aun quando sea hidalguía.

Sè, que debo al vinculado
motivo del cautiverio
una razon de mysterio,
que no llegue à ser cuidado:
Y sè, que aun quando ilustrado
de el eslabòn, el aliento
celébre, como contento
del estruendo el padecer,
es delito, en parte, hacer
ambicion el sufrimiento.

Sè, que naciò la Deidad
para vocacion del hombre,
à cuyo sagrado nombre,
debiendo la voluntad
no vivir ociosidad,
el vèrla, y no amarla, fuera
sacrificio, que no ardiera,
delito, que se culpára,
pues el que no la adorárá,
es solo quien la ofendiera.

Y yà que de hablar no escuso,
por què se ha de tolerar,
que querais vos aprobar
el advenedizo abuso,
que la propriedad del uso
ofende todo respecto?
ò confesadle defecto,
ò Chichisvèo no sea;
porque no se Chichisvèa
sin objecion del concepto.

Què hay acà? unos elevados
corazones à las puertas
de la Deidad, que si abiertas
las permiten sus sagrados,
dichosos, y desdichados,
todos al dintèl describen,
que no viven, porque viven,
sino porque alli muriendo,
se hacen inmortales, siendo
lo que dàn, lo que reciben.

Y còmo deben llamarse?
imanes de aquella estrella,
que immutablemente bella
llegò en el Polo à fixarse:
Donde para venerarse
noble Cinosura, que

del

del gyro esenta se vè,
ciegos al influxo dàn,
en la propriedad de imàn,
la constancia de su fé.

En su heroyca simpatìa
veo, que hallais igualdad
entre muger, y Deidad,
debiendo à vuestra hidalguìa,
si entrambas la cortesìa,
ninguna el conocimiento;
y à el alto divertimiento,
en que ha de haver lumbre, y ara,
si el sexo no las sepára,
las sepára el nacimiento.

A esto, y esto, transcendencia
la hermosura haceis; y añado,
que en lo futuro, y pasado
la mente dà antecedencia:
Accion, alma, inteligencia,
es voz, archivo, Musèo,
Templo noble, luz, recrèo;
y en fin, es todo el resumen
de la imagen de aquel Numen,
que no le encuentra el deseo.

Y pues tantos entendidos
veo conmigo, y con vos
entretenerse; por Dios,
que cese en los competidos
el curso de los sentidos,
que mi amistad participa
ser quien primero anticipa,
solo vos podrè decir
en la inscripcion de escribir,
que fecit Marcus Agripa.

CONTRA EL CHICHISVEO.

DECIMAS.

ES, segun lo que yo infiero,
ficcion, que preserva osada
con una salud soñada,
de un contagio verdadero:
Es un extinguir ligero
la llama con el aceyte;
es borrar con el afeyte;
y en mas dificil conquista,
es curar à letra vista,
al vicio con el deleyte.

En

En el combate mas crudo
es un vivir satisfecho,
con solo exponer el pecho
por muralla del escudo:
Es ceñirse un gordo nudo,
sin reputarle embarazo;
y estando sujeto el brazo,
adonde el valor se funda,
porque no suena à coyunda,
hacer desprecio del lazo.

Es un peligro evidente,
à que la pasion inclina;
es quitar para la ruina
fuerzas à lo contingente:
Es burlar del accidente,
que fragua contra la vida
oculta mortal bebida,
y afectando lo sereno,
persuadir, que no hay veneno,
donde no se vè la herida.

Es una estudiada ciencia
de inferir piedra al que es hombre;
es dar potestad al nombre
para destruir la esencia:
Es una vana apariencia,
que lustre apropria al defecto;
y en un manifiesto afecto,
sin intermision, ni pausa,
es, con despertar la causa,
adormecer el efecto.

Es à un enemigo mismo
vencer con rendirle parias,
y de premisas contrarias

in-

inferir un sylogismo:
Es arrojarse à un abysmo,
sin temor, y con anhelo;
y quando el justo rezelo
en tantos motivos fundo,
creer, que no està profundo,
porque no se le vè el suelo.
Es una afectada escuela
de apetito licencioso,
donde al cavallo brioso
se dà por freno la espuela:
Es fantastica cautela,
que por lastre el ocio toma,
quando à gran tormenta asoma,
y es con sola (ò què ludibrio!)
la aprehension por equilibrio,
sostenerse en la maroma.
Es monstruo opuesto, en que admirã
ser respeto la fineza,
es dàr al trato, y llaneza
el oficio del retiro:
Es de ignoto golfo al gyro,
(que à pece incauto repruebo)
buscar sin anzuelo el cebo;
y es querer que à extraña suerte,
sea en el imàn mas fuerte,
el no atraher primor nuevo.
Es hacer al rendimiento
tercero infiel del engaño;
es para evitar el daño,
tomar el riesgo de asiento:
Es dar al divertimiento
la llave de las pasiones;

es convidar los ladrones;
y en mal concertados exes,
dàr à Dios el no nos dexes,
y entrarse en las tentaciones.
Es Etna de opuesta esfera,
à los que examina el centro,
pues tiene la nieve dentro,
al mostrar la llama fuera:
Es una durable hoguera
con materia, y sin despojo:
y es (si con jocoso arrojo
descifro esta cosicosa)
la delectacion morosa,
tapada de medio ojo.

OBEDECIENDO EL PRECEPTO DE UNA DAMA, muestra un curioso ser indiferente el Chichisvèo, despues de todas las objeciones, que han precedido.

DECIMAS.

YA mi Musa no se escusa,
pues la obediencia la obliga,
aunque el Chichisvèo diga,
que no lo entiende la Musa;
Y quando à su garatusa
han escrito tan amenos
Poetas, de numen llenos:
à su eloquente compàs,
no pudiendo decir mas,
cumplirè con decir menos.
Por un si es, no es decente
este embeleso le arguye;
y de lo que el caso incluye,

es

es medio lo indiferente:
Pero el riesgo es evidente,
si la inclinacion se asoma,
si se doma, ò no se doma,
si se aprecia, ò no se aprecia;
que esto, Señora Lucrecia,
no es mas de como se toma.

No niego las perfecciones,
que venero soberanas,
que hay Cibeles, y Dianas,
con Acis, y Endimiones:
Y que sus conversaciones
en el decoroso emplèo,
sin peligrar el deseo,
se reducen à exponer,
que solo el chiste, y el vèr,
son alma del Chichisvèo.

Aunque tambien es indulto,
en que puede la destreza
introducir la fineza,
à ser ofrenda del culto:
Y dando al cariño bulto
la correspondencia ufana,
que el trato obsequioso allana;
con la demonstracion fina,
se tendrà por mas divina,
la que fuere mas humana.

Mas si algun osado ciego,
su ardòr influìr procura,
respetando à la hermosura,
le abrasa su mismo fuego:
Y sin atender al ruego,
con que se extravìa el juicio

del

del racional exercicio,
la verdad en su sèr sumo
admita, apartando el humo,
todo lo que es sacrificio.
Bien que aunque lo oculte (escasa
centella) el ardor que induce,
obstentando lo que luce,
disimula lo que abrasa:
Si à mayor incendio pasa
la hoguera, la vista ofusca,
aunque remisa se busca;
y en la llama artificiosa,
la mas cauta Mariposa,
ò se abrasa, ò se chamusca.
Platónico rendimiento,
que la inclinacion previene,
al alma abstrahida tiene
de su proprio pensamiento:
En el sutil argumemto
de zozobras, y de calmas,
Laureles ofrece, y Palmas;
que en la lid à que convida,
lo de cuerpo à cuerpo, es vida
del certamen de las almas.
Pero idèas de Platòn,
sin el práctico recurso,
son buenas para el discurso,
mas no para la ocasion:
Que el mas constante varon,
deslumbrado al rosiclèr,
sin llegar à conocer
quánto su juicio destempla,
à la que deidad contempla,

la mira como muger.
Mas la deidad sin desmayos,
retira al instante lejos
los apreciables reflejos,
para exercitar los rayos:
En sus brillantes ensayos
acrisolarà la joya
del pundonòr, que la apoyà,
acordando al rendimiento,
que solo un atrevimiento
causò el incendio de Troya.
Del Chichisvèo à la vana
altivèz, no bastan muros,
porque de èl no estàn seguros,
ni los cotos de Diana:
Debe detenerse ufana,
alta Deidad de su parte;
pues el Poetico Arte
no negarà en realidad
à Venus el ser Deidad,
y cayò en la red con Marte.
Con libres inmunidades,
y sujecion al respeto,
el Chichisvèo en efeto,
es todo contra Deidades:
Puede, entre las vanidades,
presumir con evidencia,
haciendo la reverencia,
que se debe à la beldad,
que es en la seguridad
dueño de la contingencia.
De que se infiere en su modo,
que por el arbitrio ageno,

tal

tal vez es malo, tal bueno,
tal es nada, tal es todo:
Al Cimbrio, al Lombardo, al Godo,
y al Español comprehende,
y tiene, à lo que se entiende,
segun lo que enreda, y pasma,
por Padre, al Galàn Fantasma,
por Madre, à la Dama Duende.
Ceso, que no es bien me incluya
en una, ni otra opinion:
quedense en esta question,
cada uno con la suya:
Que el Chichisvèo, de cuya
trama la tela se texe,
porque el primòr la maneje,
con dictamenes diversos,
me hace, tildando mis versos,
señas, para que lo dexe.

CONTRA EL CHICHISVEO.

ROMANCE.

A Vos, Monsieur Chichisvèo,
el discreto, el aplaudido,
segun unos; segun otros,
el malvado de este siglo.
Segun aquellos, un Angel;
segun otros, un diablillo,
que anda vestido à la moda,
haciendo gala del vicio.
En cuyas tiendas se abunda
de sombreros de tres picos,
celebrados de las Damas,
y mucho mas de los Lindos.
El de la fábrica nueva,
el gaggè de los estilos,
el de estomagos robustos
alimento apetecido.
De Ginebra original,
de Paris muy buen vecino,
de donde à Madrid viniendo,
con Palio os han recibido.

Don-

Donde estais tan bien hallado,
festejado, y consentido,
que parece que tuvisteis
en èl siempre domicilio.

El que quiere como Oratès,
con su astucia persuadirnos,
à que las seguridades
las labran los precipicios.

Yà que es (cerrando los ojos
de la razon al motivo)
cortesanìa en la alcova,
lo que aun en la calle iniquo.

Yà que sea, y que se vea,
porque el diablo lo ha querido,
en aqueste siglo gloria,
lo que en el pasado abysmo.

El que tiene en su Arancèl
por primer precepto escrito,
que sea el consentimiento
lisonja de los maridos.

El que los saca por molde
de paciencia tan macizos,
que parecen de madera,
y debieran ser de vidrio.

Con lo qual, muy satisfechos,
festejan inadvertidos,
que sus confianzas sean
de sus ofensas camino.

A vos, de cuyos engaños
se fabrìca el aforismo,
de llamar desconfiados
à los que son prevenidos.

Formando vuestras malicias,
para los poco entendidos,
de las inocencias nuestras,
màscara à vuestros designios.

A vos, de cuyos congresos
por milagro, ò por hechizo,
salen hechos cornucopias,
quantos entraron pollinos.

Y el que estableciò por ley,
en señal de su dominio,
que las Madamas le oygan
sus secretos silogismos.

Que los maridos honrados
se dèn por desentidos
de sus consequencias, que
concluyan à un Teatino.

Y que los pobres menguados
celebren con regocijo,
que cante usted con la electa,
un duo con chicolios.

A vos, que en Salas, y Estrados
nos teneis introducido,
que hasta los escaparates
estèn llenos de peligros.

Haviendo con sacrilegio
profanado, y convertido
los theatros del respeto,
en palestras del delito.

Ostentando el grande, raro
nunca esperado prodigio,
de que las altas deidades
nada tengan de divino.

Y haciendo que ellas obstenten,
que aunque nunca lo hayan sido,

son yà tan de carne, y hueso,
como el Padre que las hizo.
Vos, que haveis por etiqueta
inviolable introducido,
el que sea guarda Damas
la ocasion, del apetito.
Queriendo sean por fuerza,
à impulsos de lo indeciso,
vuestros silogismos verdes,
en nuestras sienes floridos.
Vos, que à vuestras asamblèas
à los santos exercicios,
à unos llevais por muy tontos,
à otros por muy resabidos,
Donde de vuestra doctrina
les leeis los aforismos,
con resabios de Hugonote,
y presumpcion de Calvino.
En que es el primer mysterio
del devoto catecismo,
el creer à ojos cerrados,
que es grande gloria el suplicio.
Y que debemos, à fuerza
de conjuro tan maldito,
besar con gran reverencia
el làtigo del castigo.
Y à este articulo se siguen
otros mil de igual delirio;
verbi gracia, el consentir,
que el escarabajo es Grifo.
Discrecion la confianza
de quien es mas fementido,
honestidad à los riesgos,
escandalo à los desvìos.
La seriedad sacrilegio,
la llaneza sacrificio,
donayre la vanidad,
desatencion el retiro.
Chistes à los desahogos,
à la modestia silicio,
à la insolencia mysterio,
urbanidad los cariños.
A los desdenes, vejeces;
los cumplimientos, martyrios;
à los recatos, despojos;
los recogimientos, vicios.
Amistad à los requiebros;
à los osculos, brinquiños
de la paz, y en mejor frase,
espuma de los pellizcos.
A vos, que en casi las mas
casas, con antiguos gyros,
hecho siempre Papagayo,
andais à caza de grillos.
A vos, que segun estamos
privados de los sentidos,
nos haveis en quinta esencia,
dado sesos de borrico.
A vos, señor Chichisvèo,
en cortesìa os suplico,
que el oìdo me presteis
atento por un ratico.
Por què entre burlas, y veras;
rebolcado en vuestros vicios,
tràs de tanto perro muerto,
no dais este perro vivo?

Lo-

Logrando, asi la intencion
del depravado artificio,
mejor estando despiertos,
que quando estamos dormidos.
Por què quereis que creamos
falso, eficàz persuasivo,
como inocentes, y simples,
que es la infamia regocijo?
Puede ser util, ni honesto,
que le digan al oído,
y en secreto á las Madamas
las coplas de Calaìnos?
Y con no tener jamás,
entre ellas, y el señorito,
mas rexilla, que una oreja,
que media entre dos carrillos.
No digo yo un relaxado,
aunque fuera un Capuchino
en tal ocasion, echàra
alma, y bofes dando gritos.
Si es contingente el caer,
sobre què quereis fingirnos,
el que de las contingencias
sean los riesgos asylo?
Cómo, pues, en tal estrecho,
en que el caer es preciso,
tendràn castas expresiones,
pensamientos indebidos?
Quántas veces havrà usted,
con sus saltos, y sus silvos,
el minuè idolatrado,
à folìas reducido?
Vos pensais, que no entendemos
el cálculo del guarismo,
y que en materias del sexto,
dudamos quantas son cinco?
Què dixeran, si esto vieran
los Ricos-Homes antiguos,
aquellos de adarga, y lanza,
los de la vanda por signo?
Los de calzas atacadas,
los de gorra, y papahigo,
los de escarolados cuellos,
los de la espada en los tiros?
Los de cabezas peladas,
y vigotes Fernandinos,
viendo pasa entre Españoles,
lo que no pasa entre Chinos?
En cuyos tiempos las fembras
se vian, ni aun por resquicios,
solo quando iban à Misa,
al Entierro, y al Bautismo:
Pues aun despues de aquel tiempo,
era acà inviolable estilo,
que ni aun con su Padre hablasen
antes de tener marido.
Y ahora, hermanas, hijas, madres,
hablan como con un hijo,
con vos, siendo un Estrangero,
à España recien venido.
Allà en los siglos de aquellos,
deshechado, ò recogido,
el que se viese un chapin,
fuera escandalo excesivo.
Y con gran llaneza, porque
lo quiere el señor Don Guindo,

aduladòr de Paganos,
y aprendìz del Calvinismo;
En vuestros Chichisveatos,
se vè, sabe, y ha sabido,
que las Damas tienen pie,
pantorrillas, y tobillos.
Y es lo peor, que alabadas,
les responden los maridos:
Aunque para vos no es cosa,
aì està à vuestro servicio.
Tan à vuestra moda estàn,
que por favor exquisito,
reciben, que les comais
à besos, boca, y hocicos.
Todos estudian, y observan
del Decálogo maldito
de vuesta doctrina, los
preceptos, y los principios.
Primero es disimularos,
el segundo consentiros,
tercero solicitaros,
el quarto es el aplaudiros.
Y el ultimo es el que paguen
los dueños de los garitos
naypes, dulces, chocolate,
bebidas, y villancicos.
Y aun indamais, porque haceis
el que os paguen ellos mismos,
porque les honreis sus casas,
lindas propinas, y el piso.
Yo no sè què nombre daros,
ni sè cómo definiros,
pues no os entiendo, de puro
teneros bien entendido.
Què dixeran, si esto vieràn,
los que referì, y repito,
y que en los Estrados baylan
al sòn de insolentes pitos?
Quando en sus siglos dorados,
padres, hermanos, ni ptimos,
no osaban en las tarimas
escupir, ni hacer ruido.
Y sobre el Chichisveato,
bien sè yo que huviera havido,
si no la de Ronces Valles,
los Guelfos, y Gebelinos.
Què hicieran al vèr, que à los
descendientes de sus hijos,
el Chichisvèo en España
los trataba como à Indios?
Estas, y otras cosas muchas
à España nos ha trahìdo
el señor Chichisveato,
con greguescos trufaldinos.
Y aunque Don Eugenio Lobo,
ingenio el mas peregrino,
os definiò en Metafysicas,
yo en Fysicas os defino.
Aunque ociosa es mi advertencia, (cia,
que como ciegos vivimos,
ceguedades voluntarias,
no cura ningun colirio.
Y asi, andad en el comercio,
hasta que, segun colijo,
vos pareis en el Infierno,
y nosotros en el Lymbo.

AMAN-

AMANTE HUMILDE SE QUEJA de la desproporcion de su objeto en este

ROMANCE.

NO de mis penas me quejo,
dulce apetecida causa
de todas: tan alto origen
ennoblece à mi desgracia!
No de mis penas me quejo,
pues nunca en mi tolerancia
las pudo hacer insufribles
el ser mias, ni el ser tantas.
No del destino, que fuera
ingratitud temeraria
arguirle, quando apura
en mi pasion su eficacia.
No de mi triste memoria,
pues otro caudàl no guarda,
que el depósito inviolable
de los sigilos del alma.
No del alvedrìo, pues
en la cadena que arrastra,
satisface con sufrirla,
el delito de forjarla.
No del grave entendimiento,
que al fin, al fin es Monarca;
y se debe à sus idèas
la veneracion de arcanas.
Ni aun de tì, que es mas; pues quando
desde tu sèr me avasallas,
te sobra para el desprecio

toda la razon de ingrata.
Quéxome del Cielo; tánto
mis suspiros se adelantan;
y tánto rivàl debia
tener tu influxo en mis ansias.
Quéxome del Cielo; èl sabe
la razon de mi demanda;
y si no la tengo, èl sufre
locuras enamoradas.
Quéxome de que su mano,
tan pródigamente avára,
facilite las esencias,
y niegue las circunstancias.
De què sirve, que conceda
aptitud para la audacia,
si al exercitar los buelos,
ò los rompe, ò los enlaza?
De què sirve, que estimùle
el valor à la batalla,
si en la práctica del uso
dexa al aliento sin armas?
Influìr las osadìas,
quando los medios recata,
es adornar de desayres
el templo de las hazañas.
De què al pedernàl le sirve
la actividad, si su llama,
ò no ha de arder, escondida,
ò ha de lucir ultrajada?
De què sirve, que à un cayado
le circunde de esmeraldas,
si ha de ser en su fortuna
rustico juez de unas cabras?

Pues

Pues ha de medir los vientos,
vista de pluma à la Garza;
pero à la infelìz hormiga,
de què aprovechan las alas?
Guarde la naturaleza
equidad civil; mal haya
si calidades de cedro,
introduce en la retama.
Què fructifican los monstruos?
ò quántas veces! ò quántas
fuera luz del Areopágo,
quien es sombra en la cabaña!
O las veces, que si el mundo
graduáse las substancias,
la victima en el olvido
fuera el idolo en las aras!
Pero adónde el pensamiento
me conduce, ò arrebata?
perdì el timòn, yà el discurso
obedece à la borrasca.
De què sirve, que me infunda
la comprehension de tus gracias,
si ha de ser al conocerlas,
un desacierto el amarlas?
Ignore la dicha quien
del merito se separa,
y sea felìz en esto,
como en todo, la ignorancia.
Ame solo quien blasona
igualdad con lo que ama,
y cargue con el tormento,
pues se lleva la esperanza.
Arrastre dura cadena

el que la tiene dorada;
que en el infeliz los yerros
son deshonor, y son carga.
Esta es mi queja; bien cabe
temeridad tan extraña
en quien cupo la osadìa
de decir, que te idolatra.

SATISFACE EL AUTOR A UNA RAZON, ofendida de lo necio de una desconfianza.

ROMANCE.

NO me basta la congoja
de no verte, riesgo mio,
sino tambien, que en tus quejas
se desdoren mis martyrios?
Acreditada la culpa
de adorarte, en su permiso,
què puede abortar mi vida,
que se disfrace en delito?
Quando temores groseros
à la suerte los dirijo,
no es agraviar tu constancia
arguir à mi destino.
Tu favor en mis rezelos
se califica excesivo,
que à no mirarme en la cumbre,
no temiera el precipicio.
Usurera la fortuna,
dà los bienes à partido,
y asi cobra en sobresaltos,
quanto presta en beneficios.

Tu

Tu discrecion, tu hermosura
vanaglorioso examino,
y al repasar perfecciones
se me adelantan peligros.

Eres lo mas, soy lo menos;
y asi adoro, y desconfio,
que ha de padecer violencia
la perfeccion en lo indigno.

Cada fineza que logro,
como milagro la admiro;
y es desgracia, que mi dicha
necesite de prodigios.

Sin eleccion, para todo
lo que no eres tù, me anìmo;
pero en llegando à mis dudas,
me sobra algun alvedrìo.

De todas mis presumpciones
la mas temeraria elijo;
transformando en sacrilegios
mil veces los sacrificios.

Tu favor, y mis sospechas
parten del alma el dominio;
y esclavo mi entendimiento,
se sujeta à dos delirios.

Loco de amor, y recelos,
mar dudoso, y mar tranquilo,
surca naufragante el susto
entre el puerto, y el vagìo.

Contra todos, porque todos
deben amarte, me irrito;
y de quien no te idolàtra,
soy declarado enemigo.

Si agena pasion me ofende,
la

la disculpo compasivo;
y en mentales repugnancias,
me deleyto, y me castigo.
O las lagrimas que vierto!
ò las ofensas, que digo!
y ò quántas veces se encuentran
la cólera, y el suspiro!
Solo calman mis congojas,
los instantes que te miro;
pues cortesanos mis males,
se recatan suspendidos.
No admite la fantasìa
particulares motivos,
bastante con tu presencia
tienen que hacer mis sentidos.
Bebo en tu vista descansos,
tranquilidades respiro;
y sufocado el tormento,
reverdece el regocijo.
Pero ausentes, se atropellan
otra vez los parasismos;
si puede ser compatible,
padecer, y haverte visto.
Invencible la sospecha,
se introduce en el vacìo,
que la pena de èl *à Dios*
dexò en todos mis alivios.
Ay, que tan nobles agravios
son infalibles testigos
del fervòr, con que te adoro,
de la fé, con que te sirvo!
Si he de creerme dichoso
eternamente, es preciso,

que

que admita immutable, alguna
sinrazon en tu capricho.
O què arriesgada es la dicha,
que se funda en el arbitrio,
de que en tanto entendimiento
se eternice un desvarìo!

AFECTUOSAS EXPRESIONES DE AMANTE improporcionado, y ausente en lugar solitario.

ROMANCE.

AUsente de aquella dulce
apetecible tyrana,
que constituye su imperio
en la quietud de las almas:
De aquel felìz simulacro
del desdèn, en cuyas aras,
abrasados los deseos,
fallecen las esperanzas.
Idolo, de cuyo erario
la naturaleza saca,
para enriquecer bellezas,
el tesoro de las gracias.
Desayre de quanto pudo
la region imaginaria,
derramar en fantasìas,
para elegir semejanzas.
Ausente el dolor, procura
desahogarse en las palabras;
pero los mismos tormentos
al labio imponen mordazas.
Solo tìmido sollozos
atraviesan las montañas,
de cuyo caudal, el viento
es salteador, ò pirata.
Mi llanto admite; mas no
le admitiera Guadiana,
si al jardin de mis fortunas,
fuesen à regar sus aguas.
Corre à otra parte, y por eso
corre mas; pues le enfrenáran,
si procuráse mi alivio,
las rocas de mi desgracia.
En su rápido torrente
de mis bienes la inconstancia,
de mis males en su arena,
los guarismos se retratan.
Arbitro soy de sus ondas,
pues en acciones contrarias,
mis ojos le desenfrenan,
mis suspiros le desaguan.
Entre ellos arde la verde
mansion, adonde se amparan;

què

què harè yo, si hasta los troncos,
corren tormenta en mis ansias?
Las que descienden pavesas,
nuevos ardores levantan,
que para estrago de un triste,
aun es la ceniza llama.
Abrasado està, y la pobre
fantasìa no descansa;
que amor por eternizarse,
buelve à encenderse en la nada.
Viendo mis mudas tristezas
los Pastores, y Zagalas,
por la causa me preguntan;
ò si supiesen la causa!
No conocen los ardores
de mi pecho, porque faltan
las conjeturas del humo,
quando el corazon es ascua.
A melancólica especie
la imaginacion trasladan:
piensan bien, pues nadie tuvo
la sangre tan requemada.
En las simples diversiones
de su trato, tal vez saca
semillas mi pensamiento,
para sembrar confianzas:
Advierte, que en sus apuestas,
solo la cordera gana,
quien con el ayre del brazo,
pone mas lejos la barra.
En las amigables luchas
cándidamente desarman
con el rigor de la fuerza,
al engaño de la maña.
Al siempre mas distinguido
en naturales ventajas,
distribuye la fortuna
el mando de las Cabañas.
En el numero copioso
de sus rebaños, señalan
à cada simple cordero,
por su especial circunstancia.
En el honesto agasajo
de sus pastorcillas, hallan,
sin melindres del respeto,
distinciones voluntarias.
No gradùa su cariño
al pellico de mas gala,
sino al cayado mas lince,
y à la honda mas bizarra.
Siempre cede en los progresos
de sus inquietudes castas,
al cómputo de las prendas,
el numero de las Cabras.
A sus castos hymenéos
festivamente preparan
mullido catre las pieles,
dulce musica las auras.
Solo murmuran los lances
de correspondencias gratas,
el arroyo entre sus quiebras,
el céfiro entre las ramas.
Què dichosamente imitan,
sin afectaciones vanas,
à la sombra de los olmos,
los enlaces de las parras!

Inte-

Interiores sobresaltos
nunca à su gusto aciváran,
quedandose las espinas,
para adorno de las zarzas.
Estas reflexiones hago,
pero inutiles, pues mandan
en el Reyno de otra esfera
providencias mas arcanas.
En la República grande
del Orbe todo, la vara
de civiles conveniencias,
và regulando distancias.
Fuera desayre del campo,
que su recinto enlazára,
los juncos con las encinas,
los lentiscos con las palmas.
Para llegar à la cima
de improporcion soberana,
ni tiene el discurso arbitrios,
ni sufre el termino escalas.

PARTIENDOSE A CAMPAÑA, EXPRESA sentimientos de una despedida.

LYRAS.

PUes de tì, riesgo mio,
tyrano me destierra
el ceño de la guerra,
forzando mi alvedrio
à que venda favores,
al tosco precio de mirar horrores.
Pues varia, y mal segura
del hado la influencia,
el censo de la ausencia
impone à mi ventura,
cobrando de mis gustos,
perennes pagas de incesantes sustos.
Admita en tus oìdos,
si al ocio los consientes,
de lástimas ausentes,
cercanos los gemidos;
si pueden ignorancias,
venciendo estorvos, sincopar distancias.

No

No ultraja, ni desdora
à empeños de Soldado,
el especial cuidado,
con que el alma te adora:
disculpas me reparte,
de Cypria hermosa, prisionero Marte.

Antes práctico el pecho,
ardores adelanta;
pues nadie tiene tanta
razon para el despecho,
como yo, que à tu vista,
expuse ardides à mayor conquista.

Cediendo à mi tarèa
impulsos exteriores,
à espacios superiores
me elévo de la idèa;
donde solo contigo,
traygo mi guerra, tengo mi enemigo.

En lucha vacilante
alcancè, suspendido,
temores de rendido,
laureles de triunfante;
quedando, en lo que arguyo,
esclavo, y vencedor, dos veces tuyo.

Si tregua invariable
admite tu recato
(muchisimas ingrato,
alguna vez tratable)
à repasar me atrevo,
en fé de lo que pago, quanto debo.

Acuerdome que un dia,
felìz solo por eso,
tu labio mas travieso,

que

que la fortuna mia,
me dixo quanto alcanza,
loco el deseo, necia la esperanzá.
Principios de mi gloria
imprimiò tu fineza
en la dura corteza
de inflexible memoria;
copiando quanto puedo
fingir dichoso, respetar con miedo.
Porque en mi no cabìan
tan felices despojos,
algunos por los ojos
al suelo se vertían;
en cuyo mar profundo,
pudiera en dichas zozobrar el mundo.
Quando de tu presencia
la suerte me arrebata,
dura, embidiosa, ingratá,
à el campo de la ausencia;
donde el tormento nace,
el bien fallece, la fortuna yace.
En el tosco retiro
de la inquieta campaña,
apenas me acompaña
algun pobre suspiro,
que en reciproco agravio,
comunica sus quejas con mi labio.
Si madruga serena,
luto en mi llanto bebe
la Aurora, poco breve,
por serlo de mi pena;
y en mi congoja amarga,
se tiñe el ceño de la noche larga.

Se

Se mueve perezoso
el Cielo en mi quebranto;
y no lo estaba tánto
al verme venturoso,
gyrando el movimiento;
breve en la gloria, tardo en el tormento.
El numero prescrito
de vida, que poseo,
repasa mi deseo
en circulo infinito;
y en la desgracia mia,
inmensas horas introduce el dia.

ENDECHAS ENDECASYLABAS.

DUlcissimo embeleso
de todo mi sentido,
pues solo le has dexado,
paciente agitacion para el mârtyrio.
Bellissimo compendio
de tantos atractivos,
quantas sabe la idèa
lisonjas proponer al alvedrìo.
Permite à mi respeto,
en trage de suspiro,
sellàr arrodillado
el pórfido viviente de tu oìdo.
Escucha tristes quejas
de especiales motivos,
que à vulgar sentimiento
no cede su razon mi desvàrìo.
Ausencias, y rezelos,
temores, y desvìos,

son

son lastimas plebeyas
del comun vasallage de Cupido.
Mas alta gerarquìa
ocupa el dolor mio,
pues debe descendencias
à la noble raìz de los alivios.
De tu favor me quejo,
no te admire el oìrlo,
que tambien en las penas
tiene jurisdicciones el capricho.
Vivia yo gozando,
à expensas del olvido,
la mal restablecida
salud convaleciente de mi arbitrio.
Oìa desde lejos,
èsclavo fugitivo,
gemir en otros brazos
el remo fatigado de los mios.
En trágicos recuerdos
me servìan de alivio
las yà cicatrizadas
permanentes señales de los grillos.
Pendiente mi cadena
de un robre envejecido,
decia al pasagero
la discreta leccion de los peligros.
A solo el desengaño
cantaba dulces hymnos,
gobernando el acento,
al callado compás de sus avisos.
Guardaba de su templo
las leyes, y los ritos,
gastando en su alabanza

la voz, que me dexaron los gemidos.
Quando de tu fineza
un rayo executivo,
arruinò en un instante
la imagen, el altar, y el sacrificio.
Mi quietud desde entonces
desamparò el recinto
del corazon, dexando
toda su propriedad à tu dominio.
De tu favor el dulce
impulso apetecido,
en interna batalla,
una vez es parcial, otra enemigo.
Porque la suerte mia,
de modo la imagino,
que dudando el exceso,
su altura viene à ser mi precipicio.
El misero, que adquiere
caudales excesivos,
malogra en el tesoro
la amada posesion de lo tranquilo.
Asi mi pensamiento,
al verse enriquecido,
destruye en la ventura
la docil libertad de su destino.
Elevado el discurso
en mentales deliquios,
confunde las especies,
y admite por pesar el regocijo:
Pues como de mi pecho
reconozco lo indigno,
lloro mal colocada
la efigie superior del beneficio.

Tu desdèn influyera
tormento mas remiso,
porque entonces lográra
lucir lo desgraciado con lo fino.
Pero un bien, que al tributo
le cierra los caminos,
en no vulgares almas
parece conveniencia, y es suplicio.
Porque en nobles afectos,
no es sufrible castigo,
vivir aprisionados
en la dificultad de agradecidos.
Este, de quantos males
produce amor, elijo
por unico desvelo,
que quexa puede ser, sin ser delito.
Recibele por nuevo,
si barbaro en estilo,
que en amantes idiomas
suele ser eloquencia el barbarismo.

QUEXASE UN OFENDIDO DE EL INFIEL proceder de una Deidad.

ROMANCE COMICO.

SAbed, rusticos Pastores,
la traycion de mi enemiga
Zagala, en quien son iguales
la hermosura, y la mentira.
Sabed, que aquellos honores,
que alguien tuvo por caricias,
fueron contra mi inocencia

doradas alevosìas.

Admitiò mis sacrificos,
para exercitar sus iras,
vistiendo sus tolerancias
de dulces hypocresìas.

Proporcionando al ascenso
el golpe de la caìda,
sobre algunas presumpciones
colocò à mi fantasìa.

En mi necia confianza
asegurò su malicia,
que tambien en las deidades
hay sagradas villanìas.

Llevòme por el camino
de una lisonja mentida;
y me disparò una ofensa
al rebolver de una dicha.

Quièn creyera, que en su agrado
se ocultáse la malicia?
Pero quièn no lo creyera,
sabiendo la suerte mia?

Mas incurable se hizo
la falsedad, que la herida;
porque enconò à la paciencia
el modo de dirigirla.

Quánto mejor me estuviera
adorarla siempre esquiva;
que al fin, hay mucha distancia
desde el agravio à la ira.

Desdèn fuera, que à mi obsequio
desatendiese propicia;
pero, admitido, ultrajarle,
no es desdèn, que es groseria.

Se conoce delinquente:
y con mayor ojeriza,
sin permitirme la quexa,
me concede la justicia.
Me ofrece satisfacciones,
y las que pido la irritan;
de suerte, que en sus engaños,
aun se confunde à sì misma.
Si la escucho, en su eloquencia
tanto mi razon peligra,
que si la arguyo quejoso,
me satisface ofendida.
Quiere que mis ojos mientan
en lo mismo que examinan,
y que se abrase en los suyos,
la verdad de mis noticias.
Como tiene de su parte
tanta perfeccion divina,
naufraga mi entendimiento
en el golfo de su vista.
Pero yo pondrè mi estrago
delante de la porfia,
y ser podrà, que se ahogue
el bolcàn, en mis cenizas.
Yà me he resuelto à no verla;
yà, Pastores, no he de oìrla:
mal haya el suceso infame,
que de tanto bien me priva.
Y pues venganza os he dado
de los zelos de algun dia,
trocad, lastimosamente,
en piedades las embidias.
Aprended los escarmientos

en el libro de mi vida;
si contra hermosas traycionès,
haver pudiese doctrinas.

Y tù, como todas, falsa;
como nadie, peregrina;
como mi estrella, inconstante;
como mi fortuna impìa.

Tù, que las gracias me pides
de honores, que vulgarizas;
como, si entre tantas fuese
mi obligacion la mas digna.

Tù, que me expones al riesgo,
y el precipicio castigas,
fundando tus diversiones
en malquistar mi alegria.

Quedate en paz, mientras noble
mi desengaño conquista,
del inocente alvedrìo,
la usurpada Monarquìa.

Quedate en paz, mientras hago
violencia à mi fantasìa;
que bien podrà separarla
de mi razon tu injusticia.

Quedate en paz, que te juro,
por todo el fuego en que ardìa,
de resistirme, aunque muera;
de no quexarme, aunque viva.

CARTA, QUE ESCRIBIÒ EL R. P. LUIS de Losada, de la Compañia de Jesus, al Doctor Don Gregorio Tinèo, Maestre-Escuela de Salamanca, en ocasion de tener hospedado en su casa al Autor, con Don Juan Tinèo, su hermano, y haver concurrido un dia à comer con ellos dicho Padre, el Padre Miranda, Cathedratico de Prima de la Universidad, y otros. La escribiò desde la Granja de su Colegio.

DEspuès de los mil saynetes
de aquella mesa de marras,
donde saliò en tres Tinèos
todo el terno de las gracias.
Mesa, Señor, que podia,
por los muchos que ostentaba
generos, y diferencias,
ser Predicamento en planta.
Mesa, donde à lo exquisito
de la pesca, y de la caza,
con oportunas especies
tu discrecion sazonaba.
Donde tu agrado, y la dulce
suavidad de tus palabras,
era nectar puesto en punto,
y ambrosìa refinada.
Mesa de gusto Teatino,
donde vimos, que las ganas
estaban siempre de *Buelta*,
sin haver hecho jornada.
Donde huvo una gran derrota,
y al pasar cierta garganta
todo un esquadròn de platos,

Vease el Romance, que empieza en la pag. 284.

Vease el mismo Romance.

hallò la *Puente* de plata.
Mesa, en fin (quièn tal creyera!)
donde para coronarla,
tuvimos plato de *Lobo*
con sabrosissima salsa.
Yo no sè, si muerto, ò vivo
lleguè, Señor, à esta Granja;
sè, que al llegar echè menos
una gran porcion de alma.
De tus favores, sin duda,
se me quedò allà prendada;
hazmela buscar, Señor,
en tì, que sin tì no se halla.
Si acaso la comiò el *Lobo*,
la doy por bien empleada,
porque yà el *Lobos te coman*,
para mì es lisonja grata.
Hablo de un Lobo apacible,
que aunque las gentes se traga,
luego empieza à ser ganado,
todo lo que entra en sus garras.
Lobo de tanto atractivo,
que ha dexado enamoradas
todas quantas Lobas cubren
mantèos en Salamanca.
Lobo, à quien las nueve Musas,
aun de cachorro en la infancia,
solìan hacer caricias,
como à perrito de falda.
Lobo, que su instinto muestra,
quando à los montes se escapa,
y en el Parnaso, en el Pindo
se entra como por su casa:

Lo-

Lobo, que el brinco remontà
sobre el Olimpo; y si arranca
tras de las siete Cabrillas,
con un salto las alcanza.

Lobo, que es valiente Lobo;
y sino, diganlo quantas
animosas valentìas
su pluma apuesta à su espada.

Lobo, Aguila en el Musèo,
si Leon en la campaña;
vanagloria aqui de Marte,
si alli presumpcion de Palas.

Lobo, que de mano propria,
firma con su nombre hazañas,
masque el Lobo en los escudos
de los Lopez de Vizcaya.

Lobo, que sin mostrar dientes,
todo Mastin acobarda,
y no hay Càn, que se le atreva,
aunque sea el de Tartaria.

Monstruo de ingenio, y cultura,
que sin aterrar espanta;
Monstruo, que brillando asombra,
que no asusta; pero pasma.

No es Hypogryfo, no Esfinge,
Lobo es humano, que enlaza
de Cisne, de Aguila, y Phenix,
las propriedades mas raras.

Solo no es boca de Lobo
su boca, porque es ventana
de explendòr, donde se asoma
la razon siempre de gala.

Tambien desdice el acento,

pues

pues no ahulla, sino canta,
como un canario, al sòn de una
botella de Canarias.

Como es un Flandes oirle,
pienso, que las Musas labran
con los cantos de este Lobo,
su Academia de Lobayna.

Universidad, en donde
todas sus materias trata
la Enciclopedia, y no obstante,
todo es materia de gracia.

Benjamin es de las Musas,
y Caliope embobada,
le apropria el sagrado mote
de Benjamin *Lupux rapax.*

Mas no es rapàz en romance,
pues hace su adulta fama,
parecer Lobos de teta
los Lycaones de Arcadia.

Solo es rapàz en latin,
robador de fuerza tanta,
que sin hallar resistencia,
con todo lo bueno se alza.

El roba los corazones,
èl roba las voluntades,
al sabio roba amistades,
al rustico admiraciones:
Y en militares funciones,
siempre que entra en la erizada
baraja de Marte ayrada,
la batalla en juego troba,
porque siempre triunfos roba,
y entra siempre con la espada.

Ro-

Roba à Homero la afluencia,
roba à Estacio la arrogancia,
roba à Horacio la elegancia,
y à Lucano la eloquencia:
Roba à Claudiano cadencia,
à Terencio propriedad,
à Plauto jocosidad,
à Marcial chiste, y sazon,
roba à Ovidio erudicion,
y à Virgilio magestad.

A Garcilaso dulzura,
à Lope fecunda vena,
roba lo erudito à Mena,
y à Camoes heroyca altura:
Roba à Salazàr cultura,
inventiva à Calderòn,
roba à Solìs discrecion,
à Zarate gentileza,
roba à Quevedo agudeza,
y à Gongora elevacion.

Si Señor: este es el Lobo,
que mantienes en tu casa,
y à quien estas coplas buscan,
por coplas de perro de Alva.

Quando de un Lobo tan culto
sonò por acà la fama,
luego abjuraron de agrestes
los Lobos de esta comarca.

Y arrepentidos de brutos,
no se valen de sus patas,
porque con pies de quarteta,
trepan las breñas mas altas.

Yà todo Lobo presume

de

de noble por la asonancia,
y entronca en la Reyna Loba
el arbol de su prosapia.
Y aun pretende emparentar
con la Loba celebrada,
que diò leche à los Autores
de la grandeza Romana.
A Don Eugenio Gerardo,
dile, Señor, lo que basta
para ponerme en la lista
de los que le estiman, y aman.
Dile, que no vivo solo
en mi estancia solitaria,
pues de sus amables prendas
la memoria me acompaña.
Al Señor Don Juan me ofrezco,
y de su salud me holgára,
que hurtáse algo del buen temple
de su discrecion al harpa.
Hoy el dia tres de Agosto,
en esta rustica estancia
queda à tu arbitrio, Señor,
tu amante siervo Losada.

RESPUESTA DEL AUTOR
en nombre de la Asamblèa, à la Carta precedente.

REcibimos, Padre nuestro,
que estàs en la Granja; sea
alabado tu buen gusto
en los cerros, y en la selva.
Recibimos ayer noche
tu dulce carta discreta,

por

por la via de Miranda,
que es venir por la Noruega.
Por Miranda, aquel asombro
de doctrina, y de prudencia,
siendo asi, que ha tantos años,
que no sale de la Escuela.
Por Miranda, en cuyo asèo
escribiò naturaleza,
con renglones Asturianos,
todo el primòr de las ciencias.
Aquel, que trae un estanco
al pecho por encomienda,
y que al olèr su sotana,
la estornudan como à Negra.
Aquel, que se và contigo
à asesinar las conejas,
como si fuesen lo proprio
los *ergos*, que la escopeta.
No la entregò por su mano,
siendo cosa mas discreta,
que argumento puesto en *dari*,
se resuma por la agena.
La recibimos, estando
el paladar en la mesa,
y se pasò luego al punto
al balcòn de las orejas.
Hecho Lobo un Benjamin,
aunque con hambre severa,
antes se tragò conceptos,
despues repartiò sentencias.
La energìa del contexto
se apurò letra por letra,
porque dimos à tu carta

va-

vanidades de botella.
Todos los mas à los platos
indultaron en la audiencia,
menos el *Juez* del estudio,
que sin oìr los condena.
Hasta *Puente* rompiò el dique
del aplauso, y complacencia;
pero parece al de Coria,
pues nunca soltò la presa.
El Patron dixo asustado,
Jesus, volò mi prebenda,
porque yà el Padre Losada
es el Maestre de Escuela.
Pero equivocò el concepto,
porque el primor de tal ciencia,
aunque busque beneficios,
no es compatible con rentas.
Respondiò el hermano ad intrà
no es posible, que no sea
antìdoto de hypocondrios
el mineral de esta vena.
Pero un Page le replica,
solo esos daños remedian,
paralysis de discursos,
y obstrucciones de cabeza.
El mismo, viendo que todos
tanto tiempo se embelesan,
dixo, Señor, esa carta
es la Bula de la Cena?
Segun sobre la ensaladà
los tenedores se quedan
sin exercicio, parece,
que *latet anguis in herba.*

El

El con su musa sylvestre,
en la Granja se paséa,
y à cada Page regala
con *meditaris abena.*

Acaben de despacharnos,
que esa substancia alhagueña
à cada qual satisface,
pero à ninguno sustenta.

Quánto và, que quiere astuta
por medio de su eloquencia,
con los titulos de hambre,
graduarnos de Poetas?

Y asi explicò de esta forma
del suceso la materia,
yà que tiene parentesco
la Musa con la abstinencia:

El plato de mas recrèo,
sin rezelo de algun robo,
la sierra pasa del Lobo,
y los Valles de Tinèo:
Del torrente del deseo,
pasa la furia resuelta,
y luego todo lo suelta,
solo por el accidente
de haver pasado por *Puente,*
quando venia de *Buelta.*

La trucha mas sazonada,
viendo en tan noble aparato,
que la olvidan por tu plato,
se pone mas colorada:
Quiere mudar de posada,
pero el *Juez* con mil enojos,
luego embarga sus despojos

por

por la culpa insuficiente
de que al pasar, solo *Puente*
la mirò con buenos ojos.
Aunque en sus vanas idèas
pinte Lobo lisonjero
un Ulises como Homero,
como Virgilio un Eneas:
Aunque guarde en sus tarèas
todas las Leyes de Horacio,
y la Epica de Estacio,
siempre le tendrè por nada,
mientras el Padre Losada
no le dè su cartapacio.

LUEGO QUE BOLVIÒ DE LA EXPEDICION de Oràn, escribiò à su amigo Don Joseph Tinèo, (quien à la sazon se hallaba en Salamanca, en casa de su hermano el Señor Maestre-Escuela, à pasar una revista de inspeccion à los invàlidos, y en donde el año antecedente havia estado Don Eugenio muy cortejado, y comieron un dia los que aqui menciona) el siguiente

ROMANCE.

EN fin, amigo Tinèo,
bolvì de Oràn: què, pensabas,
que los Lobos eran guindas,
y los Arabes tarascas?
Si me huvieses aplicado
Ne recorderis à sartas,
truecalos en aleluyas,
pues estoy como unas Pasquas.
Tan gordo, y tan lucio vengo;

co-

como si estuviese en casa
de algun Maestre de Escuelas
en el mes de Patriarcas.
Por Don Gruñidòr perenne
he sabido como estabas
acabando la revista
de truchas, y perdiganas.
Valgame Dios! quántas tortas,
escabeches, y empanadas,
para ostentàr lo que saben,
havràn entrado en tus Aulas?
Quánto orlado pavipollo,
quánta anguila doctoranda
havràn sido sustentantes
en el Colegio de Cangas?
Solo con este recuerdo
la memoria se hace un agua,
y en los usos de esa tierra
se me hilan las entrañas.
Por desquitarme repaso,
yà tus sobras, yà tus faltas,
y de ellas, y otras compongo
pastelones, y ensaladas.
Quièn te mete en la revista
de Universidad tan alta?
Hay inválidos discursos?
Hay letras estropeadas?
Me diràs, que en los quarteles
de Minerva, nunca faltan
muchissimos, que en las filas
son bultos, pero no plazas.
Y que puedes revistar
de los estudios las armas,

pues son cañones las plumas,
y de papel tienen balas.
Inspecciona al Cancelario
cómo los préstamos andan,
si se arriendan, ò administran,
si se embolsan, ò se mascan.
Mira si asiste à las Misas,
que allá de Obispo se llaman,
porque ex opere operantis
incluyen mayor ganancia.
Mira còmo vàn las cuentas
de las propinas dobladas;
que es acepcion de personas,
si una suelta, y otra ensarta.
Reprehendele el atentado
de que permitido haya,
andar con capa de huesped
al Atun de las Vizcayas.
No sabe, que ese es un monstruo,
que en humo, y licór se zampa
los infiernos del Brasil,
y las glorias de Champaña?
No sabe, que ha de anegarle,
si, como otra vez, desagua
por la espita del tobillo
la bodega de la panza?
Inspecciona al recto Juez
del Estudio, y dàle carga;
mas no sea comestible,
porque todo se lo traga.
Mira, que cauto en la mesa,
si hay pleyto sobre viandas,
sin atender à las partes,

al

al instante las despacha.
Mira, que interpreta, siempre
que trozos de trucha agarra,
las Leyes de la partida
por decisiones de Marca.
Mira, que por darla solo
à la bucolica santa,
ha quitado à la pecunia
la ley de *non numerata*.
Mira, que es *Buelta*, y rebuelta
de un laberynto de agallas,
donde callando se oculta
voracidad minotaura.
Sabe, si à *Puente* inspeccionas,
que es Puente por donde pasa
al rio de Babylonia,
el Tormes de Salamanca.
Puente es levadizo, que,
si las glandulas levanta,
un batallòn de perdices
se quedarà en la estacada.
Es el Puente de Mantible,
en cuya boca se planta
un Fierabràs, que enarbola
en cada muela una maza.
Puente, que labrò Acheronte
para corruptibles almas,
por no caber las que embia
en el buque de su barca.
Preguntale de mi parte,
si yà la Iglesia, que labra,
se la comiò en artesones
con sola media naranja?

Inspecciona à aquel retrato
de Elisèo por la calva,
no por la ropa, pues nunca
à nadie tomò la capa.

El que trahe por epitafio
eterno de sus espaldas,
metaphysicas especies
de Beca antedilubiana:

Beca inconsutil, en fuerza
de virtud de rompe, y rasga,
porque yà no tiene donde
recibir una puntada.

Beca alegorica, beca
entidad imaginaria,
distincion à parte rei
sobre conceptos de hilacha.

Mira, si guarda de dulces
esqueletos, una caxa,
que fue residuo algun dia
del combite de Cleopatra.

Si conserva ciertos bollos
de chocolate con sarna,
ad perpetuam rei memoriam,
del hallazgo de Caracas.

Si tiene un bote, primicia
de los diezmos de la Habana,
con que regalò Velazquez
en sus pleytos à un Garnacha.

Sabe, si acaso encontrares
à cierto omniscio *Losada*,
que es Hercules de la Escuela,
aunque retira la clava.

Pero la vez que la empuña,

herido, ò muerto, despacha
al Leon de la Sorbona,
y al Espin de la Lobayna.
Solo el Toro Salmantino
se le atreviò, y con la maña
de un syiogismo cornuto,
casi le dexò sin habla.
Sabe, que tiene su ingenio
sutileza tan estraña,
que al pretender exprimirla,
aun se turban sus palabras.
En el estanque de Apolo,
es dulce cisne, que encanta,
dexandome à las orillas,
y no me tienen por rana.
Tal vez navegamos juntos,
por el rumbo de Canarias,
en vasos de un mismo buque,
despues que nos dieron caza.
Mas levantò de conceptos
tempestad tan desusada,
que me librè por milagro
en el verde de una tabla.
Si en su Compañia encuentras
al Granadero Miranda,
será inescusable, amigo,
que le dès una sotana;
Pues siendo Logico grande,
siempre un entimema entabla,
que es cierto el antecedente,
y la consequencia mala.
Porque arguye de este modo:
yà se cerraron las Aulas,

ergo Quinta, y el Rector,
como sustenta, la traga.
Mejor fuera responderle:
La soledad siembre daña
à melancolicos genios:
ergo negocios de casa.
En physicas premociones,
no sè cómo se embaraza,
quando resistir no puede
à movimientos de Granja.
Dirà, que à aquel atractivo,
dàn el vigòr, y eficacia
las previas disposiciones
de la mula, y las polaynas.
Pero aquel primer impulso,
que interiormente la arrastra
à tener las previedades,
digame, cómo se llama?
En el sentido diviso
de mula, de buena gana
le concedo libertad:
en el compuesto, nequaquam.
Yà se acabò el medio pliego,
y la promesa me aguarda
de una novena, que à Apolo
hice de dos mil Octavas.

Escribia en este tiempo la rendicion de Oràn.

Esta mañana salì
mareado de las aguas,
vomitando en las arenas
detenidas consonancias.
Yà estoy en ellas pensando
atacar en la montaña
cien mil barbaros conceptos,

pe-

pero todos se me escapan.
Me costarà gran trabajo
el alojarme en la plaza,
porque el Oràn de mi idéa,
es mucho lo que dispara.
Y con esto, y dàr memorias
à las Capillas, Corbatas,
à las Becas, y Bonetes,
Dios te guarde de las faldas.

LA VEZ PRIMERA, QUE EL SERENISSIMO Señor Principe de las Asturias, despues Luis Primero, se separò de su amantissima Esposa, para ir desde el Escorial à Balsaìn à vèr al Rey su Padre, mandò por medio de Don Thomàs Lozano, que Don Eugenio escribiese algo sobre el asumpto: el que obedeciò promptamente con estas

DECIMAS.

AMar donde la belleza
esparce su luz, yà es
sobornar el interès
con el nombre de fineza:
La separacion empieza
à acreditar el afecto,
pues lo sumo, lo perfecto
del movil es, que no pausa
por lo ausente de la causa,
la condicion del efecto.
Asi Real Garzòn Cupido,
hijo de Marte, ha logrado,
autorizar al cuidado,

y entretener el sentido:
De sì proprio dividido
(porque lo està de su emplèo)
cede en la tregua el troféo
de suavissimos despojos,
y sacrifica los ojos
en las aras del deseo.

Sufre, finissimo amante,
con impaciencia prudente,
el martyrio de lo ausente,
por laurèl de lo constante:
Y aunque no dice el semblante
lo que el corazon ordena,
ocultamente encadena,
con mentales agonìas,
en la série de dos dias,
una eternidad de pena.

Victima de su fervòr
rinde, en mas noble conquista,
la lisonja de la vista,
por credito del amor.
De sus ansias vencedòr,
triunfo inimitable alcanza;
pues su augusta confianza
estudia en la competencia,
en pocas horas de ausencia
muchos siglos de esperanza.

AL MISMO ASUMPTO OTRAS

DECIMAS.

AMor, no yà ciego, aplicā
tan especial dulce flecha,
que dos terminos estrecha,
une, enlaza, identifica:
De las distancias fabrica
indisoluble unidad,
haciendo la autoridad
de su ayrosa condicion,
sea la separacion,
clave de la voluntad.

Heroycos pechos preside
con tan alta providencia,
que el cuchillo de la ausencia,
corta, pero no divide:
Porque tan discreto mide
recíprocas las acciones,
que venciendo oposiciones,
hace con arte divino,
à la linea de un camino,
centro de dos corazones.

En el Rulan desvelados,
los que amantes mas unidos
por jugar con los sentidos,
se compiten separados:
Ni en temores, ni en cuidados
la imaginacion tropieza,
pues halla en la sutileza
de no comun elegancia,

al

al gyro de la distancia,
teatro de la fineza.
Ni el uno, ni el otro puede
declararse vencedor,
porque no se immuta amor,
que se aparte, ò que se quede:
Ansia reciproca cede
à la razon del tormento,
pues por ley de entendimiento
son uniones los desvìos,
quando vàn los alvedrìos
atados de un pensamiento.

PROPONIENDO DESPUES LA DISCRECION de S. R. A. el dificil problema, de quièn padecia mas entre dos Amantes, el que partia, ò el que se quedaba? Respondiò en estas

DECIMAS.

DIvide quien se sepára
al espiritu de amor,
y es en brazos del dolor,
fuego, sacrificio, y ara:
A ninguno se compára
este modo de tormento,
pues al proprio sentimiento
añade el que ha motivado,
y và siempre traspasado
del puñàl del pensamiento.
Quien se queda, una crueldad
sufre, pero sin baldòn,
pues no exerce operacion

con-

contraria à su voluntad:
Padece la soledad
de la gloria que se aleja,
y el mismo cuidado dexa
soborno para el conflito,
porque sin hallar delito,
tiene justicia à la queja.

Quien se aparta, determina
à su arbitrio, aunque forzado,
y es sufrimiento doblado,
ser el motòr de su ruina:
En cada paso examina
tan cruel, tan importuna
repugnancia, que ninguna
tanto al discurso atropella,
pues và pisando con ella
el rastro de su fortuna.

Quien se queda, al fin consigue
la especialidad gallarda
de una prudencia que aguarda,
y de un deseo que sigue:
No es justo yà se investigue
lo que cada pecho siente,
pues declara amor prudente,
que en tormento executivo,
excede el pesar activo
à la congoja paciente.

REMITIENDO A SU ESPECIAL, Y ERUDITO Amigo Don Juan de la Cueba, una copia de las Octavas del Rasgo Epico de la Conquista de Oràn, principiadas en la misma Expedicion, proseguidas en el Navio, y finalizadas en Barcelona.

ROMANCE.

ESas de mi ronca Tuba,
débiles rithmas admite,
para que el ocio las halle,
y el cuidado las olvide.
No con el golpe las leas
de tus discursos sutìles,
que à proporcion del Olympo,
aun son los Alpes humildes.
Pasen tímidos errores,
como que no los percibes,
que en defectos humillados,
es el descuido plausible.
No es de tu ciencia desayre,
que grata las apadrine,
pues desvalida la culpa,
hace al empeño felice.
Quando de erguido torrente,
torpe broza el mar recibe,
ò la confunde alhagueño,
ò la sepára apacible.
Entonces serenidades
su profundidad repite,
pues alterarse en tropiezos,
es para arroyos civiles.

Las

Las empecè en los sudores
de fatigas bien terribles,
pues para mi en todas partes
corre serena Aganipe.
De muchas fueron testigos
los alhagueños Delfines;
que humillar saben al canto
sus escamadas cervices.
Debo à la naturaleza,
ò al Autor que la dirige,
un genial desembarazo,
que al riesgo no pinta horrible.
Bien lo saben quantos saben
acompañarme, ò seguirme
en las cóleras de Marte,
y en los ceños de Amphitrite.
Si del *Poeta* encontrases
frases muchas, no imagines,
que son hurtos clandestinos,
imitaciones visibles.
Viendo que corre propenso
al errôr mi Numen, quise
estrecharle à unas prisiones,
que le muevan, y le liguen.
Salgase la Antiguedad
con su encanecido tymbre,
y padezcan los modernos
el desayre de infelices.
Cathedra sea el *entonces*,
que discursos califique;
y en la carcel del *ahora*,
vivan los genios serviles.
Nunca la opinion consienta,

que

que en el mundo se publique
segunda parte de Eneas,
segundo tomo de Ulyses.

Quéde, à pesar de los triunfos
de tantas Marciales lides,
porque se ignoran Homeros,
solo con fama un Aquiles.

Que yo dexando à mi genio
libertad apetecible,
ni le doy pluma de Ganso,
ni se la busco de Cisne.

Tal, ò qual vez me divierto,
sin que me altère, y fatigue
lo que Aristoteles clama,
ò lo que Horacio prescribe.

Quebrantar la Ley Divina
del Decalogo, me aflige;
mas no romper los preceptos
de los antojos Gentiles.

Que escribo versos en prosa
muchos amigos me dicen;
como si el ponerlo facil,
no fuera empeño dificil.

No busco los consonantes,
ellos son los que me eligen,
porque en la naturaleza
se ha de fundar lo sublime.

Erudiciones no inquiero;
uso sì de aquellas simples,
que el contexto à mi observancia,
tal vez hurta, y tal vez pide.

Muy pocas veces traslado,
pues si mi pluma corrige,

adon-

adonde estaba una Venus,
suele poner una Sphinge.
Solo en asumptos sagrados
me alumbra, lleva, y dirige,
del Angel de las Escuelas,
el farol inextinguible:
En cuyas, bien que muy raras,
ocasiones me comprime
à pausadas advertencias
el temòr de los deslices.
Pues por golfos encrespados,
à las mas distantes lindes,
atada de heroyca Nave
puede llegar un Esquife.
En lo demàs, déxo al Numen,
que por sus espacios gyre,
como no quiebre al decóro
los hermosos camarines.
Le déxo, que se gobierne
por aquellas, que residen
en su memoria impresiones
de rudimentos pueriles.
Importando poco, ò nada,
que satyras le fulminen,
como le guarde respetos
el furòr de los Fusiles.
El fatigar Bibliothecas
es à un Soldado imposible,
una vez por lo que estorvan,
y muchas por lo que impiden.
Que estorven, yà lo publica
el afán con que se sirve;
pero que impidan, ah Cielos!

yà

yà la experiencia lo gime.
No ignoro el Alcazar, donde
la alta Epopeya reside;
mas cuesta mucha fatiga
el llegar à sus confines.
Si hallára acaso mi pluma
en su cima ayrosos tymbres,
tal vez elevára el buelo
à gyrar por su imposible.
Mas reducida al asedio
de raro systèma, elige
un medio que la divierta,
pero no que la fastidie.
En estas suposiciones,
ladren heroycos Maſtines:
que no por eso la Luna
sus movimientos corrige.
Los defectos que descubren,
son otros tantos buriles,
que en el atrio de la Fama,
podràn colocar mi efigie:
Pues como los pensamientos
no son unos, se consigue,
en virtud de las censuras,
que éste dude, aquel estime.
No me acobardan reparos,
pues fuera torpeza insigne
querer à mis diversiones
graduar de indefectibles.
En el Sol manchas descubren
por mas centellas que vibre,
de criticos Telescopios,
los graduados viriles.

No

No es desayre de sus luces,
quando en su esfera preside,
que cómputos arreglados
le conozcan los eclypses.
Quedate en paz, y procura
que en la Patria se publique
para memoria, ese Rasgo
de los triunfos de Felipe.

CONTRA UN EMULO DE DON EUGENIO, *de un Amigo suyo.*

ROMANCE.

A TI, numen clandestino,
deformidad intratable
del Aganípedo monte,
circunvalador pedante.
Emulacion de Apuleyo,
quando retratas sus partes,
antinomia indeficiente
de las racionalidades.
Repugnancia de tì mismo,
pues valiente en lo cobarde,
recatas, y desembuelves
osadìas vergonzantes.
Obnoscelio subterraneo,
nocturno genio, volatil,
frígido Sango ceruleo,
vago Stenopo fumante.
Pero descienda el enojo
à desagravios vulgares,
que no merece tu culpa
rhetoricos los ultrages.
A tì, de Clio en el bosque,
y de Urania en el estanque,
Rana con destilacion,
y Ganso romatizante.
Falsario culto del Pindo,
donde torciendo metales,
acuñas poco corrientes

des-

desatinos trabucantes.
Tyrocinio de antubiones,
donde alli un Colùro yace,
aqui se quexa un palustre,
y allà vive un coruscante:
Rebuscador importuno
de noticias materiales,
embiando tu celebro
la antecamara de un Sastre.
Talega de equivoquillos,
escritorio de retales,
almoneda de centones,
y turquesa de almanaques.
A tì, un amigo de aquel
Marcial Gerardo, à quien hacen,
si no sus métros ilustre,
tus embidias respetable;
Pues por principio infalible,
serà sutìl, serà grande
todo aquello que no tenga
proporcion con tu dictamen.
A tì te llama en su nombre,
y desafia à certamen,
yà de calamo currente,
yà de discurso volante.
Elige palestra, donde
defiendas lo que impugnaste,
y no en los caramanchones
te respondas, y te hables.
El tiempo combida à chistes,
concurre donde gustares,
que el ser diversion de Damas,
en un Soldado, es donayre.

No solo al metro te incita,
pues mejor Gerardo sabe
resumir un sylogismo,
que buscar un consonante.

Esta soberbia es precisa,
porque juzga quien no sabe,
que los silencios corteses
son tolerancias suaves.

Si Gramatico te obstentas,
harà su ingenio, que pasen,
por gerundio de tus coplas,
el tolendas de las carnes.

Con la Rhetorica arguye,
que fueran muchas tus frases,
si se ponen las figuras
al compàs de tu semblante.

Con la Dialectica dice,
que embidioso, è ignorante,
està en *barbara* tu Musa,
tu pensamiento en *zelarem*.

Con la Logica defiende,
el que su objeto no sabes,
siendo asi, que en tu cabeza
viven todas las señales.

Con la gran Filosofia
asegura, opuesto à Escartes,
que en tì se dàn accidentes,
pero no formalidades.

Contra Aristoteles prueba,
que hay union de repugnantes,
pues los versos que alquitáras,
son pesados, y no graves.

Con la Sacra Theologìa,

(no pienses que es disparate)
ha de ostentar, que te asiste
un discurso como un Angel.
Que es *secundum quid* tu ingenio,
simplicitèr tu dictamen,
que *inconcreto* te confundes,
è *inabstracto* te deshaces.
Pero tù no entiendes de esto:
si Mathematica sabes,
te ha de probar curbilineas
tus idèas espirales.
Si de la esfera propones,
veràs en tu vida iguales
al Escorpiòn, ascendiente,
y à Mercurio, retrogrante.
Y en fin, propòn facultad,
que, sin rumbos de Estudiante,
para Soldado le sobran
principios universales.
Nunca el Bruto Pegasèo,
del Vandalio ha sido ultrage,
que igualmente fatigaron
las alas, y los hijares.
Equívoca siempre Palas,
hizo lo tosco suave,
siendo el sudòr del influxo
disposicion del combate.
Muchas veces en su mano
débil pluma temblò fragil
la vecindad contagiosa
del escandalo tonante.
Mientras en seguro alvergue
deletreabas Romances,

de comentarios de Cesar,
le apartaban los Tymbales.
Sus pocos libros no deben
à lo forzoso un instante,
siendo deudor muchas horas
à los descansos de un catre.
Aprovecha sin estorvo
de las fatigas Marciales,
en ayrosas diversiones,
cansadas ociosidades.
Pues cómo, necio, confundes,
con las chanzas las verdades,
sin que sufocado en ellas,
antes que mires, desmayes?
O! quánta gloria tuvieras,
si à mucha costa comprases
alguno de los que sobran
à su respeto exemplares?
Has hecho mas que en el Coso
con las Gacetas mentales,
colocar en la Tartaria
los Exercitos de Flandes?
Has hecho mas que fingir
Batallones en el ayre,
siendo tu idèa el Soldado,
la campaña, y el ataque?
Has hecho mas; pero esto
serà razon que se calle,
hasta que ponga Gerardo
su parecer en el margen.

RESPUESTA AL PRECEDENTE Romance, satisfaciendo à la quexa injusta de haverle satyrizado sus Coplas al Autor, quien solo dixo, que no havia Chichisvèo, ò que este era una Fantasma.

ROMANCE.

AGeno de competencias,
tu Romance me confiere
cierto Juez de lo Civil,
con criminales saynetes.
Admiro lo cortesano;
y para otra vez advierte,
que pesadeces magullan,
y tus sutilezas hieren.
Veo reduces à metro,
contra politicas leyes,
vulgar tropèl de adjetivos,
sinonimos indecentes.
Veo que estàs enojado,
y en confusos caractères,
depones lo racional,
olvidando lo prudente.
Examino mi conciencia:
por Apolo, por las nueve,
satyrizados conceptos,

medito profundamente.
Y hallo que es el Chichisvèo
quien los ánimos rebuelve,
quien introduce discordias,
y quien contra mì te enciende.
Pues al vèr que el Chichisvèo
nos definès en Vasquence,
que con Chichisvèo vàs,
y con Chichisvèo vienes.
Dixe si acaso serìas
de las Regiones de allende,
Embaxador de Platòn,
ò Espiòn de Genoveses.
Dime, nuevo Heresiarca,
que predicas falsamente
grata Religion de justos,
Cathecismo de placeres:
De dónde es el Chichisvèo?
Què incognito nombre es éste?
Dónde està su alojamiento?
Dónde come? Dónde duerme?
Es acaso aereo Fantasma,
hijo de la Dama Duende,
y de algun incubo triste,
negro morador de Lethe?
Es el Pajaro de Arabia,
de quien tantos nos refieren,
que al punto que muere, nace,
quando ni nace, ni muere?
Yo creo que todo es uno;
pues correlativamente,
si hay Fenix, hay Chichisvèo;

y si hay Chichisvèo, hay Fenix.
Pero dado que le haya,
amigo, como tu quieres;
dime, què serà este asombro,
que no es, ni ha sido siempre?
Serà zarza mysteriosa,
de quien todo el mundo aprende,
con politicos incendios,
à no quemarse, y arderse?
Serà un querer sin querer,
dò no son, segun parece,
ni los favores, favores,
ni los desdenes, desdenes?
Serà un juego de palabras,
donde las obras mas leves,
ociosos gustos de anillo,
mano sobre mano queden?
Querrà, contra el de Molinos,
este Dogma reverente,
que dexando al cuerpo intacto,
la imaginacion se huelgue?
Chichisvèo, Gentil-Hombre
de Camara me parece,
llave capona del gusto,
que nunca exercicio tiene.
Mira si sè distinguir
(aunque por necio me tienes)
mentales adoraciones
de sensuales deleytes.
Pero vamos respondiendo
à tu satyra insolente,
à ese turbiòn atezado

de

de los vapores del Lethe.
De agena boca te vales,
para vomitar tus hieles:
yà confiesas que es indigna
esta accion, con esconderte.
Rana me haces, Escorpiòn,
Ganso, que tardo se mueve:
mas como Lobo no me hagas,
hazme lo que tù quisieres.
Sastre, escritorio, talega
me llamas, y aun no enmudeces:
cómo aspiras al Laurèl,
hablando tan cultamente?
Para las Carnestolendas,
(explicate mas, si puedes)
tu mascara à desafio,
disfrazado reto viene.
Què? à los estrados me citas
para mugeril saynete,
carcajada de Maricas,
con que entonan sus falsetes?
Fuerza de paranomasias!
En el Coso, casas veinte,
en donde vive Boneta,
y en donde vive un Bonete.
Reguelda tù equivoquillos,
mientras yo tengo presentes
las Eneidas Mantuanas,
los Poemas Cordoveses,
Theologìa, y demàs Ciencias,
à que me retas, advierte:
tù me entiendes, yo te entiendo:
ni

ni yo entiendo, ni tù entiendes.
Con tu pluma Toledana,
me echas quatrocientas pestes:
la fama perdiò Toledo,
si tan lindas ojas tiene.
Serìas gran Partidario
en Poemas diferentes,
si à Virgilio, y à Lucano
te llevases por Cadetes.
Què te importa que en el Coso
toda la Europa trasteje,
que ponga à Parìs en Flandes,
y à Barcelona en Amberes?
Piensas, que por esta nota
ciñe yà Apolo tus sienes?
Con aquesas esperanzas
dà à tus Cavallos un verde.
Echar quisiste algun dia,
mis coplas en sus pesebres:
paja dices son mis versos,
y aun por eso tù los muerdes.
Pero què osadìa es esta?
Quièn à Gerardo se atreve?
emulacion conceptuosa
de Caliope, y de Euterpe.
Gerardo, de quien dirè,
que merece dignamente,
dexando burlado à Apolo,
coronarse de laureles.
Dirè, que es en el Parnaso
venerable Presidente,
sábio Padre de las Musas,
y yo alumno balbuciente.

Di-

Dirè, pero què dirè?
dirè de èl lo que èl quisiere,
para que no andemos mas
entre dimes, y diretes.

LAUS DEO.

IN-

INDICE
DE LO QUE SE CONTIENE
en este Tomo primero.

SOneto, en que muestra no ha tenido otro motivo para el manejo de la pluma, y de la espada, que cumplir con su capricho, y obligacion, pag.1.

Otro à un amante, que zeloso arroja un diamante en un rio, pag. 2.

Otro à un amante, que llorò de zelosa ira, ibid.

Otro, en que se escusa al convite de una Dama en la celebridad de sus años, pag. 3.

Otro al mismo asumpto, ibid.

Otro, con que prueba, que la embidia, y el amor ciegan al entendimiento, pag.4.

Otro, con que muestra, que es dificil la enmienda de los vicios en la vejez, pag.5.

Otro sobre el Texto de que es venal el Reyno de la Gloria, ibid.

Otro, en que se pondera la virtud de la limosna, pag.6.

Otro à Fabio, porque se quexaba con terminos menos puros de los que se deben à la Silla Apostolica, pag.7.

Otro en elogio del M. Fr. Antonio Ventura de Prado, ibid.

Otro à haver muerto el Principe un Toro, pag.8.

Otro al mismo asumpto, ibid.

Otro para el Tùmulo del Excmo. Duque de Osuna, pag.9.

Otro al mismo asumpto, pag.10.

Otro al mismo intento, ibid.

Otro, remitiendo à un Amigo los borradores que tenia, pag. 11.

Otro al mismo asumpto, pag.12.

Otro sobre la aficion que tuvo à la Poesía, ibid.

Otro à la vana esperanza de un loco pensamiento, pag.13.

Otro del Conde de Calamandro à la borrasca, que padeciò, quando el Autor bolvia de Italia, en Italiano, ibid.

Responde el Autor, pag.14.

Otro en Italiano, que hizo el Autor, deseoso de imponerse en el modo, y frase de la Poesìa Italiana, pag.15.

Otro de repente al retirarse de la Campaña el Excmo. Señor Conde de Aguilàr, ibid.

Otro al haverse negado el Excmo. Señor Duque de Bervich à una señora, que le fue à vèr, pag.16.

Otro

Otro à la pérdida de unos Manguitos, pag. 17.
Otro, que leyò una Señora al Autor, pag. 18.
Otro, con que de repente respondiò el Autor, ibid.
Otro al primor con que cantò la señora Barbara Stabilli, pag. 19.
Elegia, que en elogio del Autor hizo el P. Raynerio Maria Maffei, pag. 20.
Octavas al Sitio, y Rendicion de Lerida, pag. 24.
Octavas al Sitio de Campo Mayor, pag. 46.
Rasgo Epico de la Conquista de Oràn, pag. 62.
Carta bucolica à un Amigo suyo, pag. 109.
Romance al Excmo. Señor Marquès de Ariza, pag. 121.
Respuesta à una Carta del Excelentissimo Señor Duque de Noalles, pag. 128.
Romance al Thesorero, pidiendole le libre alguna cantidad sobre su sueldo, pag. 133.
Romance, con que responde à una Carta, en que fue calumniado el Autor de poco agente en el cange de un Cavallero, pag. 135.
Romance, con que estando en Campaña, responde à una Dama, que le embiò à pedir unos versos, pag. 138.
Carta escrita al Padre Hebrera sobre la marcha, pag. 140.
Carta del Autor à una parienta, pag. 143.
Respuesta à otra Carta de la misma parienta, pag. 146.
Romance à un Amigo, en que le daba cuenta de un alojamiento, pag. 147.
Carta, que escribe al R. P. Hebrera desde el Quartèl de Berlanga, pag. 150.
Ironicas instrucciones para ser buen Soldado en syncopa, &c. pag. 155.
Decimas à Don Luis de Narvaez, dandole cuenta de Bodonal, y Elechosa, pag. 158.
Decimas à un Cavallero, que poniendose à cantar al Clavicordio, tuvo un casual fastidioso descuido, pag. 164.
Decimas, glosando titulos de Comedias, pag. 166.
Decimas al empeño que tuvo Don Pedro Tacones con uno de los novillos, que se corrieron en Toledo, pag. 176.
Decimas à una Dama, que le diò el titulo de Presidente de su familiar Academia, pag. 177.
A un señor Oydor, que le queria quitar un Chichisvèo. Decimas, pag. 179.
Decimas, embiando quatro barros à una señora en el dia de cumplir años, pag. 181.
Glosa de una Redondilla, p. 182.
Decimas, regalando à una señora

ñora Novia, pag. 183.
Decimas à una perra, que estaba en la falda de una Dama, pag. 184.
Relacion comica, hecha à una señora, pag. 185.
Relacion comica, pag. 190.
Soliloquio que hace un amante, pag. 193.
Relacion comica, pintando una Dama de Zaragoza, pag. 197.
Relacion para representar una Dama, pag. 200.
Hospedado en Cordova en casa de su Theniente Coronèl Don Lope de Hoces, que estaba ausente, le escribe una Carta, pag. 203.
Respuesta à una, que le escribiò el Conde de Hornachuelos, pag. 205.
Romance que escribe al Inspector de la Caballerìa, pidiendole licencia para tronzar un caballo, pag. 207.
Romance, en que le dà las gracias al Inspectòr de haverle concedido la dicha licencia, pag. 208.
Romance en paranomasias à un Amigo, burlandose del amor, pag. 209.
Romance, que con su bolsillo vacìo remitiò à una Dama, de quien era compañero en el juego, pag. 211.
Romance à una señora, que se havia sangrado, pag. 212.
Romance, en que refiere la curacion de un lobanillo, que tenia en un muslo, pag. 214.
Romance, con que en nombre de una Dama, responde à otras, que le havian pedido mandàse al Autor escribiese unas Decimas, pag. 217.
Romance para que un Amigo acompañáse el regalo de una navaja, &c. pag. 218.
Octavas à la derrota de unos pasteles, pag. 220.
Dialogo métrico de Paris, y Elena, pag. 223.
Decimas escritas de repente al cumplimiento de años de dos señoras, pag. 227.
Discursos de un Reformado, que pasa à Indias, pag. 228.
Explica su amor à una Dama, que le pidiò glosára de repente un verso, pag. 229.
Definicion del Chichisvèo, ibid.
Respuesta del Autor à una impugnacion poco decorosa, respecto de las Damas, pag. 231.
Viendose arguìdo fuera de la idèa del asumpto, respondiò en otras Decimas, pag. 233.
Decimas, que contienen la ultima, y clara respuesta del Autor sobre el Chichisvèo, p. 235.
Impugnacion à las Decimas del Chichisvèo, pag. 238.
Impugnacion del proprio Antagonista, pag. 239.
Impugnacion à las Decimas, que em-

empiezan *pag.*233. pag. 242.
Impugnacion de otro Poeta à el Chichisvèo, pag.244.
Impugnacion de otro Poeta, pag. 245.
Decimas contra el Chichisvèo, pag. 247.
Otras contra el Chichisvèo, pag. 249.
Decimas, en que muestra un curioso ser indiferente el Chichisvèo, pag. 252.
Romance contra el Chichisvèo, pag. 256.
Amante humilde se quexa, pag. 261.
Romance, en que satisface el Autor à una razon ofendida, pag. 264.
Afectuosas expresiones de improporcionado, pag. 267.
Partiendose à Campaña, expresa sentimientos de uña despedida, pag. 269.
Endechas endecasylabas, p.272.
Quexase un ofendido del infiel proceder de una deidad, p.275.
Carta que escribiò el R. P. Luis de Losada, pag.279.
Respuesta del Autor, pag.284.
Carta que escribiò à su amigo Don Joseph Tinèo, pag.288.
Decimas à la separacion del Serenissimo Señor Principe de Asturias, pag.295.
Otras al mismo asunto, p.297.
Otras al dificil problema, que propuso su R. A. pag.298.
Romance que embiò à su amigo D. Juan de la Cueba, p.300.
Romance contra un émulo de Don Eugenio, pag.306.
Respuesta al precedente Romance, pag. 311.

FIN.

VARIAS POESIAS,

Y ENTRE ELLAS MUCHAS

DEL EXC.MO SEÑOR

DON EUGENIO GERARDO LOBO,

THENIENTE GENERAL DEL EXERCITO de S. M. Capitan de Guardias de Infantería Española, y Gobernador Militar, y Politico de la Plaza, y Ciudad de Barcelona.

NUEVA EDICION,

CORREGIDA, Y AUMENTADA con muchas Piezas posthumas, en verso, y prosa, y otras ineditas de diversos Autores.

TOMO II.

CON LICENCIA:

En Madrid: En la Oficina de Miguèl Escribano, Calle Angosta de San Bernardo. Año de 1769.

CON LICENCIA.

TOMO II.

AUTORES.

Y Prosa, y otras Obras de diversos

con muchas Piezas pertenecientes, en verso,

CORREGIDA, Y AUMENTADA

NUEVA EDICION.

Barcelona.

de la Plaza, y Ciudad de

Lagolp, y Corregidor Militar, y Político

de S. M. Cabeza de Cuartel de Infantería Es-

TENIENTE GENERAL DEL EXERCITO

CERVADO LOBO

DON ENCENIO

DEL EXCmo SEÑOR

Y ENTRE ELLAS MUCHAS

VARIAS POESIAS,

TOMO II.

POESIAS VARIAS.

EN LA LLORADA, QUANTO LASTIMOSA muerte de la muy ilustre Señora, Condesa de la Enjarada, Doña Josepha Maria de Lancastre y Noroña; aun mas el dolor, que el Numen de Don Eugenio Gerardo Lobo, prorrumpiò en estas (que fueron primer parto de su niñèz, y se imprimen como se hallaron en el original) bien sentidas

OCTAVAS.

SI en la tumba de Apis, el Egypcio,
funesto trono construyò à la mente
de Harpocrates, Oráculo impropicio,
que fundaba en lo mudo lo eloquente:
Hoy mejor urna, en triste sacrificio,
le consagra el altar mas reverente,
porque sea el silencio en dolor tanto,
Deidad oculta, que venere el llanto.

Quoniam ferè in omnibus Templis, ubi colebatur, erat etiam simulacrum (videlicèt Harpocrates) quod, digito labiis impresso, admonere videretur, ut silentium fieret. D. Aug. lib. 18. de Civit. Dei, cap. 5.

Pero al vèr que por causa menos grave,
de Marciales Vocinas el concento,
escalò todo el dórico arquitrabe

Itque Cœlo, clangerque virum, clangorque tubarum. Virgil.

de la sacra extension del Firmamento:
Del gemido sacando lo suave,
al blando pulso de mi torpe aliento,
descolgada del sauce, yà respira,
de tosco abeto, disonante lyra.

El compàs lleve el llanto, pues si Epyro,
por rudo cauce, inundaciones vierte,
donde llama extinguida, cobra el gyro,
y luz flamante se sepulta en muerte:
O ha de hallar su fatàl postrer suspiro
nuestra vida en el agua, que Amor vierte,
ò la antorcha, que yace anochecida,
cobrarà con el riego, nueva vida.

Refert Isidorum dicentem, in Epiro esse fontem, in quo fasces extinguntur accensæ, & accenduntur extinctæ. Causin. Hist. l. 1.

Llore Toledo; y puesto que blasona
Ave Imperial, arrojese en la hoguera
consagrada al honor de la Belona,
que honrò el recinto de su augusta Esfera:
Que de Sestòn al Aguila no abona
circunstancia mas fiel, quando ligera,
de su Tutriz, mirando la ceniza,
prodigio vive, y pajaro agoniza.

Et percelebris apud Sestion urbem Aquilæ gloria.. Defuncta postremo in rogum accensum ejus injecisse se se, & simul conflagrasse. Plin. lib. 10. Hist. nat. cap. 5.

Gima siempre incesante en su desvelo,
y al retorico numen del espanto,
respondiendo con pesames el Cielo,
rompan las nubes la prision del llanto:
Pero ay! que Josepha el desconsuelo
dà mayor, que Placila diò el quebranto;
pues si entonces la esfera triste llora,
absorta, al vèrla, se suspende ahora.

Etiam nubes, prous ab ipsis fieri poterat, illacrimabantur. Gregor. Nis. Fun. de Plac.

Sus-

Suspendese de vèr Segur injustà
cortar sin tiempo juventud lozana,
cuyo golpe encendiò la pyra adusta
de tan fúnebre pompa soberana:
Porque siendo Josepha mas augusta,
que fue Julia, y Popilia la Romana,
para el túmulo tuvo del ocaso
en su Esposo mas Cesar, mejor Craso.

Plut. in Cæsar. in Camil. item in Cæs.

Suspendese de vèr yà derribada,
por impulso cruel, fábrica altiva;
entre incendios, oliva sepultada,
Jardin hermoso, donde Parca esquiva
agostò primavera dilatada;
porque, à fuer de Jardin, Muro, y Oliva,
nos faltáse en el sèr de una belleza,
Caridad, Discrecion, y Fortaleza.

Exivit, ut fulgur jaculum ejus. Zachar. 9.

Olivam uberem, pulchram fructiferam.. .. Exarsit ignis in ea. Jerem. 11.

Misit falcem suam acutam. Apoc. 14.

Suspendese de vèr, que si en el duro
pedernal, que à Vulcano tuvo en calma,
entre llamas diò colmo mas seguro
la fértil pompa de crecida palma:
El breve jaspe, tenebroso muro
del cadaver, que tuvo mejor alma,
con la luz de virtudes, que dà al Templo,
fertiliza las palmas del exemplo.

Ex ardenti petra vulcani Palmæ florentem, uberemque fructum ferunt. Pascal. lib. 8. de Coron.

Suspendese de vèr, que si à Adriano,
agitado explendòr, que el Cielo embia,
le predixo aquel Cetro, que en su mano
mirò triunfante en el siguiente dia:
De lumbre eterna, Rayo soberano,
quando en fragil materia, humano ardia,

Pridie quam designaretur somnium tale vidit; ignis de Cœlo nitenti, &c. Dion. de Adrian.

Lumen de lumine. Muriò en Pasqua de Navidad.

fue profético anuncio à la memoria
del Laurèl, que à Josepha diò la gloria.

Y pues tal suspension es un anhelo,
con que busca primores de lo sabio
el capùz de la Esfera, su desvelo
suspenda al torpe balbuciente labio:
Que en el tìmido curso de mi buelo,
cada exageracion es un agravio;
y asi solo conviene que presuma
cortar del todo la cansa da pluma.

Nec laudare satis, dignasque rependere grates sufficiam; referent superi vestræque sub acto Hoste manus. Selcius Otal. lib. 7.

AL MISMO ASUMPTO.

ROMANCE.

ANochecido explendor,
que multiplicando dudas,
quando à la esfera obscureces,
al entendimiento alumbras.
Fábrica abrasada, donde
las yà cenizas caducas
construyen al desegaño
superior arquitectura.
Flor, que hallando en los aromàs
signo de virtudes sumas,
vivificas lo fragrante
en la palidèz de mustia.
Josepha, que como el nombre
todo quanto impera asusta,
buscando anduve epitetos,
para engañar la ternura.
Josepha, que del sepulcro
la sellada piedra ocupas,
mas que por naturaleza,
por no enternecerse, dura.
Si mis suspiros ablandan
el pórfido, que te oculta,
de melancolica carcel
rompe la prision, y escucha.
Escucha; pues porque sea
la eloquencia menos ruda,
yà el dolor presta à las voces
el aliento que supùra.

Escucha; pues porque el Numen
con mas acierto discurra,
voy labrando los conceptos
en el tallèr de la angustia.
En què te ofendiò Toledo,
para que en la noche obscura,
de tu ausencia, le enseñases
lo frágil de su fortuna?
Si fue para tanta perla,
tosco nacar, caja inculta,
no perdonò tu eleccion
defectos de su ventura?
Para tu oblacion, no hizo
en los pechos pyra oculta,
donde, si no mas condigna,
te eternizáse segura?
Digalo el vèr, que si yà,
por faltarle tu luz pura,
no puede arder, à lo menos
triste sacrificio ahuma.
Tu Esposo, donde lucharon,
para su Corona Augusta,
de Carbajàl, y de Sande
merecimiento, y fortuna.
Tu Esposo, à cuyo heredado
Real honor de Motezuma,
por rendir la tierra Imperios,
abortò esfera segunda.
Tu Esposo, cuyos aplausos
en esto solo se fundan;
porque siendo Esposo tuyo,
le sobra quanto le ilustra:
No fue tan galàn amante

de

de la felice coyunda,
que de tu eleccion pendieron
las execuciones suyas?

Pues por què de nuestros ojos
tan de repente te ocultas,
que aun no nos dexa el estrago
el consuelo de la duda?

Tan sin tiempo tal ausencia,
parece accion tan injusta,
que la llamára delito,
à no confesarla tuya.

Mas ay ! que la Providencia
te arrebatò, por la culpa
de que nuestra idolatrìa
te desmintiese criatura:

Mas què mucho, si te vimos,
para Deidad, Flor fecunda
de dos troncos, que à la Fama,
cansaron Clarin, y Pluma!

El de Lancastre te diò,
con propagacion difusa,
entre la misma grandeza
excepciones de absoluta.

La mejor Genealogìa,
por la Noroña te busca,
en un Enrique Segundo,
duodecima nieta suya.

En tì perdimos un Numen,
que hallò la maxima oculta
de descubrir la llaneza,
sin ajar la compostura.

Un equilibrio, que haciendo
consequencia de la duda,

mostrò en lo comunicable,
la circunstancia de Augusta.
Un genio, en cuya oficina
resoluciones agudas
se acreditaron aciertos,
antes de ser conjeturas.
Un refugio, donde hallò
tal reformacion la injuria
de los hados, que se pudo
sobornar la desventura.
Un crysòl, donde aprendiò
la naturaleza astuta
modo de identificar
el ingenio, y la hermosura.
En fin, te perdimos, que es
el principio en que se funda,
para arguir con tu ausencia,
la conclusion de mi angustia.
Te perdimos; yà mi labio
se fatiga, y no pronuncia;
pues los suspiros abrasan
los acentos que articùla.
Te perdimos; yà en mi mano
sirve de estorvo la pluma,
pues quanto tímida imprime,
el líquido llanto inunda.
Quedate en paz, sin rezelo
de que te olvidemos nunca,
quando yà en nuevos renuevos,
nueve memorias nos fundas.

CARTA, CON QUE ACOMPAÑÒ UN MINISTRO, amigo del Autor, quatro Calices, con sus adornos correspondientes, que en su Patria dedicaba al Santissimo Christo de la Misericordia, y à tres Imagenes de nuestra Señora, con los titulos de la Coronada, *del* Reposo, *y de* España.

ROMANCE ENDECASYLAVO.

CArissimos Hermanos, quièn me diera
veloces alas de invisible buelo,
para que al beneficio de los ojos
desahogasen sus ansias los deseos?
Pero en vano se alienta la esperanza,
pues en el noble afán del Ministerio,
es delito comun contra el Estado
la leve usurpacion de un pensamiento.
En la dorada carcel, donde gime
el discurso à violencias del empleo,
embarga la razon de la Justicia
el uso, y propriedad de los afectos.
No obstante, siempre de la dulce Patria,
el amor natural late en el pecho,
y entre las mismas turbaciones, pisa
los confusos umbrales del recuerdo.
En fé de estas verdades, determino,
que mi cuidado se acredite obsequio,
y ofrenda reverente la memoria,
yà que no pague, reconozca el feudo.
Quatro Calices puros, quatro ornatos
accesorios al alto Sacramento,
indices todos del amor, expliquen

la

la humilde esclavitud de mi respeto.
Pues què retribucion à beneficios
de la Divina Diestra bolver puedo?
De la salud el Caliz, invocando
el pacifico nombre del Eterno.
Invóque, pues, con uno mi esperanza
al que víctima pende de un madero,
fabricando al cincèl de la fineza
de su Misericordia mi remedio.
Y pues la esencia de mis culpas tiene
gravedad infinita, por su objeto,
la oblacion de su sangre satisfaga
immensa deuda con valor immenso.
Otro sirva en las aras de la Reyna,
Coronada de tantos privilegios,
quantos pudo firmar la Omnipotencia
en la jurisdiccion de sus decretos.
Coronada no solo con la gracia
desde el instante de su sér primero,
sino tambien con gloria transeunte
en vision intuitiva del Supremo.
Coronada con dotes mas, que encierran
los dos espacios de la Tierra, y Cielo
en Angeles, y en hombres; pues se miden
en congrua proporcion con los del Verbo.
Porque siendo infinita la preexcelsa
Dignidad de ser Madre, no pudieron,
en fiel correspondencia condecente,
las summas perfecciones ser excesos.
Y pues por difundir los beneficios,
su favor se reparte en cognomentos,
fecundissimo Erario de atributos,
archivo celestial de los Mysterios:

D. Thom. 1. p. q. 25. art. 6. ad 4. *Habet ex hoc quod est Mater Dei, dignitatem quodam modo infinitam.*

Otro

Otro Caliz ocupe los altares,
donde su puro simulacro bello,
el renombre acredita del *Reposo*,
como Aurora felice del Sosiego.
Aurora digo, y bien; pues si faltáse
el dulce abrigo de tan sacro puerto,
en las negras borrascas del abysmo
yà se huviera anegado el Universo.
No le queda al afán de las congojas
otro reposo, que el regazo tierno
de una Madre, tan Madre, que no aguarda
à que el alivio le merezca el ruego.
En las arcanidades del Divino,
tiene su intercesion tal Magisterio,
que al Sacro Tribunal de la Justicia
embota la Segùr, retira el peso.
Y no dudando, que en heroycos timbres
de tantos titulares Epitetos,
el que tiene de *España*, logra cierta
especial aptitud para su aprecio;
Ultimo Caliz en sus aras sea
votiva explicacion de que à este Reyno,
mediante su favor, le fertiliza
la purpura viviente del Cordero.
A tan segura proteccion constante,
por motivo eficàz la reverencio,
de que en sus tierras, sin cizaña, brote
fecundissima mies el Evangelio.
Aclamela en buen hora el Orbe todo
Emperatrìz Augusta; pero es cierto,
que el titulo especial de ser de *España*,
es nativo blasòn de sus trofeos.
Ese Dòn, ò carissimos Hermanos!

este-

estèril seña de fecundo anhelo,
sacrificio aceptable serà el dia,
que le eleve el honor del incruento.
Ofrecedle, y con èl la religiosa
humilde adoracion de mi desvelo,
aplicando tal vez à mi tibieza
el copioso raudal de vuestros ruegos.

A LA PORTENTOSA INCORRUPTIBILIDAD del Venerable Cadaver de Santa Catalina de Bolonia.

ROMANCE ENDECASYLABO.

O Prodigio del Orbe, Catalina!
Honor Augusto del llagado Padre,
à la humana memoria incorruptible,
al Angelico asombro respetable,
Canonizado enigma; pues te admiro
comprehendiendo la luz inagotable,
sin que el estrago del mortal impulso,
de viadora te usurpe las señales.
Al tacto docil, à la vista hermosa,
en Cathedra te eriges dominante;
que sin duda los dones de tu vida,
en la muerte imprimieron su caracter.
Forma intrinseca noble de tu esencia
es la antigua virtud, que exercitaste;
y perdiendo el renombre de accidente,
se gradúa en tu Cuerpo de informante.
Por los nunca marchitos dulces poros,
hirviendo yerta la incorrupta Sangre,
en invisible circulo perenne,

pre-

preceptos pulsa, si milagros late.
En los Erarios de tu pecho, vive
el calor de la gracia palpitante;
siendo el influxo de la eterna Lumbre,
Espititu felìz de tu Cadaver.
Y pues no es imposible, en tu sentencia,
que dos un Cuerpo circunscriba partes,
en la gloria imagino, que se anima
el mismo Bulto, que en Bolonia yace.
Tan sujeta à tu imperio, obedecìa
la Ciudad de sentidos materiales,
que aun en la ausencia del dominio suyo
respirando quedò tranquilidades.
De tu virtud el habito fecundo
centellèa, en indicios actuales;
bien como el ambar, que impresiona ausente,
efectos suyos en la tosca carcel.
Como en la hoguera del afecto ardìa,
purificada la materia grave,
quando pudo la muerte introducirse,
no viò la corrupcion en què cebarse.
De este modo asegura sus victorias
la Serafica Iglesia Militante;
pues aunque al premio la Triunfal te ensalza,
persevera tu brazo en el combate.
Que merezcas, la fé me lo desmiente;
pero puedo devoto asegurarte,
que veràs en tu Alma, por tu Cuerpo,
el gozo accidental de las que gane.
De Siglo en Siglo permanente impèras,
siendo en muda Retorica suave
panegyrica voz de tus elogios,
el callado deslìz de las Edades.

Es

Es el tiempo guarismo de tus Glorias;
y si aquel es un fluxo de sus partes,
succesion progresiva indivisible,
el calculo serà de tus realces.

Son los instantes, vida del Continuo,
es el Continuo, vida immensurable,
de la real existencia de tu Cuerpo;
y asi, son tus Prodigios los instantes.

Arbitro humilde del Trisagio excelso,
por tu gusto dispensa sus raudales,
acechando en su Trono la Justicia
la candida inscripcion de tu semblante.

Feliz Rebaño aquel, que en tu presencia
doctrinas bebe, direcciones pace,
aumentadas copiando las Virtudes,
lo que và del Sugeto hasta la Imagen.

Los rasgos tuyos, que en la mano empuñas,
con callado arguir los persuades;
y para Canon, que los autorice,
cada fibria existente, es un dictamen.

Vive difunta, Catalina, vive,
que en tu elogio serà materia fragil,
la ponderosa solidez del Bronce,
la autorizada presumpcion del Jaspe.

AL CORAZON DE SANTA TERESA, en ocasion que se experimentaba consumirse algo.

LYRAS.

TU corazon, Teresa,
del cuerpo separado,
de respirar no cesa
aliento enamorado,
pues serafica herida
fue la forma informante de su vida.

Como fue de la gracia
el centro apetecido,
la divina eficacia
del amor, ha querido,
que parezca al cuidado,
viviente corazon Sacramentado.

De condigno debìa
lograr tan alto efecto,
pues quando voto hacìa
de obrar lo mas perfecto,
à la equidad convino,
que en èl obráse amor lo mas divino.

Como viador milita
con zelo sin segundo,
y al vèr se precipita
à las culpas el mundo,
sus castigos presume,
y latiendo fervores se consume.

Del viril transparente
las prisiones desata,
que à su zelo impaciente

el

el arbitrio no ata;
y què havrà què no estorve
à un fervòr, que no cupo en todo el Orbe?

A LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

LYRAS.

DEsde aquel absoluto,
immutable decreto incomprehensible,
que firmò el estatuto
de hacer al Verbo Redemptor pasible,
estuviste elegida,
y en las eternidades concebida.

No estaba decretada
la extension de los Cielos, y la tierra,
y la mente increada
en los archivos de su Amor te encierra;
que à honor de tu victoria,
se hizo la tierra, se fundò la gloria.

Antes que de los montes
se dibujase la elevada cumbre,
entre los Orizontes
de la divina Lumbre de la lumbre;
de tu sér triunfos tantos,
yà se ensalzaban sobre Montes Santos.

Antes que de las fuentes
desanudase líquidas prisiones,
para que sus torrentes
retratàran tus altas perfecciones,
la Divina eficacia
desatò los raudales de tu gracia.

Quando al mar imponia

de

de arena leve, termino prescrito,
à tu sér concedìa,
que pudiese correr por lo infinito;
siendo en tan alto modo,
excepcion para tì, la Ley de todo.
Quando la summa alteza
del Divino Saber Omnipotente
à la naturaleza
retrataba en los campos de su mente,
estaba tu hermosura
conciliando al Criador con la criatura.

ROMANCE MYSTICO

DE LA EXEMPLARISSIMA VIDA, y virtudes del M. R. y V. P. Presentado Fr. Francisco Posadas, dichosissimo Hijo de Predicadores, y del Convento de Santo Domingo de Scala-Cœli, extramuros de la Ciudad de Cordova, electo Obispo de las Iglesias de Alguer, y Cadiz, y propuesto para la de Cordova, que renunciò; y renaciò para el Cielo el dia 20. de Septiembre del año de 1713.

GUerra es la vida del hombre,
en la extension de su imperio;
y morir en la Campaña,
irrevocable decreto.
Son los sentidos, parciales;
son contrarios los afectos;
campo de batalla el mundo;
caudillo, el Entendimiento.
No es otra cosa aquel lazo
del espiritu, y el cuerpo,

que un Jacob, y un Esaú,
luchando, desde que fueron.
La Ley de la mente, pugna
contra la ley de los miembros:
infelìz de quien cautiva
la razon en el deseo.
Todos batallando viven
entre esperanzas, y riesgos;
pero no toda fatiga
es acreedora del premio.
El Apostolico Vaso
en frase de este concepto,
solo à legitima lucha
concede el Laurèl eterno.
Por el buen certamen suyo
se le promete à sì mesmo:
que el accidente del rumbo,
es la esencia del troféo.
Asi en el Betis luchaba
(felìz yo, que pude vèrlo:
infelìz yo, que no supe
sacar leccion del exemplo!)
De la Iglesia Militante,
otro Gedeòn, que diestro,
en las flaquezas del barro
supo introducir incendios.
De la Estrella de Domingo
el mas cándido reflejo:
à cuya luz desprendida,
pudo ser hoguera el yelo.
No se viò mas diestro impulso
blandir el mystico acero,
à cuyo golpe fue estrago

el

el monstruo de siete cuellos.
O, si supiese la pluma,
delinear su bosquejo!
mas yà se midiò à un Gigante
por la proporcion de un dedo.
Puso la Naturaleza
en su semblante risueño,
sobre el blandòn del agrado,
la antorcha del Magisterio.
Robusta, noble presencia,
al descuido mas severo,
conciliaba en amistades,
sin la costa del comercio.
En el dulce sobre escrito
de su Venerable aspecto,
se estudiaba en un instante
la confianza, y el miedo.
Manejaba cuidadoso,
en sociales cumplimientos,
las politicas del mundo,
por las lecciones del Cielo.
Le dotò la Eterna Mano,
de tan perspicàz ingenio,
que solo de sus virtudes
no tuvo conocimiento.
De las quatro Theologias
aprendiò los Dogmas, siendo
consequencia del estudio,
la práctica del emplèo.
De la Sagrada Escritura
las Arcanidades, fueron
dulce Panàl, en sus labios;
ferviente llama en su pecho.

De la Cathedra de Christo
el respetable manejo,
fue acreditada fatiga
de su inextinguible zelo.

En èl se hallò la eloquencia
sin afectado ornamento;
la erudicion, sin fastidio;
la sutileza, sin riesgo.

Energica, la dulzura;
proporcionado, el consejo;
la persuasion, atractiva;
la verdad, sin adulterio.

Tan literal, tan fecundo
en la exposicion del Texto,
que en el umbral de la prueba,
se hallaba vivo el concepto.

De la virtud, y del vicio,
los dos distantes extremos,
de él pintados, se emulaban,
en lo hermoso, y en lo feo.

Con tal fervòr repartía
el Grano del Evangelio,
que pudo sobre las piedras
brotar arrepentimientos.

Y porque fructificáse
la ceguedad del protervo,
destilado por los ojos,
sirviò el corazon de riego.

Fue à la humana conveniencia
tan parcial su documento,
que por politica el malo,
se desprendía à lo bueno.

En golfo de amor, y llanto

tal

tal vez se anegaba, haciendo,
que arguyese à obstinaciones
la facundia del silencio.

No tuvo Juez mas suave
(bien, que en la substancia recto)
el Tribunal Religioso
del amargo Sacramento.

No corriò tormenta Nave
cargada de injusto peso,
que en la playa de su oìdo
no se asegurásé el Puerto.

Tan familiar medicina
facilitaba al enfermo,
que el entregarse, fue usura,
à la pension del remedio.

Su dictamen en las dudas
adelantaba discreto,
para eficacia del lógro,
la facilidad del medio.

Para conseguir la dicha
de su apreciable comercio,
solo las necesidades
repartìan privilegios.

La estola interior del alma
à retratar no me atrevo;
bien, que conceden las sombras
brujula para los lejos.

A la Deidad pretendìa
unirse, con el deseo;
y estrivaba, para el salto,
en su proprio abatamiento.

En la humildad afianzaba
las rapideces del buelo;

que en vano surca sin lastre
el Galeòn del afecto.
Hizo de todas las lineas
espirales de su anhelo
circunferencia à la nada,
y al sér, immutable centro.
Siempre abogado de todos,
y verdugo de sì mesmo,
repartía la ganancia
del proprio merecimiento.
Tunica ferrea pungente
se ceñìa; y en su seno
bastaba para martyrio,
la memoria de ser hierro.
Ocioso nunca en los actos
de heroyca virtud, midiendo,
aun mas que la de las fuerzas,
la altura de sus deseos.
Vivìa; mas no vivia:
vivìa en èl, Dios Immenso;
sincopando la distancia
de lo fragil, y lo eterno.
Crucificado en el mundo
(quàl otro Pablo) alhagueño,
exponìa su paciencia
à diversidad de genios.
Tres veces Regia conducta
premiò sus merecimientos;
y èl acreditò tres veces
la eleccion con el desprecio.
Asi viviò batallando;
y asi triunfante venciendo,
el olor de sus virtudes,

le empieza à servir de incienso.
Cordova en decente pyra
le guarda, no sin intento
de entregarle al testimonio
de la Cathedra de Pedro.
Y en esta legal noticia,
rendidamente venero
de la Santidad de Urbano
el respetable Decreto.

TRIUNFO DE LA CASTIDAD, Y MARTYRI de Nicetas.

ROMANCE.

ESte, de la continencia
exemplar, aun no aplaudido,
despues de haver apurado
à la facundia los rios:
Expectaculo glorioso
de Joven felìz, que èl mismo
sirviò al Tyrano de ofrenda,
puñal, verdugo, y suplicio.
Triunfo, cuyas vanidades,
à consentir el Olympo
zelosas emulaciones,
embidiáran Paraninfos.
Este, de valor humano
inimitable prodigio;
mas que à porfias del genio,
à fuerzas del ocio, escribo.
Deba Apolo, Marte deba
à mis nobles exercicios,

que el bronce alterne, y la lyra,
la dulzura, y el gemido.
Serà por la adusta frente
deslizado el sudor, hijo
alguna vez del discurso,
quando tantas del Estìo.
No toda hazaña ha de ser
efecto comun del brio;
tambien à la fantasìa
se le han de dexar peligros.
Ninguno mayor: ò! tù
qualquiera, que en ocios mios
desaprovechas el gusto,
malogras el patrocinio.
Mecenas, Zoylo, ò quien fueres,
pues en mi tosco retiro,
ni me envaneces afable,
ni me ofendes impropicio.
Prevèn las admiraciones,
si en las clusulas, que dicto,
no desdoran el asumpto
las tibiezas del estilo.
Sañudamente fiada
la cólera del abysmo
à la sinrazon de un Decio,
gemìa el nombre de Christo.
De victimas inocentes
apoderado el cuchillo,
en pórfidos racionales
azicalaba los filos.
Pobres tolerancias fueron
pasto de lo vengativo;
porque en humildes paciencias
se

sè desayrasen martyrios.
Sudaba la fantasìa
para adelantar castigos,
y el menos cruel discurso
dexò piadoso à Perilo.
Infatigable la saña,
si bien cansado el Ministro,
era en la vista recreo,
lo que en el brazo fastidio.
Surcaba, no sin zozobras,
seguro en lo compelido,
las ondas del Mar Bermejo
el militante Navìo.
En èl se embarcò Nicetas,
Joven, que en años floridos
de la Arcadia de los Justos,
fue, no sin causa, el Narciso.
De alma dominante à mucha
era el rostro sobreescrito;
y lo modesto, callada
recomendacion del brio.
Afablemente serenos,
ni elevados, ni abatidos,
justificaban los ojos
tranquilidades del juicio.
Despreciaba vanidades,
sin permitir desaliños;
siendo en èl la compostura,
casualidad, y no aviso.
Prudencia aprendiò la sierpe
de su vida en lo advertido;
simplicidad la Paloma,
y candidéz el Armiño.

Dis-

Discreto sin presumpcion,
sin vanagloria entendido,
era decente disculpa
de innumerables cariños.
Sentia Decio, que el ará
de supersticiosos ritos,
de tan no vulgar obsequio
malográse sacrificios.
Le pareciò que no eran
ayrosamente divinos
altares, à cuyo numen,
Nicetas negò subsidios:
Que en los cultos se distinguen
el necio, y el advertido;
éste adora por discurso,
aquel sigue por instinto.
Y en la reverencia justa
de las Leyes, siempre han sido
los creditos del Sequàz
autoridad del dominio.
Le arguye, en fin, le amenaza;
y entimemas, y suplicios,
ni le conturban lo recto,
ni le altèran lo tranquílo.
Viendo la especialidad,
que consagra al crystalino
espejo de la pureza,
en èl mas, que en todos limpio.
Por esta parte le asalta,
para vencerle, vencido,
de la interior Monarquìa,
el mas dificil presidio.
Murado Jardin eligé,

en cuyo apacible sitio
pudo saciarse en delicias
la sed de los apetitos.
Derramar naturaleza
prodigalidades quiso;
porque en èl, sin mucha costa
imperáse el artificio.
Marmoles, arroyos, flores,
fuentes, grutas, obeliscos,
à porfias de lo vario
perfeccionan lo exquisito.
De Aura lasciva à los soplos,
yedras se mecen, y myrtos;
dando despiertas las flores,
esperezos matutinos.
De la desgracia de Adonis
recuerdos vegetativos,
para llorar suavidades,
beben del Alva rocìos.
Centinela el Eliotropio
de su radiante enemigo,
tanto le sigue los pasos,
quanto idolatra los gyros.
En blandas respiraciones,
contra las luces de Cynthio,
aromatizados ayes
articùlan los Jacintos.
En estatuas de alabastro,
amorosos desvarìos
abulta el cincèl, haciendo
respetables los delitos.
Alli à Jupiter se mira,
satyro amante, tan vivo,

que

que los ardores del pecho,
no desmiente el marmol frio.
A Venus aqui, con Marte
prende el zeloso ofendido;
de cuya red en la piedra
apenas se pierde un hilo.
Claras equivocaciones
con Siquis, habla Cupido,
y entre los labios del bronce,
aun se escuchan los gemidos.
De burladores crystales
los perennes desperdicios
se quajan, no à los Eneros,
sì al ayre de los suspiros.
Enamoradas Palomas
con recíprocos gemidos,
se comunican las almas
por el cauce de los picos.
Todo es amor, hasta el viento
respira (no bien distintos)
en vez de soplos, desmayos;
congojas, en vez de silvos.
Cenador frondoso tejen,
murtas, vides, y lentiscos;
donde esparce, sin lo obscuro,
conveniencias lo sombrìo.
Blando aqui, de plumas lecho,
circundan fragrantes lirios,
de las Auroras hilado,
de los Abriles texido.
En èl manda, que à Nicetas
reclinen; y obedecido,
fue mas tyrano, el Tyrano
en

en lo afable, que en lo impìo.
A docil cordòn le anudan,
tàn à proporcion ceñido,
que fuese estorvo al manejo
no de las venas fastidio.
De distantes consonancias,
torpes, si cadentes hymnos,
introducen liviandades
por la senda del oído.
Por dorada puerta sale
el mas hermoso prodigio,
que mereciò simulacros
en los altares del vicio.
Tributaban à su adorno,
variamente competidos,
los fatigados sudores,
de Zeylàn, Pancaya, y Tiro.
No sin descuido, alhagaba
rubia inundacion de rizos
el zéfiro; desde entonces
con justa causa lascivo.
En dos orientales cunas,
arrullados, no dormidos,
despertaban los deseos
hermosos dos Basiliscos.
Artificiosos lunares
en blanca tèz, mal distintos,
con negras oposiciones,
acreditaban los visos.
Prendian las atenciones
à licencias del vestido,
nevadas desembolturas
en palpitantes bullicios.

San-

Sandalias de tafilete,
coronadas de zafiros,
prometian al cuidado
mucha gloria, en breve indicio.
Si el Joven se aprovechára
de las ventajas del sitio,
hermosas admiraciones
deber pudo à lo abatido;
Pues dispensaba el manejo,
por transparentes resquicios,
bellissimas confusiones
de no sé què laberyntos.
Donayre, gracejo, modo,
desemboltura, artificio,
cautivàran prevenciones
en el mar de los descuidos.
Con Ulyses, con Eneas,
acentos no usò mas finos,
la dulce pasion de Circe,
la noble piedad de Dido.
O, Joven, dice amorosa!
tan felizmente cautivo,
que con muchas libertades,
pagar no puedes los grillos.
Para convencerte el Consul,
(ò dicha tuya!) previno
delectables conclusiones,
de apacibles silogismos.
Jupiter, su desempeño
en mi beldad ha previsto;
no sè por què, las Deidades
tambien tendràn sus caprichos.
Forzada vine, mas yà

mue-

mueve los pasos mi arbitrio,
que no ha de ser mas discreto,
que mi gusto, mi destino.
No solo yà; pero antes,
la vanidad me has debido,
de que pagáse en cuidados
la culpa de haverte visto.
Viviente purpura escribe
mi verdad; pues al decirlo,
con lo que sonrojo el ceño,
al corazon desanímo.
Los ojos cierras? O quánto
en mi causa desconfio!
Pues á su razon le quitas
los dos mejores testigos.
Desempeñe tanta injuria
la vista de los oìdos,
si me concedes que sea
hermoso lo persuasivo.
Restaure la queja honores,
que la beldad ha perdido;
si acaso entre lo groscro
cupiese lo compasivo.
De mi hermosura (que en ella
à los Dioses acredito)
tantas penden servidumbres,
como son los entendidos.
Y tù la ofendes? Hà Cielos!
en la ambicion de infinitos
se graduára fortuna,
lo que es en tì desperdicio,
Y por deber mi desayre,
mas que à mi duda, à tu arbitrio,

des-

desanudarè tus lazos;
ò, si pudiese los mios!
Huye, que yà las prisiones
rompo; mas ay, que al hechizo
del tacto, lo racional
se queda sin exercicio!
Imperando en mi discurso
las leyes de un parasismo,
nuevo entendimiento forman
para sí los desvarios.
Dixo: y en torpes abrazos,
al blando cuello ceñidos,
se enlaza, viviente yedra
del yà vacilante risco.
Y aun pasa à disolucion
tan execrable, que oprimo
los labios de la memoria,
por no escucharme à mí mismo.
Nicetas, bronce animado,
à sí proprio pide auxilio;
que en menos valòr, aun fuera
la constancia precipicio.
Por la region de los poros,
confusamente esparcidos,
buscando al consentimiento,
se atropellan apetitos.
Oculto uracàn combate
el racional edificio:
golfos navega de fuego
la Nave de los sentidos.
Ocupan la fantasía
pensamientos difusivos;
hà, villana plebe, tántos,

contra un yà casi rendido!
La sensualidad penetra
los interiores retiros,
del vulgo de las pasiones
desordenado caudillo.
En los ámbitos de aquel
organizado Castillo,
no hay parte segura, donde
se retire el alvedrìo.
Derrama por sus espacios
el contacto repetido
pestilentes suavidades,
ponzoñosos atractivos.
Todo lo sensible toma
en el deleyte partido;
al lado de la razon
nadie està, sino el peligro.
Nadie està; pero de oculta
inspiracion socorrido,
en el tallèr de un tormento,
quiere labrarse un alivio.
Viendose à indocil coyunda,
con tenacidad asido,
esgrime contra la lengua
breves de marfil cuchillos.
Con religiosa impaciencia
despedaza aquel preciso
interprete delicado
del corazon escondido.
Alma de la fantasía
retrato legal del juicio;
y del volumen humano
indice, comento, y signo.

En fin, el dulce instrumento
de la eloquencia, partido
del aljaba de los labios,
echò al contrario por tiro.

De tanta verguenza el rostro,
como de sangre teñido,
huye, si le dexa el pasmo
el licencioso enemigo.

La parte inferior del hombre
desmaya con el martyrio:
en lo racional, es calma,
lo que antes fue torbellino.

El cuerpo, indomable bruto,
desangrado, pierde el brio,
y à la esfera del dolor
acude lo sensitivo.

Fallece el ánimo, y triunfa
la pureza: ò Joven! digno
de mas eloquente Homero,
de mas facundo Virgilio.

Fatigue tu nombre, en justa
emulacion de los siglos,
quanto puliò Praxiteles,
quanto desbastò Lysipo.

Al Alcazar de Siòn,
cárdeno laurèl ceñido,
sube heroyco, mientras yo
gloriosamente me rindo.

DE UN INGENIO, HAVIENDO LEIDO el elegantissimo Romance de San Nicetas Martyr, que compuso Don Eugenio Gerardo Lobo.

SONETO.

QUE nuevo Ingenio es éste, que asi canta
ageno estrago con tan dulce aliento?
Què nuevo Numen inspira à su instrumento
de nectar, y Aganipe copia tanta?
La afliccion, que à Nicetas le quebranta,
lisonja puede ser, y no tormento,
despues que Lobo en escribirla atento,
desmiente aquel dolor en lo que encanta.
Frase correspondiente à su victoria;
y aun mas limpia, estampaste en breve suma,
O Eugenio, digno de immortal memoria!
Porque al leerla, es fuerza que presuma,
que el Martyr puro coronò su gloria
con merecer elogios de tu pluma.

VIENDO EN LA CELEBRE MATERNA CASA del Invicto Levita San Lorenzo, en Huesca, la bien pintada Historia de su glorioso Martyrio.

ROMANCE.

QUE asombro! Loquaces rasgos
trágico pincèl abulta,
que en enfasis colorido,
voces de dolor pronuncian.
Oyen, de alteradas ondas,

los ojos sylabas mudas;
y en su concepto perciben
eloquentes amarguras;
Pues al soplo embravecido
de infiel tempestad purpurea,
sacro Galeòn, la Iglesia,
si no peligra, fluctùa.
Representado en las aguas
mucho Pueblo, se conjura;
pero las tribulaciones,
mas que le ofenden, le adùlan.
Sirte cruel le amenaza;
bien que el Puerto le aseguran
las solideces del lastre,
la rectitud de la aguja.
Puertas del abysmo, tarde
prevaleceràn sañudas,
si es ancora en el peligro,
el baybèn de la fortuna.
Su Anciano, Marcial Piloto,
Sixto serà; con que industria
golfos de fuego navega,
pielagos de sangre surca!
La sed religiosa apaga
en el torrente de angustias,
y por eso en su cabeza
exaltaciones vincúla.
Monstruo Pyrata le sigue
de aspecto feròz, en cuya
bastarda infame turquesa,
horror vaciarion las furias.
Si es Valeriano? Las señas
no poco le dificultan;

que

que aun la fealdad, en la ira;
creciendo se desfigura.
Décio parece: en las sombras
la certidumbre se oculta;
ò se disfraza el delito
con el cendal de la duda.
O son uno, ò son distintos;
ò es toda la série injusta
de Tyranos, que à este empeño,
todos sus rencores juntan.
Quéde el informe à la Historia,
que el pincèl de la facundia,
por mas que se tiña en odios,
no ha de acertar la pintura.
Cárdenos ojos desgarra,
erizada frente arruga;
y el incendio que concibe,
por torba nariz ahuma.
Al estridòr impaciente
de dentada cueva inculta,
tosco labio, barba intonsa,
vàn naufragando en espumas.
Bronco Laurèl aprisiona,
al Cielo vibrando puntas,
barbara greña, que torpe,
negro uracàn espeluza.
Del casi desnudo brazo
sangrientas proceden lluvias;
en cuyo pielago, solo
su obstinacion no se inunda.
Al noble Piloto alcanza:
yà le prende, yà le insulta;
y el marmol de su paciencia

es un Padròn de la injuria.
Quién serà un gallardo Joven,
que à los riesgos se apresura?
Español parece : sobra
el informe, pues los busca.
Què alegre desembarazo!
Què gallarda compostura!
De prevenidos rigores,
solo con el ayre triunfa.
La raìz del corazon,
por el semblante pulúla,
y en caractères floridos,
veneraciones dibuja.
Del cercenado cabello,
la vaga plebe difusa,
confiesa ocultos ardores
en propalaciones rubias.
O ! cómo explica la Sacrà
noble talàr Vestidura
con el descuido de humilde
los privilegios de Augusta!
En círculo vegetable,
inaccesible, fecunda,
régia excepcion de los rayos
le corona, y le intitùla.
A Sixto llega (ò distancia,
no el eco me disminuyas!
Pero yà me restituyen
sus acciones, quanto usurpas.)
Padre, le dice, què es esto?
Asi tu olvido me acusa
de cobarde? Asi me infama
la ley de tu conjetura?

Dón-

Dónde, sin tu hijo, mueves
el trémulo paso? O nunca
quien me emancipa en las penas,
me adoptáse en las dulzuras!
En la Sertoriana Athenas,
primer fanàl de mi cuna,
no regò tu Patrocinio
la raiz de mi ventura?
Pues si crecì al riego tuyo,
dócil rama, cómo dudas,
que reconozca al cultivo
la calidad de la fruta?
Quando Sacerdote ofreces,
de mi dignidad te ayudas;
y quando victima yaces,
mis atenciones repudias?
Accion tan impropria es ésta,
que no sè yo si la indultan
de escrupulos de delito,
las graduaciones de tuya.
Si es cariño, mucho temo,
que Abrahan tu fé redarguya,
siendo fiscal de tu afecto
el corto alfanje que empuña.
Si es temor de mi flaqueza,
al Numen Divino injurias;
dudando que dè constancias
al que pone en la coyunda.
Fábrica de Dios no puede
(si en su palabra se funda)
desplomarse à la impaciencia,
por mas que al agravio cruja.
Es otra tu ley? Parece

que la que sigo calumnias;
pues en su mayor probanza,
mi testimonio recusas.

Si es la propria, cómo olvidas
quanto credito la anuncia,
que el tronco de los exemplos
imitaciones produzca?

Cómo quieres, que al empeño
de la intrincada espesura,
retroceda joven planta,
si se atreve la caduca?

No es mi fervor osadìa;
llegate à mi pecho, escucha,
por si el espiritu alterna
las voces de quien le pulsa.

Porque à la humana potencia
el honor no se atribuya,
es lo inutil circunstancia
para la mano absoluta.

Tal vez al robusto abate,
y tal al humilde encumbra,
porque en el mar de sì propria
no se engolfe la criatura.

Yà, en mi execucion, tus leyes
se acreditaron seguras;
pues vinculé las riquezas
en fondos de la penuria.

Y pues dispensas, que sangre
del Eterno, distribuya;
en su altar, la ingrata mia
concede, que se difunda.

Muera contigo, y el acto
de la infalible Escritura,

con

con tu Sello se acredite,
rubríquese con mi pluma.
Asi Laurencio se quexa;
y asi, de Sixto se escuchan
terminos, que en los colores,
la reflexion especùla.
Hijo, no te desamparo,
no es tan cruèl mi ternura,
que por no llorar tu muerte,
defraudáse tu fortuna.
Se te deben mas batallas,
mas victorias: no se apura
en el labio de mi vida
el torrente de la lucha.
Se te deben; pues el Cielo,
(quando al Heroe le estimúla)
es deudor de los caminos,
que conducen à la altura.
Se te deben; pues tu aliento
empeña à la gracia suma;
y se obliga à los socorros,
pues ha de cobrar la usura.
Se te deben; porque todas
las crueldades, las calumnias,
en la feria del deseo,
las ha comprado tu angustia.
Se te deben; porque el peso
de la Sacra Arquitectura
es Patrimonio, que llama
al hombro de la columna.
Se te deben; porque à un alma,
que heroyco desprecio jura,
quien la retira ocasiones,

me-

merecimientos la hurta.
Se te deben; pues el fuero,
que la eternidad promulga,
en fé del contrato, al hombre,
le hace deudas las venturas.
Se te debe, en fin, corona,
como al Apostol, segunda;
si al dirigirla, graciosa,
en fuerza del pacto, justa.
Por tus fervores, se admira
el Evangelio, sin duda,
de que parecen violencia
las Celestiales Clausuras.
Entre los dos serà valla
de tres soles, la hermosura;
porque al dogàl del deseo,
tres eternidades sufras.
Con razon te desprendiste
de pobre riqueza oculta;
que es ágil en la batalla,
quien primero se desnuda.
Ni aun reserves (si ha quedado)
Sacro-Santa Copa alguna;
que en Aras de la pobreza,
Sagrario de Dios se ilustra.
Asi del culto no salen;
que en oblacion tan profunda,
yà Victima, yà Ministro,
toda la Deidad se ocupa.
A Dios, hijo, y no rezeles
la Iglesia, si la perturban;
que à fuer de Palma, la erige
todo el peso que la bruma.

Es

Es Viña, al fin, y es preciso,
que en su fiel agricultura,
las azadas la cultiven,
y las segures la pulan.
Dice, y se apartan: se quedan,
que ahora admito la disputa,
de vilocarse los cuerpos,
por no decir que se mudan.
Se apartan, no se dividen,
pues con lazada mas dura,
que David, y Jonatàs,
sus corazones se anudan.
No se dividen; pues como
en breve circulo ruan,
la linea que los separa,
es la senda que los junta.
O confusion! yà los lleva
sacrìlega infame turba:
què hiciera el caso, si el pecho
en los colores se asusta!
Laurencio queda en la carcel
de desgreñada espelunca:
Sixto en el tragico Solio
de Magestad iracunda.
O què lástima! detente,
barbara cobarde punta,
no en su visible cabeza
à todo el Orbe destruyas.
Embidie el otro Romano
de tu filo saña aguda;
pues la humanidad fallece
en solo el cuello que truncas.
Yà empero al alma, y cadaver

le

le previene, la acumùla,
palma en sus Tronos el Cielo,
Calixto en sus Atrios urna.

El uno indiviso cuerpo
Catholico, se despulsa:
no yace; pues en Dionysio
respiraciones permuta.

Aun la sed, no bien saciada
de la obstinacion perjura,
bebe hydrópica las ondas
del negro mar de sus culpas.

Al Joven preso, trasladan
(porque no quede ninguna
sin exercicio) execrable
nueva execucion de furias.

Sì quedarà, que los impìos
en circulo se apresuran;
y sin sosiego en las ansias,
llegan al termino nunca.

Pasan las maldades, buelven;
la misma que dexan, buscan;
y separados del centro,
de uno, en otro vicio rulan.

Yà la codicia los lleva
à la crueldad; porque suman,
por la regla de sus ansias
las cantidades ocultas.

O! què irritados le ofenden,
cómo le ultrajan! Sin duda,
los Erarios de la Sangre,
Arcas del Tesoro juzgan.

Al compàs del sufrimiento,
crece aleve, ofensa injusta;

y no mide la distansia,
aunque al exceso se encumbra:
El tesòn del duro azote,
fatiga à mano robusta;
cobra aliento, y el paciente
la serenidad no immuta.
El organizado escollo
se estremece, ò descoyunta;
herido el ayre se queja,
pero el labio no articùla.
En los libros de la rabia,
artes el furor estudia;
y en ellas el sufrimiento,
coronado se gradùa.
Los acicalados filos
de las aceradas pùas,
en la paciencia se embotan,
si en la obstinacion se aguzan.
Los Eculeos, y Catastas
se rompen, se desanudan;
y la victima paciente,
sobre el estrago se arrulla.
Reo, y Verdugo se encienden,
el uno al otro repugna:
las tolerancias se animan,
las impiedades se apuran.
A quantos la terca infamia,
viles instrumentos pulsa,
fiscàl la resignacion
de cobardes los acusa.
No hay poro, que no derrame
copiosas fuentes purpureas;
Occeano, donde el mundo,
pue-

puede surcar amarguras.
Marmol viviente le admiran,
bronce animado le dudan;
y por la idèa que forman,
los sacrilegios regùlan.
Obstinada la ojeriza,
nuevo martyrio consulta:
ò ceguedad, què no forjas
en el tallèr de la astucia!
Fábrica erigen, que quatro
apoyan, breves columnas,
y en quadrada superficie,
iguales hierros se cruzan.
Cratícula, duro potro,
de tan aspera tortura,
que en su retratado aspecto
la imaginacion trasuda.
En el Area de la tosca
enlazada quadratura,
pausado perenne fuego
actividades reusa.
En este barbaro, bronco,
tenàz Carre (ò Sacra Musa,
desciende en rayos, eleva
à santo furor la pluma!)
En este Lecho, yà Trono,
de ofrenda, no bien difunta;
fiel Cordero, que apadrina
al libro de la Escritura.
En esta Basa, yà monte
de la vision mas adusta,
donde victima se ofrece,
por typo de la figura.

En

En esta Pyra, yà horno,
de la Babèl mas impura,
con cuyo incendio la Iglesia
gentilidades refuta.
En esta Grada, yà ardiente
de ingrato Pueblo Columna,
que en las tinieblas del Orbe,
tanto guia, como alumbra.
En este Solio, yà escala,
que al Cielo la tierra anuda,
terrible lugar, en donde
carne, y espiritu luchan.
Carne, dos veces enferma,
por su dolor, y la culpa;
prompto espiritu dos veces,
por la gracia, y por su altura.
En éste, pues, bruto lecho
de bastarda arquitectura
mal declinado le expone
la potestad disoluta.
Sobra el fuego, pues los bordes
de las desiguales, rudas,
texidas barras, destrozan
las anteriores cisuras.
Miren cómo aquel Ministro
de disforme catadura,
cauto, al bolcàn proporciona,
para que lento consuma.
Con el fuelle de los labios,
si se apaga, le estimúla;
y en mortajas de cenizas,
si se encrespa, le sepulta.
Cortès la llama, parece,

que

que del estrago se escusa;
y en tibias actividades,
se introduce en las medùlas.

Ennegrece à la cutanea
superficie rubicunda;
y el fomento de la vida,
con labio invisible chupa.

Con invisible progreso
poros, y arterias ocupa,
del racional tronco vivo
las extremidades sudan.

El craso humor se liquìda,
el líquido se coagùla,
los espiritus se exhalan,
las humedades se enjugan.

Las tunicas se comprimen,
los organos se conturban;
y equivocada la sangre,
retrocede, ò no circùla.

Hierbe en los vasos, rebienta
por las quemadas roturas;
y antes de correr en globos,
la actividad la supùra.

El sólido hueso cruge,
y del horror que resulta,
desenlazados se quiebran
tendones, y ligaduras.

Arde el corazon, Piloto
de la natural Faluca;
y las vitales faenas,
sin orden se tumultùan.

El ámbito de su alvergue
la vitalidad circunda;

y rebolcada en pavesas,
desconoce la estructura.
Huyendo siempre, no encuentra
donde ampararse confusa;
y solo para el tormento
el sentido no se turba.
A la lengua se retira,
y en su cuspide procura
evaporarse en fervores,
y deshacerse en facundias.
Buelve (asi dice) Tyrano,
buelve la parte incombusta,
pues de la mitad tostada,
se està quejando la cruda.
Buelve; y pues à tu sobervia,
ésta, de temor desnuda,
fábrica, de fé vestida,
toda ofende, toda sufra.
Buelve, en mi cuerpo no haya,
sin oprobrio coyuntura;
y seràs distributivo,
siquiera en la accion injusta.
Buelve, come, y en el plato,
que sazonò tu iracundia,
si no puedes el enojo,
sacia à lo menos la gula.
Come, que nuevo martyrio
en tus entrañas redunda,
porque al fin serà tu hoguera
mas cruèl, por mas impura.
Come; y pues tanto disipa
al calor, tenàz locura,
el fuego de mi substancia

alientos te restituya.
Come; y en la franca mesa
de porciones tan caducas,
en credito de la mia,
à tus deidades saluda.
Come; y del sañudo pecho,
en las mansiones nocturnas,
los ardores me digieran,
ò los fastidios me escupan.
Si mi fuerza, para asumpto
de tanto valor computas,
por el brazo del objeto,
has de medir la estatura.
Sin obscuridad se halla
la noche que me atribula,
y el semblante de la gloria,
anticipado madruga.
Todo es luz: huye à mi vista
la pálida niebla mustia
à la region de tu idèa
por hacerse mas obscura.
Todo es luz: la basta sombra
de mis sentidos se oculta,
y eterno immutable dia,
su pavellòn desarruga.
Todo es luz: yà se colòca
el corazon en su altura;
y en Occeano de dichas
con tranquilidad fluctùa.
Dixo: Espèra, Martyr, alma
Sacerdotal, Virgen, Pura,
náufrago infelìz el mundo,
salvese en la Nave tuya.

Ro-

Roma, ò tù, que desde el Sacro
Triunfal Capitolio ilustras,
sirviendo el Orbe cautivo,
al Carro de tu fortuna!

Tù, que obligaste à los hados,
para mandar absoluta,
que doblasen la rodilla
al trono de tu locura.

Tù, que à Emperatrìz, no solo
de gente en gente te encumbras,
sino à deidad, pues tus Aras
sagrado incienso perfuma.

Tù, que de tantos Varones,
madre autorizada, juzgas,
que puso en tu Fortaleza
la heroycidad: *Non plus ultra.*

Tù, que de Mucio en la estatua,
eternidades abultas;
pues por tu aplauso al incendio,
voraces agravios burla.

Tù, que en consular efigie,
à Porcio Catòn estudias,
consultando en su memoria
el esfuerzo, y la cordura.

Tù, que en Mario te ennobleces,
porque en tu obsequio tributa,
en la sangre de su Hija,
le Esperanza, y la Hermosura.

Tù, que en el nombre de Curcio
vanidades acumulas,
porque borrò con su muerte
los presagios que te anuncian.

Mira à la luz de otra llama

la flor de tu orgullo mustia,
y sepultada en pavesas
la autoridad de tu furia.
Mira en un hombre el oprobrio
de tus Legiones Augustas,
valdòn de tu Amphiteatro,
desayre de tus Agujas.
Mas què digo! O Roma nueva,
que à la antigua desfiguras,
despues que trocaste el Cetro
en Sacrosanta Coyunda.
Tù, que ciñendo las sienes
de verde oliva fecunda,
en la Sangre del Cordero
teñiste las vestiduras.
Tù, que en oraculo vivo,
Eterno Criador consultas,
restituyendole honores,
que le usurparon criaturas.
Tù, que el Cívico, el Castrense,
el Mural adorno mudas
en un Laurèl, que encendido,
de troféos te circunda.
Tù, que à sus santas cenizas
rito feliz perpetùas,
haciendo Altar religioso
de lo que fue sepultura.
Guarda ese honor de tu suelo,
pues vès, que Regiones muchas,
con la gloria se acreditan
de competirse por suyas.
Mira à la Vandalia, cómo
à frágil razon se ajusta,
por-

porque el triunfo de la empresa
buelve en merito la culpa.
Mira à la Ciudad que el nombre,
ò te le presta, ò le hurta,
cómo de Orencio, y Paciencia
quiere investigar la fuga.
A la Celtíbera atiende
Viscitania, sin segunda,
cómo en posesion tranquìla
sus privilegios gradùa.
Y en fin, mira cómo al Tiber
con voz de crystal saludan
afablemente embidiosos,
el Ebro, el Betis, y Jucar.

RESPIRACIONES MATUTINAS DE QUIEN, hallandose en el cautiverio de la culpa, empieza à corresponder al aura apacible, y movimiento tranquìlo del Espiritu Santo, siguiendo el sentido literal, y mystico de los Psalm. 136. y 129. de David.

LYRAS.

AY de mì! que me encuentro
sobre el tyrano impìo
Babylonico rio,
resonado en el centro
de mi triste memoria,
de celeste Siòn, perdìda gloria.
De los Sauces colgados
quedan los instrumentos
de seguros concentos,
yà por mì mal pasados,
y solo en el sentido
permanecen los ecos del sonido.
Los que en el cautiverio
à la mente turbaban,
mofando preguntaban
por el alto Mysterio,
y perdìdas razones
del antiguo fervor de mis canciones.
Afectos, digo, impuros,
que con maña traydora
me dicen, suene ahora
aquella entre los muros
de Siòn algun dia,
en Organo feliz, dulce harmonìa.

Pero

Pero cómo mis voces
al Trono indeficiente
del Justo, Omnipotente,
podràn llegar veloces,
si al cántico acompaña
fétido incienso de region estraña?
No obstante, si en la ruina
que yà inutil me dexa,
la memoria te aleja,
Jerusalèn divina;
olvide el Soberano
todas las obras de mi diestra mano.
Si en la triste mudanza
de mi primer respeto,
no fueses el objeto
de interior alabanza;
mi lengua fementida,
à las áridas fauces quede asida.
No encuentre algun camino
mi balbuciente labio
de borrar el agravio
de tu Templo divino,
si no te pongo atento
por principio formal de mi contento.
Ni olvide tu Justicia,
Señor, la torpe, fea,
infiel, chusma Idumèa,
que juntò la malicia
de mis locas pasiones,
y à tu Jerusalèn puso en prisiones.
Aquella, digo, infame
sensual tropa impìa,
que en tu oprobrio decia:

Arruinadla, y se inflame
en rayos tan violentos,
que no sobre el padròn de sus cimientos.
O culpa miserable,
de Babylonia hija!
dichoso quien te aflija
con el modo intratable
de tu torpe denuedo,
y en nada quedes, pues en nadá quedo.
Dichoso quien encuentre
los siempre mal nacidos
efectos producidos
de tu barbaro vientre;
sus fajas desenlace,
y en la mystica piedra despedace.
Pero yà del profundo
de mi pecho turbado,
à tì clamè, Increado
Moderador del Mundo;
y en tragedia tan mucha,
mi estrago mira, mi Oracion escucha.
Pretendo delinquente,
que la voz de mi ruego,
al paternal sosiego
altère de tu Mente,
y en ella tus oìdos
entiendan la razon de mis gemidos.
Si miras riguroso
iniquidades tantas,
y el de Juez adelantas
al tymbre de Piadoso;
quièn podrà, tù impropicio,
sostener los rigores de tu Juicio?

Mas

Mas porque en tì reside
compasion infinita,
y à tu ceño limìta,
la ley que le preside,
impuesta por tì mismo,
librarme espero del eterno abysmo.

Siempre tuve delante,
por mas que te ofendiera,
que tu palabra era,
mas que el Cielo constante;
y en esta confianza
ha vivido la luz de mi esperanza.

Espére arrepentido
el Israèl christiano,
que el favor de tu mano,
mil veces prometido,
hace infinito alarde
en cándida mañana, ò negra tarde.

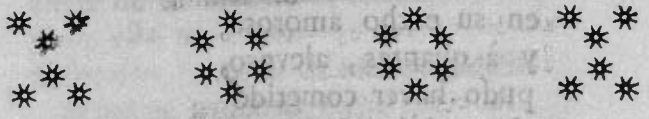
No tenga por triunfante
à la infernal discordia,
pues la Misericordia
siempre viene delante,
vertiendo entre las gentes,
de Redempcion copiosa los torrentes.

Fue Israèl elegido
en su pecho amoroso,
y à quantas, alevoso,
pudo haver cometido
ciegas iniquidades
redimirà el caudal de sus Piedades.

REO CONVICTO EN EL TRIBUNAL de su conciencia, con apelacion al de la Misericordia, por mano de Maria Santissima, Señora nuestra.

SONETO.

BAbylonia cayò ; pero agoviada
del peso infame de mortal delito;
y sonando su golpe en lo infinito,
moviò la compasion, fue levantada.
Cayò segunda vez, y sepultada
en el lodo letal de su apetito
yace triste, copiando lo precìto
con semblante de ofensa reiterada.
No dos veces, sí muchas, mi caìda
Babylonia conoce, y hace cargo
de su oprobrio à los Cielos con mi vida.
Quál serà la sentencia ; ò lance amargo!
que me tiene en su archivo prevenida,
si ha de dàr la Justicia su descargo?



RO-

ROMANCE MYSTICO.

YA que de Marciales pompas
el Invierno me retira,
donde, si no es mi conciencia,
todo lo demàs me olvida.

Yà que de cansadas yacen
las pasiones mal dormidas,
y puede la inspiracion
valerse de mi fatiga.

Yà que del mundo parece,
que el animo se fastidia,
donde el arrepentimiento
no dexa de ser malicia.

Yà que de quantas dispensa
la compasion infinita,
alguna centella prende
en la yesca de mi vida.

En lo racional tropiecen
una vez, de quantas pisan
los ambitos del engaño,
imaginaciones mias.

En què ley vivo? Parece,
que mi presumpcion fabrica
de todos los apetitos
indispensables doctrinas.

Parece, segun la tropa
de los errores me anima,
que ha de ser la iniquidad
arbitro de la justicia.

Parece, segun las alas
del juicio se precipitan,

quē

que son las disoluciones
los Erarios de las dichas.

Parece, segun la brindo,
deidad que me justifica,
aquella de mi deseo
insaciable hydropesìa.

O suma, inefable, sacra,
poderosa, difusiva
incomprehensible Bondad!
definicion de tì misma.

A tì, Señor, que conoces
tu sèr, y te comunicas
en tu propia inteligencia,
Eterna Sabidurìa.

A tì, que amando produces,
por espiracion activa,
tercer Persona, una siempre
la que es substancia indivisa.

A tì, cuya mano el mundo
contiene; cuya divina
voluntad produce, engendra,
disminuye, y aniquìla.

De suerte, que el bien difuso,
en simple criatura, ò mixta,
de tì viene, en tì reside,
y à tí solamente aspira.

A tí, mineral, y centro,
donde salen, y termínan
de tantas segundas causas
perfecciones succesivas.

A tí, Provisor Eterno,
no solo de lo que anìmas,
sino de lo que en el acto

de

de lo posible se admira.

A tí apelo de tì mismo,
antes que el ultimo vista
el horror de mis maldades,
para ser tremendo dia.

Antes que de tu Palacio
las virtudes conmovidas,
el Sol arrastre silicios,
y sangre à la Luna tiñā.

Antes que del vasto Imperio
à la triste Monarquìa,
entre su temor deshecha,
la encuentre el fuego cenizā.

Antes que al ronco precepto
de la funeral Bocina,
racionales obediencias
vomiten terrestres Pyras.

Antes, en fin, que en el Trono
dominante de las iras,
quieras bolver por tu causa
en oprobrio de la mia.

A tí apelo, no desprecies
las necedades que dicta
la fragil inteligencia
de mi loca fantasia.

Pude yo, Señor, vencer
las propensiones iniquas
de una infame relaxada
naturaleza abatida?

Pude no seguir el curso
de un fomes, que me encamina,
por donde con la advertencia
se equivòca la caìda?

Què

Què culpa tiene la piedra
de abatirse desprendida,
si el sèr, que la constituye,
es gravedad, que la inclina?
Si infieles torpes vasallos
los sentidos se amotinan,
què culpa el entendimiento
tendrà de su rebeldía?
Pude, buen arrendatario,
pagar feudo de una viña,
á quien cinco à todas horas
Salteadores aportillan?
Donde son pequeñas Zorras,
que la demuelen, y pisan,
de la corrupcion primera
las heredadas reliquias?
Si la configuracion
de mi arquitectura, tira
al centro de la maldad,
pude yo torcer sus lineas?
Si à la voluntad commueven
por qualidad atractiva,
de delectables objetos,
pude quitar simpatìas?
Si una vil inobediencia
trahe la especie corrompida,
pude yo, como individuo,
legitimar bastardìas?
Mas ay de mí! que bien pude,
mediante la que fulmina,
copiosa luz suficiente
tu Sacra distributiva.
Bien pude; pues quantas vèces

me llamaron las delicias,
noble corazon del alma,
la sinderesis latìa.

Bien pude ; pues vez ninguna
tràs mi apetito corria,
sin pisar los penetrantes
abrojos de su malicia.

Jamàs brindò dulce copa
à mi sedienta fatiga,
sin anteceder al nectar
los resabios del acibar.

De ocultos remordimientos
aldabadas compulsivas,
à las rosas del deleyte
cercaron siempre de espinas.

Calices de Babylonia
fueron mis torpes caricias;
el seno todo amarguras,
todo el borde melodias.

Sin manos para ultrajar
mi sobervia , descendia
del monte de mi recuerdo,
en cada aviso una china.

Hypocritas escarmientos
fundaron à mi lascivia,
de los frutos de Sodomà
las vegetables cenizas.

Fugitivo de las selvas
el tyrano fratricida,
en cada temblòr , prestaba
mil exemplos à mi embidia.

No mano , como de hombrē,
como de Dios , escribia

en

en la pared de mi gula,
decretos contra mi vida.
En purpurados renglones
mi irascible reprehendian,
de una Jezabél las carnes,
rabiosamente mordidas.
No por Lazaro, por mì
el sediento Rico grita,
sin que basten sus ardores
à supurar mi avaricia.
Perezoso Pharaón
el alvedrio, se obstìna,
por mas que vibre la Vara
el Moysès de la Justicia.
O libertad! quán ingrata
del rescate te desvìas
de tanto auxilio, en segunda
naturaleza cautiva.
Naturaleza segunda
engendra la torpe, antigua
reiteracion; ò primera,
tan sin razon destruída!
De què sirve la potencia
de obrar bien, si al acto implica
de tantas disoluciones,
operacion repetida?
Si pródigamente el grano
el Sembrador desperdicia;
el que es delito en la piedra,
no es delito en la semilla.
Con los nobles alimentos
de unas asistencias mismas,
si las zarzas se infecundan,

las vides se fertilizan.
De aquel quajado rocìo,
que Arañas, y Abejas liban,
se conciben las ponzoñas,
los panales se fabrìcan.
Disposicion es del barro,
que con el Sol se comprima;
quando docil à su influxo,
tanta cera se liquìda.
Al fragil sér corrobora
universal medicina;
luego todas las maldades
son ingratitudes mias?
Luego soy de mi razon
convicto reo? O desdicha!
solo me faltaba esta
circunstancia reflexiva.
Luego me amenaza justo
suplicio eterno? O maldita
(por el pecado) la hora,
que diò principio à mi vida!
Luego no yà mi proceso
tiene apelacion? O indigna
mil veces clausula torpe,
contra una Piedad Divina!
Luego aun esperanzas pueden
respirar mis agonìas!
O culpa! felice asumpto
de tanta Sangre vertida.
Luego, aun indultarme puede
mi arrepentimiento? O Viña!
donde encuentra à qualquier hora
igual premio la fatiga.

Pues yo yà tomo la azada,
supuesto que se le libra
con el que madruga, ò tarda,
al que llegò à medio dia.
Señor, mis obscenidades
no tengan en tu medida
otra graduacion, que el frágil
principio que las deriva.
Pues la maldad tan en brazos
de mi discurso nacìa,
que no sè si tuve tiempo
entre amarla, ò distinguirla.
Apenas de pensamientos
la region cognoscitiva
sembrè, quando la cizaña
se mezclò con las espigas.
Luego no es mucho los ame,
(bien como à Region Patricia)
si el entendimiento, sobre
los engaños se mecìa.
Ellos postrado me tienen;
ò si el Sol de tu Justicia
en el Relox de mis culpas
retrocediese diez lineas!
O si aquella sanidad,
que para que llegue à prisa
tiene en las alas, quisiese
ser mi interior medicina!
Yo disipè la substancia
del Patrimonio, que havias
entregado à mi alvedrio,
qual buen Padre de Familias.
No yà por hijo, por siervo
lle-

llegarè à tu casa; mira,
que de hambre perezco, no,
no me nieges la comida.

Qual Jonatàs, sentenciado
me miro, por las melifluas
suavidades, que la vara
del vicio, apenas cogia.

Menos impresion dexaron,
que Sierpe que se desliza
por peñas; Nave que surca,
ò Aguila velòz, que gyra.

Solo sè, que las saètas
de tu indignacion me tiran,
quando sobre mi conciencia
yà tus terrores militan.

Solo sè, que haviendo puesto
la mano en el Arca invicta
de tu Ley, muerto à la gracia,
me cubren tinieblas frias.

Levanta la dura piedra
de mi sepulcro, y registra
fètido triste cadaver,
no de quatro, de mil dias.

Porque como tù me llames,
yo saldrè, sin que me impidan
de mis fuertes ligaduras
las tenaces rebeldìas.

Mas ay! que tu ofensa siento
por lo que à mì me lastìma;
de suerte, que yà es la enmienda,
mas que virtud, policìa.

Por tì solo que me pese
pretendo; y la mal nacida

propension de mi flaqueza,
al miedo servil me humilla.
Lo mismo que lloro, acuerda
lo que merezco, y se vicia
la nobleza del dolor
en la infame cobardìa.
Quisiera olvidar un poco
pena, y gloria, porque gima,
sin otro objeto, que aquel
Soy quien soy, que tù publìcas.
Bien, que en el mudo retiro
de la interior Oficina,
de no tener contricion,
està la mente contrita.
Y asi, en el Altar del alma,
por sacrificio te embía
mi afecto, la pena ardiente
de que estè la pena tibìa.
Quasi causaliter. La carencia del dolor
serà existencia precisa
del mismo dolor: tù entiendes,
Señor, esta Theologìa.
Y ser podrà, que tan noble
circunstancia, sorda lima,
me adelgace en la fineza,
gastando la groserìa,
Podrà ser que repugnantes
circunstancias compelidas,
nueva especie perficionen,
de nuevo pesar que admitas.
Podrà ser, que à las ofensas
aniquìle mi porfia,
por mas que quieran, por tuyas,

gra-

graduarse de infinitas.

Cargado, en fin, con el lecho
de mi culpa, la piscina
dexarè; mas no me saques,
si he de ultrajar tu mexilla.

No me saques; y si salgo
permite, que por la via
de la purgativa, habite
la Region contemplativa.

Permite, que nuevo alcazar
labre à tu Deidad, pues tiran
en el campo de mi pecho,
yá tus auxilios las lineas.

Y porque salga la obra
à tu gratitud mas digna,
serà el primer fundamento
la intercesion de MARIA.

O MARIA! del que puede
Obra grande, Antorcha viva,
quando menos en la boca
del Altissimo, encendida!

O Ciudad de Dios! de quien
tantas glorias estàn dichas,
cuyos fundamentos, sobre
Montes Santos se eternizan.

Jerusalèn, descendiente
del Sacro Olympo, medida
no por la Vara de un Angel,
por la potestad Divina.

O tù, que de los Archivos
del poder, genealogìas
sacaste de preservada,
privilegios de escogida.

Tan desde *ab æterno* gratà
à nosotros, que tenias
con los hijos de los hombres
entonces yà tus delicias.

En buen hora, Inteligencias,
signos, ò instantes dividan,
de tanto decreto, tanta
arcanidad no entendida.

Que si antecedentes dámos
en lo que el poder destina,
anterioridades jura
el signo que te acredita.

Pues desde el quándo, sin tiempo,
que al Verbo engendra, y le aplica
para Redemptor el Padre,
eres mi Reyna elegida.

Tan grande, que en algun modo
la Omnipotencia limítas,
pues no sé, que dàr pudiese
superior prerrogativa.

No la hay mayor, pues de Madre
en la Dignidad, precisas
à que te riegue la gracia
con quanto raudàl tenia.

Igual la pudo criar,
mayor no, pues no se mira
termino adonde se alarge
la profusion infinita.

No siendo Dios, eres tù,
lo que puede ser: si implica
en Dios hacer otro Dios,
tú eres quanto hacer podia.

Tanta grandeza repite

mi veneracion rendida,
porque à remediar mis males,
te empeñen tus hidalguìas.
La ingratitud es la ofensa,
que mas à tu Hijo irrita,
pues fueron sus tolerancias,
motivo de mis porfias.
Baculo à su recta Vara
hizo, que me mantenia;
y yá, Señora, la miro
culebra, que me horroriza.
Yà vigilante la veo
con fatàl olla encendida,
contra el rebelde Aquilòn
de todas mis fantasìas.
Detenga tu intercesion
el azote, pues se humilla
al rayo de la amenaza
el Babèl de la osadìa.
El arbol de mi sobervia
cortado yace, cautiva
su pompa, con la cadena,
que mis yerros le fabrìcan.
O si yo fuese el felice,
que reverdece en la orilla
de las aguas, donde todo
tu Patrocinio se explica!
Pero si clamo, qué dudo?
quándo no ha sido primicia
de tu liberalidad
el trance de la agonìa?
Como vestigio de hombre,
qual pequeña nube, Elìas

te viò amparar; que tu amparo
glorias llueve, y riegos pisa.
Qual Paloma, de la piedra
en las roturas te anidas;
llagas, al fin, de tu Hijo,
donde su rigòr suavizas.
Porque viendo que son ellas
las que mas nos fiscalizan,
vives piadosa en su entrada,
para detener las iras.
Detèn las que yà embrazadas
contra mi pecho, fulmina
Juez, que pronuncia sentencias
por boca de cinco heridas.
Pidele, que yo me acuerdo
de alguno, que le pedia
solamente una memoria,
y un Reyno le facilita.
Presentale mis descargos,
que no dudo que se admitan;
pues tal vez por el conducto,
lo amargo se dulcifica.
Tal vez la piedra, piedades
vierte, de una vara herida;
yo sediento, Christo Piedra,
y tù Vara, què mas dicha?

PARA EL CERTAMEN POETICO, que en obsequio del Santissimo Sacramento, celebrò la Real Academia de Lisboa, señalò por asumpto las cinco palabras de la Consagracion del Pan, pidiendo sobre cada una la Obra Poetica, que le pareciò; y haviendo solicitado, por medio de su Secretario, en nombre de la misma Academia, que escribiese sobre el asumpto, que gustase el Autor, condescendiò, y escribiò al asumpto segundo, y tercero.

ASUMPTO SEGUNDO.

Sobre la palabra Est, *verbo substantivo, se ha de explicar la substancia del Eucharistico Sacramento en una Cancion Real de ocho Ramos.*

ESpecies suspendidas
sin sujeto existente
à zelar un Amor enardecido,
despues de proferidas
por labio reverente
cinco palabras de eficàz sentido;
adonde sumergido el humano discurso,
à creer se conforma
en la visible forma
de invisible virtud, sacro concurso,
son Sacramento Santo,
y la suya substancia de mi canto.
Sin accion succesiva,
sin penetrar distancia,
sin local movimiento, en un instante,
libremente cautiva,

se

se presenta en substancia,
corporal perfeccion de tierno Amante:
recatado el semblante,
à fé ciega visible,
de milagros abysmo
definido en sì mismo,
subsistencia ciñiendo indefinible,
en amor dilatado,
en su misma grandeza anonadado.
Es la substancia pura,
que dibujò algun dia
la cándida impresion del Vellocino;
la mystica dulzura,
que el Manà proponìa
al incrédulo Pueblo peregrino:
el humano Divino
Cordero, cuya gloria
la sepulta de suerte,
que solo de su muerte
apetece, viviendo, la memoria;
y quiere, por tenerla,
en Imagen bolver à padecerla.
Es un cuerpo atrahìdo
à la docil violencia
de fiel precepto, que se impuso grato,
por enlace seguido
de toda la asistencia
del racional, del íntegro aparato,
por divino immediato
personal nudo eterno,
con union inefable
al Verbo inseparable,
y por ley de Unidad al alto Terno,

con

con todos los blasones
de la série immortal de perfecciones.
Hombre Dios embozado
definitivamente
en blando trage de comun comida,
sin lugar hospedado
en desnudo accidente,
con poder de substancia yà perdìda:
Para terrestre vida,
natural alimento;
para el sèr de la gracia,
de mayor eficacia,
dulce, suave, mystico fomento;
y en el modo propicio,
Ofrenda, Sacerdote, y Sacrificio.
Por condicion precisa
de propriedad humana,
mortal existe, pero yà glorioso;
y la noble divisa
de muerte soberana,
es laurèl de su triunfo vitorioso:
En suave reposo
del éxtasis sagrado,
contiene suspendidos
los vitales sentidos
por natural union, no por cuidado;
pues todo su concierto,
es en lo vivo retratar lo muerto.
Comunica su agrado
al exterior vestido,
la absoluta razon de Sacramento,
y esencial connotado
su Cuerpo contenido,

es de la gracia fuente, y fundamento:
donde el entendimiento
dulcissima recibe
refaccion amorosa,
para siempre forzosa
permanencia feliz; pues solo vive,
à quien presta constancia
por virtual, ò Physica substancia.

Al Poder inexausto
del Trino Consistorio,
de su amante Pasion no satisfecho,
se propone holocausto
legal, propiciatorio,
en las cándidas aras de su lecho:
En el trono del pecho,
difundiendo grandeza,
transforma su ternura
en Deidad la criatura,
por la mystica union, que su fineza
es theatro profundo,
donde el Cielo se abraza con el mundo.

ASUMP-

ASUMPTO TERCERO.

SOBRE LA PALABRA ENIM, *SE HAN de explicar los Porqueès del Sacramento en quince coplas de Romance Endecasylabo.*

SOL inefable derramando el Verbo
la sanidad fecunda de sus alas,
nueva zona descubre, en cuyo gyro,
conjuncion facilita con las almas.

Porque unido su sèr con la pasible
naturaleza singular humana,
comunicarse al todo de la especie,
es ayrosa fatiga de sus llamas.

Porque viendose en carne, sin supuesto
personal de algun hombre, no descansa,
y en virtud de amorosos artificios,
à buscar el de muchos se consagra.

Porque siendo su hora, no la diera
privilegio, blasòn, antonomasia,
de ser suya, y tan tuya, si no abriese
los ocultos archivos de la gracia.

Por credito felìz de los que funda
Sacramentos su amor; pues què importancia
no supone aquel todo, donde es parte
su misma Realidad Sacramentada?

Por firmar testamento, donde encierre
eter-

eterna novedad la circunstancia
de imponer infinita subsistencia,
para dulce alimento de la nada.

Porque fue condecente, que aliviáse
el dolor de su Esposa Sacrosanta,
presentando Retrato, que tuviese
al mismo Original por semejanza.

Porque amando al principio, no tenia
expresion para el fin mas dilatada,
que en amor convertirse, en arco, en flecha,
escondido en la especie de su aljaba.

Porque el mundo le logre mas frequente,
quando la diestra de su padre aguarda;
pues vincùla à muchissimas presencias
la dulce posesion de su substancia.

Porque el hombre le admire peregrino
en el ocio sagrado de la Patria;
previniendo insaciable por el Orbe
en cada corazon una posada.

Porque quede absoluta la que dexa
dignidad Pontificia venerada,
la mayor reduciendo de las obras
à la facil virtud de las palabras.

Porque siendo del Padre, y de los hombres
Mediador infinito, quando paga,
para fidelidad de la concordia,
establece à su cuerpo por fianza.

Por-

Porquè todo el torrente, què le fiá
la absoluta Potencia Soberana,
le parece infecundo, si en sus manos
no se pone à sì proprio, y se derramá.

Porque amantè muriendo, solicìta,
para tymbre gozoso de la causa,
repetir impasible muchas muertes
en la Cruz afectiva de sus ansias.

Porque solo pudiera la noticiá
concebir el blasòn de sus hazañas,
abreviandose èl mismo por Historia,
contexto, asumpto, comentario, y mapa.

PARA QUE EN LA CELEBRIDAD de la Colocacion del Santissimo Sacramento en el consumado perfecto Templo de la Santa Iglesia Cathedral de Salamanca, no faltasen aplausos Poeticos, dispusieron los Comisarios del Ilustrissimo Cabildo, que se formasen varios asumptos, y se remitiesen à determinados sugetos, para que compusiesen à los que gustasen; y haviendoselos remitido, entre otros, al Autor, escribiò al

ASUMPTO PRIMERO.

LA magnifica primorosa fabrica de este gran Templo, con las tres Torres, las cinco Naves, el Crucero, el Tabernaculo, todo es singular, ò sin par. Desease una Descripcion Poetica de esta fabrica, que haga enmudecer la jactancia, y mortifique bien la vanidad de las siete Maravillas del Mundo, y aun dè que pensar à la sobervia sòlida del famoso Templo de Salomòn, en

OCTAVAS.

ALcazar de Siòn, establecido
por idèa de Artifice increado;
del mas Sabio infelice construìdo;
del Bruto mas dichoso despojado;
De un esclavo (Nehemìas) redimido;
de dos libres asombros respetado,
pues obsequio debiste no plebeyo
al Magno Macedòn, y al Gran Pompeyo.

Basilica oriental, caduca gloria
de Justiniano; aquel, cuya osadìa
quiso dàr con grandeza transitoria

Pa-

Palacio à la immortal Sabiduría;
Aurea fiel Dominica, que en memoria
de Redìl Antioqueno, en este dia
besan de Orontes fugitivos labios
la sagrada impresion de tus agravios.

Levantad las catholicas cervices
entre el polvo de rusticas arenas,
para vèr vuestras copias mas felices
en el theatro de Española Athenas:
Ornato, culto, solidèz, matices,
columnas, torres de prodigios llenas,
en tal espejo mirareis conformes,
que tanto puede retratar el Tormes.

Y tù solo Divino, Omnipotente,
Jupiter verdadero, yà sentado
en el cándido Solio refulgente
de ese Olympo de glorias dilatado:
Purifica mi labio balbuciente,
en asumpto dificil empeñado,
con asquas de tu amor, porque con ellas
se desaten mis voces en centellas.

Quando el Polo del Cielo Vaticano
ostenta el Iris de apacible risa,
disuelto en luces el vapòr tyrano
de la sañuda tempestad de Pisa:
Y ensalzada en congreso Laterano
del Cordero la tunica indivisa,
sobre golfo pacifico, y suave,
el decimo Leon rige la Nave.

Quando Maximiliano, aquel primero
de una fama confusa, y vacilante,
alegre arrayga sobre campo Ibèro
de su tronco al pimpollo mas triunfante:

Y entre tanto el Catholico Guerrero,
interino Monarca vigilante,
no deponiendo la ambicion bizarra,
à Castilla presenta la Navarra.

Quando en Oriente Bayaceto yace
à las manos del hijo parricida,
cuya barbara sed no satisface,
apurando la fuente de su vida:
Y en Persia el cisma sus progresos hace,
la Corona dexando dividida,
donde la Providencia el cargo toma
de batir à Mahoma con Mahoma.

En este tiempo, y Epoca dichosa,
el Capitulo ilustre Salmantino
con constancia propone religiosa
el empeño mas grave, y peregrino:
Una fábrica emprende prodigiosa,
que al milagro Antioqueno, y Bizantino
asombráse en magnificos modelos,
y el Judayco tambien tuviese zelos.

En terreno no igual, aspero, rudo,
de ribazos, y quiebras complicado,
la regla, el zelo, la constancia pudo
el plano mazizar mas dilatado:
Sin duda entonces del ingenio agudo
parciàl se declarò Numen sagrado,
y midiendo la ruda resistencia,
el nivèl manejò la Omnipotencia.

En el sólido firme pavimento,
descripcion ichnographica dispuso,
donde todo lo viese el pensamiento
en mapa breve, pero no confuso:
Por las lineas del sacro rudimento

pró-

pródigo, ayroso, singular, difuso,
de las siete sembrò varias semillas,
que brotásen despues mil maravillas.

La symétrica planta establecida,
apuraba en sus rasgos singulares
los fecundos erarios de la vida,
el immenso caudal de los sillares:
Regulando en la máquina emprendida
elypticos, quadrados, triangulares,
pyligonos, y cónicos exemplos,
de Theatros, Pyramides, y Templos.

Combinadas las vastas proporciones
de fortaleza, union, y de matices,
empezaron los inclytos Varones
à enterrar su esperanza en las raìces:
O magnánimos, fuertes corazones,
que os mirabais entonces yà felices,
con señalar los terminos seguros
à la gloria mayor de los futuros!

Bien asi como palma, que à robusta,
desde frágil pimpollo se levanta,
debiendo pompa, y magestad augusta
à los jugos pequeños de su planta:
El grave peso, la medida justa
del promontorio de grandeza tanta,
à los cortos esmeros se acomoda
del tallante, del pico, y de la escoda.

Duros de piedra bástagos estiende,
adquiriendo insensible consistencia,
y de ellos grato, y temeroso pende
el caudal, el deseo, y la paciencia:
Pues aunque solo à su cultivo atiende
progresiva, gallarda providencia,

mira distante el fruto de su emplèo,
el caudal, la paciencia, y el deseo.
Saltarellas, esquadras, y baybeles,
regulando las peñas mas estrañas,
à los montes transforman en vergeles,
los jardines convierten en montañas;
sus fatigas apuran los cinceles,
desabrocha la tierra sus entrañas;
hasta el tiempo apuraba en symetrìas
el thesoro corriente de sus dias.
Dos veces ciento sobre veinte, Apolo
sus doce casas visitò lucido,
mientras el Tormes con la suya solo
al explendòr de todas ha vencido:
Para vèr de Diana en otro Polo
al Ephesino Alcazar concluìdo,
en ellas repitiò su lucimiento,
sobre veinte tambien, dos veces ciento.
No menos tiempo, no menor cuidado,
menos caudales, y atencion segura,
pedian Templos, cada qual labrado
para casta Deidad, y Virgen pura:
Aquel primero se fingiò dechado
de esta noble valiente Arquitectura,
donde el Emporio de la Fè conserva
al Dios Pan coronado de Minerva.
Quando el otro por triunfo soberano
de las edades todas se adelanta,
breve centella de traydora mano,
consume torpe maravilla tanta:
En este solo del amor ufano,
inextinguible hoguera sacrosanta,
arde, alhaga, fabrìca, alumbra, influye,
y

y cimiento especial se constituyé.

Si ciento y veinte y siete valerosos
absolutos Monarcas singulares,
desangraron al Asia poderosos,
por el numero igual de sus pilares:
Pobres, en este, sabios, oficiosos,
en succesiva union Capitulares,
con la mina perenne del desvelo,
su máquina igualaron con el Cielo.

Pero déxe fantastica la pluma
graduacion de divinas perfecciones,
pues de mysterios venerable suma,
nunca puede admitir comparaciones:
No cautelosa convencer presuma,
con las altas profundas proporciones
de mysticas analogas señales,
quando saben triunfar los materiales.

Llegò el dia felice, llegò el caso
de mirar en grandeza, y compostura,
no à dos siglos, à mil, termino escaso
para el sumo crecer de su estatura:
En la gala, en el rumbo, à cada paso
asombrada la misma Arquitectura,
desconoce su acierto, solamente
la confiesa del Cielo descendiente.

Descendiente del Cielo, pues en vano
en la tierra parece que podia
adquirir complemento soberano
para el ultimo fin de su porfia:
Jamàs tálamo alguno tan ufano,
en la vasta del Orbe Monarquía,
mas digno pudo preparar reposo
à las ansias amantes del Esposo.

No del marmol se viste de Liguria,
de pórfido oriental, ò jaspe pário,
berroqueño embriòn, del monte injuria,
el adorno tributa necesario:
Atenta acaso la celeste Curia
al hermoso gigante relicario,
declarò apetecible su decoro,
sobre piedras preciosas, sobre el oro.

Asi Artifice Christo, para aquella
fábrica insigne de su Iglesia amada,
rudos peñascos racionales sella,
donde quede su mano acreditada:
No quiso antes admitir en ella
piedra alguna del Mundo celebrada,
porque toda la gloria se acumùle
al cincèl poderoso, que las pule.

En el orden methódico procura
suavizar del Toscano la rudeza,
añadir en el Dórico hermosura,
en el Jonio, y Corintio gentileza:
Y aumentado en los dos la compostura,
de mas gracia, donayre, y fortaleza,
perfecciona del Gótico los modos,
siendo archetypa Cathedra de todos.

Guarda firme, constante, rigurosa
proporcion en sus miembros principales,
dexando mucha libertad ayrosa
à la gala comun de los parciales:
Entre cuyo aparato sumptuosa,
los resaltos desprecia generales;
nuevos módulos sigue, que en sus nichos,
se colocan por leyes los caprichos.

La robusta gallarda permanente

de

de sus columnas ereccion severa,
si se remonta altiva, reverente,
adora al atrio de la azul esfera:
Y despues que su estípite consiente,
que adorne al capitèl la primavera,
à los arcos recibe yà triunfales,
por la gloria mayor de los mortales.

Atlánticos tormeros substituyen
à los Polos celestes el oficio,
y los peñascos, que sustentan, huyen
al compàs del empujo de su quicio:
Péndulos, y enlazados constituyen
en dos claves sus basas; ò artificio!
dónde no llegaràn tus pensamientos,
si en el ayre colocas tus cimientos?

En cañones cylíndricos cruzados
las bobedas se cortan por arista,
y fingiendose cuerpos desplomados,
consigue la Arte su mayor conquista:
Penden montes, y montes colocados
en la ethèrea region, à cuya vista,
los sagaces discursos, que lo atienden,
transformados en piedra tambien penden.

Capiteles, cimacios, cornijones,
astragalos, volutas, y listelos,
vegetables parecen producciones
del influxo mas grato de los Cielos:
Las sutiles preciosas invenciones,
que contienen sus ámbitos, dàn zelos
al empeño mas arduo de la idèa,
y al arrojo mayor de la montèa.

En cinco Naves rozagante llega
à embarcar la riqueza mas segura,

flota dichosa, que al Ofir navega,
siguiendo rumbo de infinita altura:
Gallardetes, y flámulas despliega
en los rasgos de tanta proyectura;
y en tres troncos de piedra lleva ufana
la mayor, el trinquete, y la mesana.

La mayor, la mesana, y el trinquete,
que estrivando en su quilla contumaces,
à las nubes desgreñan el copete,
rompiendo golfos de Zafir audaces;
A la vista del sumo Gavinete
establecen union, y juran paces
con el sacro Monarca de las luces,
en el sello afianzadas de sus Cruces.

Capitana la nave del crucero,
ancorando en el puerto de la gracia,
en su popa recibe al verdadero
rico thesoro, que los Orbes sacia:
de un Cylindro gigante, y altanero
media concavidad con tal audacia,
se erige pavellòn, que en èl podia
colocarse fanàl la luz del dia.

Desde su pavimento enriquecido
à la cúpula ayrosa se levanta
Tabernaculo tal, que ni al oído,
ni à los ojos llegò máquina tanta;
Cuyo pecho es capàz del alto nido,
donde la Fenix del amor mas santa,
tan atenta à la tierra como al Cielo,
bate las alas, sin tomar el buelo.

Bate las alas, bate, y no desprende
su afecto noble de la patria amada;
con los mismos impulsos con que asciende,

en

☞ Asunto quarto. *La Imagen de Maria Santissima en el Mysterio de su Asumpcion, titular de esta Iglesia, se coloca en el nuevo magnifico Tabernaculo, donde se muestra en accion de salir del Sepulcro, y subir al Cielo, mirandola los-*

en su Pueblo se queda radicada;
A los régios Alcazares atiende,
à los hombres se estrecha enamorada,
declarando en benévolas caricias
ser el mundo país de sus delicias.

Bate las alas con accion gallarda
de completar la gloria brevemente;
cuyos gyros suavissimos aguarda
toda la Trinidad como impaciente:
Su Colegio se anima, se acobarda;
el Olympo està atento, el Sol pendiente;
el Hijo arrebatado por tenella,
el Padre absorto, y el Amor en ella.

Quando en el trono de grandeza pura
al ascenso se inclina purpurado,
afable, grata, no salir procura
de su Reclinatorio yà dorado;
Dirigiendo las llamas à la altura,
en la pyra conforta su cuidado;
ò retrato legal! que en dulce calma,
propones viva la funcion del alma.

Con razon la suprema Gerarquìa,
no esperando tal vez sutil respuesta,
en obsequio pregunta de este dia:
Quièn es ésta que sube? Quièn es ésta?
Porque viendo explendòr, soberanìa,
igualdad de afecciones contrapuesta,
concibe acaso, que en accion tan propia
se repite el ascenso, no se copia.

Y si no se repite, por lo menos
se descubre mas clara aquella grave
piadosa lucha, que en ocultos senos
recataba pacifica, y suave;

los Apostoles, y saliendo à su recibimiento la Santissima Trinidad. La accion de ascender està tan propia, que nada le falta para equivocarse con su Original, sino bolar con efecto ácia el Impyreo. Dudase, si por esto mismo de no bolar, y no acabar de desprenderse de la tierra, representa mas vivamente à su Original, sobre que se espera el parecer de las Musas.

Pues

Pues si allí con los ímpetus serenos
del Divino Poder, apenas sabe
suplicar, que quedarse la conceda,
aquí lo pide, pues aquí se queda.

Aquí se queda, sin dexar por eso
de subir al imperio dominante;
que en su noble atencion no fuera exceso
componer lo viadora, y lo triunfante:
Y si es sola su Imagen, yo confieso,
que en su gusto dulcísimo, y amante,
tendrà, subiendo, propriedad mas grata,
la que firme bolando la retrata.

Callen, pues, en su Templo reverentes
los asombros del Orbe respetados,
deponiendo rendidos, y obedientes
los hyperboles suyos decantados;
Y à favor de los triunfos permanentes,
rasgos brillantes, límites sagrados
del prodigio mayor, que reverencio,
acredite à mis voces su silencio.

Mas no callen las barbaras empresas,
que milagros de Memphis algun dia
sobre el viento fixaron las pavesas,
del poder, ambicion, y tyranìa:
Rompan loquaces las sañudas presas,
con que el tiempo detuvo su energìa,
vertiendo frases de gitano estilo,
por las yà tres gargantas de su Nilo.

El escandalo sumo del Oriente,
profano Templo de triforme Diosa,
rescate feliz de la inclemente
traydora mano, de opinion odiosa;
Renueve altiva la sobervia frente

en

en su misma ceniza jactanciosa,
inflamando al oído de la fama
con las lenguas voraces de su llama.

Acuerde Macedonia de su cumbre
el Olympico Trono remontado,
y al gallardo lucir de su rechumbre,
aun el Sol se confiese deslumbrado:
Derrame en la memoria pesadumbre
con el ceño de Jupiter ayrado,
respetando del viento la ojeriza
al sacrilego honor de su ceniza.

De las duras mazmorras del olvido
redima siempre la sobervia Cária
al recuerdo de jaspe envanecido
de su lúgubre pompa funeraria:
Donde de tres afectos combatido
el corazon de Reyna temeraria,
los mayores excesos encadena
del amor, del poder, y de la pena.

Rodas, Egypto, Babylonia cante
de su Coloso, Laberynto, y Muros
en alto Panegyrico elegante
los elogios, por vanos, mal seguros;
Pues por mas, que con labio resonante
embarguen la atencion à los futuros,
del Tormes perderàn en las orillas,
la antigua posesion de maravillas.

ASUMPTO SEGUNDO.

DE la fabrica del mundo dixo San Agustin, que era un Poema del Supremo Artifice; y de esta nuestra fabrica se pudiera tambien decir, que forma con sus piedras un Panegyrico visible de su Autor el Cabildo de la Santa Iglesia, imaginando las figuras del marmol como figuras de Rhetorica, Hyperboles de bulto, Alegorìas, Prosopopeyas, &c. Sobre lo rhetorico, y eloquente de estas figuras, se esperan los redobles del Numen, en metro de

LYRAS.

O Milagro del Orbe!
que la innata rudeza
de tu sèr aun no estorve
à que yà de rhetorica agudeza
la Cathedra te lleves?
Tánto al influxo de la Patria debes.

Para dàrla en buen hora
à tu ilustre dichoso
Cabildo generoso,
que en tus límites sacros athesora
blasones sin guarismo,
Orador te declaras de tì mismo.

En la sublìme gloria,
que su zelo merece,
la mejor oratoria
se recata, se asusta, se estremece:
y tu elegancia enseña
un Demostenes suyo en cada peña.

La

La oracion (esa intentas)
desde el atrio dispones,
y quando la propones,
los afectos mas vivos representas;
de cuyo sacro estudio,
el umbral de tres puertas es preludio.

En el rumbo que emprendes,
tan altamente clamas,
que la piedad enciendes,
el pecho anìmas, la tibieza inflamàs;
desde tu frontispicio,
demonstres, deliberes, hagas juicio.

Demonstras la loable
constancia prodigiosa
de su fé incontrastable,
hasta vérte en el auge de gloriosa,
de cuyas ansias tiernas,
son tus peñascos clausulas eternas.

Deliberas constante,
que la grandeza varia
de su espiritu amante
es util, delectable, y necesaria;
pues forma con espanto
un cántico de Dios en cada canto.

En modos judiciarios
defiendes con fiel peso,
que fueron sin exceso
quarenta y quatro lustros necesàrios

pa-

para lograr las medras
de que sepan rhetorica las piedras,

Asi tu persuasiva
con methodo sublime
de elegancia afectiva,
hasta en pechos de Pórfido lo imprime;
por eso te colocas
Altiloquio facundo de las rocas.

Aquel modo sagrado,
purissimo, decente,
benigno, y eloquente
de elevar la oracion de grado en grado
à terminos tan graves,
le estudian todos; pero tù le sabes.

A la rara energìa
de tu estilo se debe,
que el empeño mas leve
arrebate tras sì la fantasìa;
synecdoche del arte,
un todo ostentas en qualquiera parte,

Arrojos cincelados
de gratas proyecturas,
embargan los cuidados
con sus tropos, sus frases, sus figuras,
entre cuyos primores
cultivas almas, derramando flores.

La basa mas humilde,
el plinto menos grave,

sin

sin perder una tilde
hasta el alto concepto de la clave,
en cada rasgo lleva
un tópyco lugar para la prueba.

Con methonimias fieles
propones à la vista,
para facil conquista,
transformados en rosas los cinceles,
porque arrastren afectos,
admitidos por causas los efectos.

Si à metáfora solo
del Cielo te reduces,
combinando en tu polo
el completo infinito de sus luces,
te atiende la memoria,
catachresis marmóreo de la gloria.

En la grata harmonìa
de seguros placères,
sin duda te prefieres
à ser de su region alegorìa;
y tal vez sin exemplo,
seràs su anthonomasia; eres el Templo.

El gusto, pompa, ornato
de tus rasgos sutiles,
por antithesis grato,
contrapone el primor de los Abriles
à la peña mas fria,
que yà se llama asi por ironìa.

Quan-

Quando mas encendido
tu concento sublime
en el Cielo se imprime
para ser de sus exes atendido,
sin que un punto las borres,
digresion de obeliscos son tus Torres.

La gran Prosopopèa
de tu media Naranja,
incluye, afirma, zanja
quantos empeños concibiò la idèa:
Peroracion sagrada,
todo lo acuerda, sin dexarse nada.

Y por fin, con las voces
de tus amenidades,
ensalzas las verdades,
el hypérbole solo no conoces;
y tu elogio por eso,
es siempre propriedad, y nunca exceso.

O milagro del mundo!
(repito muchas veces)
tu donayre profundo,
de flores adornado, y solideces,
en qualquiera sentido,
tanto à los ojos dà, como al oìdo.

En buen hora profieras
de tu Cabildo amante
alabanzas severas,
que en laminas se fijen de diamante;
pero si tù las dices,
adónde mas seguras ? mas felices?

ASUMP-

ASUMPTO TERCERO.

LAS piedras, con la variedad floreciente de sus labores, visten todo el Templo à la moda de un vergèl amenissimo. Las flores prometen conservar un semblante de Primavera immutable, y se cree, que lo cumpliràn; pues aunque la substancia no parece se puede dudar, que es vegetable, los accidentes son de piedra, lisonjeando con este mysterioso disfràz al Sacramento. Para que tengan su merecida gloria las manos primorosas, que à esfuerzo de la piedad, y del Arte, supieron hacer este milagro, se podrà glosar en Decimas *esta* Quintilla.

IMitan de Omnipotentes
Manos lo mas elevado
Del primòr, las que valientes,
Dàn de piedra en accidentes
Un Jardin Sacramentado.

GLOSA.

LAS manos, cuyos primores
proponen à los mortales
en forma de pedernales
la realidad de las flores:
No solo de superiores,
de puras, de inteligentes,
de admirables, de excelentes,
perfeccionan los diseños,
sino tambien los empeños
imitan de Omnipotentes.

Si se atiende al ornamento,

que cultivan sus arrojos,
piedras conciben los ojos,
rosas el entendimiento:
Porque en aquel complemento
de las gracias han tomado,
para un pensil ideado
de alusiones mysteriosas,
las yà casi milagrosas
manos, *lo mas elevado.*

Con amor, y valentìa
quisieron dàr por ventura,
el primòr à la escultura,
à la Fé la alegorìa:
Y lograron este dia,
osados, y reverentes,
los esmeros permanentes
de la Fè, las que constantes
supieron luchar amantes;
del primòr, *las que valientes.*

Con las dulces elegancias,
que su destreza reparte,
se venera en cada parte
el todo de las fragrancias:
Y colocando substancias
de entidades florecientes,
entre velos aparentes
de rudos toscos viriles,
la gracia de los Abriles
dàn de piedra en accidentes.

Dexaron à la creencia

el

el mas noble laberynto,
donde por rumbo distinto
và el discurso, y la experiencia:
Sin duda tuvieron ciencia
de que las huviese dado
su poder el Increado,
pues vincular han sabido
un Sacramento florido,
un Jardin Sacramentado.

El asumpto quarto và tocado en el primero, desde esta señal ☞

ASUMPTO QUINTO.

EN conducir à su ultima perfeccion esta grande Obra, se emplearon 220. años. La Obra en fin se vè acabada en dos sentidos, y por tan acabada tiene derecho à no acabarse. La explicacion de este derecho se desea vèr en un Soneto *de consonantes forzosos; pero el Numen, que no quisiere ceñirse à estas estrecheces, podrà explayarse en las elegancias de un ayroso* Romance, *ò juntar uno, y otro.*

EL triste ronco, y ultimo..... *clarin,*
desde el monte de eterna..... *perfeccion*
A la vana del mundo..... *duracion,*
Harà la seña del tremendo..... *fin:*
El luciente astronomico..... *confin*
Borrarà la mentida..... *admiracion*
De Calisto, de Orphèo, y..... *Ariòn,*
En la Ursa, la lyra, y el..... *Delfin;*
Quando falte esa fábrica..... *segun*
La constante firmeza de su..... *trèn,*

Parto dichoso de infinito . . . . . *afàn;*
Porque debe hasta plaga tan . . . . . *comun*
Suavizar de los Cielos el . . . . . *desdèn,*
Siendo un Iris de piedra el mas . . . *galàn.*

ROMANCE.

EL mas galàn Iris sacro,
que quando la frente esconde
en las nubes, arrebata
estrellas, y admiraciones.
Porque siendo digno asumpto
de alabanzas, y explendores,
las unas le solemnicen,
y las otras le coronen.
Monstruo de rara belleza,
que à pesar del necio informe,
por desquite de su injuria
quisieron parir los montes.
Y desvanecidos estos,
en su produccion recogen,
para eterna subsistencia,
labradas obstinaciones.
Vivirà sobre los siglos,
pues no son ellos tan torpes,
que al renglòn que los ilustra,
sacrilegamente borren.
Si el tiempo gastò por vérle
tantas sumas, grato impone
todo el resto de los dias
para aplausos posteriores.
Quiso fundar patrimonio
à la eternidad, y noble

vin-

vinculò mas de dos siglos
de fatigas, y atenciones.
No es tan pródigo de glorias,
que al postrer año perdone
las bien ganadas usuras
de repetidos sudores.
Luego quièn podrà oponerse
à tal duracion, si dócil
es vinculo de su vida
el que à todos se la rompe?
Cómo podràn las edades
no servirle, si conocen,
que en fé de su patrocinio,
se vàn haciendo mayores?
No ignoran, que prodigioso,
hasta el ultimo desorden,
él ha de ser quien mitigue
las ojerizas de Jove.
Y que siempre Medianero
entre el error, y el azote,
las iras de la venganza
se quebraràn en sus torres.
Los elementos bien saben,
quando luchan mas feroces,
que en virtud del Iris nuevo,
han de respirar acordes.
Ráfagas crudas en vano
el ayre exercita, adonde
para burla de los cierzos,
nacen peñascos las flores.
Servirà toda su esfera,
para que en ella tremolen,
las pacíficas señales

de sus marmóreos pendones.
La lluvia, que blandamente
duros pórfidos carcome,
introduce en sus medúlas
alta calidad de bronce.
Y si aplica à los cimientos
corrosivas impresiones,
al contacto dulcifica
la condicion de salóbre.
Cortés la llama cebando
en afectos sus rencores,
solo embia en el incienso
votivas respiraciones.
Dulce quema à centenares
holocaustos interiores,
en despique de los Bueyes
de profanas Hecatombes.
La tierra la espalda inclina,
para que en ella se apoye
por tymbre de su grandeza,
por titulo de su nombre.
En la cumbre de las ciencias
le sostiene, porque postre
ponzoñosos basiliscos,
y sacrílegos dragones.
Pues si las actividades
de las causas inferiores
conspiran à mantenerle,
quièn havrà que le destroce?
La Omnipotencia? eso fuerà
con vano discurso indocil,
en la Voluntad Divina
concordar contradicciones.
Ho-

Honor busca ; yà le tiene,
y ninguno reconoce,
que vaya la Providencia
contra sus proprios honores.
En la politica afable
de su ley no son conformes
pedir reconocimientos,
y anular las condiciones.
La mayor honra apetece,
y fuera asunto discorde,
no conservar para el lógro
el mayor Templo del Orbe.
Asi de Siòn las puertas,
merecen mas atenciones,
que quantos Jacob erige
Tabernaculos menores.
Con que por todos derechos,
circunstancias , y razones,
ha de tener igualdades
con la existencia del hombre.
Pues si acaso se arruinára
àntes del despues , yà entonces
el Mundo fuera cadaver
de la violencia del golpe.
Arderàn siempre triunfantes
sus perennes resplandores,
para ser el claro dia
en la mas tremenda noche.

ASUMPTO SEXTO.

A *Ninguna otra fàbrica con mas justo titulo, que à la nuestra, se puede aplicar el* Sapientia ædificavit sibi domum. (*Proverb.*9.) *Mas parece obra de la Sabidurìa Divina, que de la Arte humana. Su destino es para ser casa, donde habite la Sabidurìa de Dios con la especialissima presencia, que tiene en el Sacramento de la Eucharistìa, y donde reciba la adoracion, y homenage de todas las Naciones, que acuden à enriquecerse del thesoro pùblico de la Sabidurìa, franqueado à todos en la Universidad de Salamanca, de cuyo continuo copioso abasto cuida la Infinita, que reside en el Augustissimo Sacramento. Dèxase à cuenta de las Musas el publicar harmoniosamente esta gloria de ser Casa Solar de la Sabidurìa en un* Romance de Arte mayor.

DEsvanezcase alegre la Cecropia
Atheniense region, pues facilita
el registro cientifico del Tormes,
pasaporte esta vez à sus mentiras.
En docta, grave, sumptuosa Scena
permite la ocasion, que se reciba
un infiel mythologico delirio,
como sacra constante Theologìa.
Permite en honra de festejo tanto,
que, corriendo al engaño la cortina,
desde el fondo infeliz de sus tinieblas
se eleve à mucha luz la fantasìa.
Dulce Minerva, cándido concepto
de la mente de Jupiter divina
en mejor Areopago constituye
el fecundo milagro de la Oliva.

De

De cuyo grato, prodigioso, fértil,
copiosissimo fruto se destila
en caridad ardiente desatado,
el fomento de luces, y de dichas.
Al pacifico asombro queda luego
desayrada, cobarde, y convencida
la progenie bastarda de los brutos
en el Padre moral de las Harpìas.
De las astucias de infernal Tridente,
por mil causas triunfante, santifica
la Ciudad de las letras, noble Emporio
del comercio felìz de su doctrina.
Nombre heroyco la pone, nombre excelso,
que, por frase de todos, significa
mineral de las ciencias, desde donde
se enriquecen del Orbe las Provincias.
Templo augusto consigue, Casa régia,
especial posesion, en quien archiva
quanto en dos testamentos firmar pudo
la pródiga atencion de sus caricias.
En su gran patrimonio muchas logra
heredades preciosas; pero aplica
tanto cuidado en ésta, que parece,
que se prueban aqui sus hidalguías.
Aqui se prueban, porque aqui se tienen
instrumentos legales, y noticias
de la pobre mortal, y de la otra
increada mayor Genealogìa.
Aqui se sabe, con perenne estudio
el ser, no solo su nobleza limpia,
sino summo principio, desde dondè
la que tienen dos Mundos se deriva.
Aqui se sabe la pureza santa,

sim-

simplicissima interna intelectiva,
con que fue, para gloria de su Padre,
engendrado por èl antes del dia.

De su naturaleza exhiben quatro
relaciones autenticas, , distintas,
por lo absoluto no, por la forzosa
sacra real ordenanza respectiva.

Separado de genero, y de especie,
como vago individuo se registra,
un titulo glorioso de Persona,
que es comun, por razon, à tres Divisas:

A tres Divisas, que en antiguo escudo,
immenso, puro, substancial descifran
del Poder obras, del Saber empresas,
del Amor donaciones, y conquistas,

Aqui en la pauta de Nociones sellan
eterna Filiacion, y le publican
de entendimiento plácido y fecundo
soberana immortal Sabiduria.

Si actos, acaso, distintivos buscan,
en tan alta prosapia esclarecida,
solo un acto purissimo señalan
en los tres Personages de su linea.

En tan grave proceso, solamente
de entender, y querer se testifican
dos acciones heroycas; dos acciones,
en palabra, y amor bien distinguidas.

En las operaciones hallan siempre
la bondad, la grandeza, y la justicia;
y qualquier atributo, que resulta,
con la propria Deidad identifican.

Por otra parte le conocen doctos,
Hijo del hombre, siervo le apellidan;

pe-

pero siervo por cuya providencia,
infame esclavitud quedò cautiva.
Y no obstante el haver emparentado
con estirpe pechera, y abatída,
en virtud de hypostatica alianza
desterrò la villana groseria.
Dos voluntades, dos entendimientos,
naturalezas dos, en una misma
inefable Persona reconocen,
con todo el aparato de infinita.
Luego es este el Solàr, donde se prueba,
contra el falso tesòn de la perfidia,
el origen eterno de su honra
y progreso inculpable de su vida?
Y por eso, tal vez, con mas cariño
en tan sólido archivo deposita
las escrituras, donde tiene toda
la constante razon de dos familias.
Se complace de modo, y se derrama
en afectos, cariños, y delicias,
que por vérle de espacio en dos presencias,
con perenne prodigio se duplica.
Se complace de vér que en Casa tiene,
y de ella salen con estrella fixa,
los mas dulces clarines de su fama,
los mejores obreros de su viña.
Se complace de vèr, que à los afanes
de cuidados, desvelos, y vigilias,
estàn siempre arrancando la cizaña,
que se suele mezclar con las espigas.
Se complace de vér, quántas su Templo
piedras guarda de toque, que examinan,
si con luces hypócritas el oro

lle-

llega falto de ley, ò tiene liga.
Se complace, por fin, de vér su Torre
de constantes escudos guarnecida,
que manejados por Varones fuertes,
sustentan el honor de su milicia.
Colocado en dos Tronos, qual Cordero,
entre tanta de Sabios comitiva,
del libro celestial de sus finezas
abre los sellos, en amor se explica.
Abre los sellos, y difunde tantas
del immenso saber brillantes chispas,
que al influxo copioso de sus luces,
parece, que la Fè yà tiene vista.
Parece, que en crepusculos de gloria
se dexa registrar, sin la fatiga
de las proprias especies, por la esencia
al humano entender yà casi unida.
Mas què mucho! si Sabio, Poderoso,
Infalible Doctor, Palabra viva,
Manjar de entendimientos se presenta,
siendo Cathedra, Asumpto, y Librerìa.
Presidente sagrado de las ciencias,
sus immensos thesoros comunica,
descubriendo al afàn de los discursos
facil comercio de mejores Indias.
En ellas puede la segura, santa,
felìz, ansiosa, natural codicia
adquirir grandes prendas, pues de todas
estàn patentes abundantes minas.
Surque, pues, tanto golfo la constancia,
sin peligro de escollos, ni de Scilas,
pues el mismo Piloto de la Nave,
es el Norte, es el Puerto, y Calamìta.

ORA-

ORATORIO MYSTICO, Y ALEGORICO,

que en el culto de Maria Santissima del Pilàr cantò la Capilla de la Cathedràl, en el Convento de San Cayetano de la Ciudad de Barcelona.

La Fè. § *La Caridad.*
La Esperanza. § *Jacob.*

Coro de Virtudes.

Coro. DEsdoble la idèa de mudas señales
obscuros conceptos, enigmas divinos,
y en los Arcanos de lumbre sagrada
enciendan las sombras la luz del prodigio.
Fè. Què pretendes, Jacob,
despues que has conseguido
la bendicion, que cuesta
el tormento mental de un Sacrificio?
Esperanza. Dónde, desde la risa
del Padre desprendido,
por la causa, y el modo,
te encaminas, dos veces peregrino?
Caridad. Dónde, de Bersabè
dexando el dulce sitio,
aun mas que de las breñas,
de los Mysterios abres el camino?
Las tres. Las Virtudes somos,
que vamos contigo,
para los viadores
fatiga, y alivio.
Jacob. Recitado. A cumplir obèdiente
de mi Padre la Ley, pues èl desea
hacerme dueño de Raquèl hermosa,

aquĕ-

aquella que en su idèa
sin duda concibiò por no manchada
de Canaan en la extirpe contagiosa;
y en fé de preservada,
la tuvo prevenida
para dulce descanso de mi vida.

Area. Mi Fè, mi Esperanza,
mi Amor me asegura,
tener su hermosura
por prenda dichosa
de mi bendicion:
Pues solo se alcanza,
llevandoos delante,
la Imagen preciosa,
la Joya constante
de la perfeccion.
Mi Fè, &c.

Fè. Recitado. Pues yà tu entendimiento
disposicion previene à aquel suave,
tranquìlo movimiento
de dócil voluntad, que infundir sabe
noble aficion pia
à creer la verdad del que te embiā,
sin mental evidencia,
en accion me tendràs en tu presencia.

Area. En Raquèl te harè lograr
belleza mas singular,
que aquella que has concebido:
Y para llegarla à vèr,
por fuerza me has de tener
à la puerta del oìdo.
En Raquèl, &c.

Esper. Recitado. Yo asistirte prometo,

pues

pues àquel superior intelectivo
apetito te mueve,
al bien mas arduo, al bien mas excesivo:
Y aunque tu afecto debe
buscar el gozo de Raquél hermosa,
la tendràs desdeñosa,
si à tu Padre no vès, en su hermosura,
como causa final de tu ventura.

Area. Con dulces idéas
sabrè consolar
de angosto camino la pena cruèl:
Y no me has de hallar
asi que poseas
en ocio tranquìlo la luz de Raquèl.
Con dulces, &c.

Car. Recit. El favor de mi lado
tu poder natural nunca alcanzára,
à no haverme llamado
la forma habitual, que en tì ha esculpido
quien para tanto asumpto te ha elegido:
Y aunque mas en el ara
de Raquèl tributáse tu porfia,
sin mi presencia, informe quedaria
el holocausto atento,
porque yo soy de todo el complemento.

Area. Enlazado
tu cuidado
con mi agrado,
te aseguras el favor;
que en los bienes,
que previenes,
nada tienes
sin la prenda del Amor.

Enlazado, &c.

Las tres. Y pues en tì se afianza
la promesa, de que fueron
guarismos, arenas, y astros
en el Mar, y el Firmamento:
Fè. Te acompaño hasta el lógro
de tus deseos;
y en sus troféos,
tù veràs, que te alumbro,
quando te ciego.
Esper. Hasta el triunfo te sigo,
que pretendieres,
y en sus placeres,
hallaràs, que me ganas
quando me pierdes.
Car. Facilito imposibles
à tus idèas,
para que vèas,
que un hypostasis hago
de Cielo, y tierra.
Fè. En mi palabra Real.
Esp. En mi promesa fiel.
Car. En mi ansia immortal.
Las tres. Consiste el celestial
regazo de Raquèl.
Jacob. Recit. Sin vuestra compañìa,
en vano me atreviera
à buscar el favor de una hermosura,
à quien yà considera
mi amante fantasìa,
Azucena cercada
de punzantes abrojos,
cuyos hermosos ojos

(fe-

(felicissimo agravio
de luces immortales)
de Paloma serán enamorada,
de Palma su estatura,
zendál purpureo el labio,
que destile panales,
eburnea Torre el cuello,
que sepa herir de amor con un cabello.

Area. Quándo, quándo pasará
el Invierno congelado
de mis ansias, y temores?
Quándo, quándo llegará
aquel tiempo señalado,
en que aparezcan las flores?
Quándo, &c.

Car. Concede à tu fatiga
alguna breve tregua,
que la calma del justo,
no desdora el favor, antes le alienta.

Las tres. Y en el habito interno
de tus potencias,
cuidarèmos nosotras
de tus empresas.
Descansa, duerme, sosiegá.

Jacob. Sobre esta piedra inclino
gustoso la cabeza,
aunque cueste un prodigio,
que produzca piedades una piedra.

Coro. Descansa, duerme, sosiega.

Jacob. Venga mi objeto amado
al huerto de mi idèa,
y mezcle sus aromas
con la myrrha insufrible de mis penas.

Coro. Descansa, duerme, sosiega.
Las tres. Supuesto que enferma
de suaves amores,
cercadle de flores,
dexadle que duerma,
y no le desperteis hasta que èl quierà.
Carid. Recit. Deba à nosotras, deba,
Jacob enamorado,
ponerle con cuidado
una escala tan nueva,
que en subiendo à su cumbre,
si à Raquèl no examina
(que no sè si podrà mientras camina)
à lo menos del todo de su lumbre,
el mas puro reflejo
en enigma verà por el espejo.
Area. Las Virtudes Cardinales,
instrumentos potenciales
apliquen al material:
Y noblemente hermanadas,
vayan formando las gradas
en el tallèr natural.
Las Virtudes, &c.
Cor. de Virtud. Al precepto obedientes
estamos, porque vèas,
que yà el principio forma
quien pone la obediencia.
Y haciendo consonancia
la rígida tarèa,
afirme el martillo,
desbaste la azuela,
realce el escoplo,
y corte la sierra.

Ca-

Caridad. De tal suerte ha cumplido
su encargo la Prudencia,
que el material labrado
vendrà donde convenga.
Fè. De modo la Templanza
consume las cortezas,
que solo la medúla
se vè de la madera.
Esperanza. Tan igual la Justicia
las mide con su regla,
que ocupa cada grada
la clase de su esfera.
Caridad. Las enlaza, y las une
tan bien la Fortaleza,
que elevacion, ni viento
las tuerce, ni las quiebra.
Las tres Virtud. Tu mystica escala
yà tienes, Jacob:
el camino es éste
de tu bendicion.
Carid. Recit. Y pues que yà elevada,
con una, y otra punta
los dos extremos junta
del todo, y de la nada;
suba, suba por ella
al Cielo de su estrella,
si es que tiene la mente sosegada.
Fè. Yà ha vencido
el vano ruido
del sentido,
y las potencias,
y en las tinieblas del letargo àsiste
luz, que no comprehendieron las tinieblas.

Esperanza. Yà mas quieto
và sujeto
ácia el objeto,
que desea,
y deponiendo la fineza activa,
à contemplarle pasa la fineza.
Caridad. Yà su vida
enardecida
con la herida
de mis flechas,
à la esencia del bien tanto sè une,
que casi se equivoca con la esencia.
Las tres. Y de grada en grada
se vè en competencia,
subir los afectos,
baxar las finezas.
Caridad, Recit. Yo, Jacob, te aseguro,
que el mysterioso puesto : : :
Jacob entre sueños. Què es esto, què es esto?
Area. Carid. Donde Catre seguro
à la fatiga encuentra tu fervor : : :
Jacob. Dulcissimo amor?
Caridad. Patrimonio ha de ser eternamente
de tanto descendiente : : :
Jacob. Tan presto, tan presto : : :
Carid. Como astros encumbra : : :
Jacob. Me ciega, me alumbra : : :
Carid. El dosèl del sagrado Firmamento,
arenas ciñe la inconstante vega
del undoso elemento : : :
Jacob. Me engolfa, me anega : : :
Carid. Y logrando las ansias de tu amor : : :
Jacob. Tu luz, tu favor?

Ca-

Carid. El bien, que aqui se encierra,
será bendita en tì toda la tierra.
Jacob. Area. Què es esto, què es esto,
dulcissimo amor?
Tan presto, tan presto
me alumbra, me ciega,
me engolfa, me anega
tu luz, tu favor?
Què es esto, què es esto,
dulcissimo amor?
Despierta. Recit. Aguarda, asombro de mi vida, aguarda,
permite que en deliquio contrapuesto,
apure rayos, y en tus ondas arda;
mas dónde voy? Què es esto?
Virtudes. Què es esto, què es esto, Jacob?
Jacob. No lo sè.
Virtud. Tan presto, tan presto despiertas.
Jacob. Me asombra.
Virtud. Del sueño.
Jacob. La sombra.
Virtud. De amor.
Jacob. Que mirè.
Virtud. Què es esto, què es esto, Jacob,
tan presto despiertas
del sueño de amor?
Jacob. No lo sè,
me asombra,
la sombra,
que mirè.
Virtud. Dì, Jacob, de tu sueño
las especies infusas,
que dexò el Cielo.
Jacob. Què he de decir, si hasta aquí

con realidad no sabìa,
que al sagrado recinto de esta tierra
la Deidad de los Orbes ilumina?

Fè. Sin su asistencia
estuviera cautiva
tu descendencia;
que es su potencia
la razon objetiva
del bien, que esperas.

Jacob. Piedra, Escala, Dios encuentro,
quando à Raquèl atendìa;
un ascenso, una union, todo una gloria:
temeroso no sè lo que me explican.

Fè. Aunque, sin duda,
la verdad de su fuente
sale desnuda;
como es tan ruda
la potencia paciente,
la buelve obscura.

Jacob. La Casa de Dios es ésta,
del Cielo puerta divina
Imagen de Raquèl, pues es tu escala
à la repromision facil subida.

Fè. De tu creencia,
material serà objeto,
sueño, apariencia;
la Omnipotencia
el formal del secreto,
que te revela.

Jacob. Rec. Sea, sea en buen hora
objeto material de mi creencia
esa piedra felice: y pues la Aurora
termino puso al sueño

de

de los sentidos dueño,
y sentidos de tanta inteligencia;
pongamosla erigida
en forma de Pilàr, y consagrada
con el rito de ungida,
quéde Casa de Dios intitulada,
en señal de que es ella
el camino seguro de mi estrella.

Area. Por cifra de mi consuelo
este sitio logre altar,
y sea puerta del Cielo
el tymbre de su Pilàr.

Fè. Venerese Atalaya
de uno, y otro orizonte,
que registre constante,
quando desde la cumbre de aquel monte,
para socorro de sus hijos, vaya
el gallardo Gigante
de pasos peregrinos,
que ha de correr ansioso estos caminos.

Area. Atalaya ha de ser
de los pasos de amor,
pues supo comprehender
las sendas del favor.
Atalaya, &c.

Esper. Consagrese columna;
geroglifico santo
de la seguridad de tu fortuna;
y despues que posea
Raquèl un hijo de dolor, y llanto,
el bulto de esta idèa
nube al Sol, Norte cierto
en las sombras serà de otro desierto.

Area. Columna de fuego,
que sigue al sosiego,
serà en el camino
de Patria immortal;
y nube, que luego
del rayo divino,
al fiel peregrino
resguarde leal.

Las tres. Pilàr en fin se erija,
pronostico seguro de algun dia,
quando aquel tu dichoso descendiente
de eterna mansedumbre,
encamine tu Pueblo ácia la cumbre
del prometido Oriente,
y alivie la agonìa
de los sedientos males,
con el puro crystal de sus raudales.
Señale la fuente
del Omnipotente
augusto Pilàr;
y en el cautiverio,
felìz refrigerio,
sabrà desatar.

Y pues en Piedra, Atalaya,
Columna, y Pilàr se hallò,
llámese Puerta del Cielo,
dígase Casa de Dios,
Y en esta figura
venère Jacob
De las virtudes Escala mas fiel,
camino seguro, que lleva la union,
Imagen en Piedra de hermosa Raquèl,
enigma sagrado de la Redempcion.

VILLANCICOS, QUE SE CANTARON en la Profesion de la señora Doña Thomasa Oloriz y Nadal, en el Convento de Santa Fè, de la Sagrada Religion de Predicadores, de la Ciudad de Zaragoza.

CANTADA.

Tonada ayrosa. AQuel buen Pastòr,
concepto engendrado
del Agricultòr,
à cuyo cruzado,
severo cayado,
le mueve, le juega, le vibra el Amor.
Aquel fiel Zagàl,
Mayorazgo eterno
de su Mayoràl;
que al rebaño tierno,
le diò, en triste Invierno,
la espiga, el rocìo, el agua, y la sal.
Recitado. Yà con la Oveja al hombro,
(primer asumpto de su amante empeño)
para mortal asombro
de la Fiera rugiente,
al erizado ceño,
de la celeste cumbre de Fé Santa,
dirige velòz planta:
ni la aspereza, ni el cansancio siente,
y Orfeo enamorado,
asi en la Lyra dice del cayado.
Area. Oveja querida,
caudal de mi vida,
que en noble Rebaño,

te apartas del daño,
y acercas el bien:
vèn del Libano, vèn.
Mi silvo te llama,
mi exemplo te inflama,
mi amor te desea,
haciendo que sea
fineza el desdèn:
vèn del Libano, vèn.
Oveja querida, &c.
Vèn al Monte escabroso
del Incienso, y la Myrrha penitente,
Paloma, Hermana, Amiga; pues ansioso
de coronar tu frente,
con aquellos blasones
de los Mysticos, Pardos, y Leones,
(que defienden mi eterno Patrimonio)
te busquè, en testimonio
de mi fineza, por el Valle frio;
mi cabeza bañada de rocìo.

Area. Con uno de tus ojos,
tambien con un cabello,
(garzota de tu cuello)
me heriste el corazon.
Y en penas, en enojos,
de muerte apetecida
el precio de la vida
me cuesta la Pasion.
Con uno de tus ojos, &c.

Recitado. Y pues yà en los espacios, ò abèrturas
de la piedra, columna de mi imperio,
seguridad procuras,
huyendo el cautiverio

del

del prado venenoso,
la regiòn hallaràs de mi reposo,
(en fé de tu porfia)
donde yo me alimento al medio dia;
cuyo redil se aumenta, asegurado
del blanco, y negro Càn de mi ganado.

Minuè. Veràs en el Huerto
con quànto concierto,
la Myrrha se embuelve,
con la suavidad;
y asi se disuelve
la dura aspereza,
haciendo llaneza
la escabrosidad.
Veràs cómo sabe
el Austro suave
templear el espanto
del duro Aquilòn;
y al docil quebranto
de dulce tormento,
el abatimiento
serà elevacion.
Veràs que ninguno
aparta importuno
el sueño à tu alma
de mansa quietud;
durando su calma,
sagàz, lisonjera,
el tiempo que quiera,
tu solicitud.

ASENSO LIBRE.

CANTADA.

INTRODUCCION.

Tonada. OYendo Thomasa,
Cordera apacible,
el eco suave
del Zagàl, coronado de rubìes.
Viendo que premueve,
para lo que pide,
à lo voluntario,
sin quitar, para el merito, lo libre.
Le escucha admirada,
amante le sigue,
y en dulces validos,
no con el labio, con el alma dice:
Recitado. Pastòr enamorado,
verdad, luz, y camino;
si es tu nombre aquel Oleo derramado,
que para todos la salud previno:
con razon, las mas bellas,
te adoren siempre cándidas Doncellas.
Area. Llevame, llevame,
que trás tì correrè.
Y en el olor,
de tus Unguentos,
Sacramentos
de tu amor,
y de tu Fè,
mis pensamientos,

con

confirmarè.
Llevame, llevame,
que tràs tì correrè.
Recitado. No te ofendas, si acaso,
hasta que tù, Señor, saliste al paso,
no he sabido guardar la viña mia;
pues siempre con porfia,
tenaces, y prolijos,
los interiores hijos
de mi madre la tierra,
me hicieron dura, sanguinosa guerra.
Pero yà mas constante,
dormida, al parecer, y vigilante,
de tu silvo llamada,
ordenado Esquadron, te sigo armada.
Letra alegre. Bien sabes, Pastòr,
Galàn Soberano,
que quando tu mano,
de nieve mas pura,
entrò en la abertura
de mi corazon,
que yà me tenias
enferma de amor.
Bien sabes tambien,
que la alma engolfada,
quedò liquidada,
al vèr que llegaste,
y grato me hablaste,
buscandome fiel,
abriendo mis puertas
sin tardo desdèn.
Recitado. Llega, adorado mio,
y saldrèmos al campo militante,
don-

donde en grato rocìo,
à tu viña verèmos cada instante
florecer en aumentos,
pues cultiva DOMINGO sus sarmientos.

COPLAS.

YPues yà el duro Invierno,
y la escarcha pasaron,
fecunden à mi vida
las flores de aquel tiempo señalado.

Mientras tù te reclinas
en el felìz descanso,
me darà suavidades,
pura fragrancia del Divino Nardo:

Me pondràs junto al lecho
del Salomòn Christiano,
donde doctos Varones
al nocturno enemigo derrotaron.

En su purpúreo ascenso
lograrà mi cuidado
la caridad, que ardiente,
para tus hijas colocò tu mano.

El uno para el otro,
serèmos en un lazo,
hasta que espire el dia,
y se acerquen las sombras del espanto.

DES-

DESPOSORIO FELIZ.

VILLANCICO.

YA entra la triunfante Esposa
en el Jardin, que plantò
ciega, aunque Santa, la Fè;
ciego, aunque Lince, el Amor:
Donde yacen, para obsequio
reverente de los dos,
esclavo, el entendimiento;
la voluntad, en prision.
Yà empuña la inextinguible
clara luz, por quien echò
el Oleo la Caridad
en el vaso del fervor.
Yà la reciben prudentes
las Virgenes, cuya voz,
de inumerables acentos,
compone una admiracion.
Quién es ésta, que al huerto
de dulces aspercezas,
cargada de riquezas,
asciende del desierto,
labrando con acierto
llanura de la cuesta?
Quièn es ésta? Quièn es ésta?
Quièn es ésta, que armada
de escudos mil pendientes
(virtudes diferentes)
es Torre colocada?
Angélica morada,

al-

alterne la respuesta.
Quièn es ésta ? Quièn es ésta?

LYRAS.

SErà sin duda aquella,
Hija feliz, amada,
que al verse requebrada,
hermosa, joven, cándida Doncella,
del pastorál gemido,
oyò el acento, è inclinò el oìdo.

Serà la que ambiciosa,
de aquel cariño tierno,
de Padre sempiterno,
y de constante Patria prodigiosa,
olvidò, con cuidado,
la Casa Paternal, y el Pueblo amado.

Serà la que enamora
con el semblante hermoso,
al Rey mas poderoso,
y en las Hijas del Reyno, donde mora,
asegura sus dones,
y de los Ricos de èl, aclamaciones.

Serà la que ha logrado
la mas interna gloria;
y en fé de su memoria,
à la vista llegò del Desposado,
con fimbrias de verdades,
circundada de hermosas variedades.

Se-

Serà la que delante
la llevan siempre ufanas,
las Virgenes hermanas
al seguro Monarca mas amante:
para que en firme lazo,
de mas cerca registre su regazo.

Serà la que ocasiona
en mental harmonìa,
el gusto, la alegria;
quando à ceñirla la mejor corona,
la conduce el exemplo,
víctima pura de inefable Templo.

Serà en fin la que haga,
fina, noble, constante,
que al nombre de su amante,
la universal memoria satisfaga;
y que de gente en gente,
le confiesen Señor eternamente.

DOTE SEGURO.

INTRODUCCION.

TRes Eslabones de oro
son la dote, y el caudal,
que puliò para THOMASA
el Artifice THOMAS.
La Fè, de quien es sugeto
potencia intelectual,
lleva, primera en origen,
pero no en la dignidad.

El segundo, la Esperanza,
preludio del ganancial,
enigma de las virtudes,
que en lograndola se và.
La Caridad cierra el lazo;
mas sabe su Esposo yà,
que es primera, pues es forma
de la Fè, la Caridad.

ESTRIVILLO.

VIrtudes Morales,
con las Cardinales,
venid à escuchar,
como el Esposo,
leal, y amoroso,
por su Secretario,
el Angel THOMAS,
explica à THOMASA
el modo, y la tasa,
con que ha de tratar
el fiel relicario
del Dote nupcial.

ENDECASYLABO.

LOS actos de tu Fè tendràn, Esposa,
para estàr en el grado de perfectos,
su origen en el habito fecundo
de docil voluntad, y entendimiento.

Disposicion en éste tendràs grata,
para seguir de aquella el movimiento;
y el acto labraràn de Fè constante,
una mandando, y otra obedeciendo.

Mi immutable Deidad, mis Testimonios,
el blanco deben ser, pues son à un tiempo,
objeto material mis Escrituras,
y yo infalible su formal objeto.

Es virtud la Esperanza, que te enseña
à cifrar en mi gloria tus anhelos;
pero yo su razon soy objetiva,
como causa final de gozo eterno.

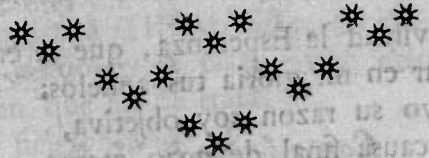
Es bien arduo el que esperas; en mì solo
se aseguran las ansias del deseo:
el fin serà tu gozo; pero es fuerza,
que principio me atiendas de ese premio.

Superior apetito intelectivo,
al acto de esperar està moviendo;
y asi, merito tiene tu esperanza,
pues libre voluntad es el sugeto.

La Caridad, Esposa, con que vienes,
no rayára en la esfera de tu pecho,
si à la potencia natural faltáse
la forma habitual, que yo la he puesto.

Es virtud especial, porque camina
al Bien, no como tal, como supremo;
y tomando en el termino grandeza,
sobre las otras enarbola el Cetro.

A las demàs Virtudes, ella sola,
el orden para el fin và produciendo:
y quedáran informes todas juntas,
à no ser Caridad su complemento.



EL TRIUNFO DE LAS MUGERES.

LOA, QUE PARA EMPEZAR UNA COMEDIA de Particulares (à fin de sacar limosna para un Trono de plata à nuestra Señora de los Desamparados) se representò en Toledo, y escribiò el Autor de edad de trece à catorce años.

INTERLOCUTORES.

El Pueblo Christiano. — *La Primavera.*
El Pueblo Hebrèo. — *La Fama.*
El Pueblo Gentil. — *El Conocimiento.*
El Pueblo Idolatra. — *El Regocijo.*

Canta dentro la Musica.

Musica. OY la hermosa Primavera
florida guirnalda texe,
para el que en el Orbe halláre
la Muger mas excelente:
Para que pueda coronar sus sienes
de Violetas, Jazmines, Rosas, y Claveles.

Sale la Primavera, primera Dama, con una Guirnalda de flores en una bandeja.

Primavera. O tù, métrico suâve,
acorde acento, que eres,
en las campañas del viento,
dulce harmonioso huesped;
prosigue, y rompiendo toda
la diafanidad Celeste,
dì al mundo, como en la esfera
de su hermoso pensil verde:
Ella, y Music. Hoy la hermosa Primavera,
florida Guirnalda texe.
Primav. Díle, que à fuer de Muger,
intenta que se venère,
yà en su centro crystalino,
yà en su ámbito terrestre,
con los mayores aplausos,
el blasòn de las Mugeres:
por cuyo motivo, esta
fragrante Corona ofrece:
Ella, y Music. Para el que en el Orbe halláre
la muger mas excelente.

Sale la Fama, segunda Dama, con un Clarin.

Fama. A mì, que la Fama soy,
(ò Primavera!) compete
esparcir el tan debido
heroyco triunfo que emprendes;

el

el asumpto à que combidas,
y el feliz laurèl que ofreces.
Yo convocarè sus Ritos,
Observaciones, y Leyes
à este Certamen; en donde,
quien su eleccion mereciere,
serà preciso que el premio,
que trahes en tus manos, lleve:

Ella, y Music. Para que puedan coronar sus sienes
de Violetas, Jazmines, Rosas, y Claveles.

Primav. Sola tù, en breves instantes,
dàr muchas noticias puedes
al Orbe; pues el Clarin
de la Fama, que transciende,
yà en el mar diafanidades,
yà en la tierra solideces,
de los archivos del tiempo,
la llave maestra tiene.
Y pues el texido, hermoso,
frondoso Circulo breve
de mis manos, ha de ser
corona del que venciere,
solo falta, que tengamos
arbitro Juez, que sentencie.

Fama. Pues à quièn elegirèmos?

Sale el Conocimiento.

Conocim. Solo à mì podeis.

Las dos. Quièn eres?

Conocim. El Conocimiento soy,
que es solamente quien puede
discernir merecimientos;

y pues tan discretamente
quereis que en este Theatro
la Academia se celébre
de la Muger mas heroyca:
solo mi discurso puede,
atendiendo à las razones,
discernir los intereses
de todos los Individuos;
pues en rumbos diferentes,
de los archivos del tiempo,
reconozco lo presente,
investìgo lo pasado,
y anuncio lo contingente.

Primav. Pues para su cumplimiento,
en tì deposìto éste,
del imperio de las flores,
fragrante orlado copete,
que pongas à quien halláre
la Muger mas excelente;
para que con este asumpto,
removidas las especies
de las dos Historias, vea
todo el mundo quánto excede
al merito de los Hombres,
el Triunfo de las Mugeres.
Y reconozca tambien,
que à la muger se le debe
la preferencia de todo:
no por privilegio débil,
que las diò Naturaleza;
sino porque fueron siempre,
en virtud, valòr, y ciencia,
coronadas de Laureles.

Fama.

Fama. Pues retrocediendo al tiempo
el pasado curso, empiece
mi harmonioso Clarin
à gyrar los transparentes
espacios del Firmamento,
para que el mundo presente
sus antiguos contrincantes;
al vèr que rompiendo siempre
su extension, esa harmonìa
dice, en su concurso alegre:
Ella, y Music. Hoy la alegre Primavera
florida guirnalda texe.

Sale el Pueblo Hebrèo de Barba.

Hebrèo. Yo, que soy el Pueblo Hebrèo,
(como lo dice la nieve
de mis canas; pues yà el siglo
à mi testamento tiene
despreciado por ser viejo)
soy quien el premio merece;
pues si una Muger buscais
heroyca, mi Erario tiene
muchissimas, que llegaron
al colmo de lo eminente.
Si buscais la Religion,
observada resplandece
en Sara; pues no dexando,
que Ismaèl se divirtiese
con algunos Idolillos,
hizo à su Padre prudente,
que de su familia (como
à Idólatra) le desheche.

Si

Si la nobleza buscais,
y afabilidad, florecen,
como en compendio, en Rebéca,
y lo afable, quando previene
al embiado de Abrahàn
agua para que bebiese;
lo noble, porque no
hallò otra Eliazer prudente,
que del propagado Isaac,
ser esposa mereciese.
Si hermosura, y compasion
solicitais, se contienen
en Raquèl: de la hermosurà
hable Jacob, pues paciente,
tantos años la sirviò;
la compasion yà la exerce,
quando tierna, por sus hijos
continuas lagrimas vierte.
Si buscais amor, Michòl
os le darà, pues padece
las ausencias de David,
por librarle de la muerte.
Si quereis economìa,
Ruth la enseñarà, entre agrestes
Segadores, recogiendo
las espigas, que ellos pierden.
Y si à la misericordia
atendeis, ninguna puede
como Abigaìl mostrarla,
quando liberal previene
al Monarca fugitivo
el mas copioso presente.
Si quereis la fortaleza,

Jaél

Jaél la dà, quando valiente,
à Sisara, con el clavo,
taladrò todas las sienes.
Si inquirìs integridad,
la Sunamitis la ofrece
en el lecho con David,
sin que à lo casto le afrente
de la natural pasion
el estímulo mas breve.
Valor, y resolucion
darà Judith, quando viene
triunfando con la cabeza
del sacrilego Olofernes.
Luego à Israèl se ha de dàr
este premio solamente;
porque no tuvo victoria,
dicha, ò bien, que no debiese
al ingenio, à la eficacia,
y al valor de las Mugeres.
Y asi, rendidle el Laurèl,
supuesto que lo merece:

El, y Music. Para que pueda coronar sus sienes
de Violetas, Jazmines, Rosas, y Claveles.

Primav. Dice bien, tiene justicia;
y asi, la Corona lleve.

Sale el Pueblo Gentil.

Gentil. Esperad, no se la deis;
sino oìdme atentamente:
Yo soy el Pueblo Gentil,
que solo blasonar puede
de mugeres; y si no,

yà

yà lo verèis, atendedme.
Quién pudo ser mas hermosa,
que Elena? Digalo Apeles,
que queriendola pintar,
fue preciso que escogiesen,
entre cinco Damas bellas,
las facciones, sus pinceles.
Quièn pudo ser mas heroyca,
que Cenobia? Hable inclemente
Aureliano, que apreciaba
por mayor blasòn, la suerte
de tenerla prisionera,
que triunfó de muchos Reyes.
Quièn ostentò mas denuedo,
que Thomiris? Pues valiente,
yà fuese porque la amaba
sin su licencia; ò yà fuese
por la muerte de su hijo,
con su mismo acero fuerte
quitò à Cyro la cabeza,
y le derrotò sus huestes.
Quièn se hallò mas recatada,
que Penelope? que al vèrse
de su siempre idolatrado
Esposo, Ulyses, ausente,
no quebrantò en veinte años
el coto de dos paredes.
Quièn hizo mayor fineza,
que Artemisa, por la muerte
de su Esposo Mauseolo?
Pues no bastando el beberse
las yà cadùcas cenizas,
le erigiò tan eminente

sepulcro, que la memoria
por maravilla le tiene.
Quièn supo mas casta ser,
que Lucrecia? Pues valiente,
quiso quitarse la vida,
porque su honor floreciese.
Quièn mas amor ha tenido,
que Porcia? Pues por la leve
aprehension de imaginar
por muerto à Bruto, impaciente,
diò à su estomago alimento
de vivas asquas ardientes.
Quièn mayor magnificencia
ostentò, que la excelente
Semiramis, fabricando
sobre el altivo copete
del muro de Babylonia
floridos Jardines verdes?
Ni quièn supo mantener
mas garvo, que quando alegre,
para dàr una batalla,
hizo zelada del peyne?
Luego es el Pueblo Gentil
el que debiò à las Mugeres
las victorias, y troféos:
y pues tantas os ofrece,
(para una que buscais)
es bien, que el Laurèl se lleve:

Ella, y Music. Para que pueda coronar sus sienes
de Violetas, Jazmines, Rosas, y Claveles.

Primav. Dice bien: tiene justicia;
aqui la Corona tienes.

Sale

Sale el Pueblo Idolatra.

Idolatra. Esperad, no se la deis,
sin oìrme atentamente.
El Pueblo Idolatra soy,
que aunque el Gentil me comprehende,
para explicar el concepto,
la separacion conviene.
Y asi, vengo à que sepais,
que mi derecho se estiende
mas que los otros; pues yo
Diosas os traygo Celestes.
En la nobleza con Juno,
ninguna igualarse puede:
en la hermosura, con Venus:
con Diana, en los desdenes:
con Minerva, en el saber:
con Palas, en lo valiente.
Y para conservacion
del Mundo, encontrareis siempre,
entre los ayres à Oricia,
entre los trigos à Ceres,
entre frutos à Pomona,
à Galatèa entre fuentes,
à Amaltèa entre los troncos,
à Flora entre los claveles,
entre rayos à Lucina,
y entre los Mares à Tetis.
Luego si la Idolatrìa
comprueba evidentemente,
que el mundo, y sus elementos
se rigen por las Mugeres:

y

y es mas de lo que buscais,
razon es, que el lauro lleve.
Ella, y Music. Para que pueda coronàr sus sienes
de Violetas, Jazmines, Rosas, y Claveles.
Primav. Dices bien: yà mi discurso
la Corona te previene.

Sale el Pueblo Chrstiano.

Christiano. Esperad, no se la deis,
sin oìrme atentamente.
El Pueblo Christiano soy,
que merezco solamente
la preferencia de todo;
pues solo en mì se comprehenden,
como en centro, las razones,
que los demàs encarecen;
y solo puedo traheros
la mas Divina, Excelente,
Pura, Sagrada Heroìna,
que el Cielo, y la tierra tienen.
No solicìto nombraros
quien tal vez sobresaliese
en una, ò en otra gracia;
sino à la que las comprehende
en superior grado à todas;
aunque puedo, sin valerme
de tan superior objeto,
humillar las altiveces
del Hebrèo, del Gentil,
è Idolatra, quando acuerde
lo docto de Cathalina;
lo discreto, y lo prudente

de

de Paula, y de Faviola,
(como Geronymo puede
testificar) la hermosura
de Gertrudis, sacra Fenix;
lo amante de Magdalena;
lo constante, y lo paciente
de Eugenia; lo liberal
de Isabèl, lo penitente
de Christina, y Dorotèa;
lo honesto, lo casto, y fuerte
de Barbara, y de Lucìa;
lo sagàz, sabio, y prudente
de una Española Teresa,
y de una Clara lo ardiente.
Y si han aclamado algunas,
que murieron como infieles,
por los profanos amores;
en un dia solamente,
once mil, por el amor
del mejor Esposo mueren.
Pero todas eſtas son
un solo boſquejo breve
de la que celebro, que es
la singular, excelente,
incomparable, Divina,
Pura, Sacra, è intacta siemprē;
MARIA, LLENA DE GRACIA:
la qual dichosa, à ser viene,
de las Mugeres Corona:
yà el Archangel lo defiendé,
quando dixo: ERES BENDITA
ENTRE TODAS LAS MUGERES.
Si la buscais noble, Lucas,

y Mathèo nos refieren,
yà subiendo hasta David
su Estirpe; yà su Progenie
baxando desde Abrahàn,
que en su Sangre se contiene
la flor de los Patriarcas,
los Sacerdotes, y Reyes:
siendo en todo tan hidalga,
que ni un solo instante breve
pagò el pecho, que debemos
al imperio de la muerte;
como el Soberano Esposo,
en sus Cánticos alegres,
la hace las pruebas, diciendo:
Esposa, mancha no tienes.
Si la quereis vèr hermosa,
yà la pintan los pinceles
del Sabio, quando en los dulces
Epitalamios advierte,
que su Esposa, como Aurora,
Sol, y Luna, resplandece.
Si la buscais recatada,
mirad à su Sacro Alvergue,
y verèis, que de la pura
presencia de un Angel teme.
Si honesta, digalo el vèr
que se turba, y se estremece,
quando la anunciò el divino
Desposorio; de tal suerte,
que à no quedar siempre Virgen,
como por pacto solemne,
abandonára Maria,
(asi Augustino lo siente)

ser MADRE DE DIOS; porque
su integridad floreciese.
Si Sábia, digalo el *Fiat*,
en cuya palabra breve,
toda la Sabiduria
traxo al mundo para siempre.
Si humilde, mirad aquella
resignacion con que quiere
hacerse Esclava, teniendo
Sacro Laurèl en sus sienes.
Si la quereis Religiosa,
la verèis muy promptamente
en el Templo, donde paga
humilde lo que no debe.
Y si acaso la buscais,
que sea constante, y paciente,
hable el camino de Egypto,
el Calvario, y el Pesebre.
Si acaso surcais el Mar,
Nave la hallarèis, que viene
con el Mercader, y el Trigo,
que los Proverbios prometen.
Entre los Astros, el Sacro
Apocalypsi os la ofrece,
con la luciente Corona
de Estrellas resplandecientes,
con todo el Sol por vestido,
y la Luna por tapete.
Si la buscais entre flores,
Rosa en Jericò la ofrece
el Eclesiastico; y si
quereis hallarla entre mieses,
la leccion de los Cantares,

(co-

(como Trigo, à quien guarnece
un circulo de Azucenas)
os la retrata, y previene.
Entre los ayres, el Iris
de la Paz: Nube, que llueve
al mundo el mejor Manà.
Entre las llamas, es verde
Zarza, siempre incombustible:
Entre las aguas, es Fuente
de la Gracia: Entre las Aves
es el Aguila eminente,
que viò Ezequièl remontarse
hasta la Esfera celeste.
Entre las batallas, es
Exercito, que defiende
al hombre, para ser Reyna
de DESAMPARADOS siempre.
Y en fin, es la Capitana
de Tropas muy excelentes:
Digalo à voces el Coro
Angèlico, quando alegre,
al vèrla subir, decia:
Quièn es aquesta, que viene
à consquistarnos el Cielo
como una ordenada hueste?
Luego si el Pueblo Christiano,
adora, consagra, tiene
reverencia, estìma, y guarda,
sirve, venèra, y defiende
à una Muger, que es Divina
excepcion de las Mugeres:
y es quien à todas, à un tiempo,
avasalla, rinde, y vence;

rendid al instante el premio,
que muy justo se le debe.

Ella, y Music. Para que pueda coronar sus sienes
de Violetas, Jazmines, Rosas, y Claveles.

Sale el Regocijo.

Regocijo. Esperad, y sin oìrme
no dexeis que se la lleve,
que tambien soy del Christiano
Pueblo, pues no soy Herege,
Hebrèo, Gentil, ni Idolatria;
y aunque soy un Quidam débil,
soy de muy gran consequencia,
pues soy la sal del saynete;
porque esta fiesta, sin mì
fuera, *tanquam si non esset.*
El señor Pueblo Christiano
ha dicho muy lindamente;
y lo que resta ahora, yo
lo dirè elegantemente.
Que esa Guirnalda de flores,
(en que de todos ustedes,
de los unos, y los otros,
los corazones se estienden)
la llevemos à MARIA,
que à su Hijo se la ofrece,
porque acà nos de la paz,
y gloria allà para siempre.
Y que con esto la Loa
se acabe, si ustedes quieren.

Christiano. Tù has coronado la fiesta.

Regocijo. Solo el Rey hacerlo puede.

To-

Todos. Pues todos te acompañamos
para triunfo tan solemne.
Christiano. Venid à rendir obsequios.
Hebrèo. A MARIA, porque texe.
Idolatrìa. La Primavera el Laurèl.
Gentilismo. A aquel que mas la sirviere.
Todos con Music. Para que pueda coronar sus sienes
de Violetas, Jazmines, Rosas, y Claveles.

PARAFRASTICA VERSION
DE LA CARTA OVIDIANA
DE ENONE A PARIS.
CORRESPONDE A CADA DISTICO una Lyra.

LEes? ò por ventura
de los breves renglones de mi carta,
impaciente te aparta
ese nuevo prodigio de hermosura?
No te turbes, atiende con sosiego,
pues no es la firma del enojo Griego.

Yo, Enone, celebrada
entre las selvas del Phrygiano Rio,
me quexo desayrada
de tì, ò Paris tyrano, que eres mio;
si yà no quieres tan antigua gloria
arrancarla tambien de mi memoria.

Què deidad ofendida
un decreto interpone tan sañudo,
para que el dulce nudo
se desate en dos almas, y una vida?
O què delito havrà, que me destruya
el derecho inconcuso de ser tuya?

Quando el rayo fulmine con-

contra la culpa el Cielo indeficiente,
es razon que se incline
la agravada cervìz del delinquente;
pero no es tolerable su violencia,
quando el golpe descarga en la inocencia.

No estabas colocado
en el solio eminente de tu estrella,
quando yo, Ninfa bella
de un caudaloso Rio coronado,
sin el aprecio de grandeza alguna,
elevè con mi mano à tu fortuna.

Tù, que el nombre absoluto
de heredero de Priamo adquiriste,
(la verdad no disputo)
Pastòr humilde de un rebaño fuiste,
y yo, Ninfa, cercada de troféos,
Pastora descendì de tus deseos.

Entre el mismo ganado,
à la sombra tenàz de verdes ramas,
reciprocando llamas,
apacentè en mi pecho à tu cuidado,
pues de despojos del pensìl de Flora
mullido catre nos texiò la Aurora.

Quizà de mi ventura,
embidiosa la noche muchas veces,
à la fragil clausura
anegò de escarchadas candideces,
fulminando, sentada en su carroza,
rayos de hielo contra humilde choza.

Quièn, sino yo, te daba
lecciones de encontrar la agreste fiera,
para que de tu aljaba,
como mi pecho el dardo conociera?
O, quièn la roca te decia, en donde
con sus hijuelos à mi embidia esconde?

Yo las redes tendia
contra la alada poblacion severa,
para que prisionera
la Tortola imitáse mi agonìa:
yo batì con la esquadra de tus perros
las altas cimas de los grandes cerros.

Del Haya en la corteza,
(que aprendiò de mi afecto lo durable)
imprimiò tu fineza
inscripcion en mi elogio vejetable,
cuyos nudosos eloquentes labios
con mi nombre repiten tus agravios.

Quanto los troncos crecen,
el caracter se eleva envanecido,
y al vèr cómo florecen
antiguas glorias de presente olvido;
creced, creced (repito) en mi alabanza,
y entregad à los vientos mi esperanza.

Bien me acuerdo que sube,
à la orilla de un rio caudaloso,
un alamo frondoso,
à ser del viento coronada nube,

en

en cuyo pecho tu promesa, en vano,
escrito yace de tu propria mano.

¡Yo te ruego que vivas,
ò tronco! en apacible Primavera,
y que siempre recibas
el crystalino humor de su ribera,
pues tus membranas para fin diverso,
el perjurio publican de este verso.

Quando Paris constante
sin Enone respire algun aliento,
serà menor portento,
que del lìquido Xanto vacilante,
y turbada la ràpida corriente,
retroceda à la cuna de su Oriente.

O Xanto! corre, corre
con impaciente curso retrogado,
y el camino se borre,
que hasta aqui tus crystales han llevado;
pues sin Enone, Paris inconstante,
no solo vive; pero vive amante.

El dia que conduxo
à la infame ojeriza del destino,
del afecto mas fino
extinguiò los ardores con su influxo;
empezando infelìz desde aquel dia
el duro invierno de la suerte mia.

El dia (digo) infausto,
en que Venus, y Juno poderosa,

y en militante fausto,
mas noble Palas de la guerra Diosa,
para Juez te llamaron de su duelo,
su discordia sembrando en mi rezelo.

No bien me referiste
tu inescusable ausencia, quando el pecho
con trémulo despecho,
al socorro del alma se resiste;
y al frígido pavòr de la amargura
caducò la sensible arquitectura.

Consultè, temerosa,
Phytonisas, Sortilegos ancianos,
que registran arcanos
de la naturaleza prodigiosa;
y en sus mudos renglones impropicios,
hallè sucesos, si estudiaba indicios.

Yà en náutica tarèa
se corta el leño, se fabrìca el lino:
yà se estiende la brèa
por las junturas del trabado pino;
y como à mì fatídicos pesares,
bruman tus quillas à los anchos mares.

Lloraste al despedirte;
concede esta verdad, no te averguence,
pues quando te convence
segundo riesgo de segunda syrte,
mas debiera dexarte avergonzado
amar à Elena, que el haverme amado.

En fin, lloraste, y viste
anegarse tu rostro en mis crystales,
y en competencia triste,
excederse reciprocos raudales,
naufragando al dolor de un desvarìo,
yo en el mar de tus ojos, tù en el mio.

No al olmo mas amante
la vid circunda con seguro lazo,
como tù en mi regazo,
estrechabas indicios de constante;
siendo yà, lo que entonces dicha tanta,
insufrible dogàl à mi garganta.

O! las veces, que ansioso,
tu impaciente cariño repetia,
que era infiel, tormentoso,
el Austral favorable que corria,
celebrando tus gentes vèr que al viento
le nombrases segun tu pensamiento.

O! quán dulces agravios,
en el rostro, en las manos, en el cuello,
con indeleble sello,
imprimiò la fineza de tus labios!
y ò! con quánto dolor, turbado, y triste,
al decir un à *Dios*, enmudeciste!

Aura suave alhaga
los lienzos leves en los troncos graves;
la regiòn siempre vaga,
es lisonja apacible de tus naves;

bro-

brota la espalda de la verde brumā,
azotada del remo, blanda espuma.

En suerte tan esquiva
(por breve calma del tormento mio)
à los ojos les fio
el rastro de tu nave fugitiva,
y al perenne diluvio de mi pena,
en otro golfo se anegò la arena.

Impetraron propicias
à las glaucas Nereydas mis fervores,
para que mis caricias
desfrutasen mas presto tus favores;
bolviste presuroso, no lo extraño,
que imperaba el influxo de mi daño.

La impetracion, el ruego,
la porfia, la lastima, y el llanto,
sin duda sirviò tanto,
porque bolvias con Elena ciego:
ay de mì! que tercera de tus vicios,
mis ofensas comprè con sacrificios,

Inaccesible roca
à la orilla del golfo se levantā,
con quien el fluxo choca
con tanta obstinacion, y furia tanta,
que saliendo del golpe dividido,
los combates repite, y el gemido.

Desde su altiva frente
conocì de tus velas las señales,

y

y à los puros crystales
quise entregrar mis brazos impaciente,
por llegar à los tuyos desde luego,
dividiendo las ondas con mi fuego.

Confuso reverbera
de la proa en el vago pavimento,
equívoco ornamento
de enriquecida purpura estrangera,
quedando al vérle vacilante, y muda,
entregada al letargo de la duda.

Yà la nave, agitada
de favorable soplo, el puerto sella,
y en su popa dorada,
una, y otra registro Ninfa bella,
à cuyo asombro el corazon adentro
se desquicia à latidos de su centro.

Pero en esto no acaba
el dolor, la congoja, el sentimiento;
para què tan atento
mi pesar los indicios apuraba?
pues vì adúltera infame en tu regazo,
sufocar à mi vida con su lazo.

Entonces mi despecho
rasga impaciente el material vestido,
abre puertas al pecho,
porque tenga mas bocas el gemido,
contra el rostro vibrando desiguales,
de mis manos los rígidos puñales.

De suspiros, de voces
lleno el contorno del Sagrado Ida,
y con plantas veloces,
de todos, y aun de mì desconocida,
encarcélo mis lagrimas eternas
en la dura prision de sus cavernas.

Asi se queje Elena
de adúltero consorte despreciada,
sufriendo abandonada
el zeloso martyrio de mi pena;
y en justo taliòn de su pecado,
la cizaña desfrute, que ha sembrado.

Ahora, que dichoso
te contempla en el trono de la suerte
de legitimo Esposo,
la justicia abandona por quererte,
entregando sus lagrimas amantes
à tì, y al mar, entrambos inconstantes.

Pero quando abatido,
era tu Cetro mísero cayado,
república el ganado,
memorial lastimoso su valído,
yo sola tuve entre la grama, y robre
la ayrosa vanidad de amarte pobre.

No el Solio soberano,
ni afinidad con Priamo severa,
ni tu riqueza en vano
mi atencion estimulan altanera,

pués

pues desprendida de pasion tan loca,
mas allà mi soberbia se coloca.

De tu Padre el deseo
blasonar no pudiera mas dichoso,
si logràse el troféo
de que mi labio te acredite Esposo,
ni por mas que à la esfera del Sol suba,
lo despreciára la ambicion de Hecuba.

Es digna mi persona,
mi estimacion, mi sangre, mi costumbre
de la mas alta cumbre,
y capaces mis sienes de corona,
sin que el Augusto Cetro Soberano
desdeñáse el gobierno de mi mano.

Aunque fuese algun dia,
para descanso de mi activa llama,
(quando el Cielo queria)
rustico catre, macilenta grama,
le texieran mas digno à mi decóro,
la recamada purpura, y el oro.

En fin, si menos grato,
mas seguro es mi amor, pues no le altéra
tánta nave veléra,
que en venganza del torpe desacato,
el mar concibe, porque ayrado luego,
la espuma aborte contra Troya el fuego.

Escandalosa guerra,
sedicion, tyranìa, cautiverio,

se-

serà fruto en tu tierra
del tyrano sacrilego adulterio,
que no menos millones de amargura,
es la dote infelìz de esa hermosura.

Si piensas què con ella
en posesion tranquìla has de quedarte,
sin que pueda agraviarte
del Dardánico enojo la querella;
de los efectos te hablaràn del robo,
Polidamante, un Hector, y un Deiphobo.

Pregunta de este agravio
lo que Priamo siente, y lo que dice
Antenor, aquel sabio,
cuyo rezelo escandalos predice:
pregunta à quantos informò la ciencia
de una cana doctissima experiencia.

Mal principio tuviste
en subir de la choza à la grandeza,
pues à tu Patria hiciste
feudataria infelìz de una belleza:
averguencete el vèr, que la has vendido
à la armada razon de un ofendido.

Como necio no seas,
poca fé debes dàr à su cuidado,
por mas que con agrado
en tus gustos sacrilegos la veas,
pues quien segundo admite vil empleo
serà despojo de qualquier deseo.

Del

Del modo que lamenta,
abomina su Esposo, gime, y siente
del tálamo decente
la injusta, torpe, irreparable afrenta:
lloraràs algun dia con despecho
ultrajadas las leyes de tu lecho.

No hay respeto que venza
el arrojo letal de lo infidente,
una vez la verguenza
abandonada miserablemente;
pues roto el freno en el primer delito,
desbocado se arroja el apetito.

Si dice que venéra
tu atencion, tu cuidado, tu osadìa,
Menelao algun dia
tan fina la escuchò, tan lisonjera;
y despues el error de haver creìdo,
en triste viudo catre le ha gemido.

Felìz una, y mil veces
Andrómaca leal, que ha coronado
al vinculo sagrado
de constantes eternas solideces,
à cuyo exemplo, solo un Hector pudo,
añadir consistencias à su nudo.

Tù imitas (ò tyrano!)
à las débiles ojas supuradas,
que à qualquier ayre vano,
desde el tronco descienden desmayadas;

à ser vil desperdicio de la tierrā:
menos substancia tu discurso encierra.

Yà en la débil espiga
havràs visto la arista, quando pierde
el jugo, y pompa verde
al enojo, à la saña, à la fatiga
de la colera ardiente del estio:
tal consistencia tiene tu alvedrìo.

Bien me acuerdo que un dia,
Casandra, hermana tuya, preocupada
de la furia sagrada,
mi dolor, y tu engaño predecia,
y esparcido el cabello por los hombros,
en estas voces pronunciaba asombros.

De què sirve, afligida,
trágica Enone, que tu amante pena
tánta dexe esparcida
lagrima triste sobre vana arena,
si nada ha de brotar? y si florece,
no à la esperanza, al desengaño crece.

Vendrà hermosura Griega
que à la Patria, à tu amor, à tu contento,
con barbaro escarmiento,
desquicie vana, y tropelle ciega:
huye, pues, el horror, la desventura,
ay de tì! que vendrà Griega hermosura.

O Dioses! quando al centro
del mar se entregue su bastarda quilla,

de

de un Euripo al encuentro
despedazada, no reserve astilla;
pues si llegáse, (ò Theucros!) quánta guerra
en este vaso beberà la tierra?

Decia; y al instante,
una, y otra bellissima sirviente,
la incluyeron delante
del Oraculo Delphico luciente,
mientras à mì, del susto, de la pena,
se me eriza sin orden la melena.

O què bien anteviste
la inscripcion phytonisa de mis hados!
pues en oprobrio triste
de la tranquilidad de mis cuidados,
yà el Griego asombro desfrutò la usura
de la tranquilidad de mi ventura.

Por mas que en sus facciones
esmeráse el pincèl naturaleza,
no puede su belleza
ocultar à la fama los baldones
de haver depuesto los patricios Lares,
por un huesped, manchando sus altares.

Y mas quando la veo
usurpada otra vez del patrio nido,
en brazos de un Theséo,
(si yà en el nombre no padezco olvido)
que su injusticia no dexò siquiera
à la tuya el blasòn de ser primera.

Bien se cree, que pudo
de frágil rosa el explendòr temprano,
contra cierzo tyrano
ser immutable suficiente escudo:
si te admira, que estè tan noticiosa,
soy muger, tengo amor, y estoy zelosa.

Por mas que tu cuidado
del delito suavice la presencia,
con el nombre dorado
de amante arrojo de infelìz violencia;
siempre es fiscàl en riesgo repetido,
la justa presumpcion de consentido.

Solo Enone immutable
permanece sin nota en su recato,
quando tu aleve trato,
al peligro la expuso lamentable;
pues la diste cruèl, tyrano, esquivo,
la disculpa, el exemplo, y el motivo.

De Satyros lasciva
turba ligera, con amante paso
me siguiò, bien que esquiva
al bosque hiciese de mi luz ocaso,
labrando astuta de su centro obscuro,
frondosa valla, vejetable muro.

Tambien Fauno impaciente,
entregò à mis desprecios sus congojas,
la cornígera frente,
ceñida al nudo de trabadas ojas,

y

y en las selvas del Ida sus gemidos,
por tu memoria sepultè en olvidos.

Mis constancias apoya
el mismo Febo, fundador glorioso
de los muros de Troya,
por mas que ciego, barbaro, alevoso,
marchitáse al furor de la violencia,
el cerrado pensil de mi inocencia.

Luchando fuì vencida,
yà lo asegura repetido sello,
pues destrocè ofendida
la vagante madeja del cabello,
y en mi rostro impresiones de castigos,
de no ser delinquente, son testigos.

Despreciè con tibieza
quanto pudo ofrecer en un instante
en su Deidad amante,
el pródigo blasòn de la grandeza;
que no tiene la joya del decóro
equivalente en el mayor thesoro.

Pero viendo empeñada
su equidad en la victima inocente,
à dádiva Sagrada
la noble astucia dirigiò decente,
infundiendo en mi triste fantasìa
toda la natural philosophìa.

De suerte, que no encierra
efecto alguno la virtud, de quantas

medicinales plantas
el recinto guarnecen de la tierra,
que no sirva al primòr de mi observancia,
en raìz, en corteza, y en substancia.

Mas, ay de mì! que en vano,
en rudos simples la razon procura
especifico arcano
contra de amor sedienta calentura;
pues buscando remedio à mi dolencia,
el mismo estudio me privó de ciencia.

El luciente Sagrado
inventòr de la docta Medicina,
no encontrò en su doctrina,
igual remedio, para igual cuidado;
Pastòr lo diga, dirigir sujeto,
las errantes bacadas de un Admeto.

Este remedio solo,
el dominante influjo le reserva,
de la ciencia de Apolo,
y de eficacias de sylvestre yerva,
para tì, que en dominio à todo excedes,
asi le dieras, como dárle puedes.

Dárle puedes sin duda,
y le merezco yo: consiga tánto
esta verdad, desnuda
de todo alivio, pero no de llanto;
que yo en discordias no abrasè tu tierra,
solo à tu pecho le decláro guerra.

Tu-

Tuyā soy, tuya he sido
desde las flores de mi edad primera,
y el ultimo en que muera,
tuyo ha de ser tambien dulce gemido:
asi lo pide, por si tanto alcanza
el estéril verdòr de mi esperanza.

ROMANCE DE ARTE MAYOR
PARAFRASTICA VERSION
DE LA CARTA OVIDIANA
DE DIDO A ENEAS.

Corresponde à cada Distico una Copla.

ASI del cisne son en el Meandro
finales ansias sobre blanda yerva,
como el ultimo instante de mi vida,
es acorde suspiro de mi pena.

No la esperanza del alivio rompe
de mi sigilo las sagradas puertas:
Deidad me inspira, que sera contraria,
pues expone mi ruego à tus ofensas.

Donde la vida, el merito, y la fama,
tambien el ayre de la voz se pierda,
que en el mar no ha de ser de mis fortunas
mas venturosa, que mi honor, mi quexa.

En fin, del lazo de legal coyunda
te desprendiste, fementido Eneas,
entregando la fé, que me debias
al ayre mismo, que llevò tus velas.

De una Italia siguiendo la mentida

tan

tàn aparente, como instable senda,
de tus Naves à un tiempo, y de mis brazos
las amarras rompiste, y las promesas.

Ni del Cetro felìz, ni de Cartago
Reales las pompas, altas las almenas
te detienen? Què mucho? Si es mas grande
el dominio de un alma, y le desprecias.

Huyes el lógro, la esperanza sigues,
hydrópico tal vez de contingencias;
y buscando un imperio, le destrozas
en la misma ambicion de tus idèas.

Bien puede el hado dirigir tus proas;
pero imaginas, que al vencer la arena,
al contacto estrangero de tus plantas
han de brotar los campos obediencias?

Y bien, que el lógro à la esperanza siga,
otra fé que violàr, dónde se encuentra?
Dónde, dónde otra Dido, que infelice
corresponda al agravio con finezas?

Dónde igual à Cartago solicìtas
erigir dominante fortaleza,
en cuyos muros de tu gente lógres
vèr las Esquadras, y pulsar las riendas?

Y quando todo à tu ambicion se entregue,
dónde Esposa qual yo, Tyrano, esperas,
que vasalla de amor en dulces feudos
acredite felìz à tu Diadema?

Yo

Yo me abraso, bien como se supùra
en llama altiva sulfurante téa,
y sacra goma del amor mi vida
se exhala en fuego, pero en humo llega.

Noche, y dia en los ojos, y en el alma,
presente traygo al fementido Eneas:
ni la luz le deshace, ni le oculta
el obscuro cendàl de las tinieblas.

Mas èl tan sordo, como ingrato, huye
de mi voz, de mi alhago, y de su deuda,
en cuyo aleve proceder injusto
deseára su fuga à no ser necia.

No (aunque le pese) le aborrezco; solo
de un traydor mis descuidos se lamentan,
y al compàs del enojo, de la injuria,
và creciendo el tesòn de mi fineza.

Perdona, ò Venus, à quien hijo es tuyo;
y tù, Cupido, las doradas flechas
contra el pecho dispara de tu hermano,
para hacerle parcial de tus vanderas.

Amar permite lo que yà he querido,
pues no (aunque injusto) del amor me pesa;
y que el incendio de mis ansias hálle
el pábulo felìz de su presencia.

Mas, ò cómo me engañan pensamientos!
No es hijo aquel traydor de Venus bella,
que

que en su barbaro genio se envilece
la amorosa raìz de su nobleza.

Sin duda, aleve, de inflexible roca,
de duro roble, te engendrò la tierra;
ò fue oficina de tu sèr primero,
áspero vientre de rabiosa fiera.

O esas del viento fatigadas ondas,
que altivo rompes, aunque siempre opuestas,
te abortaron tal vez en la inconstancia,
mal nacido embriòn de sus tormentas.

Dónde vàs fugitivo, si te estorva
el duro Invierno, que por mì peléa?
Al Euro mira amotinar las aguas,
y mira acaso mi esperanza en ellas.

Buelve, y la dicha que en tu arbitrio busco,
al naufragio permite se la deba,
pues el golfo, y las ráfagas luchando,
en respetos te exceden, y en clemencias.

No te quiero infeliz, aunque la muerte,
leve castigo de la culpa fuera;
que à la vista del mar, donde fluctùas,
es mayor mi piedad, que tu inclemencia.

Tù al contrario, invencible en los peligros
te complaces tal vez, y lisonjèas;
siendo fortuna de tu incierto rumbo,
el perderte infeliz, como me pierdas.

Mas

Mas yà los vientos duermen, yà el semblante
con igualdad el pielago serena;
y corriendo Tritòn el campo undoso,
la furia aplaca, y el motìn sosiega.

Ojalà te mudases como el viento,
(que à no ser un peñasco, sì lo hicieras)
y te viese no firme en la mudanza,
pues te vì tan voluble en la firmeza!

Si del golfo ignorases los peligros,
què mas gustoso navegar pudieras?
Aun no sabe ceder tu confianza
à la antigua leccion de tu experiencia.

Aunque mas el sosiego te asegure,
y el ancla leves con tranquilas señas,
en la vasta regiòn de ese elemento,
aun son mas que las aguas, las tragedias.

No apadrina su seno al delinquente
transgresor de una fé tan verdadera,
antes bien es suplicio de la culpa
la irritada mansion de sus cavernas.

Y en desayres de amor, con mas exceso,
en favor de la hija se ensangrienta,
porque al fin Venus fue desnudo parto
de la cándida espuma Cytherèa.

Yo perdìda, agraviada, perder temo
al que mi agravio, y perdicion fomenta;

re-

recelando, que en áspera fortuna,
embuelto en agua su castigo beba.

Vive (te ruego) vive, que antepone
à tu muerte tu fuga, mi querella,
siendo mas justo, que tu labio cante
el hymno funeral de mis exequias.

Finge empero, quē yà sin esperanza
naufragante pereces; quánta pena
te daràn en la trágica agonìa
las confusas especies de tu idèa?

Al instante, fiscàl de tu memoria
serà el perjurio de tu falsa lengua,
y à los engaños de traycion Troyana,
toda una Dido desayrada, y muerta.

De tu célebre Esposa despreciada,
ante tus ojos se pondrà sangrienta
pálida triste imagen, por los hombros
esparcida sin orden la melena.

Diràs entonces: Apartad, que el Cielo
à mas castigo su razon eleva,
contra tì, presumiendo que fulmina
crínitos rayos la tonante diestra.

Concede por ahora à tus enojos,
y à la saña del mar alguna tregua,
y un futuro serà felìz viage,
del parentesis corto recompensa.

No

No mi voz lastimosa, los peligros
del tierno Ascanio el corazon te muevan;
yà es bastante blasón de tu ojeriza,
el llamarte motivo de mis penas.

Son cómplices acaso en los rigores
del irritado ceño de mi estrella
esos Dioses Penates, ese hijo,
que los sacas del fuego, y los anegas?

Pero no, como falso blasonabas,
los sacros Dioses en tu nave llevas,
ni con ellos gravò tu espalda altiva
la fatigada senectud paterna.

Mentiste en todo, no mi engaño ha sido
el primero blasón de tu cautela,
ni en arder à los soplos de la injuria,
es mi triste ignorancia la primera.

Llama à Creusa, tu infelìz Esposa,
y veràs cómo triste se lamenta
de tu abandóno, aun mas que del estrago
de la Troyana formidable hoguera.

Tú su trágico fin me referiste,
por mover con el llanto à mi terneza;
y asi, la culpa de mi fé piadosa
es menor, que el suplicio que te espera.

Padecer siete inviernos la ojeriza
de Neptuno cruèl, no dudo sea,

en

en la sàcra equidad de las Deidades,
merecido baldòn de tu infidencia.

De su lóbrego seno despreciado,
te admitì tan piadosa en mis arenàs,
que à la voz de tu nombre en mis oìdos
se rindiò mi laurèl à tu cabeza.

Y ojalà, que con tanto beneficio,
mis piedades quedando satisfechas,
no escribiese la pluma de la fama
el obscuro renglòn de mi torpeza.

El dia me perdiò, que desgajada
toda en raudales la regiòn etérea,
de tu dicha, y mi culpa fue theatro
el rudo centro de torcida cueva.

Alli las Ninfas exprimieron voces,
murmurando quizà mi suerte adversa,
y las présagas Furias, vaticinios
de mi presente perdicion funesta.

O pudòr del delito! Sacrifica
al violado Sycheo tantas penas,
como se forja miserablemente
el oculto dolor de mi verguenza.

Tù bien sabes, que puse reverente
en un templo de marmol bien cubierta
de cándido cendàl, y verdes ojas,
la Sacra de Sycheo estatua régia.

Pues

Pues alli, al Tribunal de su Justicia,
imperioso citando mi obediencia;
vèn, Elisa, me dixo, quatro veces,
con la voz delicada, y macilenta.

Sin tardanza respondo: Yà mis pasos
son de tu imperio la mejor respuesta;
pero vàn perezosos, porque arrastran
de mi infame delito la cadena.

Perdona, Esposo, y en descargo admitè
la digna causa de mi culpa fea,
pues se indulta el error de tus agravios
en aquel privilegio de sus prendas.

Vèr un hijo de Venus, que à su Padre
libra del fuego, con la carga tierna,
engendrò en mi discurso la esperanza
de aumentar con su mano mi grandeza.

Si fue yerro execrable, yà le dora
tan decente motivo, y no lo fuerà,
si al hermoso explendòr de sus palabras,
añadieses un algo de firmeza.

Asi dixe, y asi del hado impìo
la indefectible condicion proterva
concominante de la vida acaba,
solo en el caso que la muerte empieza.

De mi Esposo lo diga la Real sangre
ser en el templo derramada ofrenda
por

por mi hermano cruèl, cuyo homicidio
logrò en vez del cadahalso una diadema.

Prófuga entonces de Sychèo, y patria,
la ceniza abandóno, y las riberas;
y siguiendome infame mi enemigo,
me entrégo al rumbo de alteradas sendas.

Dirigiendome à limite ignorado
del mar furioso, de mi hermano apenàs
mal redimida los espacios cómpro,
que cediò à tu perfidia mi imprudencia.

Ciudad construyo de elevada cumbre,
cabando fosos, erigiendo almenas,
que à la vecina emulacion ganàsen
el asombro, el respeto, y la obediencia.

Marte se enciende, su corage sigo,
fugitiva muger, y forastera,
exponiendo mi gente en la campaña,
antes que viese mi Ciudad sus puertas.

Fue de mil poderosos mi hermosura
sagrado asumpto de Marcial contienda,
procurando embidioso cada uno
preferirse en mi gusto por su fuerza.

Si esto sabes, què dudas? Al arbitrio
del Africano Jarba ponme presa,
que en fé de complacer à tu ojeriza,
me arrullarè gustosa en sus violencias.

De aquel Pygmaleòn, hermano mio,
el brazo puede, si tu gusto média;
mal teñido en la sangre de Sychéo,
en la fuente lavarse de mis venas.

Depón, si te resuelves, las divinas
profanadas Imagenes excelsas,
pues no à la gratitud, al odio sirven,
de sacrilega mano las ofrendas.

Si ellos un tiempo à tu piedad fiaron
perenne culto, y religion atenta,
yà de vèrse en poder de un alevoso,
se arrepienten, se irritan, se averguenzan.

Quizà en Dido (tyrano) de tu infamia,
si no la culpa, los efectos pesan;
si por dulce padròn de amarga historia,
reliquia alguna de tu sangre dexas.

Partícipe serà de mi desgracia
el interno fiscàl de mi flaqueza,
convirtiendo tu barbara osadìa
su alvergue en tumba, su arrebòl en niebla.

Morirà con el bástago infelice
el cándido explendòr de la azucena,
pues no sabe el acero de tu infamia
separar del delito la inocencia.

Huye no obstante, pues lo manda Jove;
ojalà lo contrario dispusiera!

ò

ò que nunca en Cartago se imprimiese
trágico indicio de Troyana huella!

Pero temo, que el Numen, que te guia,
agitado de vientos, solo intenta
escribir en las ondas sus venganzas,
y apurar con los años tu paciencia.

A menos costa redimir lográras
el Theucro campo de coyunda Griega,
aunque Fenix con Hector del sepulcro
à impedirte la entrada renaciera.

No al patrio Simoenta, al ancho Tiber
te encaminas, adonde (si es que llegas)
beneficio serà de la fortuna,
que te abrigue por huesped la ribera.

Y segun se recata de tus proas,
veràsle acaso, quando yà convierta
la fatigada senectud prolija,
en baculo torcido la rodéla.

De este Imperio es mejor, que te autorice
la noble humilde servidumbre atenta,
y redimidas de un tyrano, en paga
de dexarte servir, tantas riquezas.

Traslada à Troya en la eminente cumbre
de la augusta Cartago: pon en ella
tan dominante el Solio, que aun yo misma
à mirarte sin miedo no me atreva.

Si es que la heroyca inclinacion te llama
al estruendo Marcial, si Ascanio intenta
coronar su heredada valentìa,
con el sacro laurèl de la Palestra;

Tú tendràs enemigos, èl contrario,
que le exercite, pero no le venza;
pues iguales alcanzan mis Provincias
los influxos de Marte, y de Minerva.

Mueve, al tierno rocío de mi llanto,
el duro pedernàl de tu entereza,
por los Dioses parciales de tu fuga,
por Venus, por Amor, por sus Saetas.

Asi en tus gentes eternice el hado
un recuerdo legal de tus proezas,
y el ultimo rencòr de la fortuna,
primer indicio de tu aplauso sea.

Asi en Ascanio perpetùe el Cielo,
ceñida del laurèl tu descendencia;
y de Anchises las fúnebres cenizas,
asi descansen en mansion eterna.

Perdonando el error de que un Imperio,
y no del mundo, la extension te ofrezca.
Hay en mì mas delito, que rendida,
rogarte humilde, y adorarte ciega?

Bien me puedes amar, pues no es mi sangre
del Griego astuto produccion infecta,

ni

ni de Belo tal vez, ni de Sychèo,
alteraron las armas tus fronteras.

Como esclava me entrégo, si tu oìdo
del titulo de Esposa se averguenza,
que el altissimo modo de ser tuya,
le sobra à Dido, como tuya sea.

Mira bien, que yo entiendo de esos mares
la siempre vaga condicion inquieta,
pues conozco los meses que le aplacan,
y registro tambien los que le altéran.

Quando encuentres propicio al viento, puedes
entregar la ambicion sin contingencia,
pues ahora las quillas entre el agua
sin los dientes del ancora se aferran.

Dexa à mi arbitrio la eleccion, si quieres
que tranquílo viage te suceda;
y en la serenidad (pues lo apeteces)
yo misma entonces soplarè las velas.

Ofendida tu gente de las hondas,
algun espacio de quietud espera;
y derrotados de la suerte, piden
los troncos cables, y los buques brea.

Esto te ruego por mi fé, por quantas
en tu discurso se acreditan deudas:
muevate la justicia de mi llanto;
y si no mi dolor, tu conveniencia.

Aguarda en tanto, que con dulce calma
el amor, y los mares se sosiegan;
y al beneficio de temer tu fuga,
se và haciendo mi mal, naturaleza.

De otra suerte, negando à tus rencores
durable asumpto, dexarè yo mesma
(el vital extinguiendo, que me aníma)
al ardor de tu infamia sin materia.

O si me vieses escribir! la pluma
en esta mano, y el puñal en esta,
rubricando en entrambas casi à un tiempo,
la punta al pecho, y al papel la letra.

Lloran mis ojos, y el fatàl acero,
Occeano de lagrimas navega,
porque ensayado en anterior borrasca,
surcar el golfo de mi sangre pueda.

Tù en mejor tiempo me lo diste; ò cómo
corresponde la dádiva à la estrella!
pues corona serà de mi sepulcro
el fátidico dòn de tu promesa.

No se estrèna en el golpe, que yà tiene
por orlado blasón de sus arterias
otra herida mi pecho, dulce estrago,
de mas ayrosa penetrante flecha.

Anna, ò tù, confidente lastimada
del amante suceso de mi pena,

yà

yà à tu cuidado deberà su pompa,
el ornato infeliz de mis exequias.

No Elisa de Sychèo, en el que eleves
à mis cenizas feretro se lea,
de esta suerte diràn al pasagero
los rhetoricos labios de la piedra:

Yace aqui Dido: de su misma mano
infelice despojo; el impìo Enèas
delinquente, y verdugo, diò el acero,
siendo autor execrable de la ofensa.

HABLA SAN VICENTE MARTYR desde su Craticula con el Presidente Daciano en las siguientes palabras:

Assatum est jam versa, & manduca.

SONETO.

DE mi porcion mortal yà el medio lado
victima cede à la porcion del fuego;
hambriento estàs, manda bolverme, y luego
debele à mis tormentos lo saciado.

Cebate, ò fiera! Come otro bocado,
yo lo pido, yo mismo te lo ruego,
tomame el gusto, y prueba en mi sosiego,
que estoy divinamente sazonado.

Si lo que me atormenta à tì te adùla,
y un hambre tan voràz en tì se admira:
tu apetito, por què lo disimula?

Sea tu mesa lo que à mì me es Pyra;
satisfagan el ansia de tu gula
los despojos que sobren de tu ira.

A UN EXCELENTE PINTOR, que pintò un primoroso Quadro de San Miguèl,

SONETO.

EN colorada hermosa consonancia,
tu pincèl altamente executivo,
de dos Querubes nos retrata al vivo
el zelo de uno, de otro la arrogancia.
Aquel azero dà muda elegancia
tu proporcion, y aquel rebelde altivo,
solo en la vista informa defectivo
la dura obstinacion de su jactancia.
Juan nos dexò este triunfo retratado
en la discreta mysteriosa suma,
Arcano excelsamente revelado.
De su copia no sè quál mas presuma;
porque es tan vivo en ambos lo pintado,
que el pincèl se equivoca con la pluma.

EX-

EXPLICASE LA SENTENCIA de uno de los siete Sabios de Grecia, que dice:

Loqui ignovit, qui tacere nescit.

SONETO.

EL silencio dictamen es perfecto
de hablar con discrecion, y con cuidado:
quien no aprende en la escuela lo callado,
tarde podrà llegar à ser discreto.

La lengua es bruto, y bruto que en efeto,
mas se inclina à correr, que à estàr parado,
y correrà sin duda desbocado,
si à rienda de mudèz no està sujeto.

Quien no sabe callar, facil se atreve
contra los fueros de modestia grave,
y tal vez dice lo que hablar no debe:

Y como el que en sus limites no cabe,
padece achaques de ligera, y leve,
hablar no puede, quien callar no sabe.

UN

UN AMANTE A SU DAMA, por quien le hirieron.

SONETO.

VES este golpe, que esgrimiò violento
villano impulso de una pasion loca?
Pues esto fue añadir mas una boca,
que acuse à tu crueldad en mi tormento.
Vès el diluvio de raudal sangriento,
que aun llorado à piedades no provoca;
pues sabe que mi sangre causa es poca
para labrar en mi mucho escarmiento.
Vè, si acreditas desperdicio tánto,
que à tu vista persuade en gritos rojos,
y espera ser de tu impiedad quebranto:
Mas quièn podrà vencer à tus enojos,
si no basta la sangre de mi llanto,
dulcemente vertida por mis ojos?

SE PIDE A MARSIA, que no enjugue el llanto, porque llorando està mas hermosa.

SONETO.

DExa, Marsia, que en llanto se derrita
el corazon de ahogos asaltado,
pues la hermosa razon de lo llorado
à el dolor templa, mas la luz no quita.

A tus ojos el ansia los permita
mas noble el triunfo en el mayor cuidado;
que tu Sol en crystales retratado,
no se desmaya, que antes resucita.

Corra una fuente, y otra licenciosa,
y en ella sepa dàr naturaleza
à tu beldad realces industriosa.

Amor, que tiene voto en tu terneza,
distingue un no sè què de mas hermosa,
si puede dàrse aumento en tu belleza.

SA-

SATISFACCION A UNA QUEJA injusta de zelos.

SONETO.

ADorè tu hermosura, Marsia, al vérla,
que era imposible verla, y no adorarla:
Cómo puede hacer gusto de engañarla,
quien hace vanagloria de quererla?

Tu vista hechizo fue, que supo hacerla
suya à mi voluntad, y enagenarla;
si yà no es mia, cómo puedo darla?
y si es tuya, què dudas en creerla?

Aun quando verdad fuera, que otro empeño
atenciones debiese à mi cuidado,
contra presente fé no arguye indicio.

Mayor triunfo es el tuyo, amado dueño,
pues haciendo olvidarme de otro agrado,
hiciste sola tuyo el sacrificio.

A LA MUERTE DEL SEÑOR Luis Primero, Rey de España,

SONETO.

DE augusta Flor de Lis muerte temprana
llora la España, y con razon lo llora,
porque la parca fue siempre traydora,
mas que con otro, con su Rey tyrana.

Las esperanzas, que gloriosa, y vana
concibiò en èl, volaron en un hora,
viendo su noche en medio de su Aurora,
y que su Sol se puso en su mañana.

Tres lustros, poco mas, se viò florida
en el Jardin de España esta Flor bella,
y un año apenas de su accion regida.

Solo queda un alivio à tal querella;
y es, que por premio à su inocente vida,
pasáse de ser Flor à ser Estrella.

A UNA DAMA, QUE SE MATÒ à sí misma, haviendosela observado siempre de una condicion intratable,

SONETO.

NO pudo en tu crueldad hallar abrigo
de su conservacion naturaleza:
lo que obrára con tantos tu fiereza,
quisiste, Laura, executar contigo.

Puñàl, de tus alientos enemigo,
contra tì esgrimes, y con tal presteza,
que verdugo à sì misma tu belleza,
les diò a otros venganza, à tì castigo.

Aun despues de estàr muerta, executiva
tu crueldad à los ojos riesgo advierte
con el dolor que el vérte les deriva.

Y nuevamente impìa de esta suerte,
à los que no mataste estando viva,
quieres hacer morir de vér su muerte.

A NUESTRO REY, Y SEÑOR natural Don Fernando Sexto, siendo Principe de Asturias,

SONETO.

TOdos quantos Fernandos coronaron
del Español Laurèl augustas sienes,
en tu virtud recopiladas tienes,
y todos à tu espiritu sobraron.

De las glorias, que á sì se fabricaron,
mas generosos triunfos te previenes,
y verá España en duplicados bienes,
cumplido en tì lo que ellos empezaron.

Oh! permitanlo asi los Santos Cielos!
porque España mitigue los dolores
de tánto duro afán, tántos desvelos.

Y tal sea tu virtud de resplandores,
que contigo se miren tus Abuelos
antepasados, pero no mayores.

HA-

HABLA EL DUQUE DE GANDIA, despues San Francisco de Borja, con el Cadaver de la Emperatrìz Isabèl, que siendo hermosissima, quedò muy fea despues de muerta.

SONETO.

QUE asquerosa hediondèz esta figura
suspensa, y torpe la atencion divisa!
Dime, cómo ha pasado tan aprisa
mas allà de cadaver tu hermosura?
A desmentir tan facil se apresura
error presente à tu pasada risa?
Tan sin respeto à tal beldad avisa,
primero corrupcion, que sepultura?
Espectaculo triste, bulto horrendo,
que à todo mi valor pones espanto,
y estoy dudando lo que estoy creyendo.
No mas mundo traydor, que en caso tanto,
mis ojos à mi oído estàn diciendo,
que no hay medio entre ser, ò loco, ò Santo.

QUEXAS DE UN TRISTE, *hablando con un Tronco.*

SONETO.

TRonco de verdes ramas despojado,
que alvergue en otra edad fuiste sombrìo,
y estàs hoy al rigòr de Enero frìo,
tanto mas seco, quanto mas mojado.

Dichoso tù, que en ese pobre estado
aun vives mas felìz, que yo en el mio;
infelìz yo, que triste desconfio
poder ser como tù de otro embidiado.

Esa pompa, que ahora està marchita,
por aquella estacion florida espera,
que aviva flores, troncos resucita.

Forma el año su gyro, y lisonjera
la Primavera à todos os visita:
solo para mi amor no hay Primavera.

AL SALIR LA EXPEDICION de España contra Oràn.

SONETO.

VE, lucido Esquadròn, vè fuerte Armada,
del Monarca de España empeño augusto,
y el Pendòn infelìz del Moro adusto
su Luna llóre en tì siempre eclypsada.

Véte, y buelve de triunfos coronada,
gloria de Dios, y de la Patria gusto;
haga en los Moros tanto estrago el susto,
que quéde en ocio la invencible espada.

Contra viles Sectarios Mahometanos,
ah, Señor! de su causa no te olvides,
que en tu brazo se fian, no en sus manos.

Buelve èn triunfos, Señor! todas sus lides:
tiempo es yà de que en Leones Africanos
la Clava esgrima el Español Alcides.

EXPOSICION DE UNA SENTENCIA
de uno de los siete Sabios de Grecia.

Quis dives? Qui nihil cupiat. Quis pauper? Avarus.

SONETO.

QUE importarà, que el Avariento cobre
oro à quintales, perlas ciento à ciento,
si la sed misma, que le trahe sediento,
le obliga siempre à que escaseces obre?
Mas rico, que ese Rico, es aquel Pobre,
que de ambicion, y de codicia esempto
hace, que lo que falta al Avariento,
como no lo apetece, á sì le sobre.
Las riquezas el uno desestima,
el propio engaño al otro lisonjéa:
me agrada aquel, quanto éste me lastíma.
Pues quièn serà tan ciego, que no véa,
que éste es siervo del otro, pues le estima,
y aquel, Señor de sì, pues le desèa?

LYSIS INGRATA, MANDANDO à Favio que cante.

SONETO.

MAndas, Lysis, que en musicos acentos
haga mi voz tu gusto obedecido,
cómo puede à mis quiebros dàr oìdo
atencion, que està sorda à mis lamentos?

Pareceme, que son mis sentimientos
capaces de admitir lo divertido,
y con mas voces que las dè el gemido,
desayre à la razon de mis tormentos.

En fin yà te obedezco, pues lo quiere
la que en mi voluntad domìna tánto,
que su precepto à mi razon prefiere.

Sola esta vez no escucharàs mi llanto:
Cisne serè, que el Cisne, quando muere,
forma à su muerte anuncio de su canto.

A UNA DAMA MAS DURA que las peñas.

SONETO.

PEñas del mar, à quienes fiero embia
montes de espuma à infinitos años
ese archivo cruèl de desengaños,
por què insensibles sois à su porfia?
Aprendisteis, sin duda, en Marsia impìa
tánta crueldad, rigores tan extraños?
Pues Marsia vive (diganlo mis daños)
siempre rebelde à la fineza mia.
Retratais altamente la fiereza,
con que, sea crueldad, sea constáncia,
rebate asaltos de humeda terneza:
Pues veislo, peñas, tengo la jactancia
de que aun mas que Marsia la dureza,
imitais de mi amor la tolerancia.

CAS-

CASTIGO CORRESPONDIENTE à sùplica atrevida.

SONETO.

CLori, con tu favor estoy muy vano,
aun conferido con crueldad no poca,
porque en vez de clausulas de boca,
los jazmines me diste de tu mano.

Menos felìz està mas siempre ufano
el que su dicha en su desgracia toca,
pues tu desdèn me teme, quando invoca
auxilios de cruèl lo soberano.

Castigaron tus dedos desiguales
aquella bellaquissima solapa,
con que abeja intentè chupar panales:

Y si otra vez la mano se te escapa,
segun en ella estàn los cardenales,
me lisonjêo en breve de ser Papa.

MARSIA CUBRIENDOSE los ojos con la mano.

SONETO.

A Tu esplendòr se opone soberano
de candòr sensitivo nube elada,
porque à poder tu luz ser eclypsada,
lo pudiera ser solo de tu mano.

Escrúpulo viviente mas lozano
solicìta à tu Sol Clicie nevada,
y zelosa de puro enamorada,
le dà en poco crystàl mucho Occeano.

De breve oposicion blanca osadìa
sepulcro, y cuna le aplicò en una hora
à la de luces doble monarquìa;

Y milagrosa, en fin, aunque traydora,
hizo de tu semblante al claro dia
ponerse el Sol en brazos de la Aurora.

A MARSIA, LLORANDO.

SONETO.

TAnto à tus claros ojos desafia
el tyrano dolor, que el alma siente,
que à los Diluvios de crystàl corriente
todas sus luces tu beldad les fia.

Vivo el cuidado, mustia la alegría,
diò sepulcro à tu sol tu mismo oriente;
y à pesar del ahogo se consiente,
mas triste sì, no menos bello el dia.

Fue de tus luces providencia rara
el que à un afán el llanto las rindiera,
y en derretido aljofar anegára.

Y à los activos rayos de tu esfera
fue preciso, que el agua los templára,
porque el mundo à su ardor no se encendiera.

A LA NOTICIA DE QUE EL REY de Francia tenia Viruelas.

SONETO.

NO permitais, Señor, que este accidente
de Real Francesa sangre, vil cometa,
age à la Flor de Lis, à quien respeta,
por ser unica, el Orbe reverente.

De tánto estrago, augusto solamente
este Lyrio quedò: no le acometa
con ambiciosa sed Parca indiscreta,
pues de su vida el mundo està pendiente.

Bien sabeis vos, Señor, que en su carencia
se armarà luego de infinita tropa
la razon de unos, de otros la violencia:

Pero si en fin su vida se syncópa,
creerè, que intenta la Alta Providencia
afligir à Francia, y confundir à Europa.

LOS ADMIRABLES EFECTOS que resultaron en el Calvario, y que dieron motivo al distante Areopagita à que dixese:

Aut Deus patitur, aut mundi maquina dissolvitur.

SONETO.

BUelvese en sombra obscura el claro Cielo,
rubios el Sol eclypsa resplandores,
viste la Luna pálidos horrores,
rasgáse todo del Santuario el velo.

El líquido raudàl se quaja en yelo,
mustias, fallecen del Jardin las flores,
medrosos callan Cisnes, Ruy-Señores,
monstruos arroja de su centro el suelo.

El ayre ronco horrendo dà bramidos,
en sus quicios la tierra se estremece,
el mar sedienro los peñascos sorbe:

Rompense escollos, fieras dàn rugidos,
què confusion! què horror! ò Dios padece,
ò se acaba la máquina del Orbe.

A LA MUERTE DE UNA DAMA.

SONETO.

MOriste, Ninfa, no hay templanza
para tanto dolor, no hay sufrimiento;
pues en cortar la Parca un solo aliento,
llevò de un golpe lógro, y esperanza.

De este mal à otro bien yà no hay mudanza,
yà no puede mi amor hallar contento:
tuvo la gloria fin, dura el tormento;
tánto puede la muerte, à tánto alcanza!

Mas, aunque dura Parca en tu cadencia
à mi despecho cante la Victoria,
logrando en tu ceniza mi violencia;

No le puede à mi amor quitar la gloria
de estampar en el alma tu presencia,
porque tu imagen dura en mi memoria.

OFRE-

OFRECIENDO UNOS AZARES à una Dama.

SONETO.

NO son Azares, no, si bien se advierte,
siendo estos, que amor te ofrece ufano,
porque al felice lógro de tu mano
todo quanto fue azàr se cambia en suerte.

Tánto aspiran, ò Lysis, à deberte,
tánto tu aliento puede soberano!
vanagloriosos ellos, si yo vano
de adorarte, que no de merecerte.

Del frondoso dosèl, donde se crian
Principes no, sì bien Grandes, y Pares,
què envidias à otras Damas no tendrìan?

Porque al tocar tus manos singulares,
hay sin duda dichosos, que querrian
convertir sus fortunas en Azares.

A LAS SEIS MIL LUCES, que acompañaron el Cadaver de Doña Inès de Castro Coello de Garza, demonstracion de cariño de su Esposo el Rey Don Pedro, para desmentir opiniones del vulgo.

SONETO.

INutil pompa fue, si no profana,
poco menos tal vez, que religiosa,
la que diò Esposo vivo à muerta Esposa,
para la magestad nunca mas vana.
Emulas yà de quantas à Diana
la carrera acompañan luminosa,
en cuya luz, la que mejor reposa,
y el que llora su ausencia el golpe sana.
Temeraria probar quiso osadìa,
que en Inès, y aun en Pedro el amor ciego
era llama indecente en la que ardia;
Y Pedro à desmentirlo acude luego,
mas claro haciendo, que la luz del dia,
que su fuego era luz, aunque era fuego.

AL CADAVER DE UNA Hermosura.

SONETO.

CAdaver es; mas no, que la hermosura
aùn logra entre desmayos su entereza,
pues parece que anima la belleza,
con el alma, que falta à la figura.

Cadaver es, no obstante (ò suerte dura!)
yà con su imagen el horror tropieza;
y si aun amor lo duda tu fineza,
presto te lo dirà la sepultura.

A estrechissima carcel reducida,
lóbrego calabozo obscuro, y féo,
bien à los desengaños te convida:

Débate la cordura este troféo,
que pues falta el fomento de su vida,
se apague yà la llama en tu deseo.

A LYSIS LLORANDO, SIN SABER *por què, aunque lo dirà el*

SONETO.

VEN amor, vèn à vérla: Lysis llora,
mucha es su pena, que en llorar porfia,
vèn, y confiesa si logrò algun dia
tan hermoso crepusculo la Aurora.
Vèn à adorarla, vèn, porque si adora
à lo insensible ciega idolatrìa,
quánto mas à su culto desafia
la razon, que en su llanto se athesora?
Vèn à hurtar codicioso, si rendido,
los desperdicios, que permite al suelo
de tanta hermosa perla enriquecido.
Dínos, sì, de este llanto paralelo,
quántos ha fulminado, y desprendido
harpones tu carcax, rayos el Cielo?

A UNA MEMORIA FIRME en distancia larga,

SONETO.

BArbara vil fortuna, en què he ofendido
à tu injusta Deidad tan irritada,
que para te adorar desenojada,
aun no me basta estàr arrepentido?
Yà me miras postrado, yà abatido,
castigado mi error, y tù vengada:
no me persigas mas, que desayrada
tánta violencia està con un rendido.
La Patria, los Amigos, la riqueza,
la estimacion, la gloria, los despojos,
que en mi daño consigue tu fiereza;
Pues què mas solicitan tus enojos?
Què olvide yo de Lisis la belleza?
Eso, ò fortuna, no veràn tus ojos.

DEFINICION DE LOS ZELOS, *y sus contrariedades.*

SONETO.

SON afecto de amor el mas injusto
los zelos, que padece amante Fabio:
si se averiguan, páran en agravio;
si no, dexan temor, quebranto, y susto.
Loco es el que à su ardòr preciso, y justo
desahogos franquéa por el labio;
y tiene de indiscreto algun resabio
quien calla la pasion de su disgusto.
Entre ha sido, ò no ha sido, el infelice
cierta materia à sus disgustos halla,
no yà que alegue, mas que penalice.
O villana pasion, que le avasalla,
pues publica su ofensa, si la dice;
y queda imaginando, si la calla!

A UNA DAMA, QUE SE RETRATO à sì misma,

SONETO.

FIli hermosa, este rostro Soberano
el respeto salvò su arquitectura,
porque el divino Sol de tu hermosura,
no le debiò pintar pincèl humano.

En vano le quisiera dàr, en vano,
aliento colorido otra pintura,
sin que el pincèl hurtase con usura
el alma, que recibe de tu mano.

Tu siempre rara, y singular belleza
en tu idèa feliz se reproduxo,
sin que agenas hyperboles le ultragen;

Porque à no ser tù misma tu dibujo,
jamàs osára, Fili, otra destreza
el ponerle las manos à tu imagen.

ANIMANDO UN AMANTE
su amor, viendo volar un Pajaro,

SONETO.

ADónde vuelas, Pajaro atrevido?
Tente, suspende el vuelo arrebatado,
que lo que cerca està para adorado,
muy lexos puede estàr para tenido.

Dexa el ayre no entiendas presumido,
que las dichas se deben al cuidado;
pues la noble razon de lo intentado
no es argumento de lo conseguido.

Mas no dexes la esfera, antes porfia
en consagrar velòz plumas al viento,
la hermosura te atrahe, amor te embia.

Vuela, sin recelar el escarmiento,
que aunque quede frustrada tu osadìa,
nunca pierdes la gloria del intento.

A UN AMANTE, COMPARADO con un Baxèl,

SONETO.

GIme en las olas miserable leño
de golfos, y uracanes sumergido,
sin que la desazon de lo afligido
temple el orgullo de implacable ceño.
De una onda exhalacion, de otra despeño,
bebe diluvios casi sumergido,
y toda el alma de un valòr rendido,
à su numen feròz voto es pequeño.
Asi triste mi pecho, Baxèl roto,
de amor constante pielagos camina,
siendo èl mismo su Nave, y su Piloto.
Mas es tan fiera tu crueldad divina,
que aunque te ofrezca toda una alma en voto,
solo siento tus furias, y mi ruina.

BUSCANDO UN AMANTE
la causa de su amor en su propria ceguedad,

SONETO.

QUE vano intento, y ciego desvarío
es este de adorarte, Anarda bella,
si igualmente me influye ingrata estrella,
mi tierna adoracion, y tu desvìo?
En què me fundo Anarda, en què me fio,
si éste conozco, si malogro aquella?
Pues ni puedo eximirte à mi querella,
ni doblar la cervìz de tu alvedrio?
Firme serè, no obstante; y si el troféo
de tu esquiva altivèz mi amor no alcanza,
à mi culto otro altar no serà emplèo.
Siempre estarè en la firme confianza
de que el negar laureles al deseo,
los meritos no quita à la esperanza.

DI-

DIBUJANDO EL RIGOROSO DESDEN de Marsia.

SONETO.

AQuel pequeño atlante de la esfera,
del Cielo hermoso oposicion sombrìa,
que los espacios roba al claro dia
en los albores de su luz primera.

Aquel que mata al Sol antes que muera,
y anticipa en su horror la noche fria,
dexando en dudas à la fantasìa
la luz que en el Oriente reverbera.

De aquel peñasco, pues, la cervìz dura,
que à las humanas huellas imposible,
hasta del pensamiento huír procura;

Es de Marsia cruèl copia infalible,
pues à mi amor se muestra su hermosura
nunca piadosa, siempre inaccesible.

COMPAÑIA EN LAS ADVERSIDADES.

SONETO.

NAufrago de las olas, busco el Puerto,
de mi suerte infelìz piadoso abrigo;
pero como mi suerte anda conmigo,
busqué playa, y hallè un páramo desierto.

Desperdicio arrojado, si no muerto,
de un bosque oculto la maraña sigo,
donde con fiera voz, monstruo enemigo,
yà suspende, yà irrita el paso incierto.

Al nocturno rigòr, frio, y desnudo,
por rescatarme de la fiera impìa,
la copa me escondiò de un tronco duro.

Vì à Lauro, que fortuna igual corria,
y me alentè: felice del que pudo
hallar en sus desgracias compañia!

A UNA VOLUNTAD sin firmeza,

SONETO.

CHoca en el mar la mísera Barquilla,
sin que la salve su Piloto astuto,
hasta romper en un peñasco bruto
el pobre leño de la infausta quilla.

Quando pisar intenta de la orilla
pasagero infeliz el suelo enjuto,
bebe golfos, y cede, en fin, tributo
al que soberbio la cervìz no humilla.

Tal mi fortuna fue quando por voto,
rendido el corazon à tu belleza,
el que súrco felìz, leño es yà roto.

Tánto pudo el baybèn de tu incerteza;
pues siendo amor de tu Baxèl Piloto,
excediò tu inconstancia à su destreza.

A UN AMOR ENCUBIERTO

à su causa, que vino à declararse por unas suertes de Damas, y Galanes,

SONETO.

AL influxo felìz de astro benigno,
debe mi gusto el suspirado emplèo:
lo que cortès callára mi deseo,
lo publicò piadoso mi destino:
Arde, Lysi, en tu luz; mas cálle fino,
que fuese mi alvedrio tu troféo,
y lo que fuera dicha, devanèo,
yà se hace declarado obsequio digno.
Mysterios, que la carcel de mi labio
no permitiò à la voz, por no ofenderte,
hoy forman à mi amor gloria no poca.
Bien temo al proferirlo hacerte agravio;
pero si lo es, castiga allà à tu suerte,
que desatò los nudos de tu boca.

A LO QUE CAUSA, Y OBRA la peregrina hermosura de Lysis,

SONETO.

SAle el crystàl en líquida corriente,
nativo aborto de una peña dura,
y no pára hasta dárle sepultura
el ancho seno del humedo Tridente.

Mi amor asi volando en llama ardiente,
à su natural centro se apresura;
y hallando su destrozo en tu hermosura,
conoce el daño, pero no le siente.

De un harpòn, y otro agudo à la destreza,
immovil marmol es tu rebeldìa,
y al mismo tiempo imàn de la fineza.

Y aprendo en tu constancia, y mi porfia,
que solo ha conseguido tu belleza
unir oposicion, y sympatìa.

SUFRIR LA OFENSA POR NO PERDER el favor.

SONETO.

TAN desde niño supo mi firmeza
constante idolatrar tu ceño ayrado,
que en muda tolerancia exercitado,
pasò el habito à ser naturaleza.
No es esto quexa, no, de tu fiereza,
que antes la estimo ciego enamorado;
pues si llégo à perder lo tolerado,
los creditos le róbo à mi fineza,
Mitridates de amor amando he sido,
que del veneno mismo me alimento,
y amor con los desprecios ha crecido.
No desayre el favor al sufrimiento,
pues si con los tormentos he vivido,
he de morir faltandome el tormento.

A LA DESIGUALDAD entre la firmeza de un duro escollo, y la constancia de un enamorado.

SONETO.

AQuel peñasco, à quien el mar azota,
por vérle en su dureza castigado,
y solo encuentra, à fuerza de obstinado,
la espuma en su rigor deshecha, y rota.

Aquel, à cuya cumbre no alborota
tanto triste suspiro articulado,
que en ecos buelven al opuesto lado,
porque en su seno la piedad no acota.

Comparando à mi amor su resistencia,
en su immobilidad querrà decirme,
que es igual su constancia à mi paciencia.

En vano, ò peña! intentas persuadirme:
tan noble amor no admite competencia,
tù mas duro serás; es èl mas firme.

DEU-

DEUDA AL AGRADO
de unos opuestos amantes.

SONETO.

SI pueden plumas de una Ave ligera,
como lince (aunque amor dicen que es ciego)
peynar, volando, la region del fuego,
è introducirse en la mas alta esfera:
Si puede el Sol à frágiles de cera
deseos, consentir bizarro un ruego,
para admitirle, y desecharle luego,
haciendo el Poo famoso, y su Ribera;
Aguila generosa mi osadia,
y Faetòn no infeliz mi vuelo osado,
la fuente busca, donde nace el dia.
Subo à tus ojos, déboles agrado,
y en la gloria immortal de su alegria,
me presumo incapàz de desgraciado.

A UNA MEMORIA DURABLE en larga ausencia.

SONETO.

EN tan distantes climas apartado,
de tu presencia amable dividido,
castigo las carencias del sentido
con la sabrosa pena del cuidado.

Aunque de tus dos ojos separado,
estoy de tus memorias asistido,
en un constante amor no cabe olvido,
y en lo remoto crece lo anhelado.

Despues que me faltò tu luz brillante,
es que logras el ultimo troféo
de mi rendida voluntad amante.

Pues en dulce amoroso devanèo,
por el largo compàs de lo distante
mido la actividad de mi deseo.

OFRECIENDO UNOS CLAVELES à una Dama,

SONETO.

ESTos, que mucho aljofar derretido,
con labio de carmin hoy han chupado
lagrimas de la Aurora, à quien el Prado
las ventajas confiesa de florido.

A tus manos conduce inadvertido
voto, à tus pies se miran dedicado:
corta ofrenda de altar, que es tan sagrado,
pequeño dòn à numen tan crecido.

Mejorar fue fortuna, ò Lysis mia!
ò llore el Alva en ellos, ò amor ria,
que en llegando à besar tus pies, infiero

Tomarà nueva forma su hermosura,
debiendo à tus agrados luz mas pura,
que quanta deben al candòr primero.

A UN CLAVEL, QUE ESTABA muy ufano de estàr en el pecho de una Dama,

SONETO.

CLavèl naciste, ò flor, mas viste luego
tu suerte felizmente mejorada,
pues por divina mano colocada,
tocar presumes la region del fuego.
Para flecha te pide el niño ciego,
como en la fragua del rigòr templada;
Lysis te niega, poco acostumbrada
à dàr oìdos à amoroso ruego.
Conserva, Lysis, pues, la flor hermosa,
que disfrutando en tì su primavera,
librarla puedes del comun desmayo.
Si no intentas à fuer de rigorosa,
que esa, que como flor subiò à tu esfera,
de tu esfera se libre como rayo.

AL MISMO ASUMPTO,

SONETO.

ESa, que à la region de las centellas
Aguila de carmìn, anìma el vuelo,
Estrella es yà, no flor, pues que en el Cielo
solo pueden fixarse las Estrellas.
Quantas matiza el Firmamento bellas
en campo azùl con transparente velo,
arden embidia del felìz desvelo,
concedido à la flor, negado à ellas.
Viva, pues, el clavèl, florido esmalte
de la esfera de amor siempre lozano,
sin que llore del tiempo los enojos:
Pues porque nunca el florecer le falte,
le dà el rocìo el Alva de tu mano,
le dàn calor las luces de tus ojos.

OFRECIENDO UNA ROSA à una Dama de este nombre,

SONETO.

ESa, qué vès hermosa, y rozagante,
de purpura vestida en pliegues ciento,
de quien usurpa el prado, y roba el viento
entrañas de oro, aromas espirante.

Voto es pequeño de un amor gigante,
industria del favor, con quien intento,
que estudie las fragrancias de tu aliento,
y que estudie el carmìn de tu semblante.

Admite, pues, el sacrificio grato
de esta, que à tu exemplar Rosa se llama,
y hasta el botòn fue copia à tu recato.

Y si el vuelo à tu altivèz asombra,
no la dès à tu pecho, como ornato,
arrojarla à tus plantas, como alfombra.

EMBIANDO UNA CESTA GRANDE de Jazmines à una Dama,

SONETO.

EMbidiosa es porcion de tu blancura
esa, que hoy de una verde zelosìa,
para honrar à tu mano hurtò la mia,
ésta si cortesana, aquella pura.

El Alva bella entre ámbares supùra,
en su limpio cambray substancia pura,
madrugando mas éste, que otro dia,
y mas que à otros crecida su ventura.

Y si ignoras el nombre à estos lozanos
jovenes, que te ofrezco à celemines,
que con serlo, se miran todos canos;

Facilmente creerè, que lo adivines,
si entre ellos mezclas, Lysida, tus manos,
si los tocas, veràs que son jazmines.

DIFINE UN AMANTE su amor, y declara su cuidado.

SONETO.

ARder en viva llama, helarme luego,
mezclar fúnebre quexa, y dulce canto,
equivocar la gloria con el llanto,
no saber distinguir nieve, ni fuego:
Confianza, y temor, ansia, y sosiego,
aliento del espiritu, y quebranto,
efecto natural, fuerza de encanto,
vèr que estoy viendo, y contemplarme ciego:
La razon libre, preso el alvedrio,
querer, y no querer à qualquier hora,
poquissimo valòr, y mucho brio:
Contrariedad, que el alma sabe, è ignora;
es, Marsia soberana, el amor mio:
preguntais quièn lo causa? Vos, Señora.

A UNOS PAPELES QUEMADOS por desprecio,

SONETO.

VUestro principio, y fin, letras, tuvisteis,
si no iguales, à lo menos semejantes;
porque naciendo de un incendio amantes;
en otro fuego, en otro ardor moristeis.
En la fragua de amor, forjados fuisteis,
y desde entonces, al rigòr constantes,
Cíclopes mis deseos anhelantes,
à no estrañar incendios aprendisteis.
Consequencias me nacen venturosas
de esa pyra, que piensa que os infama,
y buelve à mis finezas mas gloriosas.
Que como el pecho vive de lo que ama,
al vèros de esa hoguera mariposas,
yà se presume fenix de esa llama.

PRE-

PRECEPTO DE DECIR SUS PENAS, aunque de decirlas no resultase compadecerse de ellas.

SONETO.

NI sè si con mis quejas no te obligo;
por què me mandas, que las robe el viento?
De què sirve decirte lo que siento,
si tù no has de sentir lo que te digo?
Especie nueva de crueldad conmigo,
descubriò tu rigòr siempre violento,
pues juntando lo impìo con lo atento,
à la luz del favor crece el castigo.
Querer no enternecerte, y escucharme,
fue señas manifiestas añadirme,
de que te alivias en tyranizarme.
Y en doble afecto, à mis tormentos firme,
no tan solo te precias de matarme,
sino que te dà gusto vèr morirme.

A UNA CALAVERA, CORONADA de rosas,

SONETO.

QUE intentas, horroroso asombro yerto,
despojo feo de lo sensitivo?
Què dexan las locuras à lo vivo,
si se viste de engaños aun lo muerto?
Ah! cómo es de tu engaño engaño cierto
el coronarte de carmìn nativo,
pues se mira brotar vejetativo,
del mismo desengaño el desacierto.
Pero no ha sido vanidad mi engaño:
ese dosèl florido, que le viste,
antes discreto persuade el daño.
Gran documento à la razon le diste,
pues formas un diléma al desengaño,
arguyendo lo que eres lo que fuiste.

SA-

SATISFACCION A QUIEN LEYERE estos versos,

SONETO.

QUando leyendo estàs rithmo amoroso,
lasciva flor de mi Parnaso ameno,
no de aspid corazon, torpe veneno,
esconde entre sus ojas lo dañoso.

No arguye privacion de mi reposo
este volumen, de ternuras lleno:
mia es la pluma, sirvo al gusto ageno,
ellos son infelices, yo piadoso.

Sentidas quexas, blandas expresiones,
ayes amantes, lagrimas à rios:
efecto que hace amor, y sus harpones.

No fueron de mi fiebre desvarìos,
sino que afectos de otros corazones,
supe yo exagerarlos como mios.

MAN-

MANDOSE RETRATAR una Dama, y no acertaron los Pintores à sacar una copia parecida.

SONETO.

QUerer copiar, señora tu hermosura,
fue contra tu beldad absurdo indigno:
la soberana luz de lo divino
en terminos no cabe de pintura.

Advertido primòr el arte apura,
estudia rasgos el pincèl mas fino,
y cada sombra arguye un desatino,
como opuestas en fin à tu luz pura.

Delirio ha sido, à tu belleza ingrato,
tanta imagen hermosa, que parece
de objeto singular improprio extracto.

Lo singular disculpas le ofrece;
que no puede apropriarse à su retrato,
la que solo consigo se parece.

AL MISMO ASUMPTO,

SONETO.

TEN esa mano, Artifice, que errado
copiar intentas la mejor figura:
estrechar à sus lineas la pintura
es perder el respeto à lo sagrado.

Presuma en su destreza confiado;
no consiga el pincèl lo que procura,
porque tan rara, y célebre hermosura,
solo exemplos admite en lo admirado.

Cesa, Pintòr, no tienes que cansarte
en querer imitar de tal belleza
quantos primores su esplendòr reparte;

Pues por mas que se empeñe tu destrezā;
no se estrecha à los límites del arte
la que es asombro de naturaleza.

A UN PROPRISSIMO RETRATO, que de una Dama hizo una Señora muy diestra en la Pintura,

SONETO.

CON tan raro primòr supo advertida
copiar tu mano à la mayor belleza,
que al querer distinguir naturaleza,
duda quál es la imagen colorida.

Solo en viva Leonor està la vida;
pero en tu copia es tal la sutileza,
que se presume à industrias de destreza,
no retratada, sì reproducida.

Nada le hurta el pincèl à su hermosura,
quando en liquidas tintas le desata,
y con sombras aviva su luz pura.

Porque tu mano primorosa, y grata,
tal espiritu infunde en la pintura,
que hasta el alma parece que retrata.

A JUAN V. REY DE PORTUGAL, que amansò à un Caballo, rebelde à qualquiera otro,

SONETO.

ASI domes, Señor, del Mahometano,
Sectario vil, el Reyno dividido,
como ese altivo bruto ha conocido
el poder invencible de tu mano.
Asi del Trace, Arabe, y Persiano,
el orgullo à tus pies logres rendido,
como ese Etonte, en iras encendido,
resistir quiere, y lo procura en vano.
Asi los dos, que habitan sitio adusto,
negro Etyope, pálido Agareno,
te adoren Rey, y te aclamen dueño augusto.
Asi de Tetis al ceruleo seno
tus Baxeles le dèn horror, y susto,
como el Caballo obedeciò tu freno.

A LA MUERTE DEL MARQUÈS de Santa Cruz, insigne Varon en Armas, y Letras.

SONETO.

VEnciò la suerte de su mano armada;
quièn havrà que escaparsele presuma?
Venciò la suerte, y con presteza suma
la vida al mejor Heroe robò osada.
Mas no importa, que vive eternizada
en laminas, que el tiempo no consuma;
una, que se labrò burìl su pluma;
otras, que desbastò cincèl su espada.
A despecho del tiempo sus victorias,
à pesar del olvido sus troféos,
firmes son instrumentos de su gloria.
De su espada, y su pluma altos empléos,
duran mas que en el bronce, en las memorias;
duran mas que en el jaspe, en los deseos.

A LA ESTATUA DEL SILENCIO, primorosa hechura de diestro Artifice.

SONETO.

SAbio Escultòr, tu industria solo pudo
acreditar verdad tan mentirosa,
con unir en Estatua milagrosa,
parlero al marmol, y al silencio mudo.
Callada la respeto, y luego dudo,
si es engaño à la vista mysteriosa,
que un mismo nudo la hace silenciosa,
y de los labios la desata el nudo.
Calla, ò dice? En razon tan encontrada,
lo niego todo, y todo lo concedo,
pues dice mucho, aun quando no habla nada.
O! sácame, Escultòr, de tanto enredo;
y à querer que la estime por callada,
dála otra mano, y quitala aquel dedo.

AL MISMO ASUMPTO,

SONETO.

LA que los labios con su dedo toca,
como candado, que sus voces sella,
de mano singular estatua bella,
es el silencio, y à callar provoca.
Tan muda mi atencion, como su boca,
lecciones de callada aprende en ella,
y el saber imitarla solo al vella
es del duro cincèl gloria no poca.
Cada golpe que diste duplicado,
produce à tus idèas el efecto,
Artifice del bulto desbastado.
Pues midiendo à la imagen por mi afecto,
dos estatuas en una has fabricado;
una, en el marmol; otra, en mi respeto.

A OTRA ESTATUA DE MARMOL, que figuraba al Invicto Martyr S. Vicente,

SONETO.

ESe pedazo de materia dura,
à porfias del golpe organizado,
es de un muerto Garzòn vivo traslado,
en quien es alma toda su hermosura.
A dispendios de sábia arquitectura,
ese marmol està tan bien labrado,
que en la misma razon de inanimado,
le sobra mucho aliento à su figura.
Al cincèl le asistiò numen oculto,
pāra imitar la noble tolerancia
de tanto fiero padecido insulto.
Y uniendo en duro marmol la distancia,
de vivo à muerto le retrata el bulto;
y aun mas que el bulto, imita la constancia.

A UNA ESTATUA DEL Christianissimo Rey Luis XIV. el Grande, que està ante las Puertas de Mompellèr,

SONETO.

ESa, que en desbastado bronce abulta
Estatua hermosa, aliento tal inspira,
que à la muda atencion de quien la mira,
adorarla insensible dificulta.

Efectos manifiestos de alma oculta,
la Magestad parece que respira,
y al mas pequeño amago de su ira,
infalible el respeto la resulta.

Para que su memoria al mundo asombre,
se hizo del Grande Luis proprio diseño,
sin que los siglos su memoria ultrajen.

Pero en su bulto està de mas el nombre,
pues para conocer su heroyco Dueño,
es sobrada noticia el vèr la Imagen.

RES-

RESPONDIENDO A UN AMIGO, que se convidò à venir à celebrar los dias de cumple años el Autor à su casa,

SONETO.

FAbio, de tu amistad quédo dudando
en esta persuasion, que estoy leyendo,
porque me induces à aplaudir riendo
aquel instante en que nacì llorando.

Aquella pobre cuna contemplando,
lagrimas de dolor estoy vertiendo,
y en el quándo pasado estoy temiendo
las amenazas del futuro quándo.

Fúnebre consequencia, mas precisa,
que à nuestros vanos pensamientos aja,
y en el mismo nacer se nos avisa.

Ah! quánto (ò Fabio!) à la razon ultraja
el que consagra cánticos de risa
al dia que le enseña la mortaja.

A UNA DAMA, QUE NO QUERIA ser amada, siendo muy hermosa,

SONETO.

ESe crystal, Belisa, que retrata
à tu rara beldad, sin ser pintura,
en el mismo primòr de tu hermosura,
te copia la razon de ser ingrata.

Quando tu vista en èl mas se dilata,
quedas en tus soberbias mas segura,
porque en tu imagen tu intencion apura
las altiveces con que se recata.

Mas porque es toda amable esa belleza,
y porque su beldad no tenga à insulto
el que à otro amor profane su grandeza;

Ama tù sola à tu divino bulto,
que rindiendo tù misma à tu entereza,
sin padecer desayres tendràs culto.

A UNA DAMA CRUEL
para los que la querian,

SONETO.

COmo en las flores del Jardin ameno
oculto vive el aspid encerrado,
y en el pie, que le pisa descuidado,
su diente clava, escupe su veneno;
Asi entre luces de explendòr sereno,
vive, Marsia, tu amor disimulado,
de donde sale el rayo fulminado,
que produce las ansias en que peno.
Mi corazon, que en vano se defiende
del rigòr, que en tus ojos se athesora,
probar en tì mayor crueldad pretende.
Vengativo es el aspid, tù traydora,
pues el aspid maltrata à quien le ofende,
y tù ofendes, (ò Marsia) à quien te adorā.

GOZANDO MARSIA DE LA SOMBRA de un Arbol, baxò un Gilguero, y se puso en su brazo: cantò muy poco, y luego cayò muerto.

SONETO.

ARiòn de plumas baxa cortesano,
de natural impulso conducido,
pues viendo un brazo de marfil bruñido,
pensò que fuera cytara tu mano.

Instrumento procura soberano,
que acompañe à su solfa, yá gemido,
porque al golpe de amor, su pico herido,
muere, no de cansado, sì de vano.

Cisne entendia ser, que en trance fuerte,
de su plazo postrero se apresura,
busca su gloria, y su peligro advierte.

Y aplaudiendo discreto su ventura,
forma exequias canóras à su muerte,
porque en manos muriò de tu hermosura.

COM-

COMPARACION DE UN AMOR *con el Mar.*

SONETO.

BAte el Mar en la roca que resiste
el duro asalto de orgullosa saña,
y el Piloto, que surca su campaña,
à instantes teme su naufragio triste.

Mas mirando en la esfera, que le asiste
Astro benigno, cuya luz no engaña,
corta la espuma, que à la gavia baña,
y al mismo riesgo, que recela, embiste.

O Marsia! quántos ha surcado enojos
mi fino amor, baxèl en tu hermosura,
de quien los alvedrios son despojos?

Mas yà no temo la borrasca dura,
que en mirando las luces de tus ojos,
todo es tranquilidad, todo dulzura.

A UNA DAMA, QUE TOCABA *muy diestramente la Tiorba,*

SONETO.

ALmà, no de marfil, de dulce aliento,
blasona blanda la Tiorba herida,
pulsan tus dedos, y hallase con vida,
llega à tus manos, y halla el instrumento.

Quexas no ofrece al golpe, quanto acento
haces, que el leño cóncavo despida
voces, que te confiesa agradecida,
que en lo insensible ofreces sentimiento.

Pero què mucho, que al contacto hermoso
admire estos milagros el oìdo,
de tu destreza merecidas palmas;

Si con virtud de imàn lo sonoroso,
por un placer, que infundes à un sentido,
cinco te llevas, y tràs ellos almas?

A UNA NOCHE, QUE QUERIENDO ser dia, se hizo vèr mas obscura,

SONETO.

IMperio de las sombras temeroso,
del miedo, y del espanto imagen fria,
asombrado parentesis del dia,
fúnebre lecho del comun reposo:
Obscuro, mas testigo licencioso
de la gozada yà fortuna mia,
pues de tu obscuridad mis dichas fia,
la que solo por tì me hace dichoso:
Asi de tu endimiòn goces, ò Luna!
los dulces lazos, sin que mi querella
se haga à tus resplandores importuna:
Detente un poco, ahuyenta el Alva bella;
que tu color se viste mi fortuna,
y à tì te debo los brazos de mi estrella.

A UNA DAMA, QUE CUMPLIA AÑOS en dia de Difuntos,

SONETO.

PRovidencia fatàl con lazo fuerte,
al dia mas alegre une el mas triste,
porque celebra el dia en que naciste,
en el que à todas horas suena muerte.
El sonòro metal tu fin te advierte,
consiguiente al principio que tuviste;
porque en nacer mortal, es que consiste
el polvo, ò el nada, en que has de resolverte.
O dia! solo de lisonja asumpto,
que entre aplauso, y dolor hacer procura
festivo el llanto, trágico el contento.
Viva, pues, de tal suerte tu hermosura,
que al mismo celebrar tu nacimiento,
no sepas prescindir tu sepultura.

EN-

ENTRANDO EN UNA Iglesia, encontrò el Autor las Exequias Funerales de una señora de singulares prendas, y muy dedicada à la virtud.

ENDECASYLABO.

OBscura lobreguèz, pompa enlutada,
horroroso, si fúnebre obelisco,
adonde entre blandones, y bayetas
vive el horror medroso de sì mismo.
Mauséolo erguido, y elevada tumba,
Altar dirè de cultos no mentidos;
pues quantos la piedad enciende obsequios,
canoniza la fé de sacrificios.
Què es lo que tienes en tu cima oculto?
Abate la altivèz à mi registro,
pues añades deseos à los ojos
en la misma atencion de tu retiro.
Eso es Cadáver? Sì: què desengaño!
Lysis està difunta? Què prodigio!
Si su beldad no escapa de caduca,
què esperan los humanos desvarìos?
Mírala atento, ò huesped! pon cuidado
en su figura, ò docto Panegyrico;
porque te està gritando al escarmiento
con silenciosa voz mudos avisos.
Toda la fé no menos acendrada
la ceden à los ojos los oidos,

que

que la noticia no influyera tánto,
quanto horrorizan los estragos vistos.

Unidas puertas de apagadas luces,
(de quien fue llave el ultimo suspiro)
muertos sus ojos son, aunque el deseo
los pretenda arrullar como dormidos.

Aquel que falta, injuria de la rosa,
en su tèz blanca hermoso colorido,
la buelve en hielo, siendo su blancura,
no efecto de beldad, mas de deliquio.

Aquel encanto de su voz canóra
tántas veces al ayre desprendido,
si para la dulzura esconde el eco,
para nuestro dolor levanta el grito.

Mira sus manos à un cordèl atadas
còmo pagan de amor blancos delitos,
manos, que en otro tiempo fueron carcel
de mil, y mas discretos alvedrìos.

Su oìdo à devanèos amorosos,
no menos sordo està, sì menos vivo,
que su modestia la hizo no atenderlos,
aunque la muerte la privò de oìrlos.

Sus labios dos claveles, de su prado
la muerte los bolviò cárdenos lyrios:
peregrina beldad, que ni aun la muerte
te pudo enagenar de lo florido.

El blanquissimo cuello de alabastro
no debe mas candòr al parasismo,
que aun antes, que la muerte lo blanqueára
fue de limpio candòr honesto armiño.

O Lachesis, y què hilo te has cortado!
O muerte, y quánto triunfo has conseguido;
pero no, que su vida en la memoria,

y

y en nuestro llanto se restaura el hilo.
Benigna tu crueldad con su alma pura,
la hizo obsequio en la injuria que la hizo:
que las prendas de Lisis tan del Cielo,
estaban malogradas en el siglo.

AL SUMPTUOSISSIMO TEMPLO de la Rotunda en Roma, antiguamente Panteòn de los Dioses, y hoy consagrado à nuestra Señora de los Martyres.

ENDECASYLABO.

AQuel Templo, que vès, hermoso, y grande,
de bobeda rotunda coronado,
para cuya ereccion excelsos montes,
desbastada dureza trasladaron:
Aquel, de cuya fábrica compiten
de pórfido Gigantes, y alabastro,
siendo en èl religioso desperdicio
lo que à otros enriquece jaspe, y marmol:
Aquel, en cuya cóncava figura
pudo lo rico à industrias de lo vario,
hacernos vèr, que puede estàr unido
el ser naturaleza, y ser milagro:
Aquel, à cuyo pórtico guarnecen
de dórico primòr altos padrastros,
táles, que de su cumbre al pavimento
baxára el plomo de caèr cansado:
Aquel, de cuya puerta al bulto immenso
el buril recamò de bronce tanto,
que aùn recelan de Sansòn los hombros
athlantes ser de cielo tan pesado:

Po-

Polifemo insensible de los Templos,
que con sola una boca en lo mas alto,
y en perpendicular accion al centro,
ilustra, y mira à todos sus espacios.

En este, pues, discreto Peregrino,
à mentiroso numen consagraron
los cultos de odoriferos inciensos
en sus primeros siglos los Romanos.

Allì Venus, lascivamente hermosa,
vió poner en sus aras holocaustos
de torpe rès, sirviendole de fuego
impuro ardor de juveniles años.

Allì Febo tambien se vió ciñendo
la rubia sien de fugitivo Lauro,
memorias de la Ninfa, à quien piadoso
defendió un tronco del ardor de un rayo.

Altar allì logró el fecundo nieto
de Alcides, en cabeza, y pies alado,
el cómplice de quantos Jove quiso
lograr cariños, que espiraron daños.

De Palas se viò el bulto alli luciendo,
escudo transparente en tierno brazo,
en quien bebiò la fiera basiliscos,
à Andromeda el veneno amenazando.

A Jupiter allì, torpe Ministro,
mysteriosas respuestas aguardando,
quiso en los ecos, que animaba el bronce,
autorizar divino el simulacro.

Allì à Marte los fuertes Capitanes,
sobre campales lides consultaron,
sin que la variedad de los sucesos
les persuadiese su infalible engaño.

Allì, en fin, consiguieron otros Dioses

Ri-

Ritos supersticiosos, y profanos,
à que la ceguedad forjò disculpas,
la Providencia sus mysterios altos.

Altos mysterios? Sì, pues convertido
en Templo este Panteòn de Dioses falsos,
cultos consagra à Numen verdadero,
quien de oblaciones fieras fue theatro.

Debaxo del sagrado pavimento
ocultas yacen con feliz descanso
sacras reliquias, pechos animosos,
acometidos sì, mas no triunfados.

De Martyres renombre ilustre adquiere,
y aun mas ilustre por el nombre claro
de aquella mas feliz, cuyo martyrio
vaticinára Sacerdote anciano.

No yà sangrienta víctima en sus aras
ofrece el ciego gentilismo vano;
mas incruento sacrificio mudo
del Divino Cordero immaculado.

No yà idólatras humos vaporiza
de sacrílego incienso osada mano,
de mejor fuego aromas religiosos,
à eterno Numen suben exhalados.

Has visto atentamente, ò Peregrino!
quánto escriben tus ojos, y mi labio?
Pues buelve ahora, y cuenta esos prodigios,
para gloria, y honor de los Chistianos.

A LYSIS DESDE LA AUSENCIA.

ENDECASYLABO.

ADónde, dìme, ò loca fantasìa!
anìma tu locura al paso incierto,
y quieres que à la dicha de los ojos
substituyan los vanos pensamientos?
En la fé de que vives tan pagada,
no tienes à mi amor muy satisfecho,
que la pérdida immensa de la vista,
nunca se recupéra en los deseos.
Tánto distan el gozo, y la esperanza,
como lo contingente de lo cierto,
y no pueden las fuerzas de un cuidado
circunscribir la margen à este immenso.
Negarte no podrè, que la memoria
tambien es parte del entendimiento;
mas en glorias de amor, solo las vistas,
hace que sea indisputable el premio.
Dexò la Providencia à este sentido
no sé què soberanos privilegios,
que aun siendo materiales, los embidia
à lo mejor del racional compuesto.
De què sirven amantes sacrificios,
quemados en ardòr de mental fuego,
si en faltando la luz de mi presencia,
se lamentan los cultos de imperfectos?
Negados de la fé los atributos,
en lo evidente se acredita el Cielo:
luego haverte mirado, y yà no vérte,
es caer de una gloria en un infierno.

Vie-

Vienen azibarando las distancias
lo mismo que se endulza en los recuerdos:
pensar en tì, què plato tan sabroso!
contemplarte distante, què tormento!

Distintos actos en un pecho mismo,
produce en un instante un mismo objeto:
ò si en el acto yo de contemplarte,
pudiese prescindir de que te pierdo!

Disfrazado en dulzura imaginaria,
bebe el labio de la alma su veneno,
y en las hypocresìas del regalo,
se envilecen traydores los consuelos.

La flecha de un desdèn, ò desagrado,
no debe su vigòr al fingimiento;
mas la ausencia brindando con memorias,
esconde la crueldad en los remedios.

Aquel daño que advierte con el ruido,
procede noble, ofende descubierto,
es tyrano dos veces el estrago,
que su malicia oculta en su silencio.

El rayo, que reduce fulminado
à ceniza caduca el bronce eterno,
antes que prenda en su materia fria,
le previene la ruina con el trueno.

O ausencia triste! estado de un amante,
que mirando à su gloria desde lexos,
en la misma atencion con que le mira,
de sus ojos conoce que và huyendo.

Y, ò tù, de fino amor prenda distante,
à tu mano, si acaso de estos versos
llegan las ansias, que el pesar inspira,
y forman de verdades sus conceptos;

Tèn lastima de un alma, que padece

por tì, sin tì, y débate à lo menos,
yà que no los alivios de mirarte,
moverte à compasion mis sentimientos.

A LA SEPULTURA DE UNA DAMA.

ENDECASYLABO.

SUspende el paso errante, ò Peregrino!
y advierte un poco en esa sepultura,
porque à tu suspension le dà ese marmol
fundamento bastante, harta disculpa.
Lee aquese epitafio, y sabràs luego
quièn sea el dueño, que su centro ocupa,
y despues de adorar su excelso nombre,
respeta altar, la que le labran Urna.
Templo has de venerar esa que encierra
à cadaver fatàl bobeda obscura,
que estàn siendo acreedores de los votos
esas mismas cenizas que sepulta.
Adhierete, y vè, que en culto religioso,
caracteriza aquesa losa dura,
libre jurisdiccion à los deseos,
en las que dentro luces dificulta.
Para probar la fé de corazones,
presumo que ese estrago ha sido industria,
y que à los ojos fulminò la ausencia,
para vèr lo que debe à su ternura.
Asi fue, porque adonde la noticia
corriò velòz de su beldad difunta,
ò desmayò el aliento de cansado,
ò la razon se enagenò confusa.
Por eso, si reparas, reconoce

à

à esa ára, en que reposa, nunca enjuta,
que en este sitio todos los que pasan,
humedo obsequio de dolor tributan.

Nunca mas entendido el sentimiento,
que quando en frase de elegancia muda,
con lo que les permite à los raudales,
autoriza la voz que no pronuncia.

O cómo lloras, Peregrino, ò cómo
al llanto los sollozos se vincùlan,
encareciendo causas de tu pena
en los mismos conceptos que no estudias.

Sabe, pues, que si huvieras conocido
à la que esconde aqui lobrega tumba,
tus lagrimas serìan dolorosas,
mas expresivas, quanto mas fecundas.

Yace aqui reducida à polvo facil
de Lysis la beldad, cuya hermosura,
porque no la creyesemos divina,
quiso el Cielo mostrar, que era cadùca.

Mayor que su beldad, su entendimiento,
milagro en otra practicado nunca,
mudò de esfera, porque no tuviese
en terrestre mansion violencia mucha.

Dexò la tierra, que admirò sus gracias,
y buscò centro proprio en las alturas,
para que los mortales en su lógro
de bien aventurados no presuman.

Angelica su voz, fue à hacer gorgèos
en otro Coro, que eran (quièn lo duda?)
incapaces humanas atenciones
de dàr oìdo à la cadencia suya.

Aquella docta mano, à quien debia
matices el pincèl, rasgos la pluma,

coronando de sábias discreciones,
à engaños que informò con la pintura;
Parda ceniza es yà, que no ha podido,
aun quando moviò tantas venturas,
quando minàr à la fortuna un clavo,
en la rueda fixò de su fortuna.
Por muchos lados animò en sus venas
de cerradas diademas sangre augusta,
que sin intrepidarse con los siglos,
heroycas sus acciones lo divulgan.
Pero en frágil despojo està deshecha,
que la muerte igualmente mide, y pulsa
la de un pobre Pastòr, rustica choza,
con la mas elevada arquitectura.
Aquel agrado, en fin, que à los cariños
subministrò decentes las disculpas,
obstentando en agenas libertades
el absoluto imperio de la suya;
Todo es ceniza, ó Peregrino! y polvo;
del Otoño fatàl reliquia mustia,
sin que se perdonáse à dos prodigios,
de beldad uno, y otro de cordura.
Buelve à tu Patria, ò huesped! y este estrago
recibe allà, (aunque sè que te disgusta)
para aqui quéde eterno en las memorias,
lo que Lysis esconde en las figuras.

AL BAXAR EL DUQUE DE OSUNA

la escalera de su casa, encontrò con un Leòn, que se desprendiò de su jaula: sacò la espada: paròse la fiera: miròle atenta, y despues de estàr asi un gran rato, se bolviò à su jaula.

ENDECASYLABO.

BAxa el Giròn excelso la escalera,
que la entrada franquèa à su Palacio,
y alcanza una victoria: que su aliento
sabe adquirir troféos aun baxando.
Acaso de un Leòn se le presenta
el fiero aspecto, en iras abrasado:
acaso sì, que à espiritus augustos,
se les buelven en triunfos los acasos.
Saca la espada el Inclyto de Osuna,
en quien, como costumbre, existe garvo,
no temeroso à riesgos del conflicto,
sì prevenido à lances del asalto.
El azero desnuda; y si parece,
que fue hacer de la fiera mucho caso,
solo negarle fue la vanagloria
de que pudo vencerla brazo à brazo.
Que à un corazon sin arte generoso,
quando sangrienta lid le ofrece el campo,
mas que la fuerza del invicto pulso,
rige el valòr del animo alentado.
O porque el bruto nunca presumiese,
al vérse desperdicio de su mano,
traydor, y cauteloso al nuevo orgullo,
fulminando destrozos con abrazos.

Viòle atento el Leòn, desnudo el hierro,
firmando el pie, y el ímpetu aguardando,
(quièn lo pensára?) pierde la fiereza,
niegase al duelo, retrocede el paso.
En prudente razon buelto el instinto,
conociò temeroso, y cortesano,
que el azero en tal mano, mas que azero,
logra violento actividad de rayo.
Sin duda, allà entre sì la fiera altiva,
dixo, su fin fatàl considerando:
Débase aquella vida à mi modestia,
que ha de ser de sus iras poco estrago.
No era tal vez igual la competencia,
que es diferente espiritu el de entrambos,
y era buscar desayre en un conflicto,
donde para vencer sobra el amago.
O bruto noblemente generoso,
siempre triunfante, nunca mas bizarro,
que quando respetando à heroyco dueño,
su gloria aumentas con temer tu daño!
Si no es mentira lo que en tì celebran,
de que la sangre real huele à tu olfato,
en el mejor Giròn la conociste,
prenda de tanto augusto antepasado.
Y tù prosigue (ò Duque!) tus victorias,
que te fabrìquen mas distintos lauros,
perdonando à mi pluma la osadìa
de fiar à tu grito tus aplausos.

A LAS SUMPTUOSISSIMAS COLUMNAS del Convento de la Cartuja de Roma.

ENDECASYLABO.

PYramides de Memphis, que en el mundo
el renombre adquiris de maravillas,
porque de pardas nubes coronada,
vuestra eminencia al Cielo desafia:
Vos, en cuya soberbia arquitectura
se eternizò la vanidad Egypcia,
de marmoles fiando à la dureza
igual la duracion, y la noticia:
Vos, cuya excelsa fábrica presume
idèa acreditar tan exquisita,
que aun mas que en el primòr de la estructura,
dificultosas sois para la ruìna:
Vos, que lograis en fúnebres entrañas,
donde cadaver Real se deposìta,
quanto hallò de Gentiles la soberbia,
y buscò de mortales la codicia:
Vos, que en tumbas labradas, si funestas,
fuisteis lisonja à la ignorancia antigua,
quando hoy thesoro oculto en vuestras sombras
rindiò supersticiosa idolatrìa:
Vos, en cuyas recamaras se alvergan,
entre robos de ofir pobres reliquias,
como si por la union de los metales,
fuese menos ceniza la ceniza;
Tomad, si puede ser, el movimiento,
negado à vuestra obstinacion nativa,
peregrinad à Roma à vèr milagros,

que mudamente à la atencion combidan.

Allà, donde mansion tiene desierta
del Patriarca Bruno la Familia,
consagrando entre nobles desengaños
las vastas soledades en que habitan.

Hallarèis por ornato à su Thebayda
tan hermosas columnas erigidas,
que encuentra en su estatua agigantada
duda el concepto, hyperbole la vista.

Pensareis, que son riscos trasladados,
ò peñas vastamente transferidas,
pues solo son columnas, donde excede
con su primòr el arte lo que imita.

Cada obelisco, que alli vès gigante,
no forman como à vos partes distintas,
sino que entera máquina compone
de cada atlante la porcion altiva.

El cincèl se cansò de desbastarlos,
y abultan su rudeza tan pulida,
que su misma pesada corpulencia,
descuido pareciò, y es bizarrìa.

Llegad cerca, medid las estaturas,
y alcanzarèis, que en su elevada cima,
no se atreve el Olympo à competencias,
pues vè à su altura de estos excedida.

Alli, pues, respetad profundamente,
si cabe en piedras reverencia pìa,
aun mas que el edificio que sustentan,
la mysteriosa accion, que significan.

Desnudas tolerancias religiosas,
vivos emblemas son, mudos enigmas,
y en su altura, que al Cielo se levanta,
contemplacion sagrada vive escrita.

Bol-

Bolved ahora, si podeis, á Memphis,
unas, y otras de atentas confundidas;
pero no vais, Pyramides? Sin duda
teneis razon, pues éstas os admiran.

A LA EXPEDICION, Y TOMA DE ORAN, felizmente lograda por las Armas de España.

CANCION PRIMERA.

ROmpa una vez, yà es tiempo de que rompa
desde los duros terminos de Alcides,
salado estorvo el Hercules Hispano,
y en ciento, y ciento valerosas lides,
si el bastòn clava, sierpe si el turbante,
cuya no Real, mas magestuosa pompa,
ciñe, y distingue, mas que Rey, Tyrano,
à un Barbaro arrogante,
ladron de sus distritos, ò Pyrata,
rompa la espuma, y buelva la escarlata.
Verde no yà, sì desbastado pino,
de nautica ocupado muchedumbre,
selva portatil, ò Ciudad movible,
bella en aspecto, si en valor terrible,
volante de sus mares pesadumbre,
jarcias sus plumas, y sus alas lino,
breve (si bien glorioso) su camino
(digalo lo que enfrente miran cumbre)
haràn, dando al luciente Sol de España
nuevos rayos, que ilustren mucha hazaña.
El Zéfiro, con silvos licencioso,
dè aura fresca; lisonja que respira
esta vez, mas que nunca, cortesano,

al

al espumoso, y cano
monstruo, si bien salobre, crystalino,
hace cortar el peso caudaloso,
y en susurrante plácido reposo,
conduce los Baxeles, donde mira,
que playa es oportuna
à coronarle de menguante luna.

Cortando, pues, navàl copia infinita,
(bien que à mayores triunfos destinada,
de Reynos digo, y Reynos mas distantes)
y contra los turbantes,
de que vè la Ciudad su bien orlada,
igualmente la nautica exercita,
y militar destreza,
y en anchuroso pielago nadantes,
no en escollos, en playas sì tropiezan,
donde el cimiento de su gloria empiezan.
Pyramides soberbias, si no tanto
como celebra Memphis, y Corintho,
se ofrecen no distantes à la vista:
alli harà la conquista,
llevada de un heroyco zelo santo,
derribar Templos, y erigir Altares:
seña de nuestra Fè, que en su recinto,
(por mas que torpe culto lo resista)
al Alcoràn sepulte de Mahoma,
pidiendo para abrir llaves à Roma.
Yà desembarcan bultos à millares,
bultos no imaginados, sino fuertes:
sus pies estampas de la rubia arena,
ordenada faena,
poblando playas, despoblando mares,
amenazando vàn temidas suertes.

Yà

Yà, Oràn, es tiempo, yà de que despiertes
à la luz de tan vivos exemplares,
del que te oprime tan pesado sueño,
cama tu vicio, tu Alcorán veleño.
Barbara alli la multitud se engaña,
dobles dos veces huestes imagina;
bien fuese providencia, ò fuese miedo,
el bizarro denuedo,
trepando orden, guardando una colina,
centinela fue yà de su campaña,
huye la turba, sigue, y acompaña,
al fugitivo Mayoràl su ruina:
yà en vano recobrar el Moro intenta
pérdida grande, mas mayor su afrenta.
Si no es los muros libres de atalaya,
si no es las casas libres de vivientes,
no encuentran otro objeto alli los ojos,
no la ambicion despojos,
no regalos que alivien diferentes
las pasadas fatigas de la playa:
yà su valòr desmaya,
yà seguras habitan nuevas gentes;
ellas vivan; yo calle, y la victoria
su fama deba à mas ilustre historia.

PANEGYRICO A LAS EXCELENTES, y singulares prendas de una Dama, llamada Margarita.

CANCION II.

DE argentado marfil alma sonóra,
por resquicio de purpura viviente,
al ayre dulcemente desprendida,
es tu voz, si no harpòn, bella homicida,
y el corazon, que escucha atentamente,
de su mismo peligro se enamora;
quantas plumas saludan de la Aurora,
el tálamo de nacar, que alhagueño,
sacude en perlas de la noche el sueño,
te saludan con métrica harmonìa
Alva del Alva, y confusion del dia.

Entre sus quiebros, que à tu voz no imitan,
entre los votos, que à tu Altar se ofrecen,
y entre el que à tu deidad incienso ahuma,
recibe de mi pluma
alientos, que cansados desfallecen,
y altamente à tus pies se precipitan;
en vano solicìtan,
por mas que cultamente enamorados,
de amor cortès el balsamo derritan,
entre fuegos sagrados,
formar elogio digno de tus prendas,
sin que tù misma de escuchar te ofendas.

Perdona el que entre sustos de altanera,
del riesgo dulce de tu luz trahìda,
suba mi voz al cielo de tu planta:

tu

tu imàn sonóro, con violencia tanta,
aun mas me arrastra, sì, que me convida;
falto de los prodigios de tu esfera,
lengua es culta, no vana, y lisonjera,
de tu respeto dignamente armada,
la que hoy en tus altares consagrada,
con fina adoracion, ama, y no espera,
para que logres idolo tu bulto,
limpios los votos, sin sospecha el culto.
Intento es mucho de pincèl bastardo,
que en el mapa sucinto de una llana,
à margenes reduzca lo infinito;
mas hasta donde pueda alzar el grito
de culto rasgo pluma cortesana,
fama serè del idolo gallardo,
con numeroso pie, si lento, y tardo,
vagára por el Orbe,
sin que lo grande del asumpto estorve,
soberanos decretos, que no guardo;
y aunque puede ofenderte mi voz ruda,
mas te ofendiera, si quedáse muda.

Baxe el Zafir, y en èl de rayos rojos,
fanàl luciente de la Tierra, y Cielo,
para bañar mi pluma en resplandores,
el fuego de uno, de otro los colores,
no imita lo dorado de tu pelo,
ni rastrean las luces de tus ojos
aquel harpòn que triunfa, y los despojos
te consagra en señal de vencimiento;
me sirva de pincèl, para que atento,
evitando sonrojos,
de tu modestia donosura propria,
sáque en limpio una copia de tu copia;

mas

mas no es posible, que volando el ave
mas allà del espacio de tu esfera,
no fallezca de luces escarmiento,
como puede escalar al Firmamento
la presumida exhalacion de cera,
que en precipicio su fervòr no acabe.
En tan estrechos límites no cabe
objeto à todas luces peregrino,
excede lo divino
à quanto lo moral discurre, y sabe,
sombras hoy à formar de tu hermosura,
tambien la sombra adorna la pintura.
Acaso no, mas sábia providencia,
porque hasta en eso la atencion se asombra,
te intitùla, ò preciosa Margarita!
en caracter de perla vive escrita
la porcion mysteriosa de tu nombre,
y una imagen en èl de tu excelencia,
quantas deben su esencia
al crepusculo bello de la Aurora,
que sobre nacar finamente llora,
no imitan la decencia,
que entre tus labios la atencion divisa,
quando su agrado desabrocha en risa,
dominios son de influxo soberano,
que à los ojos permite, no al deseo,
la candidissima Alva de tu frente,
imitacion decente,
que transpira al blanquissimo troféo
del marfil animado de tu mano,
cuyo candòr lozano,
si à otro marfil se aplica,
buelve à la esfera de dulzura rica,

por-

porquè el cymbalo ufanò
del contacto, que debe à tu elegancia,
alma respira, abulta consonancia.
Reyes tus ojos son, que en su emisferio,
de corazones mil vasallos fieles,
reciben por tributo à el alvedrìo:
à su no disputable señorìo
dos mèdias lunas sirven de doseles,
preeminencias debidas à su imperio,
quantas almas en libre cautiverio,
arrastran à tus aras su cadena,
voto à la hermosa tempestad serenā,
ò bella admite lo que yo te ferio,
si no es que en reverente idolatrìa
infame al culto la razon de mia.

Proporcionada, límite señala
un marco à todas luces primoroso,
à la de luces doble Monarquìa,
obelisco animado, que del dia,
yà dos estrellas el dominio iguala,
linea por donde con medida gala,
pues à tanto su agrado les provoca,
baxan los ojos à adorar tu boca,
quando fragrancias de su aliento exhala;
perfil ayroso, ò cándido relieve,
que abriò en la esfera de carmìn la nieve,
aquel agrado natural, que inspira
tu dia alegre, tu explendòr lozano,
en los influxos de observado aspecto,
medroso el respeto,
porque puede tal vez lo soberano
mudarle en ceño, convertirle en ira,
por tu aliento respira

el

el susto, ò la confianza,
efectos de la accion de tu mudanza;
y como el alma finamente aspira
à no exceder las leyes de tu gusto,
hasta adorarte en la razon del susto,
de tus astros no puede el pincèl mio
gozar los privilegios de Astrolabio,
lo hermoso de tus luces interpuesto;
mas sè que es lo modesto
sobreescrito infalible de lo sábio,
caracter mudo, que difine al brìo:
aquel magestuoso señorìo,
con que miran, ò no tus luces bellas,
me intenta persuadir, que las estrellas
pueden mas que inclinar el alvedrìo,
que al brillante poder de su influencia,
quièn negarà, aunque dulce, la violencia?
Estrella fixa no, bien que no errante,
à compases sonoros atrahida,
voluble nos persuade al Firmamento,
ayroso el movimiento,
obedece à la cuerda, quando herida,
à tus pasos sujeta dominante
punto de nieve, de jazmìn instante:
jazmìn tu planta, y nieve,
que el ayre hermoso de tu paso mueve,
ligero siempre, nunca vacilante,
pues tu modestia, y tu destreza sabe
no desunir lo ayroso de lo grave;
mas buelta à remontar el pensamiento,
osada pluma à esfera mas sublìme,
de donde aprende su carmìn la rosa,
buelva à la tèz hermosa,

quan-

quando el sonrojo natural le oprime,
seña de su poder, ò su ardimiento.
No has visto nunca con cuidado atento,
en el primer albòr de la mañana,
matizarse el zafir de perla, y grana,
antes que abrase el Sol con lucimiento?
Pues asi tù, serenamente brillas
al purpureo candòr de tus megillas.
De aquel volumen, que oprimiò al valiente,
con azùl pesadèz monstruo Gigante,
es tu garganta helado paralelo;
mas aquel de tu cielo,
como dista el zafiro del diamante,
es con ventajas tuyas diferente,
que imitacion presume con tu frente
un pedazo de esfera corruptible.
Si en tì lo inteligente,
el peso abulta tan distantemente,
que pocos años logra el beneficio
de provecta razon, maduro juicio;
el alma, si ésta cabe en la pintura,
à tanto vuelo, esfera limitada,
para tan grande asumpto lienzo breve,
facilmente le debe
el troféo de vérse retratada
en el vário matìz de tu hermosura,
en tu beldad su imagen limpia, y pura,
admite algun traslado,
no en cañòn toscamente desbastado,
alma, que sin figura,
que pueda administrar paso à la sombra,
oculta pasma, è ignorada asombra.
Hasta aqui ronca voz, pluma atrevida,

pudo en tu aplauso sublimar el vuelo;
en sus rasgos tu merito informado,
disimula el que osado,
Aguila intente, penetrando el Cielo,
materia comprehender tan escondida,
viva à tu altar asida
mi fama, como voz de tu troféo,
dando siempre al deseo
nuevo asumpto de gloria repetida,
para que en grito consonante alterno,
te vocee immortal, te cante eterno.

A UNA FUENTE.

LIquida susurrante,
de crystàl limpio cytara sonóra,
que por la grama errante,
sobre viva esmeralda aljofar llora,
es la que se despeña,
aborto fugitivo de una peña;
mansa yà de cansada,
de este valle precioso peregrina,
besando và postrada
la tosca planta de una, y otra encina:
que aunque sea de un cerro,
àsi parece el que vive en su destierro.
Su estilo es transparente,
limpios sus pasos, su humedad fecunda;
y aunque mano indecente
cienos rebuelva por bolverla inmunda,
ò el Zéfiro la enfrie,
ò la caliente el Sol, ella se rie:
à pesar del crecido

estorvo de la juncia, y la retama,
con paso agradecido,
riega à la misma, que la impide rama,
y con callado estruendo,
su crystàl mansamente và corriendo:
oponer quiso alguno
agravios à su càndida inocencia,
que nunca un importuno
falta para enturbiar la transparencia;
cuidado con la Fuente,
porque puede algun dia ser torrente.

A UNA AGUILA.

CRuza velòz el viento,
de plumas, no de perlas, coronado;
el rayo ceniciento,
del cielo de unas cumbres abortado;
rayo no de por vida,
cuyos robos aun hoy respeta el Ida.
Pajaro generoso,
garra la uña, alfanje corvo el pico:
que vuela venturoso,
rico de plumas, y de estragos rico,
robador no de Europa,
mas del que al mayor Dios sirve la copa:
desde el sublìme nido,
que el resquicio le diò de alguna peña,
aprende presumido,
la que à sus pollos perspicacia enseña,
contando sin desmayo,
los incendios de Febo rayo à rayo,
desde su régia cuna:

si al bosque alista, si al Fabonio peyna;
por merito, ò fortuna,
todas las aves la coronan reyna;
y ni en arbol, ni en gruta,
el trono, y magestad se le disputa:
qual entre flores rosa,
ò qual fiera espumante entre las fieras,
logra magestuosa
en las aves dominio más ligeras:
su vuelo tan violento,
que aun no la iguala el que discurre viento;
y porque no desdiga
de su exercicio su feliz corona,
fiera tal vez castiga,
y piadosa tal vez à otra perdona,
y severa, ò propicia,
usa una vez piedad, otra justicia.

A UN AMANTE, QUE AUN OFENDIDO, conserva amor.

ROMANCE LYRICO.

QUE loca ciega pasion
es ésta del amor mio,
que de tántos desengaños
no sabe hacer un olvido?
Què influxo es èste tan nuevo,
ò que imàn tan atractivo,
que estoy llorando el estrago,
y voy buscando el peligro?
Què obstinacion tan tenàz,
què téma, ò què desvarìo,
que palpo los escarmientos,
y adóro los precipicios?
Vì à Lysis, y tuve amor:
hasta aqui no hay mas delito,
que arrastrar mis hierros, como
lisonjas de mi alvedrio.
Quise, y merecì à sus ojos
dichas de correspondido:
libertad fue de su agrado,
no merecimiento mio.
Algunos dias (què pocos!)
felizmente proseguimos,
Lysis, haciendo favores,
yo, votando sacrificios.
Juròme fé, dìla fé,
Lysis fina, yo rendido,
siendo testigos los astros

de no violables cariños.
Mas mintiò, fue Lysis falsa,
fue infiel, fue ingrata, ò delirio!
Lysis ardiò en otro fuego?
no lo digais, labios mios.
Llorè agravios sobre agravios,
y pudieron mis gemidos
infundir alma en las peñas,
y sentimiento en los riscos.
Lysis solamente sorda,
no solo no me diò oìdos,
pero al compàs de mis quexas,
amontonò sus delitos.
Pues què violencia me arrastra
de tan severo destino,
que sè su culpa, y la adoro,
veo mi agravio, y la estìmo?
Està el amor, y la honra
luchando à brazo partido:
perdones aquel persuade,
éste me inspira castigos.
Arde mi pecho en la hoguera
de dos incendios distintos:
alli me abraso en ternuras,
aqui venganzas respiro.
Y en esta lucha del alma,
entre agraviado, y rendido,
canta amor el triunfo, y lleva
atado à su carro al brio.
Logre disculpa mi error,
(si de merecerla es digno)
en vez de Lysis los ojos,
aun mas allà de prodigios.

Quan-

Quantos disfrutè favores,
bueltos mudanzas los gimo,
no me acuerdo de agraviado,
sino de favorecido.

A aquella beldad traydora
con la misma luz admiro,
si queda hermosa ofendiendo,
amante quédo ofendido.

No le pedirè à su Numen,
que estè à mis ruegos propicio,
mas dexar de ser su voto,
nadie lo podrà conmigo.

A LYSIS, BAÑANDOSE LOS PIES en un arroyo.

ROMANCE LYRICO.

AQuel arroyo, que corre
enroscado como sierpe,
que à las plantas de los sauces,
à unas lame, y à otras muerde:

Aquel, à cuyos crystales,
entre laberyntos verdes,
si no de carmìn alfombra,
catre de grana le texen:

Aquel, que yà fatigado
de tanto raudàl corriente,
ò mormurando se arrulla,
ò sin sentirse se duerme:

Aquel, en fin, que en el Prado,
que sus desperdicios bebe,
grillos de liquido aljofar

desata sin que los quiebre:
Ayer logrò de Amarilis
no sè què hermosos desdenes,
que à su blancura no agravian,
al paso que la desmienten.
Dos plantas, digo, ò dos flores,
tan cándidas, y tan breves,
que al riesgo de los crystales,
ni se lavan mas, ni crecen.
Era una cosa de risa
vèr cómo el arroyo alegre
las requiebra agradecido
de permitir que las bese.
Amor, que acechando estaba
entre mirtos, y laureles,
tantos nevados favores,
tantas lisonjas corteses;
Rabiando quedò de embidia:
de zelos quiso comerse,
y diera por no haver visto
los dos ojos, que no tiene.
Es posible, dixo entonces,
y lo repitiò mil veces,
que ha de lograr un descuido
lo que mis descuidos pierden?
Mas, ò crueldad de Amarilis!
cuya condicion rebelde,
quando hace dichosos, hace
dichoso à aquel que no quiere.
Cómo permite el destino
en sus intratables leyes,
que quien los bienes no estima,
haya de gozar los bienes?

Pe-

Pero tal es mi fortuna,
cuyos efectos convencen,
que quien las dichas agravia,
le busquen las dichas siempre.
Repara, bella Amarilis,
que el arroyo, si lo adviertes,
recibe mas como robo
lo que de gracia concedes.
No vès, que và fugitivo,
quando tù le favoreces,
y que huir de los favores
es señal de delinquente?
Hà! que bien se lo aseguran
sus claras voces corrientes,
que no corre enamorado
quien à tì no se suspende.
Estas, y otras tristes quexas
dixo amor tan tiernamente,
que à no ser bronce Amarilis,
bien pudiera enternecerse.
Oyólo; pero enojada
de haver alli quien la aceche,
aunque es verdad que le escucha,
es verdad que no le entiende.
Las plantas le quita al agua,
y ayrosa la espalda buelve:
alientos tiene el amor,
pues que à su rigòr no muere.

DEFINICION DEL AMOR

por sus encontrados efectos.

ROMANCE LYRICO.

ESte ardòr, que siente el pecho,
(se puede llamar ardòr
lo que hiela en un instante,
lo que otro instante abrasò:)
Este buscar sus remedios
afligido el corazon,
y vèr quánto se malquista
con su remedio el dolor:
Este respirar cansada,
llena de ahogos la voz,
y no poder resistirse
la misma respiracion:
Esta osadìa, que vuela
altivamente velòz,
y luego votar sus alas
en el templo del temòr:
Este discurrir arbitrios
de resistir al rigòr,
y hallarse siempre el discurso
tan lexos de la razon:
Este buscar la paciencia
por escudo al disfavòr,
y encontrar al sufrimiento
buelto en desesperacion:
Este ponerse el pesar
la mascara del rencòr,
y al tiempo de la venganza

tro-

trocarse en resignacion:
Este aspirar al olvido
de los que sus medios son,
y no encontrar la memoria
una especie en su favor:
Esta inquietud, en que vive
la monarquìa interior,
y vérse luego el desvelo
letargo de la pasion:
Este soplar el aliento
indicios de su valor,
y convertirse en gemido
el ayre que articulò:
Este disputar dominios
à la causa superior,
y resultar el despecho
en actos de adoracion:
Este negar à las aras
los cultos que una vez diò,
y hallarse siempre à las puertas
del templo en toda ocasion:
Este escapar del naufragio
en la tempestad feròz,
y andar rondando la altura
del sitio en que naufragò:
Este susto, esta confianzá,
este agrado, y este horror,
conformidad manifiesta,
y clara contradiccion:
No sè, Amarilis, si el almā
yerra el nombre que la doy;
mas si ha de ser lo que quiere,
yo apostarè que es amor.

A UNA VIUDA MOZA, Y RICA, llorando inconsolablemente en la muerte de su marido.

ESTRIVILLO.

Si el dolor no finges,
dìme, por què lloras?

SI por perder un marido,
te vemos, Nise, llorona,
y no hay materia mas facil
de componer que unas bodas;
dìme, por què lloras?
Si en tu alegre viudedad
tè hallas tan rica, y hermosa,
sin tener quien te lo vede,
y teniendo tù que comas;
dìme, por què lloras?
Si era tu marido anciano,
y quedas tan fresca, y moza,
aunque con algo de menos,
de mas con otras mil cosas;
dìme, por què lloras?
Si todas noches te echaba
tan desentonadas roncas,
y esta nocturna inquietud
evitas durmiendo à solas;
dìme, por què lloras?
Si su condicion maldita,
contra la bendita esposa,
zurcìa cada semana,
regañaba à todas horas;
dìme, por què lloras?

Si

Si en el tiempo de casada,
à imitacion de las otras,
le amabas como ninguna,
y vivias como todas;
dìme, por què lloras?
Si en vida de tu marido
no tenias voto en cosa,
y con su muerte te miras
hecha primera persona;
dìme, por què lloras?
Si en este siglo las viudas,
sin mangas justas, ni toca,
tienen libertad de cintas,
y pueden inventar modas;
dìme, por què lloras?
Si en lugar suyo te queda
un premio como unas doblas,
un Confesor como un padre,
y una tia doncellona;
dìme, por què lloras?
Si el arbol puede dàr frutos,
y para evitar la nota,
hay Aldèa por San Juan,
otra Pila, otra Parroquia;
dìme, por què lloras?
Si al tiempo de arrepentirte
de pasadas vanaglorias,
quando quisieres ahorcarte,
nunca te ha de faltar soga;
dìme, por què lloras?
Si quando las garapiñas
se te buelven asquerosas,
en vez de naranja, ò fresa,

no puede faltarte aloja;
dìme, por què lloras?
Si el carnero te fastidia,
y puedes à poca costa
componer, y aun con ganancia,
con otras carnes tu olla;
dìme, por què lloras?
Si puede haver un Indiano
con muchas piezas de sobra,
y se las puedes jurar,
pues tambien Damas se soplan;
dìme, por què lloras?
Si tienes la libertad
en parte de fé hugonota,
y puedes lograr cadena
sin la sujecion de esposa;
dìme, por què lloras?
Si Juan reposa en el Cielo,
(sabe Dios dónde reposa)
y tienes quien à Dios pida,
que te conceda su gloria;
dìme, por què lloras?
Luego, Nise mia,
ò eres una boba,
ò si no lo finges;
dìme, por què lloras?

A UNA SIRVIENTA ARRIMONA, que à imitacion del asno, amaba à coz, y bocado.

ROMANCE.

SIrvienta de los demonios,
doncella, y sabelo Dios,
ò fregona, ò barrendera
de las basuras de amor;
No me diràs què me quieres
siempre que à tu casa voy?
Pues en echarme tanto ojo,
los traygo siempre al vizòr.
Te llegas siempre que hay modo
de despavilàr velòn;
me miras, y te sonrìes,
y de quando en quando hay tòs.
El pellizco anda que rabia,
y lo haces con tal primòr,
que traygo en mis pobres carnes
señales de tu pasion.
Si me alcanzas con la pata,
allà và, tenemos coz,
y el codo tambien se arrima,
que en tì puede ser codòn.
De decirte pan por pan,
que no entiendo enigmas yo,
no es esto, que en buen romance
me tienes inclinacion?
Ay desdichado de mì!
oyga el diablo en lo que diò:
acaso porque eres Gila,

juz-

juzgaste que soy Anton?
Pero no consiste el caso
en que tù me quieras, no,
porque en fin, eso và en gustos,
y no es esto lo peor.
Lo que à mì me escandaliza,
y es para ello, por quien soy,
que me picas, y te escapas,
como chinche que mordiò.
Si me arrimo, tù me pegas
un garrafàl rempujòn;
y si à otra voy, no me dexas
articular una voz.
Ni bien pasiva, ni activa,
tu réproba condicion,
ò no muestre que padece,
ò no me impida la accion.
Quieres holer à Palacios
con basquiña de mesòn;
ha de haver meritos antes,
para haver favores post.
Què cocinero donayre,
y què dengue tan fregòn:
no vès que soy señorìto,
y te hago mucho favor?
Con què conciencia me ofreces
unas señas de tizòn,
unos pies llenos de callos,
y unas manos de sudor?
Admitirte yo, serìa
acto de mi indignacion:
si lo supiera mi madre,
què azotes llevára yo!

Mi-

Mira, nadie lo sabrà,
callo como un Confesor:
no quieres? pues vèn, y pica,
y veràs què pescozòn!
Que una Dama como tù,
con un Galàn como yo,
ha de ser mio el donayre,
y tuya la adoracion.

A UNA PRETENSION AMOROSA, seguida nueve dias.

INTRODUCCION.

DEsde ayer hizo ocho dias,
y en buena cuenta hoy son nueve,
que pretendo tus favores,
y merezco tus desdenes.
En ciento veinte y seis horas,
vàn otros tantos papeles,
que en gerga de enamorados,
suelen llamarse villetes.
De docenas de Romances,
poco mas, ò menos, siete;
de Decimas, y Sonetos,
discurro que quince, ò veinte.
Estàs, Marfisa, hecha un poste,
sin hablar, ni responderme,
tan hermosa, y mas que nunca,
tan ingrata, como siempre.
Tengo votado en Poesìa
la Aganipe, è Hypocrene,
para purgarte de esquiva,

y aun no te bastan dos fuentes.
Yo sè que soy de tu gusto:
pues dìme tù, què pretendes,
que me pudra yo en deseos
unos diez, ò doce meses?
Si has de admitirme, despacha,
miralo bien; mas advierte,
que en cada instante que tardas,
no sabes lo que te pierdes.
Bien haya amor Lacayuno,
que tiquis miquis no entiende,
su carcax dispara coces,
sus alhagos son cachetes.
Y las Deidades fregonas,
sin arrumacos, ni dengues,
de estos requiebros se pagan,
à estas baterìas ceden.
Pero acà una señorita,
preciada de impertinente,
està rabiando, y se sufre,
para ostentar altiveces.
Pues què, quieres mi amor viva
en purgatorio perenne,
sin que le dès un sufragio,
que alivie lo que padece?
No, señora, que ocho dias
es espacio suficiente
para probar la constancia
de un corazon que te quiere.
Acaso es mi amor Judio,
orlado de tocas verdes,
que en synagoga de ultrages,
viva de esperanzas siempre?

Pues

Pues voto à tal, señorita,
que si hoy no se arrepiente,
se la và amasando un pan,
tan blando como unas nueces.
Y si poco noviciado
nueve dias le parecen,
no faltarà Religion,
en donde mi amor profese.
A Dios, dueña desdeñosa,
que acabo con que te ruegue,
mucha paz en esta vida,
y en la otra zarambeque.

PERSUASION DE UN AMANTE, hecha à sus proprios pensamientos.

ADónde vais, pensamientos?
bolved, no corrais tan libres,
que es desayrar al valor
solicitar imposibles.
Què intentan vuestras idèas,
si el bello Sol de Amarilis,
al paso que os desengaña,
es fuerza que os precipite?
O frágiles ardimientos!
de què los deseos sirven,
si la luz que os enamora,
es incendio que os derrite?
Por mas que la mariposa
à tornos la vela gyre,
es un ardor que la estraga
el rosiclèr que la ciñe.

Débase à vuestra prudencia
aquel dictamen sublime,
de que respete el deseo
à esferas inaccesibles.
Bien sè que aquellos dos ojos
no hay ninguno que los mire,
que no tribute en cuidados
las pensiones de felices.
Pero su misma hermosura
à la libertad impide,
al tiempo que trahe licencia
de que se le sacrifique.
Luego què intentais, idèas?
O què vanidad se sigue
de vanidad de atreverse
al riesgo de deslucirse!
Què importa que la dulzura
de su belleza os convide,
si està envenenado el vaso,
quanto es mas sabroso el brindis?
Quièn serà tan temerario,
que tanto de sì se fie,
que donde es cierto el destrozo,
ande buscando las lides?
Poco debe al escarmiento
quien con memorias de Ulyses,
no sabe ahorrar un engaño,
por no hurtar un culto à Circe.
Aquel risco, à quien la yedra,
que và trepando, lo dice,
si el mismo amor que le abraza,
es fuerza que le derribe.
Digalo Narciso hermoso,

que

que en los crystales sutiles,
es un riesgo que se advierte
la imagen que se repite.
Y si bellezas iguales
de peligros no se eximen,
con deidades superiores,
què podràn vuelos humildes?
No à todo empeño amoroso
satisfaccion se permite,
que à la esfera de lo bello
no todo amor es Alcides.
Suspended, pues, pensamientos,
y no querais que os castiguen,
como razon del despecho,
las vanidades del crimen.
Imposibles desempeños
no es bien que se soliciten,
porque ha de acabar desayre
lo que atrevimiento existe.
Vivid dentro de vos mismo
con un recato tan firme,
que la altivèz no os despeñe,
ni la razon os excite.

DISCULPA DE UN AMOR,

hijo de superior causa.

IMposible idolatrado,
con quien obstinada el alma,
aun mirandote imposible,
no pone freno à sus ansias;
Oye de un pecho rendido
quexas mal articuladas,
que han empezado en sollozos,
y en impaciencias acaban.
Oye, si acaso el gemido
aun duro escollo quebranta;
ò si no es tu resistencia
mas dura que mi eficacia.
Yà sabes, que de tus ojos
las estrellas soberanas,
si al entendimiento inclinan,
à la voluntad arrastran.
Si obedezco à sus influxos,
cómo culpas de arrogancia
la obstinacion, que en quererte,
de obedecerte no pasa?
Buelve el credito à tus luces,
que es tyranìa sobrada
castigar lo que fomentas,
y despreciar lo que causas.
Si yo pudiera no amarte,
Amarilis, y te amára,
fuera culpa de mi arbitrio
querer arder en tu llama.
Mas si sirvo à tus violencias,

por

por qué tu altivèz tyrana
al pundonòr del origen
los privilegios quebranta?
Rayos son tuyos las flechas,
que amor contra tì dispara;
pues en què ofende un impulso,
que està sirviendo à su causa?
Pero en quexas repetidas,
para què mi voz se cansa,
si en imposibles remedios
un fino amor se desayra?

SOBRE HAVER SIDO CASTIGADO CON LLAMAS el Papel de las antecedentes quexas.

NO me diràs en què pudo
ofenderte, Lisi ingrata,
para morir entre incendios
esa mariposa blanca?
Si porque altiva à tu esfera
batiò atrevidas las alas;
por què buscando tus ojos
ha de morir de otra llama?
Si fue su vuelo osadìa,
osadìa fue bizarra,
pague su culpa, mas logre
el premio de su arrogancia.
Acaso, porque le rindo
como victima en tus aras,
necesitaba mas fuego,
que el que publican sus ansias?
Acaso este sacrificio
tánto à tu deidad profana,

que aun no le basta el que viva
purificado en su causa?
Detèn la mano al castigo,
y observa un poco en su estampa,
que mudamente articùla
un etna cada palabra.
Con el burìl de la pluma
amor en el papel labra
autorizados incendios
del ardòr en que se inflama.
Pincèl, que atento à su origen,
en el lienzo de esa llama,
para formar caractéres
bebiò tinta, y pintò asquas.
Pues por què, Lysis divina,
à su ardòr noble desayras,
y lo que ardiò como voto,
como culpa quieres que arda?
Fuerte rigòr, dueño mio!
pues tu deidad irritada,
lo que naciò como culto,
como à sacrificio inflama.
O què bien tu condicion
en ese arrojo retratas!
què harìa con las ofensas
quien hasta el obsequio ultraja?
Pero yà sè los motivos,
si es que los tuyos se alcanzan,
y la deidad se permite
à la comprehension humana.
Tomaste el pulso à mi empeño,
y viendo que me abrasaba,
quisiste dàr el remedio

con

con una llama à otra llama.
Sylogismos que amor forma,
son grillos que al juicio enlazan,
y escuchar sus argumentos,
es consentir la batalla.
El arbitrio mas discreto
de una esencion voluntaria,
para evitar el peligro,
es no mirarle à la cara.
Quémale, pues, Lysis mia;
mas mira, que en su desgracia,
aunque èl fallezca, con èl
no mueren mis esperanzas.
Pues temo que de ese incendio,
en que le arroja tu saña,
al soplo de mis suspiros,
gloriosamente renazca.

QUEMADO TAMBIEN EL PAPEL *antecedente, và otro.*

SEgunda vez, Amarilis,
lleva mi temeridad
segunda tabla à tu templo,
nueva victima à tu altar.
Las tyranìas del numen,
nunca pueden estorvar,
que se repitan obsequios
en culto de su deidad.
No se hicieron escarmientos
para un corazon leal:
quien huye de los peligros,
serà glorioso jamàs?

Tus

Tus iras mi sacrificio
llevar al fuego podràn;
mas no pueden impedirme
la gloria de idolatrar.

Desprecios no atemorizan
à quien no ignora, que està
à espaldas de lo tyrano
el bulto de la piedad.

Què importa que tus rigores
me amenacen fin fatàl,
si solo el lograr tus iras
sobra para vanidad?

Si sabes que yo te adoro,
mas que nunca halle lugar
en tu atencion el sollozo,
en tus lastimas el ay!

Solo me darìa susto
ser ignorado mi afàn:
si sabes que por tì muero,
què mayor felicidad?

Para este inocente obsequio,
preven incendios allà,
y apurèmos quál mas cansa,
si el escribir, ò el quemar.

Una grande diferencia
en nuestros afectos hay:
yo soy temoso en ser firme,
tù en ser ingrata tenàz.

Y como arder por lo hermoso
fue siempre mas natural
que el despreciar lo rendido,
vè tù quièn ha de triunfar.

Mira, Amarilis, que amor

ès travieso, y es rapàz:
quieres apostar conmigo,
que en fin las has de pagar?
Haz lo que quieras, que nunca
de mi empeño he de cesar,
hasta que de mi fatiga
se averguence tu crueldad.

TERCERO EMPEÑO SOBRE LO antecedente.

ESte, Amarilis divina,
es el tercero papel,
que và à dorar en tu mano
las iras de tu desdèn.
Parece que los desayres
de tus rigores, en vez
de producir mi fastidio,
han hecho mayor mi sed.
Debiò de entender sin duda,
que era bastante interès
la dulcissima lisonja
de poner tu mano en èl.
De quándo acà fuì yo digno
de intentar, ò merecer,
que permitiese el contacto,
lo que aun no alcanza la fé?
Es exemplar de dos ruìnas,
no es bastante para que
en las deidades se tema
sin límite lo cruèl.
Infinitos sacrificios
pueden no aplacar tal vez,

y tal vez podrà uno solo
todo el agrado obtener.
Repetir al templo votos
fue siempre observada ley,
de quien suspira propicio
al numen de la esquivèz.
No han de poder los estragos
en un corazon vencer,
que se rompa en lo mal quisto
la obligacion de la fé.
Quema quantos sacrificios
en tus altares se vén,
que siempre los holocaustos
han nacido para arder.
Ardan ; mas no en otra llama,
que en el amor de la fé,
que independente del premio,
adora sin ofender.
Mientras mi fino cuidado
idólatra del desdèn,
te và labrando mas triunfos
en dárte que aborrecer.

PROSIGUE EL EMPEÑO AMOROSO.

PArece que en tanto ultrage
vive obstinado mi amor;
mas quièn jamàs viò fineza,
que no fuese obstinacion?
Muy tibio ardiera en mi fuego
el culto de mi oblacion,
si para no arder bastára
el miedo de tu rigòr.

Har-

Harta prueba de cariño,
pues lisonjeando el dolor,
se endulza mi vanidad
con lo que ofende à tu harpòn.
Industria no prevenida,
en que tu esquivèz logrò,
que lo que naciò deseo,
viviese como ambicion.
En aplicar tanto incendio
tal vez no advertiste, no,
que en vez de extinguir mi llama
acrecentaste el ardor?
A la voz de tus desprecios
mi amante empeño creciò:
naciera como castigo,
y vive como favor.
A tu impiedad los aumentos
debo de mi inclinacion,
si crecer pudo un cariño
desde su origen mayor.
Con la vista del estrago
no se desmaya el valor,
ni se encuentran cobardìas
en amante corazon.
Si la gloria de vencido
me buelve mas vencedor,
què importa ser mi fineza
triunfo de tu indignacion?
Fuego, que encienden tus mànos
sirve de despertador
para que nunca te ofenda
ociosa la adoracion.
Quema, ultraja, abrasa, ofende

mis

mis sacrificios; que yo,
mientras quepa en tu altar voto,
no he de escusar la oblacion.

EXPRESION DE GOZO POR LA FINEZA admitida.

VEncida la obstinacion
de aquel corazon rebelde,
todo fuego à las caricias,
para el amor todo nieve.
Bueltas en humanidad
sus divinas esquiveces,
mas piadosos los rencores,
las iras menos crueles:
Albricias, amor, albricias,
que à tus porfias se deben
el lógro de los favores,
el triunfo de los desdenes.
Yà propicia su deidad
con oblaciones corteses,
desarruga el ceño ayrado
de su blanquissima frente.
Yà en su altar los sacrificios
de estampados caractères,
arden como enamorados,
mas no como delinquentes.
Yà los repetidos votos,
que amor à su templo ofrece,
satisfacen como cultos,
como delitos no ofenden.
Yà sus bellissimos ojos
convirtieron felizmente

el

el fuego con que abrasaban,
en luz con que resplandecen.
O Amor! si Lysis durára
en ser desdeñosa siempre,
què hicieran sin éste, tantos
bien merecidos laureles?
Todos los demàs no valen;
solo te acredita éste,
que el precio de lo que alcanzàs,
es tymbre de lo que puedes.
De vencimientos vulgares
el valor no se ennoblece,
troféos de lo imposible
son el blasòn del que vence.
Solo resta amor triunfante
para vencer dignamente,
que logrado lo dificil,
lo adquirido se conserve.
Es milagro de hermosura
la que hoy tu fineza adquiere:
tratala como tù sabes,
y hazla lo que te merece.

A UNA DAMA, QUE HIZO OBJETO de su Amor à una Estatua.

ENseña Lysi en su error
la obligacion de una Dama,
pues yà que su pecho fia,
fia su pecho à una Estatua.
Disculpa busca en el mármol
à sus amorosas ansias,
que aunque no paga en requiebros,

re-

recibe el favor, y calla.
De no vulgares caricias
digno es empléo, pues la halla
galàn para merecerlas,
de piedra para callarlas.
Discretamente advertida
à un marmol duro idolátra,
pues ni el secreto se arriesga,
ni el pundonòr se profana.
No hay mas bien prendido fuego,
pues sabe quando se abrasa,
sin sonrojar la modestia,
ofrecer pasto à la llama.
Piedra es, què pocos temores
al pecho de Lysi asaltan!
que aunque la encuentra insensible,
nunca la ha de ser ingrata.
De los sustos de ofendida
se exime Lysi, y la alhagan,
la negacion de sus zelos,
lo cierto de su constancia.
O quántas su amor condenàn
presumidamente! O quántas
mas razon dàn al peligro,
y atropellan por la infamia!
Si en lo insensible la acusan
de concesiones tan raras;
quál es la muger del mundo,
que busca en el hombre la alma?

A UN HOMBRE, QUE DECIA NO HAVER AMOR *en el mundo.*

QUien dice que està seguro
de la violencia de amor,
ò presume de insensible,
ò desmiente su razon.
El que malquista eficacias
del mas poderoso harpòn,
le roba el calòr al fuego,
y niega la luz al Sol.
Còmo es posible, que una alma
se libre de su rigòr,
si en ella es naturaleza
la fuerza de esta pasion?
Negar lo amable à lo bello,
es negarle à la eleccion
aquel acierto, que debe
al dictamen superior.
Què queda que hacer à un bruto,
si aun aquel, que es mas feròz,
sabe sèntir un desayre,
como apreciar un favor?
No estàs oyendo las quexas
del pajaro gemidòr,
que desempeña en suspiros
el tálamo que perdiò?
No estàs mirando los besos
de aquellas Palomas dos,
que estàn formando del pico
el cauce del corazon?
Allà se rinde à una vid,

un vegetable amador,
dando à entender su cariño
en aprovechar su union.
Sigue el acero à su imàn,
y busca à su Astro la flor,
el fuego sube à su esfera,
y forma el ayre à la voz.
Luego si logra el instinto
privilegios de razon,
cómo à la razon se niega
lo que es su prueba mayor?
Con que, Fabio presumido,
ò tienes amor, ò no:
si no, vendete por mármol:
si sì, confiesa tu error.

HISTORIA DE MEDORO, Y ZELINA.

AQuel Africano ilustre,
galàn, valiente, y bizarro,
para las delicias joven,
para la prudencia cano.
Dulce lisonja de la alma,
y noble exceso de quantos
para disculpar cariños,
produxo el suelo Africano.
A rienda suelta le miro
huyendo de sus contrarios,
con la una mano en la rienda,
y el alfange en la otra mano.
A dónde vàs, Caballero?
detente, no corras tanto,
pues sin tanta priesa sè,

que

que te hizo amor para rayo.
Aguardate un poco, y mira,
que acà te queda en el campo
una alma con poco aliento,
de un corazon en pedazos.
Llegando viene à tu tienda
duro tropèl de Christianos,
y su caudillo me lleva,
señor mio, y à mì esclavo.
Felìz el suelo, me dice,
que liberal ha brotado
tan mal defendida rosa,
entre abrojos Mahometanos.
Acaso elegì esta tienda
(ò lo que debì al acaso!)
para el saquèo, y me pierdo
en las riquezas, que me hallo.
Mucho aljofar, mucha perla,
yà deshechos, yà quaxados,
unas, que vierten tus ojos,
otras que esconden tus labios,
Yà que no vèa tu risa,
no vèa, Mora, tu llanto;
què harìas con lo risueño,
si triunfas con lo llorado?
Cese de tus tiernos ojos
el bellissimo quebranto,
que aunque enemigo, soy noble;
tambien perdono, aunque mato.
Libre estàs, preso me tienes,
no te asustes de escucharlo,
que para observar decoros
hay cariños Cortesanos.

Si quieres salvar la vida,
monta sobre este caballo,
lleva tus joyas, y lleva
en una alma la de entrambos.
En este rayo Andaluz
no enfrene el miedo tu paso,
sube à esa montaña, y buela
con los suspiros, que exhalo.
Dexadla, que corra libre,
no la detengais, Soldados,
que corre peligro el triunfo,
si dexa verse en el campo.
Oprimiò la espalda el bruto,
con su noble carga ufano,
exhalacion de aquel cerro,
de dos bellos soles carro.
Adónde vàs? le preguntá
el bostezo de un peñasco:
Medoro soy, si à Medoro,
que te huye vienes buscando?
Rémora su voz la enfrena,
arrimo le dàn sus brazos,
su amante deseo albricias,
y su cansancio desmayo.
Sola me expusiste al riesgo,
la vida en duda, ah tyrano!
què bien te esconde una peña,
duro corazon de marmol!
Ingrato sobre medroso!
de quándo acà, dìme, ingrato,
te debiò fugas el miedo,
groserìas lo villano?
Quexas, que el amor inspira,

de-

delitos mal disculpados,
satisfaccion, que se admite,
porque la escucha el agrado.
Perdìdos somos, Medoro,
huyamos del sitio, huyamos,
que està calzado de espuelas
el susto de los estragos:
Dixo, y montando los dos,
mudado el sitio de emtrambos,
à quien la espalda le buelve,
và dando Zelima abrazos.
Pica el acicate, y pica
al corazon abrasado,
yà la ingratitud del Moro,
yà la atencion del Christiano.

AMANTE, QUE BUELVE DESDE EL desengaño al trato, por haver debido à su Dama una expresion de cariño en una mirada de ojos.

DE aquel estado dichoso
en que labrò por mi dicha
el burìl del escarmiento,
quietud en mi fantasìa
Cayò felìz mi arrogancia,
atropellando en sí misma
las pasadas vanaglorias
con las presentes fatigas.
Yà de Cupido en las aras
se hallaban, mas tan remisas
mis llamas, que en mi deseo
no alumbraban, ò no ardìan.
Vencido yà el devanèo

con que en voces bien distintas,
oraculo el desempeño,
predicaba à mi noticia.
Buelvo otra vez ciegamente,
adulador de mi ruìna,
à idolatrar las cadenas:
ò belleza, à quánto obligas!
Pudo durar mi extrañeza
mientras me faltò su vista,
aplicando la memoria
remedios de precisiva.
Pudieron necios mis ojos
privarse de la delicia
de vérla; que la venganza
en los daños se autoriza.
Resistirè yo à su imperio,
y en un mirar me conquista,
para hacer vèr que sus triunfos
crecen con las rebeldìas.
Pues vèr, que Anarda piadosa
con tanto agrado me mira,
pruebe à resistirlo el bronce,
y apruebe à mi cobardìa.
Quièn desconoce la estrella,
la actividad influxiva,
ò quièn le desmiente al rayo
la fuerza con que fulmina?
Mudò de estilo mi quexa
à la luz de su caricia:
quièn se acuerda de favores,
que de agravios no se olvida?
O Anarda! mi indiferencia
ofensa fue; mas precisa,

pa-

para que tu actividad
te confirmáse divina.

SATISFACCION A LA QUEJA DE HAVER Lysis visto en mano de otra Dama un Clavèl, que ella diò.

POstrado, Lysi, à tus pies
buscando vengo el castigo:
ò no teme la inocencia,
ò fue muy noble el delito.
Quien voluntario se ofrece
à la crueldad del suplicio,
ò se asegura en tu engaño,
ò està con su fé bien quisto.
Muy asegurado llega
de sus procederes mismos,
quien busca para Abogado
al que amenaza Ministro.
Tus ojos, dìme, què vieron?
mas si alguna cosa han visto,
del tribunal de tus ojos
apelo al de tus oìdos.
Viste una flor, que me dieras,
fiada à ageno dominio,
sin vèr quánto es arriesgado
el condenar por indicios.
Es verdad, que està en su mano:
mas miente quien te haya dicho,
que de lo que es prenda tuya,
hice à su altar sacrificio.
Robo fue, Lysis, de la alma,
que su travesura quiso

deber à su atrevimiento,
yà que no pudo à mi arbitrio.
Pidiòme Anarda el clavèl;
yo templadamente altivo,
fuì descortès con su ruego,
por ser con tu prenda fino.
Dixela ser de una Dama
generoso desperdicio,
demonstracion de un agrado,
desempeño de un cariño.
Anarda, pues, enojada
de que el desengaño mio
era un desayre à su gusto,
y à su respeto un delito;
Ligeramente dispara
la mano al clavèl por tiro,
haciendo arbitrio à la fuerza,
de arrojos no prevenidos.
Què pude hacer en tal caso?
sacar el acero limpio,
para curar con su sangre
la fiebre de su delirio?
Debiera usar de violencias,
desacordado del brìo,
sin que me debiese el sexo
respetos de comedido?
Arrodillado à sus plantas,
entre quejoso, y rendido
encarguè el alma à la voz,
y la voz à los suspiros.
Pedì, supliquè, fue sorda;
bolvì à rogarla, no quiso;
dixela muchos pesares,

me

me escuchò mil desatinos.
Para dàr mas alma al ruego
busquè en su piedad abrigo:
no es soborno el rendimiento
donde es gusto el desvarìo.
No huvo linage de obsequio,
no huvo especie de cariño,
que no ofreciese en rescate
del violentado cautivo.
Luego en què soy yo culpado
para merecer contigo
todo el rigòr inhumano
de esos dos ojos divinos?
Mas si à toda su inocencia
condenas, como delito,
bàsteme mi sentimiento,
no me quieras mas castigo.

EL TRIUNFO DE DAVID CONTRA GOLIAT.

EL mas valiente Zagàl
de los Campos de Israèl,
que en la humildad de Pastòr
se ensayò para ser Rey.
Mozo de tal juicio, y pulso,
que empezàra à amanecer
el valòr, y la prudencia,
antes que la edad en èl.
En primaveras floridas
no mas que dos veces seis,
hizo lo que en muchos siglos,
solo se cuenta otra vez.
Undecima prenda hermosa,

mejor que las otras diez,
y que otros mil, pues de todos
solo èl escogido fue.
Ramo del sublìme tronco
de la raìz de Jesè,
que diò à la flor, y à la vara,
principio de humano sèr.
Canto altamente inspirado
por numen, en quien mi fé,
hasta en los ruegos consagra
veneraciones de ley.
No los ardores invoco
del rayo asido à un laurèl,
ni dulzuras del que à heridas,
peñascos supo moler;
Sino deidades humanas,
en cuyas aras se vèn,
sin el deslìz de atrevidos,
votos de un amor cortès.
De cuya rara virtud
en lucir, y en entender,
son inspiracion, y voto
las lineas de este pincèl.
Guardaba David zeloso,
del Padre Isaì la Grey,
à amenazas de un cayado,
à estallìdos de un cordèl,
Quando providencia sacra,
siendo instrumento Samuèl,
con oleo santo asegura
la magestad de despues.
David apenas alcanza,
lo que el Padre apenas vè,

que

que es acreedor de la dicha,
quien no la espera tal vez.

Que entre ignorancias del campo,
ni aun bien distinguen lo que es
pasar de la choza al trono,
de la cabaña al dosèl.

Sì bien con Reales impulsos
yà en su pecho empezò à arder
lo varonìl sin edad,
sin tiempo la madurèz.

Insulta un oso al rebaño
entre muros de una red:
lidiale David, y el bruto
quedò incapàz de bolver.

Dicelo por el Leòn, que matò David, aun siendo muy niño de edad de quince años.

A la fuerza de su brazo,
viendo robarse una rès,
igualmente rès, y vida
cede coronada pièl.

En cuyo no vulgar triunfo
concurrieron à vencer
la violencia de su mano,
la destreza de su pie.

Con tantos nobles ensayos
bien se daba à conocer
del ánimo la constancia,
del pulso la robustèz.

Pruebas, en que se gradùa,
alto concepto, de que
lo que Dios supo elegir,
sabe David merecer.

Oyò David desde el campo
el oprobrio descortès
del bárbaro incircunciso,

soberbio Gigante infiel.
Desde que el Alva corona
de aljofares, y clavèl,
hasta que el Sol niega al dia
su luciente rosiclèr,
Salìa à insultar altivo
à las gentes de Israèl,
aquel peñasco con alma,
si no movible cyprès.
Es dáble, que en tanta noble
juventud, no se halla quien
salga conmigo en batalla,
brazo à brazo à contender?
Elegid de entre vosotros
à un hombre, que pueda ser,
si à mì me vence en la lucha,
de vuestra libertad Juez;
Pero, si queda vencido,
árbitro entonces serè
del sello de vuestras caras,
del grillo de vuestros pies.
A tanta osadìa nadie
la valla osaba romper,
que en desiguales partidos
temerario el valòr es.
Sonrojado andaba el brìo
desde el Vasallo hasta el Rey,
y la razon de comun
disculpa del miedo fue.
Solo à David el peligro
de vengar le infunde sed,
los agravios de su Patria,
los desdoros de su Ley.

Yo soy, le dice à Saùl,
pobre Pastòr, yà lo vès:
asi me vieras el alma,
quánto hallarìas que vèr!
Apenas mi bozo tiene
del sobrelabio la tèz,
y en mis espiritus pulsa,
un que siento, y no lo sè.
De ese insultador contrario
yo solo, ò Monarca! irè
à castigar el orgullo,
à desmentir la altivèz.
Es mas de un hombre el Gigante?
acaso soy menos que èl?
mas cuerpo tiene, es verdad;
mas alma no puede ser.
Que en ocasiones de garvo
suele, ò Principe! valer,
mas que los nervios del pulso,
del alma la intrepidèz.
De admitir su desafio,
como facultad me dès,
conoceràs lo que dista
mi poder de su poder.
No es Michòl el precio honrado
que ofrece al triunfante el Rey?
pues quièn temerà el peligro
con tan divino interès?
Callas, como que no fias,
que à mi brazo has de deber
el clavo, que te asegure
en la cabeza el Laurèl?
Desvanezcanse tus dudas

con

con saber que yà otra vez
en muertes de un Leòn, y Oso
mis iras desenojè.
Si à vèr llegáras el brìo
con què sin lanza, ò broquèl
me hice el proprio pecho escudo,
del brazo alfange formè:
Si vieras con la una mano,
què firmemente afiancè
su rubia greña, y con la otra
la dura cervìz torcèr:
Si vieras con què denuedo
en átomos destrocè
los locos miembros robustos
de un Oso atrevido, y cruèl:
Quizà me dieras licencia,
Señor mio, para que
la decision de una lid
fuese el Iris de Israèl.
Ea, le dice el Monarca,
viste ese trenzado arnès;
te doy mi lanza, y escudo:
si al duelo te atreves, vè;
Que esos impulsos bizarros,
que en tus palabras se vèn,
no sè, què noble me inspira
seguridad de vencer.
Dos pasos diò, y oprimido
de su dura pesadèz,
soltò las armas, estorvo
del esgrimir, y correr.
Cinco limpios quanto duros
guijarros baxò à coger

en el Cedròn, un arroyo,
que besa el pie de Salèn.
Con su Pastoral insignia
saliò al campo, y saliò bien,
que solo es arma el valòr,
quando le anima la fé.
Viendo, pues, el encumbrado,
fuerte lidiador de Get,
que le aceta el duelo el joven
Pastorcillo de Belèn,
Con voz, que à un trueno le iguala
Vèn, dice, muchacho, vèn,
que aunque atrevido, se estiman
las arrogancias tambien.
Aunque es desayre del triunfo
tu inexperta pequeñèz,
no como lid, como burla
tu orgullo castigarè.
No me admira tu arrogancia,
solo extraño, Joven, que
ese Cayado me insulta
de irracional, aunque fiel.
Midiò David la estatura,
viò el espacio, afirmò el pie,
si temerario el valòr,
la constancia sin temer.
La mano aplica al zurròn,
de cinco piedras joyèl,
si no lucientes, preciosas,
sin brillo, y con rapidèz.
Una de ellas pone en la onda,
gyra, y despide, hasta que
de la alta viviente cumbre

la engarza en la dura tèz.
A la evidencia del tiro
el corpulento vagèl,
fluctuando en mar de su sangre,
de sì mismo escollo fue.
Muerto, ò mortal cayò en tierra,
en donde el Marte novèl,
con su garganta, y su espada
se asegurò de una vez.
Llevò la testa à Saùl,
la espada à Jerusalèn,
à las lenguas del aplauso
se hizo el Palacio Babèl.
Cuya confusion hermosa
articulaba el placer,
en coros bien ordenados,
desde el niño à la muger.
Se dedicaba à su triunfo
cortesano parabien;
Mas hizo David, cantaban,
que en otras lides el Rey:
Saùl ha vencido à mil,
David à mil veces diez:
ò si en mi ronca tiorba
pudiera David caber!
Triunfo de que no es capàz
del orbe la redondèz;
mas entre la turba hermosa
de aquel festivo tropèl,
Que canta tù vivas, suene
mi pobre lyra tambien,
ah! si asi como el Gigante,
pudo à tus iras ceder;

Si como hallò tus piedades
el infelìz Isboseth,
si asi como toleraste
con moderacion cortès,
Las trayciones de Absalòn,
las calumnias de Semey;
si asi como à tus contrarios
diste vencedor la ley,
pudiera de tì cantarse,
que no viste à Bersabè!

A LYSIS CAZANDO.

FAtigaba el bosque à truenos
de un largo estrecho cañòn,
que fabricò para rayo
la blanca esfera de amor,
Lysis, la Venus del Tajo,
atando con rara union
lo hermoso con lo valiente,
lo divino, y lo feróz.
Su montaráz hermosura,
su bellissimo rigòr,
milagro de los tres siglos,
de su felìz duracion.
Con iras ayrosas sigue
la senda, que le enseñò,
adusta sed del sabuco,
cauta industria del ventòr.
A su venatorio examen
la vida no redimiò
manchada tygre ligera,
blanco paxaro velóz.

De pièl, y plumas troféos
debidos à su valòr,
para humanas tyranìas,
practicada prevencion.
Què aciertos logras humano
en las vidas que quitò?
què triunfos no hallan sus ojos
en un firme corazon?
Si matas, Lysis, las fieras,
por què los deseos no?
han de morir mas felices
los brutos, que mi razon?
Mas ay! que dandoles susto,
y negando mi atencion,
Lysis prosigue en matarlas,
prosigo en morirme yo.

AMARILIS, DURMIENDO LA SIESTA à la sombra de un arbol.

LA sombra de un laurèl verde
busca Amarilis la hermosa,
y es mucho que tanta luz
halle descanso en las sombras.
Despues que cede sus triunfos
crèo, que buscò à su copa,
mas que por comodidad,
por dosèl, y por corona.
El prado, que por tenerla
rebienta de vanagloria,
en vez de mullida pluma,
de flores le texe alfombra.
Vieras de aquel paxarito,

en

en ruda métrica solfa,
que es salva que la saluda
quantos gorgèos informa,
Y se persuadiò sin duda,
al vèr su blanca alva hermosa,
ò que era ilusion su sueño,
ò que le amenace ahora.
El zéfiro, que meciendo
con dulce ruido las ojas,
le dice en auras lascivas
mil ternissimas lisonjas,
Por no inquietarla el sosiego
tan modestamente sopla,
que son requiebros, que arrullan
los sustos con que enamora.
Immensa turba de abejas,
que à todo el prado alborotan,
y por no ajarla el clavèl,
susurran sobre dos rosas;
Discretamente advertidas
à sus bellos labios rondan,
para besar, si es posible,
el dulce beso à su boca.
Mas la dexaron intacta
rezelando temerosas,
que bolverà, si despierta,
los panales en ponzoñas.
Aquel arroyo, culebra,
que entre jacintos se enrosca,
queriendo morderla el pie,
murmura lo que no logra.
Mas mientras tanto, Amarilis,
à quien cuidados no estorvan,

en poca basa de hielo,
cielo de carmìn coloca.
Reclinada la megilla,
suspendida la memoria,
què descuidada que duerme!
què libremente reposa!
Mi amor, que à su lado estabá,
aunque en su pecho no mora,
sin alterarla el sosiego,
le dixo en razones pocas:
En tu sueño, Amarilis,
tu triunfo alcanzo,
porque tràs tus descuidos
vàn mis cuidados.
La quietud con que duermes,
nos dice claro,
que te llevas las vidas
à ojos cerrados.
Si entre olvidos practìcas
tantos estragos,
què no haràn, si despiertan,
tus bellos rayos?

AL CUIDADO CURIOSO, Y DIVERTIDO, con que una Dama estaba mirando una alta peña.

ESte peñasco, que miras,
ingrata Lysis, te enseña,
ò de mi fé la constancia,
ò de tu rigòr durezas.
Emblema està siendo mudo
en su estable corpulencia,
para tì de lo insensible,

pa-

para mì de la firmeza.
De una parte el mar la azota,
de otra el Austro le forceja:
de éste no admite los soplos,
de aquel las espumas quiebra.
Montes de crystàl le asaltan,
vientos contrarios le cercan,
sin que uracanes, ni espumas
le ablanden, ni le enternezcan.
Alli vives retratada,
pues contra tu resistencia
no tiene poder el llanto,
no tiene el suspiro fuerza.
Gimo, y lloro, y no me escuchas;
quièn, si no un monte, pudiera
desechar finos suspiros,
negarse à lagrimas tiernas?
Pero tambien de mi amor
un retrato alli se encuentra,
firme à tus ingratitudes,
sin mudanza à tus violencias.
A mi corazon constante,
en fina amorosa tema,
ni tus desprecios le asaltan,
ni tus desayres le altèran.
Asi vivimos entrambos
en contrariedad opuesta,
tù mas dura que los montes,
yo mas firme que las peñas.

ESTANDO LYSIS EN EL TOCADOR *peynandose, no quitaba la vista del Cielo.*

EN ese mudo cuidado,
Lysis, de tu vista atenta,
sin imaginarlo, pones
en su lugar las estrellas.
No casualidad ha sido,
sì, natural providencia,
que alzar al Cielo tus ojos,
es ir la luz à su esfera.
Proporcionado dictamen
de curiosidad discreta,
que es bien que los ojos suban
allà donde està su idèa.
Pero, si en tanto dispendio
de atencion, tus luces bellas,
para que al Cielo miràran,
sobraba el que à tì te vieran;
Veete en tu espejo, y veràs,
sin ofender tu modestia,
aquella copia que buscas
en las distantes esferas.
Enteras diafanidades
tus resplandores observa,
y sirvate de astrolabio,
crystàl, que te representa.
Todo el celeste primòr
te ofrece su transparencia,
sè una vez sin vanidad
Astrónoma de tì mesma.
Mira, y veràs en tus ojos,

con

con singular influencia,
que por tuyos no se inclinan,
pero à quien los vè le fuerzan.
Amorosas travesuras,
que tuvo Jove con Leda,
asylo de los naufragios,
San Telmo de las tormentas.
Buelve à vèr, y observaràs
dos Iris en tus dos cejas,
que hay que temer los diluvios
donde hay facultad de vérlas.
Observa en tu hermosa boca
al Alva sudando perlas:
favor que debe à tu risa,
ò que tu agrado le enseña.
Subete à esfera mas alta,
mira en tus doradas trenzas
lo que hace el Sol, quando ilustra,
lo que influye, quando quema.
Veràs influxos benignos
de tu rizada guedeja:
felicidad que disfrutan
las manos de quien te peyna.
Veràs en tì repetida
la copia de los Planetas,
que sin variar de figura,
vivamente en tì se encuentran.
El Sol yà le estàs mirando,
la Luua en su plata tersa,
con tanto esceso copiada,
como que no hay en tì mengua.
Mercurio à tu ingenio raro
no disputa preferencias.

ni Venus con su hermosura
puede igualar tu belleza.

Marte en tus iras se copia;
en cuyo aspecto se observa,
si paz con los sacrificios,
para los deseos guerra.

Tus manos son Sagitarios,
de que tus dedos son flechas:
flechas, que sin dispararse,
matan solo en lo que hielan.

Libra conoce en tu juicio
la rectitud con que pesas,
tan fiel, que bien te embidiára
tus equilibrios Astrèa.

Géminis tiene su casa
en tus dos nevadas pellas:
Saturno en tu gravedad,
y Virgen en tu pureza.

No hay Constelacion, ni Signo
que tù en tì misma no tengas,
tan Cielo, que no te alcanzan
los esfuerzos que te observan.

Has visto, Lysis, tus luces?
has observado tus prendas?
no miras mas que en mirarte,
temo que te desvanezcas.

COPIA DE UNA CARTA ESCRITA por el Autor à el Rmo. P. M. Fr. N.

Reverendissimo Padre, Amigo, y Señor.

COmo el entredicho de la pluma no transciende à la participacion de la amistad, nunca he separado à V. Rma. de mi memoria, y siempre me he discurrido presente en los Mementos de sus Sacrificios; atribuyendo à su eficacia la resignacion en los que han hecho en mis carnes los Décios, y Valerianos del Imperio de la Cirugìa, trabajando tres meses para cerrar dos claraboyas, que abriò el enojo de una maldita vala en el poste derecho del edificio de mi desmoronada humanidad, tan iguales, tan redondas, y tan uniformes en linea transversal, que podia entrar por la una, y salir sin tropiezo el Sol por la otra, señalando el Equinocio, como por las muy celebradas en la Fábrica de Archimedes. Otras dos ventanillas dexò en su situacion obscura el impúdico atrevimiento de la metralla, aunque menos grandes, mas peligrosas, y dificiles à el acierto de la curacion; siendo preciso, que hiciesen cada dia una, ò dos veces mis criados con mi cuerpo lo que los hijos de Noé con su padre; pues como soy un Lobo algo mas advertido, que el que entonces acompañaba à el Santo Patriarcha, pude añadir à el sufrimiento el merito de la verguenza, no dexando de maldecir à la estirpe de Canaàm, de cuya raza fue sin duda el inventòr de los saquetes rellenos de tan nefanda municion.

Asc-

Asegùro à V. Rma. que si huviese padecido otro tanto en Tunez, ò Argèl el menos fervoroso Lego de esa Santa Comunidad, yà estaria retratado en los Claustros, escrito en las Actas, y proclamado en los Pulpitos, quando à mì solo me lisonjean con ponerme en el ultimo transito de la Gaceta, embuelto en una pension, imaginaria à el presente por establecida, segun dicen, sobre la Encomienda de Daimièl, que se tuvo por vacante, estando su poseedor vivo, sano, y bueno, y con tantas ansias de vivir muchos años, como yo deseo que lo consiga; pero siento, que à la sombra de este beneficio de la Real gratitud, se desvaneciese la esperanza de mi regular ascenso à Mariscal de Campo, quando lo han conseguido dos Brigadieres en mi Regimiento, y muchissimos en el Exercito, no solo mas modernos en el grado, pero sin comparacion en los antecedentes Emplèos; pues yà tenia yo cargado un baùl de Patentes, y llena la fantasìa de Campañas, Sitios, Batallas, y particulares Funciones, quando los unos no conocian la luz, ni los otros la profesion; bien, que las altas disposiciones me recompensan este atraso con dexarme mas tiempo en la Posada ruìdosa de los harrieros de esta vida, quando tantos Compañeros, y Amigos mios han corrido la posta, (tal vez con menos espuelas) à los espacios de la eternidad; hallandome enriquecido con un par de muletas, mejores que las de un tiro Manchego, pues éstas cuestan, y comen, y aquellas me llevan, sustentan, y mantienen. En fin, Reverendissimo, yo he servido con exactitud, toda la Campaña, mi cargo de Brigadièr sin letras, que quiere decir sin gages: yo salì de la batalla con quarenta Granaderos menos, y con quatro agujeros mas en mi cuerpo: yo tengo la recompensa en los Estados de la posibilidad; de suerte, que vengo à ser la paradoxa de este Exercito: Brigadièr sin sueldo: Capitan sin Compañìa: Pensionista sin si-

situacion: y Lobo sin pellejo. Si oyeran en este Paìs la virtud de los cintos de la piel de este animal contra los abortos, pudiera comerciar, con la que me ha quedado, con las Damas, como Absalòn con sus cabellos; pero la robusta fecundidad de las Matronas Italianas, me desvanece la presumpcion de competir en las usuras con tan bullicioso Joven; lo que importa poco, quando puede alegar la mia alguna proporcion con la Historia Literal de su tatarabuelo Jacob. El entrò en la batalla de un Campo Santo, y terrible: luchò mucha parte de la noche, y se retirò antes de venir la Aurora con una grande herida en un muslo: lo mismo ha pasado por mì, menos la vision de la Escala; porque ni aun entre sueños se me aparecen felicidades de subir. El que està en el ultimo escalòn, fortifique mi cerebro, restaure mis fuerzas, y se las comunique à V. Rma. para tolerar esta sarta de desatinos con muchos años de vida. Bolonia, y Mayo 20. de 1743.

Rmo. P.
B. L. M. de V. Rmà.
su mas afecto servidor

Eugenio Gerardo Lobo.

SO-

SOLEMNIZANDOSI LA FESTA del glorioso Papa, è Martyre San Clemente, dagli Illustrissimi Signori Retore, è Colegiali del Almo Reale Collegio Maggiore della Nazione Spagnuola, l' anno 1743.

ARGOMENTO DEL SONETO.

A disetare due milla Christiani condannati à segar Marmi nelle solitudini di Chersona, il Santo con l' Orazione fece scaturire dal vicin monte una sorgente, per cui convertironsi molti infedeli, accorsi anche essi à gustar di quell' acque.

SE dell' Orebe al pie, limpida fonte,
nata per disetar Popolo eletto,
non sol rese famoso il nato Monte,
ma Dio a veder Mosè al Ciel diletto:
E sè le cime del Carmel, che pronte
all' orazion d' Elia dieder ricetto,
nel sentirsi inafiar l' arida fonte,
mostrar ch'egli per l' huomo al gran Dio acceto.
Chi non dirà, che di Chersona pia
e il fonte, e il colle encomiar de Clemente,
per l' huomo diletto al Ciel' acceto à Dio?
Se in disetar con prodigioso Rio
e gl' infedeli, e la Christiana gente,
Mosè fu all' opre, e nell' orar Elia.

Del Sig. D. Guiseppe Antonio Sabatini.

PA-

PARAFRASIS CASTELLANA de Don Eugenio Gerardo Lobo.

SONETO.

SI en la falda de Oreb, caudàl copioso,
mitigando la sed de el Pueblo amado,
dexò à el Monte de glorias coronado,
y à Dios para Moysés mas amoroso:

Si la Oracion de Elìas prodigioso
fue de el Carmelo triunfo celebrado,
quando el Cielo en torrentes desatados
diò à la triste regiòn dulce reposo:

Quièn no dirà, que la montaña, y fuente
de Chersona en amantes alegrìas,
debe aplaudir milagros de Clemente?

Pues fue entre angustias, y entre tyranìas
para la infièl, y la Christiana gente,
Moysés en obra, en oracion Elìas.

CAUSA, Y OBJETO DEL CULTO.

SONETO.

EN la Italica Athenas eloquente
Minerva al Tajo de laurèl corona;
porque nunca en sus cultos abandona
los sagrados Altares de Clemente.

Fruto serà del ruego reverente,
que cambiado el semblante de Belona,
pulúle en ésta, y en aquella zona
el ramo de la oliva floreciente.

Deba à tal mediador grato fomento
la quietud deseada de Felsina,
para lides gloriosas del talento:

Pues solo à empresas de piedad inclina
un Pastòr, un Rebaño, un Alimento,
un Rito, una Oblacion, una Doctrina.

A UN SEÑOR MUY GRANDE en el nacimiento, y en los talentos, que decia hallarse mas gustoso en el retiro, y cultura de su Jardin, y de sus Libros, que con la aplicacion al Govierno.

SONETO.

Viva en ocio apacible reposado,
quien tuvo arrullos de modesta cuna;
pero no el que en mitades de la Luna
meciò su primer lecho respetado.

El Grande no creciò tan elevado
à yacer, sino à estàr como coluna,
que al moverse la rueda de fortuna,
la máquina sostenga del Estado.

Vos, Señor, que mirais vuestra ascendencia
à la sombra de Solios, no de flores,
y el gran libro sabeis de la experiencia,

Dexad ojas de plantas, y de Autores,
y cultive madura la prudencia
frutos para el bien público mejores.

RES-

RESPONDE EL GRAN SEÑOR *à quien le persuade dexe la tranquilidad de su retiro, diversion de los libros, y flores por los afanes del Govierno.*

SONETO POR LOS MISMOS CONSONANTES.

DEsdeñè el ocio en solio reposado,
huyendo arrullos, que apreciè en la cuna,
quando Phebea luz como à la Luna,
me prestò rayos, è hizo respetado.

El Real decoro preservè elevado,
siendo à patria, y carácter fiel coluna,
despreciando lisonjas de fortuna,
qual firme palma, que no muda estado.

Por zelo, y reflexion à mi ascendencia
arrimè el hombro al Solio; pero en flores
el fruto se pasmò de la experiencia.

No es ocio vil el decorar Autores;
que en retiro, y cultura la prudencia
dà à la causa comun frutos mejores.

ES-

ESCRIBE A UNA SEÑORA de Zaragoza, dandola cuenta del alojamiento en que se halla del Valle de Aràn, Don Eugenio Gerardo Lobo en este Romance.

EN este borròn del mundo,
bostezo del Pyrinèo,
habitacion de los osos,
paìs, que aun no cria cuervos;
Donde los montes mas baxos,
siendo athlantes de los Cielos,
desprecian los Guadarramas,
y Moncayos por Pygmèos;
Donde solo dura el dia
tres horas; y con todo eso
te aseguro, se me hace
cada dia un siglo entero;
Donde el Sol, que apenas sale
à alumbrar este emisferio,
(si acaso sale) de frio,
por la posta se và huyendo;
Donde, las que llaman casas,
son de paja un mal cubierto,
en que estàn muger, marido,
hijos, bueyes, bacas, cerdos;
Donde de trigo se coge
(si acaso el año es muy bueno)
lo preciso escasamente
para comer los enfermos;
Donde à la letra se dixo

lo de que la vida es sueño;
pues muero viviendo aqui,
y solo vivo durmiendo;
Donde todas las mugeres
necesitan de Barbero,
porque las sobra de barba
lo que las falta de bello;
Donde en vez de los zapatos
usan siempre de los zuecos,
barcas ligeras, en donde
navegan todo terreno;
Donde, en todo aqueste Valle,
tan solo se halla un Convento,
en que un Frayle es el Prior,
Sacristàn, y Cocinero;
Donde son los Sacerdotes
muchos mas que los Plebeyos,
y aun con ser tantos, apenas
hay hombre, que sepa el Credo:
El Valle, en fin de la Salve,
pues todo el dia gimiendo,
y llorando sus vecinos,
es todo un mar de lamentos:
Te escribo estas malas coplas,
aunque, segun estoy, temo,
si este, que empecè Romance,
le concluirè en Testamento.
Mas dixera; pero el frio
es aqui con tanto extremo,
que se hielan las palabras,
las obras, y pensamientos.
Y asi por fuerza, Amarilis,
ahora de escribirte déxo,

que

que à poder mas, estuviera
continuamente escribiendo.
Quedate à Dios, hasta que,
à tu presencia bolviendo,
te tribute, como deuda,
un millon de rendimientos.

Esta Carta fue escrita en el Valle de Aràn en 22. de Septiembre de 1738.

HAVIENDOSE SANGRADO una señora en el Invierno, compuso el Autor la siguiente

DECIMA.

LA soberana Martina,
en su felice gobierno,
ahuyentarnos el Invierno
con primores determina:
y viendo que no ilumina
la Primavera à su esphera,
el remedio considera;
y asi, en sagrado confin,
por el cauce de un jazmin,
desatò una Primavera.

A UNA SEÑORA, QUE CANTANDO le diò tòs, y no pudo continuar, hizo el mismo Autor esta

DECIMA.

A Los ecos repetidos
de la bella Marcabàn,
yà los aplausos no vàn,
pues se quedan suspendidos.
Nos suspende los sentidos,
suspende à el Amor la venda,
suspende aquella contienda,
que en el corazon se vè,
y ha sido preciso que
hasta el tono se suspenda.

ROMANCE.

EN tanto, Señor, que logran
en mi caduco edificio,
à esfuerzos de sus desmayos,
mantenerse los vestigios:
En tanto que en triste lucha,
de alientos tan confundidos,
soy de sepulcro animado
polvo humilde, vaso altivo:
Viva muerte, siempre en sustos,
ayre leve, frágil vidrio,
soplo yerto, llama en sombras,
y antorcha en sus parasismos:
En tanto, pues, que mis males,
y mis bienes, al conflicto
de esperanzas, y temores,
flutùan en sus abysmos:
Mientras la fatàl guadaña
corta contingente el hilo
con dura accion, al humano
estambre de haver nacido:
Yà que sacuden mis penas
del yugo de sus hechizos,
tyrano imperio, en doradas
dulces violencias del juicio.
Yà que los ojos al noble
objeto del alvedrìo,
le representan, que fueron
los reos, y los testigos:
Quando en confusion dichosa

salen, venciendo peligros,
de un golfo de ceguedades,
al fiel puerto mis sentidos;
En tus Aras, Dios Immenso,
con lagrimas te dedìco,
no la voz, sino el quebranto,
alma líquida en gemidos.
Voluntad mísera, adquiera
de tus hárpones benignos
la herida, que humilde blanco,
heroyco impulso es del tiro.
Pues sacrificio, aunque pobre,
quando un corazon rendido
no le haga virtud su llanto,
yà es culto, yà es sacrificio.
Yo aquella ovejuela triste,
perdìda en el gran recinto
de mis pecados, que fueron
sordos hasta hoy à tus silvos:
Yo aquel figurado polvo,
èrrante cadaver frio,
que supo sus privilegios
para profanar sus ritos:
Yo aquel asombro felice
de tu Sèr, donde el divino
pincèl de tu semejanza
pintar sus milagros quiso:
Para quien el ayre en plumas,
el agua en penachos rizos,
el fuego en brillantes rayos,
la tierra en fecundos gyros:
Dieron aves, peces, luces,
sabrosos frutos opìmos,

con-

confundiendo en elementos
realidad de beneficios:
Aunque tus piadosas voces
oygo tarde, torpe sigo,
logrando entre mis congojas
la precision, no el arbitrio;
Yà solicìto las tiernas
clemencias de tu infinito
Amor, y pues las imploro,
parece que las consigo.
Que en tu arcana providencia,
infalible es vaticinio,
de, à mas clamores, mas gracias,
de, à mas penas, mas alivios.
O gran Dios! Enigma grande!
quièn sabe si mis delitos
son por tu misericordia
confiados precipicios?
Pero quièn tambien no sabe,
que haviendonos redimido,
fuera evitar las enmiendas
desayre de los avisos?
Si à la tierra baxò el Cielo,
porque ella fuese el Empyreo,
desde que tu Oriente à golfos
bañò el Ocaso à prodigios:
Si huyendo pasible el golpe,
sangriento en furòr impìo,
al contacto de tus plantas,
fecundo quedò el Egypto;
Pues el Nilo, athesorando
tus sollozos crystalinos,
es desde entonces, sin nubes,

la lluvia de su distrito:
Si por nosotros quisiste
epylogar tus martyrios,
quanto de luces dorados,
tanto de carmìn teñidos:
Pendiente estando de un tronco,
que à nuestra salud convino,
ruinas del Arbol primero,
reparar de este el arrimo:
Si el suspender las acciones
al aparente exercicio,
es franquear mas en tu pecho
el nectar que solicìto:
Llamandome en tu cabeza
todo el tachonado Olympo,
cuyas espinas son Astros,
cuyos Cabellos son Signos:
Si en fin en tu Cruz (mysterio
mayor, que verán los siglos)
nuestra vida eternizaron
tus alientos fugitivos:
Dando à la naturaleza
el exemplar inaudìto,
de que un Dios sea Hombre muerto,
y su retrato hombre vivo.
Què importa, Señor, què importa,
que haya errores, si hay suspiros,
que haya nieblas, quando hay luces,
que haya culpas, si hay asylos?
Antes en clemencia insigne,
se arguye el amante estilo
de perdonar las flaquezas,
por lucir los patrocinios.

Y si ahora, que el desmayo
del pulso en leves latidos,
compone de intercadencias
los momentos indistintos:

Quando turbados los ojos,
miran sustos, vèn vestiglos,
porque fallezcan exemplos
los que nacieron caprichos:

Quando el semblante arrugado
aumenta en yertos indicios,
con el horror de lo que es,
las dudas de lo que ha sido:

Quando la voz titubeante,
à ecos reduce los gritos,
desalentando en los labios
el ayre en vez del sonido:

Quando el relox de la vida,
con desconcertados visos,
dà campanadas sin horas,
y el tiempo transforma en ruido:

Imploro, y aun executo
de tu templo compasivo
la immunidad, porque en fin,
eres Padre, soy tu hijo.

Y no es posible que puedan
mis frágiles desvarìos,
pues los confiesa el ahogo,
perder amparo en tu oìdo.

Porque quièn te los tributa,
aun en letales deliquios,
con nevado ardor, que no haya
tu eterna luz encendido?

O quièn desatáse el alma,

y haciendo mis ojos rios,
anegára de mis culpas
este errante leño esquivo!

Quièn produxera del pecho,
en actos enternecidos,
dolor hidalgo, al mas noble
realce de arrepentido!

Si alguna porcion rebelde,
hija de afecto remiso,
se detiene en sus engaños,
què hacen (mi Dios) tus auxilios?

Tù muerto por mì, y no logro
preservarme en mi suplicio?
Si sè llorar, mal lo dudo;
si no sè, por què confio?

Sepa gemir, pues el llanto
hizo Pablos, Augustinos,
Magdalenas, Egypciacas;
antes sombras, hoy zafiros.

Que si bien de ellos à mì
immensas distancias mido;
en la exaltacion de Santos,
separo la de contritos.

Y ni eres otro, no soy
menos yo en mi sèr, pues miro,
que en celestes privilegios
no hay recursos desvalidos.

En fin, soy hombre, y tu imagen;
y en este lienzo, aunque indigno,
no has de querer que se borren
embozos de parecido.

Quando por tu semejanza
nacì en mortales principios

des-

descollado Alumno, à vèr
mi dulce Patria, à que aspiro.
Pero yà forma el aliento
imperceptible exercicio,
y entre si muero, y no acabo,
vida, ni muerte distingo.
Yà el vinculo de alma, y cuerpo
rompe cadenas, y grillos,
en lid antigua, al combate
de parciales enemigos.
Yà muero (ay de mi!) en tus manos
este espiritu afligido,
consagro, Señor; admite
la fé con que le resigno.

LAUS DEO.

IN-

INDICE

DE LO QUE SE CONTIENE en este segundo Tomo.

OCtavas à la muerte de la muy ilustre Señora Condesa de la Enjarada, Doña Josepha Maria de Lancaster y Noroña, pag. 1.

Romance al mismo asumpto, pag. 5.

Carta, con que acompañò un Ministro, amigo del Autor, quatro Calices, que embiò à su Patria, pag. 9.

Romance à la portentosa incorruptibilidad del Cadaver de Santa Cathalina de Bolonia, pag. 12.

Lyras al Corazon de Santa Teresa de Jesus, pag. 15.

Lyras à la Concepcion de nuestra Señora, pag. 16.

Romance Mystico de la exemplarissima Vida, y virtudes del M. R. y V. P. Presentado Fr. Francisco Posadas, pag. 17.

Romance del Triunfo de la Castidad, pag. 23.

Soneto de un Ingenio, haviendo leìdo el elegantissimo Romance de San Nicetas, que compuso el Autor, pag. 35.

Romance del Martyrio de San Lorenzo, ibid.

Respiraciones matutinas de un corazon arrepentido, siguiendo el sentido literal, y mystico de los Psalmos 136. y 129. de David, pag. 54.

Soneto para la introduccion del reo convicto. Reo convicto en el Tribunal de la conciencia, pag. 58.

Romance Mystico, pag. 59.

Lyras al asumpto segundo, para la celebridad del Santissimo Sacramento, pag. 73.

Romance endecasylabo, en que se explican los Porqueès del Sacramento, pag. 77.

Octavas al asumpto primero, para la colocacion del Santissimo Sacramento en el Templo de Salamanca, pag. 80.

Lyras al asumpto segundo de la fabrica del Mundo, pag. 92.

Glosa de una Quintilla al asumpto tercero, pag. 97.

Soneto con pies forzosos, y Romance para la misma celebridad al asumpto quinto, pag. 99.

Romance de arte mayor al asumpto sexto, pag. 104.

Oratorio Mystico à la Virgen Santis-

tissima del Pilàr, pag.109.
Villancicos à la profesion de Doña Thomasa Olariz, pag.121.
Loa, intitulada: El Triunfo de las Mugeres, pag.133.
Carta de Enone à Paris, p.150.
Carta de Dido à Eneas, pag.168.
Soneto, en que habla San Vicente Martyr desde su Craticula con el Presidente Daciano, pag.184.
Soneto à un excelente Pintòr, pag.185.
Soneto, en que se explica la Sentencia de los siete Sabios de Grecia, pag.186.
Soneto de un amante à su Dama, pag.187.
Soneto, en que se pide à Marsia, que no enjugue el llanto, pag.188.
Soneto, en que se satisface à una quexa, pag.189.
Otro à la muerte del Señor Luis Primero, pag.190.
Otro à una Dama, que se matò à sì misma, pag.191.
Otro à nuestro Rey, y Señor Don Fernando Sexto, pag.192.
Otro, en que habla el Duque de Gandìa, despues San Francisco de Borja, con el cadaver de la Emperatriz, pag.193.
Otro, en que se quexa un triste, pag.194.
Otro à la Expedicion de España contra Oràn, pag.195.
Otro à una Sentencia de uno de los siete Sabios de Grecia, pag.196.
Otro à Lysis ingrata, pag.197.
Otro à una Dama mas dura que las peñas, pag.198.
Otro: Castigo correspondiente à súplica atrevida, pag.199.
Otro à Marsia, cubriendose los ojos con la mano, pag.200.
Otro à Marsia llorando, pag.201.
Otro à la noticia de que el Rey de Francia tenia viruelas, p.202.
Otro à los admirales efectos, que resultaron en el Calvario, pag.203.
Otro à la muerte de una Dama, pag.204.
Otro, ofreciendo unos azares à una Dama, pag.205.
Soneto à las 10ỻ. luces, que acompañaron el cadaver de Doña Inès de Castro, pag.206.
Otro al cadaver de una hermosura, pag.207.
Otro à Lysis llorando, pag.208.
Otro à una memoria firme en distancia larga, pag.209.
Definicion de los zelos, pag.210.
Soneto à una Dama, que se retratò à sì misma, pag.211.
Otro, animando un amante su amor, pag.212.
Otro à un amante, comparado con un Baxèl, pag.213.
Soneto buscando un amante la causa de su amor, pag.214.
Otro dibujando el rigoroso desdèn de Marsia, pag.215.

Com-

INDICE.

Compañia en las adversidades, Soneto, pag.216.
Otro à una voluntad rendida, pag.217.
Otro à un amor encubierto à su causa, pag.218.
Otro à lo que causa, y obra la hermosura de Lysis, pag.219.
Sufrir la ofensa por no perder el favor, Soneto, pag.220.
Otro à la desigualdad entre la firmeza, &c. pag.221.
Deuda al agrado de unos opuestos amantes, Soneto, pag.222.
Otro à una memoria durable, pag.223.
Otro ofreciendo unos claveles à una Dama, pag.224.
Otro à un clavel, que estaba en el pecho de una Dama, pag.225.
Otro al mismo asumpto, p.226.
Otro, ofreciendo una rosa à una Dama, pag.227.
Embiando una cesta de jazmines, Soneto, pag.228.
Otro, en que difine un amante su amor, pag.229.
Otro à unos Papeles quemados por desprecio, pag.230.
Soneto al precepto de decir sus penas, pag.231.
Otro à una calavera, pag.232.
Otro, en que se satisface à quien leyere estos versos, pag.233.
Soneto al mandarse retratar una Dama, pag.234.
Otro al mismo asumpto, p.235.
Otro à un proprissimo retrato de una Dama, pag.236.
Otro à Don Juan V. Rey de Portugal, pag.237.
Otro à la muerte del Marquès de Santa Cruz, pag.238.
Otro à la estatua del silencio, pag.239.
Otro al mismo asumpto, p.240.
Soneto à otra estatua de marmol, pag.241.
Otro à una estatua del Señor Rey Luis XIV. pag.242.
Soneto respondiendo à un amigo, pag.243.
Otro à una Dama, que no queria ser amada, pag.244.
Otro à una Dama cruel, pag.245.
Otro gozando Marsia de la sombra de un Arbol, pag.246.
Comparacion de un amor con el Mar, pag.247.
Soneto à una Dama, que tocaba la Tiorba, pag.248.
Soneto à una noche, pag.249.
Otro al cumple años de una Dama, pag.250.
Endecasylabo à las Exequias de una señora, pag.252.
Endecasylabo al Templo de la Rotunda en Roma, pag.253.
A Lysis desde la ausencia, Endecasylabo, pag.256.
A la sepultura de una Dama, Endecasylabo, pag.258.
Al baxar el Duque de Osuna la escalera, encontrò un Leon, pag.261.
Endecasylabo à las Columnas del Con-

Convento de la Cartuja en Roma, pag.263.
Cancion primera à la expedicion, y toma de Oràn, pag.265.
Cancion segunda à las prendas de una Dama, pag.268.
Romance Lyrico à un amante, pag.277.
A Lysis bañandose los pies, Romance Lyrico, pag.279.
Definicion del amor por sus encontrados efectos, pag.282.
A una viuda moza, y rica llorando inconsolablemente, p. 284.
Romance à una Sirvienta arrimona, pag.287.
A una pretension amorosa, p.289.
Persuasion de un amante, p.291.
Disculpa de un amor, pag.294.
Quexas sobre haver sido castigado con llamas un papel, p.295.
Otro al mismo asumpto, p.297.
Otro al mismo intento, pag.299.
Prosigue el empeño amoroso, p. 300.
Expresion de gozo, pag.302.
A una Dama, que hizo objeto de su amor à una Estatua, p.303.
A un hombre, que decia no haver amor en el mundo, p.305.
Historia de Medoro, y Zelina, pag.306.
Amante que buelve desde el desengaño al trato, pag.309.
Satisfacion à una quexa, pag.311.
Triunfo de David contra Goliat, pag.313.
A Lysis cazando, pag.321.
Amarilis durmiendo à la sombra de un Arbol, pag.322.
Al cuidado con que una Dama estaba mirando una alta peña, pag.324.
Estando Lysis en el tocador peynandose, pag.326.
Copia de una Carta escrita por el Autor al Rmo. P. M. N. pag.329.
Soneto en Italiano à la solemne Fiesta del glorioso San Clemente, pag.332.
Paraphrasis Castellana, pag.333.
Causa, y objeto del culto, Soneto, pag.334.
Otro à un Señor muy grande en el nacimiento, y talentos, pag.335.
Otro al mismo asumpto, p.336.
Escribe el Autor à una señora, dandole cuenta de un alojamiento, pag.337.
Decima al haverse sangrado una señora, pag.339.
Otra à una señora, que cantando le diò tòs, pag.340.
Romance, pag.343.

FIN.